



VIRGILIO

El hijo de los dioses a la gruta
de paz bajó, propicio a tus clamores.
¡Rui señor, rey de arpados rui señores,
el astro magno ya emprendió la ruta!

En la noche que el orbe todo enluta,
preludia la alborada en los alcores.
¡Tierra, sembrada de dolor, no llores;
da paso a la simiente, tierra enjuta!

Y tú, Marón, pues nadie te comprende,
hacia las cumbres de otra edad avanza:
que allí en tu Italia y en edad distante,

al lucir nuevo sol que el curso emprende,
en el luciente umbral de la esperanza,
en la selva inmortal te aguarda Dante.

REMIGIO CRESPO TORAL

EGLOGA II. ALEXIS

DE VIRGILIO

Versión del latín

Al Rdo. P. Aurelio Espinosa Polit. S. J.,
egregio humanista.

Córidon por Alexis, bello pastor, ardía,
De su señor delicia, mas ya sin esperanza;
Tan sólo a claros de hayas, en colinas umbrosas,
Con frecuencia venía; solo allí, rudas voces
Vanamente lanzaba a los montes y selvas:
Cruel Alexis, díme, ¿no atiendes a mis cantos?
¿De mí piedad no tienes? A morir tú me obligas.
Buscan aún las bestias umbrías y frescuras,
Aun espinos ocultan a los verdes lagartos;
Para los segadores causados del bochorno
Muele Téstiles ajos y sérpoles olientes.
Tus huellas busco, mientras, bajo el sol, los zarzales
Resuenan con el canto de las roncadas cigarras.
¿Mejor no hubiese sido soportar de Amarilis
Enojos y desdenes? O bien, los de Menalcas?
Aunque él sea moreno, aunque tú seas blanco.
Bello niño, no fies del color demasiado:
Las alheñas deshéchense; violas moradas cógenese.
De ti soy desdeñado, y quién soy no averigüas:
Rico de ovejas niveas soy y rico de leche:
Rebaños míos vagan por montes de Sicilia,
Leche nueva no faltame en estío ni invierno.
Con mágicas canciones encanto a mi ganado,
Cual al suyo llamaba Anfión en el Acteo.
A fe no soy tan feo: poco ha vime en la playa,
Cuando el mar manso estaba por las brisas: con Dafnis
Competir no recelo, si la imagen no engaña.
¡Ojalá te complazcan, conmigo en compañía,
Los campos que tú juzgas viles y despreciables,
Vivir en granja humilde, cazar y herir los ciervos,
Llevar los cabritillos a pacer malvabiscos!
En la selva, a Pan, conmigo, imitarás con cantos,

Pan inventó la unión con cera, de las cañas:
Cuida Pan las ovejas y a los pastores cuida.
Que rozar no te pese los labios en las cañas:
Para aprender lo mismo, ¡qué Amintas no hubiera hecho!
La mía está compuesta de siete varias cañas;
En otro tiempo, cuando me dió este dón Dametas,
Moribundo me dijo: su dueño segundo eres;
Dametas dijo: el necio Amintas la codicia.
Tengo, a más, dos cabritos que hallé en valle inseguro;
Dos veces en un día dejan ellos a seco
Las ubres de una oveja; para ti los conservo;
Téstilis los codicia, los logrará, con ruegos,
Puesto que tú haces siempre ascos de mis regalos.
Ven acá, bello niño: a ti de lirios llenas
Estas cestas por niñas hechas; a ti Nais cándida
Cogió violetas pálidas y adormideras tiernas,
Juntó flores olientes de eneldos y narcisos,
Y muchas hierbas suaves las tejió con cantuesos,
Y unió amarillas violas con rojizos jacintos.
Y yo cogeré albérchigos de suave pelusilla,
Castañas de que tanto Amarilis gustaba;
Añadiré ciruelas y se honrarán los pomos.
Y a ti, laurel te cojan, y a ti, cercano mirto:
Mezclaréis, así puestos, suavísimos olores.
Rústico eres, Córidon; dones no atiende Alexis;
Y aunque a dones le ganes, no le cediera Iolas.
¡Ay, quién de mí se apiada? Lancé flores al austro,
Perdido, y jabalíes a cristalinas fuentes.
¿De quién huyes, demente? Vivieron en las selvas
También los dioses: Páris, Palas, hechos a alcázares,
Las honraron: las selvas sobre todo deleitan.
La leona sigue al lobo, y el lobo, a la cabrilla,
La lasciva cabrilla sigue al citiso en flor;
Oh Alexis, Alexis, detrás de ti va Córidon:
A cada uno le arrastra su voluptuosidad.
Mira, los bueyes vuelven con el suspenso arado;
Muriente el sol, duplica largas sombras crecientes;
No obstante, amor me quema: ¿quién refrena al amor?
Ay, Córidon, ay, Córidon, te cogió qué demencia?
En olmo a podar tienes una parra frondosa;
¿Por qué el flexible junco, antes bien, no preparas
Y haces lo que útil sea en la rústica vida?
Ya hallarás otros, si este Alexis te desprecia.

INDICE

Introducción	V
Nota	XVI
Virgilio	XVII
Egloga II. Alexis	XVIII
 NICOLAS CRESPO	 1
 Elegía latina	 1
 IGNACIO DE ESCANDON	 6
 A una flor	 8
 PEDRO BERROETA	 9
Paráfrasis de la oda 2ª de Horacio	11
De una loca pasión arrebatada	14
Di, azucena gentil, bella, olorosa	15
Oh hermoso sol, oh clara luz del cielo	15
Finja un vacuo mi loca fantasía	16
Cuanto veo de bello y de radiante	16
Quasi flos egreditur	17
Dormientes morimur	17
Ut fur veniet	17
Sequetur mors corporis umbra	18
Sulla decadenza della lingua latina	18
 JOAQUIN FERNANDEZ CORDOVA	 19
 La noche en el campo	 19
 TOMAS RENDON	 21
 Pleito del tigre con la oveja	 21
 MIGUEL ANGEL CORRAL	 24
 Fantasía de amor	 24

INDICE

XXI

 LUIS CORDERO	 28
Aplausos y quejas	30
¡Adiós!	44
Perfume eterno	52
 MIGUEL MORENO	 54
La garza del alisar	56
Las tres torcaces	59
¡Chis!	63
Contrastes	64
Canta	64
Primera etapa	66
El viaje	68
Instante supremo	69
Pérdida	70
¿Reposo?	70
¡Si volvieras!	71
 JULIO MATOVELLE	 72
Las flores y el crepúsculo	74
Una ganancia es morir	75
El primer amor	77
 FRANCISCO FEBRES CORDERO	 78
 Oda	 80
 HONORATO VAZQUEZ	 84
¡Piensa de tarde!	88
La salve del proscrito	89
Al sanctísimo sacramento	97
Epístola a mi madre	98
Epístola a mis hermanas	103
Al crucifijo de mi mesa	107
Heces	109
 MANUEL NICOLAS ARIZAGA	 111
 En el mar Caribe	 111

IGNACIO MARIA RENDON	113
La muerte del justo	113
RAFAEL MARIA ARIZAGA	116
Hernán Cortés	117
Francisco Pizarro	117
Orellana	118
In principio	118
Brasilia	119
REMIGIO CRFSPO TORAL	121
Ensueños	139
La caída	140
Egloga	141
Idilio	143
La sequía	145
Idilio	150
El canto del cisne	151
La confesión de Rafael	155
El ángelus de Millet	159
La despedida de los dioses	160
Corceles y cóndores	163
La muerte del ciervo	166
Teócrito	170
Ovidio	170
Petrarca	171
Santa Teresa	171
Verlaine	172
Byron	172
Heine	173
Bolívar	173
¡Acuérdate de mí!	174
Lavandera	176
Convaleciente	177
Castidad	178
El auto	179
La nave	180
La tragedia del aire	183
El espejo	184
Blanca	186
¡Tierra! ¡La patria!	189

Cantos imposibles	191
Cantos muertos	193
Cantos perdidos	195
El adi s de la lira	196
Mi sombra	199
ADOLFO BENJAMIN SERRANO	200
Preludio	201
¡Qué de ayes, qué de lágrimas me cuesta	202
Prefiero a tu palabra que parece	202
No es dolor el dolor que se traduce	202
Mírame, con la tímida mirada	203
Con el cuidado y tímido cariño	203
Esperemos: muy pronto nuestras almas	203
Me ruegas que al olvido te relegue	204
Olvidarte? ... ¿Se olvida por ventura	204
Si del recuerdo el éxtasis nos finge	204
Despierta, niña, que de nuevo asoma	204
Si no se arranca de raíz el árbol	205
Como en el cáliz de una flor el germen	205
Hoy te he visto. La sangre de mis venas	205
La onda que en medio de la mar bravía	205
A nadie cuentas que un pesar devora	206
A medida que el tiempo pasa y vuela	206
Ah! tiempos que pasaron! ... Torna el ave	206
AÑOS DESPUES. Preludio	207
Juzgué tu amor sensible mariposa	207
Fué tan inmensa mi pasión que cuando	207
Dentro del corazón escucho a veces	208
Pasó mi dicha cual ligera niebla	208
A veces dudo si es placer o pena	208
¿Quién no se queda sorprendido y mudo	208
Insensible soporto tus agravios	209
Cuando recuerdo que agotar me has hecho	209
Déjame a solas! Mi dolor respeta	210
Juzgué la calma de tu pecho un día	210
Me hablaron de tu amor: fuéme imposible	210
Hiere de frente! Tu altivez no espere	210
Frases de amor, palabras de esperanza	211
Que a veces cruzan esperanzas vagas	211
Si sabes que la duda siempre ha sido	211
Tal vez ignoras que el dolor que calla	212
CREPUSCULO. Preludio	212
Primavera del alma, los amores	212

¿Quién eres tú, visión encantadora	213
No es amor el amor que se desata	213
Piensan tal vez que fácilmente brota	213
Iba a tus labios a robar un beso	214
Amo el dolor, porque el dolor conserva	214
Y cómo quieres que el dolor no sea	214
Señor, Señor, convierte mi ventura	215
No me digáis que el corazón humano	215
 JOSE MORA LOPEZ	 216
¡Amas!	216
Ya sé que me amas	219
Bello es amar	219
 NICANOR AGUILAR	 221
De arte antiguo	222
 ERNESTO LOPEZ	 225
Chozas y nidos	237
¡Cuán feliz soy!	237
Lograr siquiera	238
Evohé	238
Lactancio me dijo un día	238
 REMIGIO ROMERO LEON	 240
Reservistas	241
Mis juguetes	241
 LUIS CORDERO DAVILA	 243
Invernal	243
In memoriam	244
Confidencias	244
Murria casera	245
 JUAN IÑIGUEZ VINTIMILLA	 246
Postrer monólogo de Safo	246
Golondrinas veraneras	253

MANUEL MARIA ORTIZ	255
La paloma	255
ALFONSO ANDRADE	256
In memoriam	256
ALFONSO MALO RODRIGUEZ	259
La leyenda del cisne	259
Como llegó	261
AURELIO FALCONI	262
Los nevados	262
Nota de color	263
Aire de romanza	263
Lo triste es así	264
Lago sombrío	264
Fiesta floral	265
Salón antiguo	267
Fuga doliente	267
REMIGIO TAMARIZ CRESPO	269
Matinal	272
El río	272
Las algas	272
La garza	273
El caimán	273
El nadador	274
La pesca	274
Sol de ocaso	275
Vesperal	275
Plenilunio	276
Alta noche	276
Puerto nocturno	276
El capulí	277
JOSEFINA ABAD JAUREGUI	281
A mi madre	281
EMILIANO CRESPO	283
Tus flores	283

JOSE RAFAEL BURBANO	284
Una a una las puertas entreabriendo	284
La misma la heredad: aún parece	285
De aquel placer de la estación florida	285
Contigo	285
AGUSTIN CUESTA	287
El río	288
RICARDO JAUREGUI URIGUEN	289
Velut umbra	289
Magna gloria	289
Tormenta	290
GONZALO CORDERO DAVILA	291
La senda triste	293
Era tarde	295
Inolvidable	296
Destinos	296
El pajarero	296
Madrugada	297
Ni el sol	297
Por todo	298
De una tarde	298
Marzo	299
Mi luz	300
Abandono	300
De los estíos	301
Misterio	301
MIGUEL ANGEL MORENO	302
Mañana triste	303
¡Nevermore!	303
FRANCISCO MORENO-MORA	306
A mi madre	306
LUIS MORENO-MORA	308
Amor	308

Recuerdo	309
ALFONSO MORENO-MORA	310
Visión lírica	315
Soneto rosa	317
Esa tarde... !	318
Dualidad misteriosa	318
El amor que ya había muerto	319
El río exhausto	319
El ciclo trágico y vulgar	320
El pájaro enfermo	320
El viento	321
El abandono	321
La noche mística y lunada	322
Hora blanca	322
Madrugada	323
El lecho	323
Eugenia	324
Heliotropos, jazmines	324
MANUEL PALACIOS BRAVO	326
La elegía del Pichincha	326
Treno pascual	331
CORNELIO CRESPO VEGA	332
Sonó la hora del amor, es primavera	332
CESAR DAVILA CORDOVA	342
Nostalgia	342
REMIGIO ROMERO CORDERO	344
Egloga triste	344
MARIA CORDERO LEON	350
Oración	350
Dolor	351
Gitana	352
Amor del Sol	353
ELENA LANDIVAR GONZALEZ	354

Divagaciones líricas	354
JOSE MARIA ASTUDILLO O.	358
El último juguete	358
RICARDO DARQUEA	360
En el páramo	360
CARLOS AGUILAR VAZQUEZ	361
Cementerio vivo	361
MANUEL CRESPO ORDOÑEZ	364
De acuarelas andinas	364
RAFAEL ALVARADO	365
Zéfiro de mayo	365
LUIS CORDERO CRESPO	366
Breviario lírico	366
RAFAEL ROMERO CORDERO	369
La divina invalidez de ser poeta que dijo Rodó	369
MANUEL COELLO NORITZ	371
La epopeya del árbol	371
VICENTE MORENO-MORA	375
Desde mi tierra negra	377
Vuelve a besar tu tierra	378
Yo te llovi	379
Dónde estás mujer?	379
El lazo del campo	380
Gajo de crepúsculos	381
Cómo se sueña en otoño	383
Como paisaje andino	383

El secreto triste	384
Ya para todo es tarde	385
Ahora soy yo mismo	386
CESAR ANDRADE CORDERO	387
Sombríamente mía	387
Tortura	387
EMILIO CRESPO VEGA	389
Norma espiritual	389
ROSA VIRGINIA MORENO-MORA	390
Di, ¿por qué hiciste oh Vida....	390
El campo se está durmiendo ...	390
Refúgiate, alma mía...	391
Oh! mi violín amado....	391
ALBERTO ANDRADE ARIZAGA	393
Ritmos de estridencia humilde	394
Lamentación de profundis	396
La dilecta	397
De Sevres	398
El poema anónimo	399
Enigmática	400
Desvaída	402
Autoclisé	404
MARIA ISAACS	408
Como un símbolo	410
Poemas de candor	411
Madrugada	411
En plena belleza	412
Un día de estío	413
En el río	413
El mar	414
Virginal	414
Día de lluvia	415
Infecundidad	415
En el salón de baile	416
Ofrenda	417
Noche de los trópicos	417
Divinización	418
Retorno a la naturaleza	418
Mi canto	419

FE DE ERRATAS

Además de éstas hay algunas de puntuación que puede el lector fácilmente corregirlas.

Páginas	Dice	Léase
31	iraesistible	irresistible
44	infnitos	infinitos
50	Cuuntos	Cuantos
52	etrno	eterno
54	poesía Sabados	poesía de Sábados
57	hablais	habláis
63	¿Que poco	¡Qué poco
66	hecha al río	echa al río
111	Diciembre de, en 1906	diciembre de 1906 en
114	avantes	avances
117	crugir	crujir
119	heroína	heroína
122	Honoraro	Honorato
126	lyra	lira
127	póema	poema
128	gemir	gémir
132	más cien sonetos	más de cien sonetos
134	pars	para
135	pensamiento	pensamento
137	bucólicorealista	bucólicorrealista
151	cádaver	cadáver
159	sn	su
173	su risa gemido	su risa es gemido
189	sólo instante	solo instante
190	prometi	prometido.
192	siente frío	siento frío
194	mnertos	mueritos
195	boreas	bóreas
196	boreas	bóreas
200	tuerce	tuercen

209	dehace	deshace
211	sou	son
212	mueriendo	muriendo
226	Gormont	Gourmont
227	cambian	cambia
229	culpa;	culpa
231	irridento	irredento
233	buscar	bucear
236	obtener	ostentar
270	pefección	perfección
302	lu	la
315	fonomenismo	fenomenismo
324	grados	gradas
344	Malaine	Maleine
358	1894	1896
358	puede	pude
362	uosotros	nosotros
362	Por íntimos	Los íntimos
377	soñadas	soñada
391	oir	oír
392	ataud	ataúd
409	No comprendo como	No comprendo cómo
411	Oid	Oíd
411	Oid	Oíd
413	htere	hiere
414	oir	oír
415	mi boca ahora	mi boca, ahora

NICOLAS CRESPO

1706—1770

Nació en Cuenca en 1706 e ingresó, en 1720, en la Compañía de Jesús. El 17 de setiembre de 1767, desterrado por la pragmática de Carlos III, salió de Guayaquil y fue a Italia, en donde murió el año 1770.

Tuvo profundos conocimientos en filosofía y teología. Escribió una obra titulada **Tratado de Filosofía Escolástica**.

Versificaba con facilidad en latín y español. Fué notable poeta, el primero de Cuenca, en orden cronológico.

Elegía Latina, escrita en latín, en el destierro, ha sido traducida al español por el P. Valdenebro y por el Sr. Pablo Herrera. Esta última traducción va en esta obra.

Bibliografía

A CONSULTAR.— Pablo Herrera: **Antología de prosistas ecuatorianos**, t. I, Quito, Imprenta del Gobierno, 1895.

ELEGIA LATINA

- 1 Dejád que llóre su infortunio el mísero:
Tras males tantos, en aquestos días,
¿Qué puedo yo sino llorar sin fin?
- 2 Los ojos viertan, en amargas lágrimas,
Toda la sangre, las entrañas todas;
En lágrimas se torne el corazón.
- 3 Por cruda pena, torturado, hiéndase
El pedernal, que tales pesadumbres
Bien merecen tamaño padecer.

- 4 Hínchase con mis lágrimas el piélago;
Fórmense de ellas caudalosos ríos;
Véalos con mi sangre rojear.
- 5 El campo se oscurezca: sombra fúnebre
El sol derrame, lobreguez la luna,
Y llore la estrellada multitud.
- 6 Vosotros todos, peces del océano,
Con vuestro llanto acompañad el mío;
Aves del cielo, con dolor gemid.
- 7 El fuego abrase, mas con llama lóbrega;
Oprima al mundo y su elemento vario
De tinieblas el hórrido capuz.
- 8 ¡Todo cuanto gozámos es ya pérdida!
Un solo rayo arrebatónos todo,
Todo bien en la nada se trocó.
- 9 Ya os dejo, dulce patria, dulces términos,
Campos Elíseos, para mí tan dulces,
De igual temperie y suavidad igual.
- 10 Adiós familia y de amistades círculo,
Adiós objetos de mi vida caros,
Y a ti también, amigo, eterno adiós.
- 11 Mirad los males agolparse en cúmulo:
Tras la sed, la indigencia con el hambre;
El traje al cuerpo abandonólo ya.
- 12 De cualquiera razón mi pecho es víctima:
Calor y frío contra él se adunan,
Le vejan ambos, a cual más cruel.
- 13 Acá nos miran con mirar de cólera,
Vocablos protiriendo nauseabundos;
Ojos allá de resplandor falaz.
- 14 Antaño el Angel a Tobías díjole:
Con hiel los ojos sanan. ¡Ay que matan
Estos ojos hogaño con su hiel!
- 15 Tal, plegando la sesga frente, míranos;
Mas otro frunce los severos labios,
Y el mismo el duro ceño arruga al par.

- 16 Aquel se finge penetrar de lástima;
Este otro, meneando la cabeza,
Tras caíjadas las espaldas dió.
- 17 Lenguas—puñales hieren con su sátira:
Si óptimas lenguas en curar se gozan,
La péjima se nutre de matar.
- 18 Espinas punzadoras, en mi tránsito,
¡Cuántas y cuántas de continuo encuentro!
¿Adónde sano me podré volver?
- 19 "Al paso del monarca van los súbditos":
Así lo cantan y lo vi mil veces,
Así lo cantan y por mí pasó.
- 20 Si el Rey nos hecha a todos, ya deséchanos;
Y tú, en tratarnos sin piedad, Ministro,
Superas con el céntuplo a mi Rey.
- 21 Cuando llevar lo propio el Rey concédenos,
Y con gustosa voluntad lo quiere,
Sacar me impides aun lo poco y vil.
- 22 Excediendo las órdenes del Príncipe,
Ministro duro, tus entrañas muestras,
Muestras tu encono y tu rencor feral.
- 23 De los tigres de Hircania digno vástago,
Tú, amamantado con felina leche,
A las fieras venciste en lo feroz.
- 24 Siempre airado sus rayos vibre Júpiter
Contra ti; las del Tártaro negruras
Tu ser en breve puedan devorar.
- 25 Sin duda delirando estoy. ¿Qué vértigo
Hora trastorna el pensamiento mío?
Sólo dolor, dolor así cantó.
- 26 Si como madre bondadosa América
Siempre para el ibero se ha mostrado,
España es cruel madrastra para mí.
- 27 Demás impía tú, madrastra déspota,
Europa, que a tus nietos no consientes
En parte alguna colocar el pie.

- 28 ¿Qué así los hados? ¡Suerte atroz, tiránica!
Ancha la tierra para el bruto dejan,
Y a mí me privan aun del vil rincón.
- 29 Si la clemencia regia, con sus dádivas,
De dar cesara pábulo a mis días,
Ni mis cenizas existieran ya.
-
- 37 "Ni a todo el oro, libertad entrégase".
La mía, empero, no vendible miro;
Que ya perdida por entero fué.
- 38 Huyen mis días en odiosas cárceles,
Sin que un amigo a consolarme venga:
¡Ay que todos huyeron con el sol!
- 39 En aquestas comarcas ave insólita,
Del negro cisne peregrino hermana,
¿Quién de mis duelos compasión tendrá?
-
- 49 Es siempre militar de algún ejército
El triste humano que en la tierra vive;
Cualquier bandera defender podrá.
- 50 Yo de *Jesús* al sacrosanto Lábaro
Nunca jamás renunciaré cobarde:
Caeré sufriendo por merced de Dios.
- 51 No aleve al de Jesús amado séquito,
Siempre seguir a mí cabeza ansío,
Siempre en su campo, aunque en pavor se ve.
- 52 A tal hueste mi nombre di con júbilo,
Y seguirélo dando: ¡así lo alcance
En tanto me acompañe el existir!
- 53 Venga lo adverso, pues gocé lo próspero:
Ambos nos vienen de bendita mano;
Ambos reparte mano divinal.
- 54 ¡Todos me niegan de la tierra un ángulo!
¿Adónde iré infeliz? Iréme al Cielo;
Franca me dejan la eternal Salém.

- 55 Franca la tengo y quien la busque tiénela;
El que de atar y desatar es dueño,
Pedro el Apóstol, su favor me da.
- 56 ¿Por qué vivir sin fin me dejas, Atropos?
Atropos ímpia, dilaciones corta;
El hilo arranca de mi cruel vivir.
- 57 Fenece el breve canto de mis lástimas.
Todos mis males calcular ya puedes;
Conoce por las garras al león.

IGNACIO DE ESCANDON

1726—28—....?

Nació en Cuenca por los años de 1726 a 1728. Estudió en el Colegio de San Luis, de Quito. En Cuenca desempeñó los cargos de Tesorero de las Reales Cajas, de Regidor y de Alcalde ordinario. Se dedicó a la milicia y llegó a ser Comandante General de las tropas auxiliares de Guayaquil. Pasó a Lima, en donde falleció a fines del siglo XVIII.

En Lima publicó poesías y prosas. Mantenía correspondencia literaria con varios escritores del Perú, Ecuador y España. Era fecundo y fácil en sus producciones. En cierta ocasión, refiere él mismo, escribió doscientas décimas en tres días, para contestar al poeta Francisco Gorostiza, quien escribió veinticinco espinelas sobre un tema jocoso. Las improvisaciones brotaban de su mente con espontaneidad, si se ha de dar crédito a sus afirmaciones. "En diversas ocasiones, a pluma corrida, sin borrar una letra, he compuesto muchas (décimas), en asuntos que me han dado, y no escogidos por mí".

José Eugenio de Llano y Zapata, notable hombre de ciencias y letras, le invitaba, en una de sus cartas, que escribiese una **Historia literaria de la América Meridional**: "Ninguno mejor que Ud. podrá tratar una materia que, aunque vasta, es muy fácil a su comprensión y entendimiento. Más vale un soneto o una décima que Ud. prodiga, que lo que puede costarle aquel trabajo, la idea, el juicio y el método de este linaje de escritos.... El estilo, que nadie lo da, sino que se hace, lo posee Ud. en grado tan fecundo, que, siempre que quiera, se desempeñará con variedad, limpieza y hermosura. Conque Ud. acorte el vuelo y sujete sus alas al remonte, no caerá de muy alto si se precipita, ni tropezará en tierra si se acerca. Para esta obra le sobran a Ud. los talentos y proporciones que a otros les faltan.... Conozco en Ud. por su rara viveza, innegable discreción, mucha lectura y otras prendas, grandes proporciones y desearé no las malogre, en un fin tan honesto en lo presente, y en lo futuro de grande ejemplo: pues los pósteros leyendo los héroes de la **Historia literaria**, en los rasgos de tan bella pluma, se moverán

a su imitación, y tendremos otros muchos que colocar en iguales series". Escandón aceptó la indicación y pidió al Virrey del Perú que se le franquearan archivos y bibliotecas. Se ignora si llegó a escribir la obra.

Sabía latin y era admirador de la literatura latina.

El P. Velasco le llama poeta satírico y sentencioso.

Admirador del escritor español Feijoo, pretendía entroncarse con él. "Escribíome este político caballero, y mantengo su carta en mi poder con notable aprecio, por haber visto un juguete de mi pluma, y quiso darme la más alta vanidad de emparentarme con el César, hacerme deudo de Salomón y ponerme oriundo de la misma Alcuña que el sol, o en todo su luminoso solar, o resplandeciente disco; quiero decir, que me quiso honrar con el supremo honor de deudo del gran Feijoo, creyendo, por el singular amor que le profeso, y por lo que sabe de mis veneraciones, que era la única y la más dulce lisonja y distinguido lustre que me podía hacer; y es del todo cierto, que jamás creyó mejor ni aun igualmente.

"Es verdad, que mi tercer abuelo materno fué D. Cipriano Feijoo, natural de la villa de Jinzo en el reino de Galicia, nieto legítimo del Licenciado D. Gabriel de Ojeda, Señor de Novas, con horca y cuchillo; como todo consta de los papeles que trajo de España, y tengo sobre la mesa en que estoy escribiendo lo que digo. Y este Ilmo. Gallego (por cuya línea cuento muchísimos consaguineos de gran calidad en Indias, y es uno de ellos el Señor D. Enrique Coronel, Arcediano de la Santa Iglesia de Quito, decantado blasón de su colegio Real de San Fernando, y verdadero lustre de este reino, por su gran literatura) casó con nieta de D. Pedro Morales Maldonado, que ya diré quien fué, y con bisnieta de D. Pedro Bravo, que sirvió más de treinta años de conquistador, y últimamente fué cofundador de la ciudad de Cuenca, mi patria, con Gil Ramírez Dávalos, en la que fué Regidor y Alcalde ordinario, lo que también consta de instrumentos que tengo en mi poder y en el mismo lugar que los otros".

Escandón fué hombre de verdadero talento e ingenio.

Bibliografía

A. CONSULTAR.— Pablo Herrera: **Antología de prosistas ecuatorianos**, t. I, Quito, Imprenta Nacional, 1895.

A. M. V.: **Don Ignacio Escandón**, La Unión literaria, Año I, N.º VI, Cuenca.— Isaac J. Barrera: **Literatura ecuatoriana**, Revista de la Sociedad Jurídico—Literaria, Nueva serie, t. XXIX, N.º 113, Quito.

A UNA FLOR (1)

¡Oh flor bella y desdichada!
 ¿Qué te importa ser hermosa,
 Si en tu mansión espantosa
 Con la muerte estás ligada?
 ¿Dónde irás, fija o cortada,
 Que cambies tu infausta suerte?
 Arrancarte es golpe fuerte,
 Dejarte es pena crecida:
 Pues dejarte con la vida
 Es dejarte con la muerte.

PEDRO BERROETA

1737—1821

El P. Pedro Pablo José Berroeta nació en Cuenca el 29 de junio de 1737; fué hijo de Dn. Raimundo Berroeta y Dña. Felipa Carrión y Merodio. El 2 de junio de 1752 fué admitido en la Compañía de Jesús; después de recibir las órdenes sagradas pasó a las misiones de Mainas; estuvo de misionero en Loreto de Parapapuras cuando fué deportado a Italia, en 1768, por la vía del Pará, en cumplimiento de la orden de expulsión de los jesuitas dada por Carlos III. En 1770 llegó a Ravena, después de haber sufrido muchas penalidades en el Brasil, Portugal y España. El 15 de agosto de 1771 hizo su profesión solemne. En 1798 pasó a Barcelona, aprovechando del permiso de retorno a la patria, dado por Carlos IV a los jesuitas españoles. En 1800 fué uno de los primeros en reingresar en la Compañía. En 1801 regresó a Italia, a causa de la revocación de aquel permiso. En 1804 fué readmitido públicamente en la Compañía, en la provincia de Sicilia.

En 1815 estuvo en Palermo, con el cargo de bibliotecario de la real biblioteca pública. En 1816 el Comisario General de la orden le llevó a Valencia, en cuyo colegio ejerció el cargo de **ludimagister**; luego, en 1818, pasó al de Sevilla, en donde murió el 15 de julio de 1821.

En 1810 escribió el poema de la Pasión, en octavas reales, cuyo número llega a mil veintiséis; lo que más vale en el poema son las notas eruditas. "El mérito del poema, dice el P. Sanvicente, es en realidad escaso. No se halla en él rasgo de una imaginación creadora, ni lenguaje florido, ni adornos poéticos, ni menos el **os magna sonatarum**, que requiere Horacio; pero es notable la soltura y facilidad con que el autor versifica. El mismo Berroeta conoció, como nadie, los defectos de su obra, y no los disculpa. "He compuesto, dice, este Resumen Histórico de la Pasión.... para la gente vulgar e indocta, para la que solamente escribo.... de los tiempos que tenía libres el

(1) Escandón compuso esta décima al encontrar un rosal florido en una lavera humana.

menor era el que gastaba en componer octavas; pues no me empeñaba en hacerlas con los adornos y hermosura que requiere la poesía, lisonjeándome que, después de acabada la obra, tendría tiempo de reverla y corregirla.... quitando la mucha broza que hay en ella.... La lisonja que tuve de que, después de acabada la obra, tendría tiempo de componerla, ha salido muy vana; porque observando que la parte poética es muy defectuosa, y que para componerla sería necesario un trastorno casi total de la obra, y un trabajo superior a mis fuerzas y al estado infeliz en que se halla mi debilitada, flaquísima y aturdida cabeza, que ciertamente no podría resistir a tanta fatiga, resolví dar al fuego todos estos papeles; de que siendo sabedor el P. Comisario, quien antes había tenido la paciencia de leerlos, me ordenó que los conservase”.

“Para el fin sin embargo a que destinó su Resumen Histórico el P. Berroeta, no deja de tener su valor, considerando como historia rimada a la Pasión, en que alimenten su piedad las personas sencillas. Pues aunque el autor esté destituido de las cualidades de poeta, era y tenía fama de versificador y **repentista**, notable por lo fácil y agudo, como aparece de varias de sus poesías sueltas, en especial de sus sonetos.... Pero lo que más hace el caso, es su piedad y fervor religioso que resalta en cada octava, y el especial conocimiento de la materia de que trataba y de sus menores circunstancias, y apreciaciones u opiniones de los sabios en los puntos discutibles, como se ve, de lleno, en las Notas”.

“Las más espontáneas y agudas de sus poesías son las que, en ocasiones dadas y a petición de sus amigos, improvisaba con soltura y gracejo singular. Con estas y otras composiciones poéticas se podría formar un volumen no inferior al de la Pasión. Entre los sonetos, que pasan de ochenta, hay varios sentidos y piadosos. La décima, sin embargo, era la que manejaba frecuentemente el P. Berroeta con más hábil donosura, y su metro predilecto”.

Por la profundidad de su sentimiento, que se conmueve ante Dios y la naturaleza; por el don de comunicación de su lirismo, y por la pureza de su estilo, libre de todo gongorismo, es el primer poeta, en orden de razón, entre los ecuatorianos del tiempo de la colonia.

ibliografía

A CONSULTAR.—Manuel M. Polit: **Un poeta cuencano del tiempo de la Colonia**, La Unión literaria, Serie 7ª, N° 1, Cuenca.—L. L. Sanvicente, S. J.: **El P. Pedro Berroeta**, Ibidem.

PARAFRASIS DE LA ODA 2ª

DE HORACIO, DEL EPODON

- 1 Dichoso aquel que ajeno de cuidados
como la antigua gente, con sus bueyes
se cultiva los campos heredados.
- 2 Observador celoso de las leyes,
libre de toda deuda, usura o treta,
aun más tranquilo vive que los reyes.
- 3 Ni del soldado la marcial trompeta,
ni el mar airado turban su reposo,
ni de la suerte algún revés le inquieta.
- 4 De litigios y pleito temeroso,
tribunales y plazas abomina,
la casa huye del rico poderoso.
- 5 A caseros afanes se confina:
de la vid los sarmientos más crecidos
al maridaje de álamos destina.
- 6 O endereza los vástagos torcidos,
otro los poda y en su vez los frutos,
ingere más felices y escogidos.
- 7 O de sus cabras y cornudos brutos,
hecho atalaya, tiene el ojo alerta
que a ellos no lleguen, no, lobos astutos.
- 8 De panales y miel la dulce oferta,
que las abejas le hacen industriosas,
recoge y guarda en olla bien cubierta.
- 9 Trasquila las ovejas achacosas,
y cuando alza el otoño su cabeza
de frutos coronado en vez de rosas;
- 10 Oh ¡qué gusto al mirar tanta riqueza!
¡Qué placer al probar tanta dulzura
del ingertado pero con destreza!

- 11 De los racimos de uva ya madura,
que a la púrpura emula en sus colores,
Priapo, para ti coger procura;
- 12 Y en buena cantidad y los mejores
a ti, oh tutor de selvas y sembrados,
regala el labrador de mil amores.
- 13 Echa después sus miembros fatigados
bajo la sombra de una antigua encina,
o entre la terca grama recostados.
- 14 Su agua en tanto descarga la colina,
y las aves piando en la floresta,
se acojen a la rama más vecina.
- 15 Ni el murmullo de fuentes le molesta:
que a sus ojos más bien concilia y llama
el dulcísimo sueño de una siesta.
- 16 Mas cuando invierno entre mil truenos brama
y cubre con sus nieves monte y llano
blanqueando cada río y cada rama;
- 17 Con copia de lebreles gira ufano,
va persiguiendo al javalí furioso,
que al fin víctima cae de su mano.
- 18 De las redes el dolo artificioso
arma contra las aves, y, al instante,
cae primero el tordo por goloso.
- 19 Grulla venida de país distante
y la liebre fugaz dan en el lazo,
que son del cazador premio elegante.
- 20 De estos placeres en el dulce plazo,
¿quién del amor no olvidará los males
que dan al corazón tanto embarazo?
- 21 Bien que honesta consorte a los umbrales
de la casa por ella regulada,
lo recibe de amor con mil señales;

- 22 (Como hacer suele la sabina honrada
o la consorte del pullés ligero
de los solares rayos requemada).
- 23 Al cansado marido con esmero
le enciende en el hogar la seca leña
que a calentar lo pone en el braceró.
- 24 Encerrando después su grey pequeña
en el redil de zarzas bien tejido
sus alegres ovejas las ordeña.
- 25 Vino dulce de un año no cumplido
del barril saca y sin gastar dinero
la comida apareja al buen marido.
- 26 Diciendo esto añadió: más yo no quiero,
ni los ostiones del lucrino lago,
ni el rombo, ni los éscaros prefiero;
- 27 Si acaso alguno echado del estrago
que inquieto le amenaza el mar de Oriente
viniera a nuestro mar, prófugo y vago.
- 28 No entrarán en mi vientre fácilmente
ave africana o francolín Andiano,
pues no gusto comer suntuosamente.
- 29 La aceituna cogida por mi mano,
el lapazo y las malvas lubricantes
a mí me gustan más y tienen sano.
- 30 Son para mí manjares elegantes,
o el cabrito quitado al voraz diente
de los lobos que huyendo iban distantes,
- 31 O la inmolada (víctima paciente)
al dios de los confines y linderos,
la corderilla mansa e inocente.
- 32 Entre los sabrosísimos pucheros,
¿qué gusto es ver venir ya bien pastados
hacia la propia casa los corderos!

- 33 Mirar los mansos bueyes ya cansados
de la labor, la reja ya volteada
traen sobre sus cuellos trabajados!
- 34 Y de la rica casa en la morada
ver de sirvientes, en enjambre vario,
gozando en el hogar su llamarada!
- 35 Todo esto nos dijo Alfio, el usurario,
que a hacerse labrador casi resuelto,
volvió a seguir su método ordinario.
- 36 A su banco se sienta desenvuelto
y de todos pagado ser procura;
pero el dinero por los idus vuelto
por las calendas pone a nueva usura.

SONETO [1]

De una loca pasión arrebatada,
En los verdores de su edad florida,
Joven incauta vive inadvertida,
De Venus en los brazos entregada.

Con mil voces del cielo amonestada,
A regular y mejorar su vida,
Siempre a la voz de Dios ensordecida,
Muere entre sus placeres obstinada.

Se encamina Francisco a la difunta,
Y por moción que siente allá en su interno,
—¿Dónde estas, Catarina?—le pregunta.

(1) En las solemnes fiestas con que, en la Casa Profesa de Palermo, se celebró la beatificación del B. Francisco de Gerónimo, entre otros cuadros que se expusieron al público, fué uno que representaba la historia de la infeliz difunta Catarina, a quien el Beato preguntó dónde estaba y, a la presencia de muchos, respondió que estaba en el infierno.

Ella con eco y voz propia de averno,
Que horroriza a la gente que allí hay junta,
—Condenada estoy, dice, al fuego eterno!

(*Coplon de Viejo*). (1)

SONETO

Di, azucena gentil, bella, olorosa,
¿Quién te dió olor, ropaje y gran belleza?
Tú, no por negligencia o por pereza,
Sin hilar ni tejer te estás ociosa.

Y no obstante te vistes más pomposa
Que el rico Salomón con su riqueza:
El no pudo vestirse en su grandeza
De una ropa real tan majestuosa.

Ya responderme, oh Santa Fé, te siento,
Que fué Dios quien le dió tanta hermosura,
Para adornar del prado el pavimento.

Y que a mi alma, más bella criatura,
Creó para adornar el firmamento,
Si la conservo inmaculada y pura.

29 de junio de 1813.

SONETO

Oh hermoso sol, oh clara luz del cielo,
Que a un tiempo, con tus rayos y esplendores,
Derrites de los hielos los rigores
Y das calor y luz a todo el suelo:

(1) Todas las poesías del P. Berroeta, publicadas en esta obra, son de una colección inédita que lleva el siguiente título: *COPLONES DE VIEJO, o poesías mal digeridas que a diversos asuntos y en diversos tiempos he compuesto, regularmente requerido, siendo la mayor parte de ellos partos de la vejez. Pues de cuanto compuse en la juventud, ya en los certámenes de Navidad, ya en otros asuntos, no me ha quedado papel alguno.*

De mi pecho también derrite el hielo
Y disipa los míseros amores;
Sólo de amor de Dios enciende ardores,
Haciéndome mirar su faz sin velo.

Ah, dime, ¿dónde está mi Dios oculto?
Que aun a los brillos de tu luz más pura
Descubrir su belleza dificulto.

Tu bella luz me muestra su hermosura,
Mas me dices que a Dios le hago un insulto,
Que eres de Dios sólo una sombra oscura.

SONETO (1)

Finja un vacuo mi loca fantasía,
De infinita extensión, donde estuviesen
Átomos infinitos, que luciesen,
Convertidos en sol del mediodía.

A estos soles se añada todavía
Que ellos de actividad tan grande fuesen,
Que de infinita luz resplandeciesen,
Rigiendo de los tiempos la armonía.

¿Qué fantasía de hombre será aquella
Que mida la belleza figurada
De tantos soles y de luz tan bella?

Tan gran luz a la tuya comparada,
Creo, mi Dios, que es sólo una centella,
Que es un vano oropel, y sombra, y nada.

SONETO

Cuanto veo de bello y de radiante,
Cuanto de pulcro y de precioso admiro,
De este Universo en el inmenso giro,
Ama, me dice, al Creador amante.

[1] Este soneto lo hice a imitación del 33 del Hno. Domingo Cesárola

Ama, me dice, a Dios, el Sol brillante,
Cuando los ojos hacia el cielo giro;
Cuanto planeta allá descubro y miro,
Ama, me dice, a Dios, en todo instante.

En la tierra, también, con mil clamores,
Esto clamando están, en monte y prado,
Frutos y hierbas, pájaros y flores.

Cuantos objetos hay en lo creado
Son del amor de Dios despertadores,
Y aún en mí este amor no ha despertado.

QUASI FLOS EGREDITUR

Nace el hombre como flor,
En la mañana de Mayo,
Cuando luego con desmayo
Se marchita su candor.

Al primer lozano albor
Del ser y vida que adquiere
Cae a un soplo que le hiere:
¿Quién, pues, tu vida asegura
Si es flor que tan poco dura,
Que apenas nace ya muere?

DORMIENTES MORIMUR

¿Qué es la vida, sino un sueño?
Y el sueño, si bien se advierte,
¿Qué es mas sino de la muerte
Una imagen y un diseño?
Luego no vivo si sueño;
Pero, ¿para qué he nacido
Si es muerte lo que he vivido?
Ay de mí! si no despierto,
Que para siempre habré muerto,
Pues siempre vivo dormido.

UT FUR VENIET

Este rostro y estas manos,
Que adornas con tanta joya
Vendrán a ser en la hoya
Comida de los gusanos:

Con estos adornos vanos,
En que el lascivo tropieza,
De la muerte serás presa,
Que vendrá, como ladrón,
A robar con traición
Lo que más nos embelesa.

SEQUETUR MORS CORPORIS UMBRA

¿Cómo puede ser durable
Esta que tú llamas vida
Si estoy siempre perseguida
De la muerte inevitable?
De tu cuerpo inseparable
(Que es tu enemigo más fuerte)
Está para sorprenderte.
¿Quién, pues, di, podrá librarte
Si te sigue en cualquier parte,
Como la sombra, la muerte?

SULLA DECADENZA DELLA LINGUA LATINA

Gia volse il sesto sopra il decim anno
Che di guerra feroce al l'orride onte
Le Lazie Muse un di si illustri e conte
Piangon del perso onor l'acervo danno.

Cresce lor doglia estrema e loro affanno
Del l'ire al crescer la funesta fonte,
Per cui di stragi pien va il piano, e il monte
E spenti i Regni, e le Citta sen vanno.

Misere Dee, cui nella scorsa etade
Dal gotico furor crudele, e fello
Unqua mai non toco così ria sorte,

Non mai nel l'Europee vaste contrade
Fosti di Gloria senza fido estello,
Non mai si oppresse e poco men che mortel!

JOAQUIN FERNANDEZ CORDOVA

1829—1892

Nació en Cuenca, por el año 1829. Se recibió de abogado en Quito. Murió en Cuenca, en 1892. Su melancolía y sentimiento de la naturaleza revelan su temperamento poético.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Ensayos poéticos**, Quito.

A CONSULTAR:—Juan León Mera: **Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana**, segunda edición, Barcelona, 1893.—Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II, Cuenca.—Isaac J. Barrera **Literatura ecuatoriana**, Revista de la Sociedad Juridico-Literaria, Nueva serie, t. XXIX, N.º 113, Quito.

LA NOCHE EN EL CAMPO

Cándidas nubes velan del cielo
Los moribundos últimos lampos;
Ligeras sombras
Cubren los campos
Y las remotas playas del mar.

Tristes rumores, vagos suspiros
Alzan los bosques, finge la fuente:
Voces postreras
De la inocente
Naturaleza que va a callar

Todas las aves meditabundas
Buscan el nido de sus mayores;
Las raudas brisas
Buscan las flores
Embalsamadas, para dormir.

Y en los apriscos se arremolinan
Limpas manadas cual crespas olas,
 Como se agrupan
 Las amapolas
Y las jazmines en el jardín.

Y cual fugaces fosforescencias
De áureos insectos en primavera,
 Lucen y mueren
 Por dondequiera
Las *candeladas* del labrador.

Crece las sombras, reina el misterio
Mas de repente brillan los cielos,
 Y entre fulgentes
 Nítidos velos
Se alza la luna, rica de amor!

Y enajenada la madre tierra
Con las caricias de su albo rayo,
 En infinito
 Dulce desmayo
No siente el raudo tiempo correr.

No sé qué pasa ni qué se dicen
Entre suspiros y éxtasis santo;
 Mas hay secretos,
 Hay un encanto,
Que los poetas deben saber.

También hay quejas, presentimientos,
Lágrimas puras de sus amores,
 Que las recogen
 Cándidas flores
En sus corolas de oro y coral.

Ah! más arrobos tiene la noche
Que el expansivo, fúlgido día,
 Y esta sublime
 Melancolía
Me hace adorable la eternidad.



TOMAS RENDON

1832—1911

Nació en Cuenca, por el año 1832. "Entonces, ha escrito D. Remigio Crespo Toral, escribía también versos el eminente latinista, helenista y consumado literato Dr. Tomás Rendón, sobrino del P. Solano. Poeta de estudio, sencillo y limpio en la forma, como diestro en desarrollar los temas, nos dejó algunas composiciones que honran a la literatura nacional: entre ellas el bello apólogo que podía llamarse **Justicia humana**".

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Epítome de Métrica castellana**, Cuenca.—**Compendio de las Oraciones gramaticales latinas**, Cuenca, Imprenta del Clero.—**Catecismo de Ortografía Castellana**, segunda ed., Cuenca, 1910.

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral, **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II, Cuenca.

PLEITO DEL TIGRE CON LA OVEJA

SIENDO JUEZ EL LOBO

FÁBULA FORENSE.

Ante un inicuo lobo,
Juez de costumbres viles,
Contra la oveja un día
Formó proceso el sanguinario tigre.

Pedía en su demanda
El bribonazo insigne,
Que la paciente oveja
Dos corderillos a sus fauces brinde.

Fundábase para esto
En fueros señoriles,
Y en que él doquier pedía
Sustento a bestias de menguada estirpe.

A petición tan dura
La oveja, aunque infelice,
Se opuso con razones,
Razones varias y en verdad plausibles.

La causa en tal estado
A prueba se recibe,
Mandándose *pro forma*
Que la acción y excepción se justifiquen

Para ello en tropel vienen
Y de testigos sirven
Un zorro, tres panteras,
Un leopardo feroz, dos javalíes.

Muy graves todos ellos
Juran por Baco y dicen:
Que el tigre en todo bruto
Su mando ejerce y su poder sublime;

Que por lo mismo tiene
Derecho inamovible
Para exigir pitanza
De cuantas bestias en su reino viven.

El perro que abogaba
Por la ovejuela humilde,
Se exalta y atronando,
Al actor y testigos contradice;

Y aunque razona en grande,
Con lógica invencible,
Ardiente y conmovido
El noble Cicerón de los rediles,

No obstante, el juez perverso
Del orador se ríe,
Y sin pudor alguno
Absurdamente la cuestión decide,

Mandando que la oveja
Nutra al hambriento tigre,
Y costas también pague
Como adversario de un señor de timbre.

Confusa con tal fallo
La oveja clama y gime,
Y a sus hijos entrega,
Vencida, al cabo, en la contienda horrible.

Item la pobrecilla
Manda que la trasquilen,
Y su lana vendiendo
Pagó las costas del proceso al tigre.

*Sepan los litigantes
Que al olmo peras piden
Cuando de inicuos jueces
Contra los grandes protección exigen.*

Oje

MIGUEL ANGEL CORRAL

1833—1881

Nació en Cuenca, el año 1833; en 1861 se recibió de abogado. Escribió pocas poesías. Murió en Quito, en 1881. "Era ciertamente un temperamento de poeta, dice D. Remigio Crespo Toral, y pudo llegar a la cumbre. Desengaños y desfallecimientos, quizás la acidez que deja la censura, limitaron su producción a los primeros ensayos". "Miguel Angel Corral, dice Juan León Mera, está llamado a cultivar esa poesía templada y suave que vaga por la superficie, dirémos, de la naturaleza, que tiene su asiento en el corazón y vierten los labios del vate como rocío.... A esa musa sólo le convienen, el murmullo de los arroyos, el suspirar del viento, la fragancia y matiz de las flores, la luz del crepúsculo y de la luna, los tiernos y sencillos afectos del propio corazón".

Bibliografía

A CONSULTAR.—Juan León Mera: **Ojeada historico-crítica de la Poesía ecuatoriana**, segunda edición. Barcelona, 1893.—Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas Literarias, t. II, Cuenca.—Isaac J. Barrera: **Literatura Ecuatoriana**, Revista de la Sociedad Jurídico—Literaria, Nueva serie, t. XXIX, No. 113, Quito.

FANTASIA DE AMOR

FRAGMENTOS

I

¿No conoces a Delia?
¿No has visto, por ventura,
al contemplar su angélica hermosura,
esa luz fulgurante

Fragmentos de sí propio, y cien luceros
Fulguran de improviso,
Esmaltando la bóveda sombría
En torno de ese sol, que se deshizo:
Así feneció Roma; así nacieron,
Del maternal quebranto,
Las nobles hijas del vigor latino,
Objeto insigne de tu hermoso canto.
¡Bienhadadas las huérfanas! tenían
Otra madre amorosa, que su seno
Les brindase al nacer; madre que al labio,
En copa bendecida,
De hiel exenta y de letal veneno,
Les llevase la leche de la vida.

¡Santa Iglesia de Cristo! tú las aguas
Vertiste de la fuente de tu esposo
Sobre el grupo de reinas que en la tumba
Se alzaron del coloso!
Tú, con materno afán, su rica herencia
Supiste preservar en el santuario,
Divina salvadora de la ciencia!

¿Qué la Europa sin tí?... Turbión del norte
Levántase iracundo,
Ruge, se arremolina, se dilata
Sobre todos los ámbitos del mundo:
Catarata de gentes, que, de lo alto,
De la salvaje breña,
Con diabólica furia se despeña,
Cunde, inunda, devasta, y en horrendo
Bramador torbellino,
La muerte y el estrago difundiendo,
Va, por sus propias ondas empujada,
Y luego..... como lóbrega laguna
A los pies de LEÓN muere callada?

Cantor preclaro de esa raza de héroes
Que es el fénix eterno de la historia,
Bien puedes entonar épicos himnos
A su perpetua gloria,
Ya que la excelsa Cruz abre sus brazos
Y con ellos cobija
Al romano y al bárbaro, a los hombres:
¡La Humanidad es su hija!

Primogénita ilustre, el cetro de oro

Empuñe de los Césares Iberia;
 Ocho siglos batalle con el moro;
 Extermine sus huestes en Granada;
 Recobre la usurpada
 Heredad, y en un rapto de hidalguía,
 Desate la diadema de su frente,
 Para comprar con ella
 Joya de más valor; ¡un continente!
 De pie, sobre la orilla
 Del Gaditano mar, lance a la América
 La romana semilla;
 Que, en el suelo profundo
 De esta virgen comarca, que latente
 El juvenil calor guarda del mundo,
 Germinará lozana y vigorosa,
 Doblando presto la española gente....
 ¡Perdón, oh madre amada!
 Perdón si un día tus audaces hijos
 Libertad te pedimos con la espada!
 Tú nos diste la sangre de Pelayo;
 Tú la férvida sed de independencia:
 Español el arrojo,
 Castellana la indómita violencia,
 Fueron, con que esgrimíó tajante acero
 El que probó en la lid.... ser tu heredero.
 Si, para siempre roto,
 Cayó el antiguo lazo en la jornada,
 Ese lazo, no fué, madre adorada,
 El del filial amor, vínculo tierno,
 Que ha de ligarle a ti con nudo eterno.
 Mientras tu dulce sonoro idioma,
 Raudal inagotable de armonía,
 Su ritmo musical preste a los bardos
 Que en la floresta umbría
 Del Ande entonan cantinela indiana,
 No morirá tu amor, y tuyo el lustre
 Será, si en el contento,
 Entre las galas del primor latino,
 Luce el hispano varonil acento.

Pero ¿cual el altivo,
 Pueblo es que surge y a los pueblos guía,
 Vertiendo del progreso en la ancha vía
 De clara antorcha refulgente lumbre?
 ¿Quién pretende impeler con arrogancia

La humanidad entera hacia la cumbre?...
 Naciones, apartad! El pueblo es *Francia!*

Reina del pensamiento, traza el rumbo
 De la humana razón. Desde el sagrado
 Tripode de la ciencia,
 Dicta revelaciones de sibila
 Al orbe congregado en su presencia,
 Cada vez que, inspirada se extremece,
 Y el hacha agita en la convulsa mano,
 Se desprenden centellas rutilantes,
 A flotar en la atmósfera del mundo,
 Cual fantástica lluvia de dianantes.

Mas ay! la antorcha, convertida en tea
 De incendio asolador, fuego derrama,
 Y estupefacto el orbe, compadece
 A Francia, que se inflama....
 ¡Desgraciada nación! sus propios hijos,
 Que, ansiosos de más luz, la llama horrible
 Frenéticos atizan, son, ¡oh espanto!
 Forzados a servir de combustible.

Humo y pavesas a una margen y otra
 Del desolado Sena,
 Humo y pavesas solamente habría;
 Mas el Nerón francés pásmase un día
 Del exterminio horrendo,
 Y sangre y ruinas y terror y luto
 Mirando por do quier, inquieto sube,
 Moisés de la impiedad, a la *Montaña*;
 Reprime ante las turbas
 El ímpetu terrible de su saña;
 Serenidad afecta en el semblante;
 Finge bíblico acento de profeta,
 Y dota a la Nación agonizante....
 ¡Con un *Dios*, que sacrílego decreta!

A poco la cuchilla
 Sangrienta del perenne sacrificio
 Dividió la garganta del tirano;
 Pero el *ay!* que a su Padre soberano
 Exhalaba la Francia, en el suplicio,
 Llegó doliente: la Piedad sus alas
 De cándida paloma
 Tendió en rápido vuelo,
 A ese campo de horror, donde moría
 Un gigante olvidado por el Cielo....
 Y aún vive Francia! luminar radioso,

Que, pasado su eclipse, resplandece:
 Adalid que sucumbe y se levanta
 Y en su propio infortunio se engrandece,
 Cuando la hirviente sangre de sus hijos
 El patrio suelo inunda,
 Germina en la tierra que fecunda,
 Encélados soberbios, que quisieran,
 Con loco atrevimiento,
 Alzar la humanidad sobre sus hombros
 Y, amontonando escombros sobre escombros,
 Saltar al firmamento!....

¿Lánguido es mi cantar, vate argentino?
 ¿Brío mayor reclama
 La resonante trompa de la fama?
 Pues sigue tú, que, osado,
 Robusta entonación, ardiente verso,
 Lírico arranque tienes, y te encumbras
 Al cenit, que las musas me han vedado.
 Canta las glorias de la hermosa Italia,
 Que, siglos ha dormida
 Sobre el sepulcro del Romano imperio,
 Ha despertado en fin, llena de vida;
 De Italia en cuyos fastos
 El nombre brilla del excelso nauta
 Que, arrancando a los vastos
 Dominios de la mar mitad del orbe,
 Perfeccionó la esfera,
 Y del genio atrevido, que, usurpando
 De un dios la potestad, se alzó y dispuso
 Que el globo se moviera!

Pero ¿por qué los ojos
 Apartas del Oriente,
 A ver cuál se derrama
 Sobre nuevo país latina gente,
 Antes de que los vuelvas al extremo
 De la tostada Libia, donde azotan
 Solitario peñón rudas tormentas,
 Que el no surcado piélago alborotan?....
 El cielo se oscurece; el viento zumba;
 Furioso el Ponto brama;
 La combatida mole se extremece,
 Y, al clarear del relámpago, aparece
 (Poeta, vedle allí) ¡Vasco de Gama!

Si hasta el Indico mar el rumbo sigues
 Que traza el arrogante lusitano,
 Un náufrago verás.... Las ondas bate
 Con la siniestra mano,
 Y, ansioso de salvar lo que mil veces
 Más precioso reputa que la vida,
 En la diestra levanta,
 Con afán infinito,
 Un objeto inmortal: ¡el manuscrito
 En que las glorias portuguesas canta!
 ¡Cuna de Camoens, a injurioso olvido
 Tu nombre relegar ¿cómo un poeta
 De América ha podido?
 Cuando aún parece que la sombra inquieta
 Del claro Magallanes
 Escudriña la brecha misteriosa,
 Al nocturno fulgor de los volcanes;
 Cruza de mar a mar; graba su nombre
 En la roca vecina,
 Y, bogando a las islas de Occidente,
 Cae, para marcar perpetuamente,
 Con su tumba, la ruta peregrina.
 Viuda volverá su heroica nave,
 Por opuesta región, al mismo puerto,
 Y, testigo intachable del profundo
 Dictamen de la ciencia,
 Probará que, del sol en competencia,
 Pudo dar un bajel la vuelta al mundo.

Mas siga ya tu canto, y la hechicera
 Nereida que, del fondo de las aguas,
 Bañada en perlas, levantó la frente,
 Al sentir que Colón mundos perdidos
 Buscaba entre las brumas del poniente;
 América, la virgen prometida,
 Que, de gala vestida,
 Bajo un dosel de palmas y de flores,
 Al Porvenir aguarda,
 Y en lánguidos suspiros
 Se queja de su amante porque tarda;
 Ella, que, el regio manto,
 Bordado de esmeraldas y rubíes,
 Ha tenido en las costas de sus mares,
 Ansiosa de que salten a millares
 Los obreros del bien que el siglo admira,

Oiga, en elogio suyo,
Los pindáricos sonos de tu lira.

Exenta un tiempo de afrentoso yugo,
Libré, como la luz, como las auras,
Creció lozana y bella,
Hasta el aciago día
En que, siguiendo de Colón la huella,
La vino a sorprender la tiranía.

Por luengos años, prisionera ilustre
De extranjero señor, lloró en silencio
Su desdichada suerte;
Pero, cansada, al fin, de oprobio tanto,
A la ignominia prefirió la muerte,
La perdida altivez cobró iracunda,
Deshizo en mil pedazos
La bárbara coyunda,
Y, amazona terrible en la batalla,
Al pecho disparó de sus guardianes
Los grillos, convertidos en metralla!

Hoy es la poderosa
Soberana que extiende sus dominios
Del uno al otro polo,
Y al opresor antiguo, generosa,
Le tiende amiga mano,
Que quien fué su señor es ya su hermano.

Las páginas no escritas
Que el misterioso libro de la historia
Guarda para el futuro,
Ella sabrá llenarlas con su gloria.
Ante ella han de librarse
Los postreros combates del progreso.
No importa que el exceso
De vida, de entusiasmo, de energía,
En que el fecundo seno le rebosa,
La inflame alguna vez y la enloquezca:
En sus entrañas arde todavía
Aquel fuego interior que hundió los valles,
Alzó los montes, trituró las rocas
Y sacudió el planeta,
Antes que, dócil, a la ley cediese
Que a reposado giro lo sujeta.

Si aun hoy su veste cándida
Mancha con sangre la matanza impía
Si el humo de las lides pestilente

Le inficiona el ambiente,
Le agosta el campo, le oscurece el día;
Presto de la discordia el monstruo infame
Caerá a sus pies, rendido,
Y, al dispararse la sulfúrea nube,
De mortíferos rayos negro nido,
América radiante y majestuosa,
Moderna Egeria del linaje humano,
Futura institutriz de las naciones,
Las tablas de la ley tendrá en la mano.
Y, con regio ademán, el noble coro
Mostrará de sus hijas predilectas,
De progenie romana,
Que su honra, su decoro,
Su timbre, su blasón serán mañana.

Allí la patria del invicto Juárez,
Al brazo el arma, con marcial denuedo,
Defenderá sus leyes,
A rasgar otra vez apercebida
La púrpura insultante de los reyes.

Las cinco hermanas que, tranquilas, bordan,
Con afán incesante,
Por uno y otro ponto acariciadas,
Del progreso la túnica brillante,
Y en grata confianza,
Para ser grandes, pactan
Confundir sus destinos y su herencia,
Juntas esplenderán, como en el cielo
Las estrellas menores,
Que duplican así sus resplandores.

Las que en medio del ponto gimen solas,
Y el furibundo embate
Sufren del despotismo y de las olas,
Cual débiles barquillas
Dispersas en el mar, formarán, libres,
La poderosa Unión de las Antillas.

Venezuela gloriosa,
Emporio de héroes, madre afortunada
Del inmortal campeón de estas regiones,
Que hizo brotar naciones
Donde clavó la punta de su espada;

Ceñida de laurel la augusta frente,
Centinela del amplio continente
De que supo expeler el castellano,
La daga de Bolívar tendrá al cinto
Y la lanza de Páez en la mano.

Colombia, que, con diestra vigorosa,
Levanta el democrático estandarte
A altura prodigiosa,
Y en cuyo seno ardiente,
Como en fragua volcánica, se funden
El pasado, el futuro y el presente;
Con noble majestad, a los marinos
De uno y otro hemisferio,
Enseñará la portentosa vía
Que sometió dos mares a su imperio;
Y, cuando enjambre de extranjeras naves
Desfile a su presencia,
Homenaje a tu esfuerzo y a tu ciencia
Les sabrá demandar, ¡moderno Alcides,
Que las ondas del piélago derramas
En medio de los mundos que divides!

¡Desgraciado Perú, que hoy te retuerces
En el sangriento potro del martirio,
Mordiéndolo con despecho la cadena,
Víctima del frenético delirio
Con que tu propio hermano te condena,
Cuando cese el terrible
Sacrificio en que expías
Faltas, no hay duda, de pasados días,
Cobrarás presto tu vigor nativo,
Tras el breve desmayo,
E impávido y audaz, fuerte y altivo,
Serás el adalid del *Dos de Mayo*.

Chile! Chile brioso,
Que arrojaste colérico el azada,
Para empuñar el homicida acero
Y blandirlo con fuerza desusada,
Bien has mostrado ya que eres guerrero;
Mas ay! en fraticida
Contienda, que deslustra la victoria;
Porque duelo es la gloria,
Cuando es hermana la nación vencida....

¡Perdón para el Perú! ¿cómo pretendes
Que bajo el peso del baldón sucumba?
Pueblo que tan bizarro te levantas,
Dejarás de ser grande, si tus plantas
Pones sobre una tumba! ...

Bolivia generosa, hija postrera
Del gran batallador, viuda hermosa
Del capitán insigne de Ayacucho,
Depuesta la luctuosa
Vestidura que hoy llevas,
Pues tu pesar es mucho,
Debieras convertir, para ser fuerte,
En lección provechosa tu escarmiento,
Y unir presto a tu suerte
La del Rey de las Chinchas opulento....

Mas ¡oh bardo argentino!
Toma, toma esta lira,
Que desfallece en mis indoctas manos
Y, de cantar en vez, gime y suspira.
Escuche tus galanos
Himnos la *Emperatriz* del claro Plata.
Prosigue tú y desata
El undoso raudal de poesía,
Que, en la patria de Mármol y de Andrade,
Difunde a par del éter la armonía.
Presagia tú el destino
De esa región austral, cuna dichosa
Del Bolívar del Sur. Ya que el divino
Estró tu pecho inflama,
Levántate y proclama
Del joven Uruguay la gentileza;
Del oriental imperio—
República futura—la grandeza,
Y un aplauso te arranque, si eres justo,
A menos que el pudor tu labio selle,
Ese cubil famoso de leones,
Contra el cual (¡oh vergüenza!) tres naciones
Corrieron a lidiar, y fuera en vano,
Si, exterminados en la lucha fiera
Los últimos valientes, no cayera,
Ilustre mártir, el que fué tirano.

Ecuador! Ecuador! patria querida,

Por cuyo amor es poco dar la vida,
 ¿Cómo, cual tribu oscura,
 Entre incógnitas breñas olvidada,
 Incapaz de progreso y de ventura
 Te desdeña el cantor?—Pudo la osada
 Perfidia de un bastardo encadenarte,
 Romper tus leyes, abrogar tus fueros,
 Oprimirte, humillarte;
 Pero exhalaste un ¡ay! y mil guerreros
 Se armaron a porfía,
 Para vengar tu afrenta
 Y pedir al malvado estrecha cuenta
 De tus desdichas todas, Patria mía.
 Caíste so la inmunda
 Planta de un criminal; pero ¿qué pueblo
 Dejó de ser atado a vil coyunda?....
 ¡Manes del *gaucho* infame
 Que desoló las pampas argentinas,
 Decidme si enturbió vuestra memoria
 Del Plata las vertientes cristalinas?
 ¡Yergue, Ecuador, la frente!
 Yérguela con orgullo! Cuando yaces
 Abatido y doliente,
 Los mismos que lloraban consternados,
 Hijos idolatrados,
 En rabia y frenesí truecan el duelo,
 Despedazan intrépidos el yugo,
 Furiosos arremeten, y estrangulan,
 Con sus propios cordeles, al verdugo.
 ¿Qué pompa te negó pródigo el Cielo?
 Ardiente sol en tu cenit enciende;
 Con mágico primor tus campos viste,
 Y, si al ocaso tiende
 Océano inmenso, que tus costas baña,
 Acá, tras la granítica montaña,
 Que rasga con sus crestas el nublado,
 Otro mar portentoso de verdura
 Despliega para ti, donde ignorado
 Guarda el secreto aún de tu ventura.
 Grande es tu porvenir, Virgen del Ande,
 Porque, muerta Colombia, el patrimonio
 De sus hijas fué grande.
 Copiosos frutos de diversas zonas
 Ostentan tu regazo;
 Ricos veneros tu comarca cría;

Tus canales son Guayas, Amazonas;
 Tus montes, Cotopaxi, Chimborazo,
 Y aun tus tiranos mismos son... García!
 ¿Te falta gloria?—No!—Cuando, entre sombras
 Lóbregas de ignorancia y servidumbre,
 La colonia dormía torpe sueño,
 Tú, de las sierras en la enhiesta cumbre,
 Dabas la voz de alarma, convocando,
 Contra la turba inícuca de opresores,
 El de oprimidos infelice bando,
 Y, al resonar el imponente grito,
 Conmovidos los ecos, contestaban:
 ¡Luz de América, Quito!
 ¿Y después?... en silencio pavoroso
 Volvió a quedar sumido el Continente:
 No hubo quien acudiese a tu defensa,
 Y, en bárbara hecatombe, la inocente
 Sangre de tus patricios corrió un día,
 Sangre con que el bautismo
 La libertad obtuvo, pues nacía. ..
 Despertaron, al fin, los que en inerte
 Sopor adormecidos,
 Sordos a tus inútiles gemidos,
 A merced te dejaban de tu suerte.
 Truena la tempestad en Carabobo;
 Estalla en Boyacá; brama en Pichincha:
 Y Bolívar, el dios de la tormenta,
 Su trono de relámpagos asienta
 Aquí, en el diamantino
 Culmen excelso del coloso andino!
 El teatro contempla de su gloria;
 Dicta, para los siglos posteriores,
 Inauditos portentos a la Historia;
 Inspirado delira;
 Aguila poderosa, tiende el vuelo,
 Buscando en la del sur esclava tierra
 Siervos que libentar; y fué en tu suelo,
 Guayaquil hechicera, codiciada
 Por todo malhechor, donde, avistados
 Uno y otro gigante,
 El argentino resignó la espada
 Y el colombiano audaz... pasó adelante.
 ¡Patria del corazón! cuando, extinguiendo
 El último estampido
 Del cañón formidable de Ayacucho,

Ebrio de sangre se inclinó el acero
Y enmudeció el clarín, sobre la tumba
Del poder extranjero,
Bolívar, en el éxtasis divino,
En la embriaguez suprema de la gloria,
Oyó sublime canto,
Música celestial de la victoria!
Y quién era el cantor?... ¡insigne Olmedo,
Lustre envidiado de la patria mía,
Sal de la selva umbría
En que, a la margen de tu caro Guayas,
Descansas, arrullado
Por el dulce murmurio de las olas,
Cabe el rosál pintado;
Sal y descuelga tu laúd sonoro,
Y el canto, que, dormido,
Yace en sus cuerdas de oro,
Mientras tú lo dispiertas atrevido,
Derrámese en armónico torrente,
Para que sepa, si lo ignora, el mundo,
Que es honra, no baldón del continente
La patria del poeta sin segundo!

(Poesías serias)

¡ADIOS!

A mi idolatrada esposa Jesús. Dávila y Heredia

Versos de fuego, con mi sangre escritos,
Que condensen mis ayes infinitos
En un solo clamor, y a la futura
Edad trasmitan el recuerdo infausto
De ésta incomparable desventura;
Versos que immortalicen tu holocausto,
A par de mi agonía,
Lamentando el rigor de nuestra suerte,
Quisiera componer, para ofrecerte,
¡Mitad difunta de la vida mía!

Pero ay! que, mientras, yerta,
Duermes, en el silencio de la fosa,
El sueño de que nunca se despierta,

Consternación cruel, pena espantosa
Roen mi corazón, y en trance tanto,
Si bien puedo exhalar tristes gemidos,
Prorrumpir en funestos alaridos,
Bronca la lira, se resiste al canto.

¡Desdichado de mí! cómo pudiera
Dejar al punto tu siniestra casa,
Y, cual herido ciervo, a quien traspasa
De aleve cazador bala certera,
Aturdido cruzar monte y llanura,
Y correr, y correr, sin rumbo cierto,
Hasta caerme muerto,
Allá en el fondo de una selva oscura.

Triste que muere, sus congojas mata,
Y éste el remedio de mi mal sería;
Mas ¡oh martirio! la fortuna impía,
Que el más estrecho vínculo desata,
Quiere extremar conmigo su violencia;
Pues, con los restos mismos que han quedado
Del lazo de mi amor, me ha sujetado
A la roca fatal de la existencia.

¡Reliquias de mi bien, huérfanos míos
Que, gimiendo, aterrados y sombríos,
Me circundáis en grupo tembloroso,
Vosotros el precioso
Derecho me quitáis con que podría
Postrarme de rodillas ante el Cielo,
Y el inmediato fin de vida y duelo,
Suplicios ambos, impetrar hoy día!

¡Extraña condición! Yo, que a torrentes,
Voy a beber del mar de la amargura,
Os debo consolar, prendas dolientes
De mi muerta ventura!.....
Mas ¿cómo aliviaré vuestro tormento?
¿Qué luz, para mi rostro macilento;
Para mi mustio labio, qué sonrisa;
Qué lenguaje, a consuelos adecuado,
Podrá darme este inerte y desolado
Corazón, que en tinieblas agoniza?

¡Señor, cuando tu arbitrio inescrutable

Sentencia de orfandad dicte severa
 Contra humana familia miserable,
 Sea el padre la víctima primera;
 Y a la débil, infancia que, inocente,
 En el regazo maternal anida,
 Del materno calor saca la vida,
 No la dejes sin madre, Dios clemente!

¡Piedad, Señor! mis hijos la han perdido:
 El mayor infortunio de la tierra
 Sobre ellos ha caído.
 Verdad que es suyo cuanto amor encierra
 Mi pecho lacerado,
 Amor que, con la ausencia perdurable
 Del ídolo de mi alma, se ha doblado;
 Mas ¿dónde la inefable
 Ternura, los afanes, los desvelos,
 Y ese caudal de halagos sin medida
 De aquel ángel bendito de mi vida,
 Custodio de mis pobres pequeñuelos?

¿Quién soy, desde que faltas, dueño amado,
 Sino un huérfano más, que, despojado
 De tu inmenso cariño,
 Te busca sin cesar por donde quiera,
 Te llora amargamente, como un niño,
 Y te llama, y te espera,
 Y, como no contestas, se sorprende,
 Y, de ver que no asomas, se horroriza,
 Y hiélase de espanto, pues comprende
 Que ya no eres, mi amor, más que ceniza?

¡Oh desastre fatal! oh golpe rudo!
 ¿Quién anunciarme pudo
 Que el prematuro fin lamentaría
 De tu fresca y lozana
 Juventud, de tu noble bazaría,
 Del cultivado brillo de tu mente,
 De ese anhelo continuo y diligente
 Con que eras, en tu hogar, la soberana
 Experta y laboriosa,
 Madre excelente, singular esposa?

De cuanto fuiste tú, ya no me queda
 Sino la imagen de tu rostro amado,

Que, previsor, el arte ha conservado,
 Para qué, en medio de mi angustia, pueda
 Mirarla y suponer que noche y día
 Vives en mi amorosa compañía.
 Ella es mi talismán y mi tesoro,
 La única joya que en el mundo estimo,
 Y, cuando a voces mi desdicha lloro,
 Contra el viudo corazón oprimo....

Consuelo de mis penas, ¿por qué acabas
 Tus juveniles años de repente?
 Trunca dejas la tela que bordabas;
 Abierto aún el libro que lees;
 Suspensa la cristiana y elocuente
 Instrucción que a tus hijos dar solías;
 Toda labor doméstica turbada;
 Toda esperanza de los dos burlada....
 Ay! con razón, encanto de mi vida,
 Al contacto postrero de tu mano,
 Exhaló gemebundo tu piano
 Notas de lastimera despedida....

Pronto florecerán tus azucenas,
 Y después tu magnolia favorita
 Su esencia brindarános exquisita,
 En niveas copas, de rocío llenas.
 Aun las de nuestro amor flores preciadas,
 Que, en aljófar de lágrimas, bañadas,
 Son la mejor corona de tu duelo,
 Puede ser que, pasado el negro día
 De llanto y desconsuelo,
 Cobren nuevo vigor y gallardía....

De entre las bellas rosas que cultivo,
 A una, la más preciosa,
 Dí de tu dulce nombre el atractivo,
 Y es *rosa de Jesús* aquella rosa.
 Ya con botones de fragante grama,
 Soberbia de ser tuya, se engalana,
 Malogrado primor! vana hermosura!
 Ahí estás, mi JESÚS, flor de mis flores,
 Con el brote postrero de mis amores,
 Marchita en la desierta sepultura!

¡Ah cuán lento, cuán largo, me parece,

Desde que tú no existes, cada instante!
 Ha quedado mi dicha tan distante,
 Que en lóbrego confín se desvanece.
 Así suele, después de claro día,
 Prolongarse la noche tenebrosa,
 Y ni vestigios hay de la radiosa
 Lumbre que en el cenit resplandecía.

¡Ten lástima de mí, Dios soberano!
 Mi corazón se turba y anonada
 Al peso de tu mano.
 Con la luz de mis ojos apagada
 Y la carne a los huesos adherida,
 Hastiado de mí mismo y de la vida,
 Adusto, cual el cábaro en su grieta,
 ¿Cómo, si me abandonas, Padre mío,
 Resistiré a tu excelso poderío,
 Qué me clava en el pecho la saeta?

Sus días fueron sombras; fueron humo,
 He ahí que la agostaste como el heno
 Que siega el labrador en la mañana....
 Sólo tú no te cambias, Poder Sumo,
 Que impasible dispones y sereno
 La sucesión de seres cotidiana.
 Cuando perezca el orbe que fundaste,
 Envejecido el cielo se desgaste,
 Y a desplomarse vaya la opulenta
 Máquina de los mundos al abismo,
 La mudarás cual rota vestimenta,
 Y quedarás el mismo....

Pero ¿qué es de la humana criatura,
 Qué hiciste a tu divina semejanza,
 Dándole un rayo de tu lumbre pura
 Y el poderoso imán de la esperanza,
 Si, a pesar de sus ansias de lo eterno,
 La total destrucción que le rodea
 Mira, con esa luz, odiosa tea,
 Que le enciende las llamas de un infierno?

¡Perdóname, Dios santo, que estoy loco!....
 Loco?.... ¡Dichoso yo, si lo estuviera!
 Y el juicio, que quitárame hace poco,
 Tu augusta potestad me devolviera!

Y, desgarrado el velo que cubría
 De pavorosa lóbreguez mi mente,
 Brillara para mí resplandeciente
 La aurora de otro día,
 Y despertase de mi horrible sueño,
 En brazos.... ay! en brazos de mi dueño!

Y aquel amargo adiós que ella me daba;
 Los tristes ayes que exhalaba;
 La tierna bendición con que a sus hijos
 Por siempre de su lado despedía;
 Aquellos ojos lánguidos, que fijos
 En el cielo tenía;
 La mortal palidez de su semblante;
 Su actitud de paloma agonizante;
 Su sacrificio, en fin, y esos clamores
 Que en torno a su cadáver estallaron,
 Fuesen sólo fantásticos dolores,
 Soñadas amarguras que pasaron!....

¡Paraíso de mi amor, Azuay querido,
 Que tuya has hecho la desgracia mía,
 Con cuánto regocijo te diría:
Dejemos de llorar: no la he perdido!
 Por tus plazas y calles la llevara,
 Con el mismo contento y algazara
 De la feliz mujer que halló su perla,
 Y tu pueblo, sensible y generoso,
 Llamándome dichoso,
 Me colmara de plácemes, al verla....

¡No, Señor! ya me postro y me someto
 Al horrible decreto
 Que contra mí fulminas:
 ¡Que se cumplan tus órdenes divinas!
 Con la frente en el polvo las bendigo,
 Sabia, tu providencia ha concertado
 Un premio y un castigo,
 Con separar al justo del culpado.

Se fué la gloria mía;
 Se fué contigo, que mejor la amabas:
 Yo no la merecía.
 Mil veces entendió que la llamabas;
 Mil veces me lo dijo de antemano;

Aunque, al hablarme de su fin cercano,
 ¡Insensato de mí! no lo creyera.
 Ay! cuando ya no existe,
 Saboreo el acíbar de aquel triste:
¡Quién cuidará de tí, cuando me muera?

¿Quién cuidará de mí?....Nadie, amor mío:
 Tu puesto está vacío....
 Compañera adorada, ven a verme....
 Tu familia de huérfanos ya duerme.
 Desamparado estoy....Lúgubre calma
 De silenciosa noche me circunda,
 Noche en el corazón, noche en el alma.
 Todo es quietud profunda:
 Nadie te observará: sólo yo velo.
 ¡Acércate, por Dios; dame al oído
 El plácido mensaje que del Cielo,
 Por favor, por piedad, me habrás traído!

¿Cómo he de soportar esta condena
 De forzado a la vida,
 Si alguna vez, a mitigar mi pena,
 No vienes, con tu amor, sombra querida?
 Espíritu inmortal, que al sacrosanto
 Seno de Dios volaste,
 Recuerda que en el mundo me dejaste
 Náufrago de las ondas de mi llanto.
 Yo, debo perecer, si no me amparas;
 Pero ¡ay, entonces, de las prendas caras,
 Que mi dicha de ayer diera por fruto!
 De orfandad doble vestirán el luto.

No!.... por más que me olvides, yo no puedo
 La cadena romper con que ligado
 Por el amor a la desdicha quedo.
 Tú a la patria del bien te has encumbrado,
 Donde tus hijas en la infancia muertas
 Angeles eran ya, que te esperaban
 Con las alas abiertas.
 Cuantos pesares para ti se acaban,
 Cuantos el mundo para mí tenía,
 Cuantos, al caer tú, se han desatado,
 Unidos, van a ser, desde este día,
 El lote de tu esposo desgraciado....

¡Emperatriz del cielo! a tu clemencia,
 Con mi grupo de huérfanos, acudo:
 Bajo tu amparo pongo su inocencia.
 Cuando su buena madre ya no pudo
 Hablar palabra del lenguaje humano,
 Todavía tu nombre soberano
 Con labio balbuciente pronunciaba,
 Y hasta el último instante repetía;
 Porque mi pobre mártir expiraba
 Entregando sus hijos a María.

¡Madre del infeliz que no la tiene,
 Recibe esta familia, que, a ser tuya,
 Dejando en polvo la que tuvo, viene!
 Tu divino favor le restituya
 Todo el amor perdido.
 Por tu dolor de madre te lo pido.
 Acógela benigna en tu santuario;
 Sé tu tierna y clemente protectora:
¡Después de tu orfandad en el Calvario,
 Ya no debe haber huérfanos, Señora....!

A tus plantas los dejo, y, peregrino,
 Mientras tu santa protección los guarde,
 Voy, en mi aciaga tarde,
 A recorrer el resto del camino.
 Solitario y errante en la jornada
 Más penosa y difícil de la vida,
 El alma, entre mis hijos y mi amada,
 En sangrientas mitades dividida,
 A cuestras con el fardo ponderoso
 De mi muerta ventura,
 Salgo a buscar ansioso
 Mi único porvenir: la sepultura....

¡Adiós, mi caro dueño,
 Del cielo de mi amor astro extinguido!
 Duerme en santa quietud el postrer sueño:
 Yo, a continuar penando, me despido.
 Mañana, que, al tormento de llorarte,
 Desfallezca y sucumba,
 Vendrán mis restos a pedir su parte
 En tu fúnebre lecho de la tumba....
 Hasta entonces, adiós!— En la elegía
 Que amor y desventura me han dictado,

Te dejo por ofrenda, esposa mía,
Todo mi corazón despedazado!

Julio de 1891.

(Poesías serias)

PERFUME ETRNO

Fiesta en el hogar había,
y me diste, esposa mía,
tu perfumado pañuelo,
que lo guardo con anhelo,
perfumado todavía

Largo tiempo ha transcurrido,
desde que, dando al olvido,
toda mundana ventura,
te hundiste en la sepultura,
dulce tesoro perdido.

¿Vives en alguna parte?
¿He de volver a mirarte?
¿En dónde?... cómo?... lo dudo.
¡Ah, tal vez la muerte pudo
para siempre aniquilarte!

Sumido en hondo pesar,
cansado de meditar
en arcano tan sombrío,
saco el pañuelo, bien mío;
lo saco para llorar.

Pero, apenas desplegado,
me enseña que no ha menguado
la esencia que en él pusiste....
¿Será emblema de que existe
lo que juzgó aniquilado?

Si, porque cuando el olor
percibo, sin ver la flor,
también mi espíritu siente
que me ilumina tu mente,

que me acaricia tu amor:

Y el Cielo me dice:— Mira,
el alma que se retira
del cuerpo no se consume:
es un divino perfume
que, muerta la flor, no expira.

MIGUEL MORENO

1851—1910

Nació en Cuenca, el 3 de marzo de 1851 y murió en esta misma ciudad el 30 de agosto de 1910. Fué hijo de Dn. Manuel Moreno y Dña. Carmen Ordóñez y Vintimilla.

Hizo sus primeros estudios en el colegio Seminario. En 1877, en unión de Honorato Vázquez, publicó **Sábados de Mayo**, su primer libro de poesías. Graduado de doctor en Medicina, fue al Perú, en 1878, a ejercer allá su profesión, en donde residió hasta 1884. Vuelto a su país, dedica sus actividades a las letras y a una intensa acción social.

En abril de 1893, junto con Honorato Vázquez y Remigio Crespo Toral, fundan **La Unión Literaria**, revista de letras y ciencias, que ha aparecido hasta 1917. El Pontífice de la Iglesia católica, le nombra caballero de la orden civil de San Gregorio Magno, en 1909, como premio a su acción social cristiana.

Espíritu profundamente religioso, en su vida y en sus obras literarias pone siempre un sello de bondad.

"Estas hojas poéticas de Moreno y Vázquez, ha escrito Remigio Crespo Toral, constituyen una página de oro en la historia de la literatura ecuatoriana. Ellas, sin pretensiones de nacionalizar la poesía, sin haber acudido a resortes de anticuaria y a recursos prehistóricos, ajenos a las condiciones de la raza dominante, han demostrado que la sinceridad es el camino para hacer libros inmortales, y que debe cantarse lo que sentimos y lo que el pueblo siente, para que así vaya formándose el arte de nuestra tierra y de nuestra casa.

"Esa poesía **Sábados**, ingenua, sentida, caliente aún con el calor del pecho y del aliento, fué una improvisación de arte nacional, y produjo en la juventud hondas emociones. De este libro, como de manantial primero, viene mucho de la abundante literatura azuaya; viene la poesía **mariana**, llena de ensueños de peregrina hermosura, el sentimiento de la naturaleza, comprendida, adquirida y trasladada al lienzo con amoroso pincel, y la pasión melancólica y pura a la madre, a la novia, a

las niñas, idealizadas todas, con tanta ternura y tan castos y virginales amores".

En 1907 publicó el **Libro del Corazón**, prologado por el español Dn. José Zahonero. "Ante la inesperada aparición de un verdadero poeta lírico, dice este escritor, ¡ah, poeta que, por estar dotado de congénita ingenuidad, él ignora que lo es!, poeta genial, espontáneo, inspirado, que relumbra con luz propia para dignidad y realce del sublime arte...., un dulcísimo consuelo, plácida risueña esperanza, nos alienta, afirmándonos en el convencimiento de que, aunque muy doloroso, no es sino pasajero accidente el escepticismo desolador, atonía moral de las sociedades.

"Así, bien puede afirmarse que el pueblo que hoy nos presenta Miguel Moreno, un poeta no fingido, no artificioso ni únicamente estimable por el atavío de la forma, sino animado de congénito vigor, iluminado de fulgurante inspiración y de angélica ingenuidad.... no es pueblo que se ajuste a la servidumbre y rutina del obtuso empirismo, ni que se degrade hasta lo bajuno y ruin de los vicios...., sino un pueblo libre para sentir, pensar y creer, digno, en fin, de comprender y apto para realizar los más elevados destinos del género humano.

"Estas mismas consideraciones que ahora aquí expresamos como pertinentes, estas mismas ideas que surgen en nosotros al terminar la lectura de las poesías de Miguel Moreno, son las mismas ideas y las mismas reflexiones que acudieron a nuestro entendimiento, aun no hace muchos años, al oír recitar las poesías de otro gran poeta lírico, cuyo genio tanto nos sorprendió y conmovió como nos ha sorprendido y conmovido el genio del poeta ecuatoriano. Entre uno y otro poeta existen grandes analogías, sobre todo la de darse en ambos la cualidad preciosa, singular, distintiva, propia de todo verdadero poeta lírico: la sinceridad, la ingenuidad nativa; porque la sinceridad no es sino la expresión de la ingenuidad.

"Ingenuo, natural, espontáneo, creyente, como Gabriel y Galán, es para nosotros Miguel Moreno. Sin duda alguna, si este hubiera conocido al poeta español, y el poeta español, al poeta ecuatoriano, se hubieran amado, sintiéndose unidos por una confraternidad misteriosa de sus almas.

"Respetuosa curiosidad, pero, no por esto menos ávida, nos hizo abrir el libro de Miguel Moreno, y pronto no fué para nosotros un libro, sino un ser vivo, un hombre que nos hablaba con acento de sinceridad nobilísima y nos mostraba un poema, el de su propia existencia. El poeta no hacía artificio, no había fingimiento en su voz, llena de pasión.

"Pocos poemas como éste parecen formados por las no-

tas vibrantes y gratos recuerdos de las horas felices, y por las notas melancólicas, memorias de los terribles pesares. Y en todo este poema el pensador ha puesto con firmeza la idea alma de su libro: ¡la fe!

“Miguel Moreno posee el talento propio de los grandes poetas: no se esclaviza a exigencias de la forma, sino que hace al arte servidor de las ideas y de los sentimientos de su alma”.

Bibliografía

LAS OBRAS.—Miguel Moreno y Honorato Vázquez: **Los Sábados de Mayo**, poesías, Cuenca, 1877, in—16.—Miguel Moreno y Honorato Vázquez: **Sábados de Mayo**, poesías, segunda edición, con ilustraciones de L. Camarero, Cuenca, 1908, in—8.—**Libro del Corazón**, poesías, con ilustraciones de Honorato Vázquez, y Pedrero, Cuenca, 1907, in—8.

A CONSULTAR.—Stein: **Los Sábados de Mayo**, prefacio publicado en **Sábados de Mayo**, segunda edición.—José Zahonero: **prólogo**, publicado en **Libro del Corazón**.—Manuel Moreno—Mora: **La Poesía en Cuenca**, publicado en **Monografía del Azuay**, Cuenca, 1926, in—4.

Isaac J. Barrera: **Literatura Ecuatoriana**, Revista de la Sociedad Jurídico—literaria, t. XXIX, N° 113, Quito.

Iconografía

Sin firma, **retrato, pintura al óleo**, (perteneciente a la Universidad de Cuenca.)

LA GARZA DEL ALISAR

Tendido sobre una roca,
orillas del Macará,
suelta el ala del sombrero,
melancólica la faz,
macilento y pensativo
joven simpático está,
que así le dice a un correo
de Cuenca, lleno de afán:

—Correo que vas y vuelves
por caminos del Azuay,
adonde, triste proscrito,
ya no he de volver jamás;

di, ¿qué viste de mi Cuenca
en el último arrabal,
en una casita blanca
que a orillas del río está,
coronada de un molino,
perdida entre un alisar?

—Diez días há que saliera
de los valles del Azuay:
yo vi del río a la margen
la casa de que me hablais,
coronada de un molino,
perdida entre un alisar.

—Está bien, ¿pero no viste
en este sitio algo más?....

—Os contaré, pobre joven,
que vi una tarde, al pasar,
una niña de ojos negros
y belleza angelical,
toda vestida de blanco,
vagando en el alisar....

—¡Ay!, no te vayas, correo,
por Dios, suspende tu afán;
tú, que dichoso visitas
las calles de mi ciudad,
aunque estés de prisa, dime
de esa joven algo más.

—Caballero, cual los vuestros,
cual los vuestros eran, ¡ah!,
los ojos encantadores
de esa niña del Azuay:

tras de unas negras pestañas,
como el sol que va a expirar,
velado por densas nubes

que enlutan el cielo ya,
melancólicos a veces,
miraban con grande afán
a todos los caminantes
que entraban a la ciudad.

Pobre niña, pensativa,
cubierta la hermosa faz
con sombra de honda tristeza
y una palidez mortal,
otras veces contemplaba
las hojas del alisar

que, arrastradas por el río,

no volverían jamás.
 Pobre niña, no lo dudo,
 estaba enferma, quizá
 ese momento se hallaba
 pensando en la eternidad.
 —¡Ah! mi correo, correo
 tan veloz en caminar,
 tú, que dichoso transitas
 por donde mi amor está,
 dime, ¿por Dios, si supiste
 de esa joven algo más.
 —Cuando una vez de mañana
 paseábame en la ciudad,
 vi esparcidos por el suelo
 rosas, ciprés y azahar,
 que formaban un camino
 que, yendo desde el umbral
 de una iglesia, terminaba
 en la casa de que habláis.
 Luego escuché en su recinto
 el tañido funeral
 de una campanilla, y luego
 de la salmodia el compás,
 y olor de incienso espiraba
 el ambiente matinal....
 —Dime, amigo, ¿no supiste
 quién se iba a sacramentar?
 —Una niña a quien llamaban,
 por su nívea hermosa faz,
 porque de blanco vestía,
¡La Garza del Alizar!
 —¡Oh! ¡Basta, basta, no sigas!
 Es ella.... ¡Suerte fatal! ...
 ¿Y habrá muerto?.... — Era de noche
 cuando dejé la ciudad,
 "olor a cera y a tumba"
 percibí en el Alisar....
 —¡Valor! No tiembles, termina....
 ¡Mi suplicio es sin igual!....
 —¡Infeliz! Yo vi las puertas
 de la casa.... — ¡Acaba ya!....
 —Con un negro cortinaje,
 abiertas de par en par....
 —¡Bendito seas, Dios mío,
 acato tu voluntad!

Ella muerta, yo entretanto
 proscrito, enfermo, jamás,
 jamás veré aquellos ojos
 que empezaban a alumbrar
 mi camino.... nunca, nunca,
 sino allá en la eternidad....

(*Sábados de Mayo*)

LAS TRES TORCACES

Después de primavera,
 estío viene,
 y en este tiempo aciago
 todo se muere;
 todo se muere,
 pero muere más pronto
 lo que se quiere.

Te acuerdas, madre mía,
 de esa mañana
 que yo saliera triste
 de mi cabaña,
 de mi cabaña,
 oculta entre las rocas
 de la montaña?
 Tú sola comprendiste
 la cuita acerba
 que me hizo verter llanto
 por vez primera.
 Por vez primera
 dijiste:—Quiere otra alma
 por compañera...

—Las flores de amor crecen
 llenas de espinas;
 vive por siempre solo,
 tu amor decía.
 Y aun decía:
 —Sola es la luna, ¡oh, hijo
 del alma mía!

Y yo repuse entonces:
 —De amor las penas

se curan con sus mismas
hondas querellas;
dulces querellas
la luna cambia amante
con las estrellas.

Y al punto recordando
que, enamoradas,
las aves en la selva
también lloraban;
de amor lloraban,
sin duda, cuando solas,
cual yo se hallaban;

Me dije:—Tan sólo ellas
comprender pueden
cuánto en sus ilusiones
mi alma quiere.
¡Ay! Mi alma quiere
llorar acompañada,
si amor la hiere.

Y fuí a la selva umbría,
y a dos torcaces
oí se prodigaban
arrullos suaves.
¡Oh, cuán suaves
son de amor las ternezas,
madre, lo sabes!

Y un nido ví junto a ellas
de ramos secos,
albergue solitario
de dos hijuelos;
los dos hijuelos
piaban temblorosos
viendo a los cielos.

—Estos pichones, dije,
vendrán conmigo
cuando de tarde traiga
de allá, del río,
¡ay!, de ese río...,
a mi novia, a la dueña
del pecho mío.

Y pronto tres torcaces
serán mañana
las que en el huerto canten
de mi cabaña;
y mi cabaña
será el edén hermoso
de la montaña.

Ellas, las venturosas
reinas del bosque,
serán las confidentes
de mis amores
y esos amores;
harán brotar fecundos
nidos y flores.

Y si alguien las acosa,
serán su asilo
mi madre, mi cabaña
y el pecho mío
el pecho mío,
será para ti sola,
torcaz del río.

Y al irme bosque adentro,
ligero el paso,
—Ella, yo me decía,
me está esperando;
me está esperando
también como yo, triste,
de amor llorando.—

Mas no, como otras veces
la encontré alegre
jugando entre la grama,
junto a la fuente;
junto a esa fuente,
do una vez a la niña
besé la frente.

Ni hallé que en los caminos
había del monte
regado, cual solía,
hojas y flores;
silvestres flores,

cartas con que expresamos
nuestros amores.

Ni la vi que, sentada
bajo ese aliso,
me estuviera esperando
cerca del río;
de nuestro río,
raudo cual los afanes
del pecho mío.

Y cuando, sin hallarla
llegué en el pueblo,
alguien me dijo a solas:
—Ve al cementerio....
Fuí al cementerio,
y ya la suerte de ella
no fué un misterio.

Leyendo de las losas
las inscripciones,
en una, la más nueva,
hallé su nombre....
¡Su caro nombre!
¡Cuán cortos días vive,
Dios mío, el hombre!

Ya me lo presentía
pues tuve un sueño....
torcaz de negros ojos,
que te habías muerto;
y te habías muerto
sin conocer siquiera
mi pobre huerto.

Del ciprés de su tumba
nunca abandono
hacecillos que llevo
como despojos;
tristes despojos
de la niña a quien nunca
verán mis ojos.

De tarde a la cabaña
torné afligido

con el alma viuda
y sin destino:
ya, ¿qué destino,
sin amor, de la vida
por el camino?

Y de las torcaces
los dos polluelos,
por el cierzo ateridos,
ya se habían muerto;
y estaba muerto,
como el jardín de mi alma,
el de mi huerto.

¿Qué poco viven, madre,
las pobres niñas,
las flores y aves!... Viven
un breve día.
¡Qué breve día,
de ilusiones, de aromas
y de armonía!

Y hoy, solo en mi cabaña,
paso cantando
endechas, en que vierto
mi desengaño;
el desengaño,
estío, para mi alma,
de todo el año.

Después de primavera
estío viene,
y en este tiempo aciago
todo se muere;
todo se muere,
pero, ¡ay!, muere más pronto
lo que se quiere.

(Sábados de Mayo)

¡CHIS!

En ti tan sólo pienso,
sólo por ti suspiro;
te sueño cada noche:
¡yo te amo, dueño mío!

—¡Calla, niña, no lo oigan
la muerte o el olvido!
¡Calla! ¡Lo sepan sólo
tu corazón y el mío!...

(*Libro del Corazón*)

CONTRASTES

Aquí el arroyo cámbiase en torrente,
la tarde en noche umbría,
y las risueñas verdinegras frondas
en hojas amarillas.

Allí la bella rosa en polvo vano,
en aquilón la brisa,
y en témpanos de hielo de la fuente
las bullidoras linfas.

Allá la juventud en vejez triste,
en eco la armonía,
y las ligeras irisadas nubes
en densa lluvia fría.

¡Que todo cambia en el volar del tiempo!
Si nuestro amor es vida,
¡DORA, tiembla al pensar lo que en el alma
tras él nos quedaría!

(*Libro del Corazón*)

CANTA

Siéntate, DORA, a mi lado.
Ven, te compondré esos rizos
tan hermosos, rubia mía.
¿Te sientes feliz?....

—Te digo
que si así corren las horas,
la vida es un paraíso.
Cuando novia me decías
que yo era tu musa, el ritmo
de tu canto. Hazme dichosa,
¡cántame, trovador mío!

—Este corazón que tiembla
con amorosos latidos
es mi lira, que es la tuya;
llégate, ponla al oído
y sabrás lo que ella dice;
yo haré lo mismo contigo.
Dos corazones que se aman,
"dos palomas en un nido",
se están arrullando amantes,
se cuentan secretos íntimos.
—¡Qué violentos nos palpitan
los corazones!

—Qué han dicho?
—¡Ay qué tiernos tus cantares!
—¡Ay qué castos tus idilios!
—¡Siento olor de madre selvas!
—¡Yo el de azucenas aspiro!
—¡Cantemos amor por siempre,
y al nido, al repuesto nido!
—¿Y dónde lo ocultaremos?
—Donde tú quieras, bien mío.
—En el bosque silencioso,
en este alisar vecino;
que este arroyo solamente
separe tu hogar del mío.
¡Nos será dulce la vida
en torno a seres queridos!
Pero ¿por qué te sorprendes
y exhalas hondo suspiro?....
¿No es ya en mi casita blanca
y a la sombra de sus pinos,
y en el verdor de este llano,
y a la margen de aquel río
donde hemos soñado juntos,
de mis padres al abrigo?....
—Verdad, DORA de mi vida;
pero ¡cuán triste este sitio!
Da la voz el Tomebamba,
y todo corre al abismo,
a ese saucedal distante,
donde el torreón blanquecino
de la mansión de los muertos
lejos atisba sombrío.
Sopla el viento de la sierra
y sacude los alisos,

roba el perfume a las flores
 ¡y los nidos hecha al río!
 Mira ese lugar agreste
 y tan cerca ese molino.
 Aunque nubes de palomas
 le circundan, ¡qué sombríos
 funestos presentimientos
 trae al alma su rüido!
 —Pues busca una incommovible
 roca de férreo gränito,
 si, contra el tiempo, ha de darnos,
 cual madre, seguro asilo,
 —¡No, jamás! La airada muerte
 al contemplarme contigo,
 toda primavera y vida,
 me tendrá piedad.

Elijo
 el alisar que te gusta
 para ocultar nuestro nido,
 el huerto de mis amores,
 el palomar de mis hijos....

(Libro del Corazón)

PRIMERA ETAPA

A Honorato Vázquez

Qué mustios están los cerros,
 qué mustias las vegas yacen!
 ¡El cielo viste de luto,
 el pecho destila sangre!

Traspone el sol las montañas,
 huyen al bosque las aves;
 ¡qué obscuras cuelgan su manto
 las sombras crepusculares!

Mañana el sol y la tierra
 volverán a despojarse,
 y el alba saldrá riente
 de los tálamos nupciales.

Y el sencillo epitalamio,
 el agua, el viento, las aves,
 cantarán, en competencia
 de ecos, poblando los aires.

Sólo a tu próxima noche
 ¡ay corazón, tú lo sabes!
 no han de tornar las pasadas
 auroras primaverales.

Que *el alma nunca envejece*,
 repite el vulgo ignorante;
 mas quien primero lo dijo
 quizá no tuvo pesares.

¡Qué tristes bajan las sombras!
 ¡Cuán tríos soplan los aires!
 ¡En el corazón y el alma
 eternas noches polares!....

Cada pesar nos devora;
 se encanece en un instante....
 ¡Ay, medrosas son del alma
 las brumas crepusculares!

En cada etapa nos guía
 negra cruz, que va adelante....
 Cada noche *De profundis*,
 amanece, y.... *Vade in pace!*....

Por cada fosa que, negra,
 su abismo profundo entreabre,
 da el alma un adiós eterno
 a sus caros ideales.

Es la hora de los coloquios
 con mis muertos que allí yacen.
 Amigo, vamos, no tiembles....
 ¡Sepulturero, las llaves!....

Préstame, luna, tus rayos;
 niebla, tus brumas esparce,
 para descifrar los nombres
 de las losas sepulcrales.

¡Dobla, amigo, la rodilla,
que a la sombra del follaje
de esos sauces y cipreses
descansan también tus padres!

Vete a orar, mientras yo deje,
escritas con llanto y sangre,
mis estrofas en la tumba,
¡reciente tumba de un ángel!....

(Libro del Corazón)

EL VIAJE

No sufro; es incomprensible;
¡que me condene el doctor!
¡Ay, padre, conquese es posible
morir sin ningún dolor!

¡Qué frío, por Dios, qué frío!
¡Tengo miedo y no sé a qué!....
Dime, padrecito mío,
dime si me moriré.

Ya oigo toques de agonía:
¡sin duda tocan por mí!
Pronto, pronto, madre mía,
sola quedarás aquí.

Ven, de mi cofre las llaves
recíbelas, aquí están:
las de mi ataúd bien sabes
que pronto te entregarán.

Allí mis muñecas quedan,
mil cosas quedan allí;
que jugar con ellas puedan
mis hermanitas por mí.

¿Y mi Virgen?... ¡Es tan bella!
Junto a ella quiero dormir.
Dormida a las plantas de ella
debe ser dulce morir....

Ya tengo muertas las manos,
ya tengo muertos los pies,
Ya miro mundos lejanos;
madre mía, ¿no los ves?....

Esta es la noche postrera
que he de pasarla con vos....
¡Ay, padres, antes que muera,
adiós, hasta el Cielo, adiós!....

(Libro del Corazón)

INSTANTE SUPREMO

Pues que soy su madre,
tenedme piedad!
Quitadle la toca
y el negro sayal;
de novia vestidla,
ceñidla azahar
y al punto los cirios,
al punto apagad.

Sólo está durmiendo,
¡ya va a despertar!

¡No clavéis la caja!
Caliente aún está,
y aunque esté ya muerta,
¡por Dios, esperad!
¡La tomáis en brazos!
¿Dónde la lleváis? ...
Sangre es de mi sangre,
¡tenedme piedad!
¡Yo os juro que sólo
dormidita está!

La muerte me ha abierto
la herida mortal;
no saquéis la daga,
pues si la sacáis
al punto mi pecho
se desangrará.
¡Traédmela! Es mía,
la quiero abrazar;
dejádmela, os ruego,
por siempre jamás.

¡Qué sola en la Iglesia
la van a dejar!
¡Solita y a obscuras,
qué miedo tendrá!
¡Ponedla cien lámparas,
músicas tocad,
cantadle!.... Dejadme,
la iré a acompañar:
las madres tenemos
amor inmortal.

¡Oh Virgen, oh Madre!
Aún puedo llorar.
Mas ¿qué es de mi niña?
¡Cuidadla, piedad!
¡Mañana! ¡Mañana,
presiento que allá....
espero en tus brazos
volverla a encontrar!
Recíbela, Madre,
¡dormidita va!

(Libro del Corazón)

PERDIDA

Qué he perdido? ¡Mi lengua se resiste
a pronunciar el adorado nombre!
Corazón, ¿qué perdiste?
—Lo que más dulce en la pasión existe,
Señor, lo más querido para el hombre:
¡Una alma! ¡Esa alma tuya que me diste!

(Libro del Corazón)

¿REPOSO?

Me asustó de mí mismo!
¡Yo quisiera esconderme en un abismo
más profundo que el mar!

¿La fosa, el polvo inerte?....
¡Mi muerte no es remedio de su muerte;
ansío más, aun más!

Mi mal inponderable
pide de amor un piélago insondable;
pero éste, ¿en dónde está?....

¡Me arrastro, casi muerto,
en tu costado, por mi dicha, abierto,
Jesús, a descansar!....

(Libro del Corazón)

¡SI VOLVIERAS!

Viva, te amé tanto, tanto!
Muerta, te amo mucho más;
mañana, resucitada....
¡cómo te pudiera amar!

(Libro del Corazón)

JULIO MATOVELLE

1852—1929

Nació en Cuenca el 8 de setiembre de 1852. Hizo sus primeros estudios en el colegio regentado por jesuitas; dedicóse luego al estudio de Jurisprudencia, ciencias en que se graduó de doctor.

Dedicado al estudio de literatura, funda revistas y centros literarios, como **La Luciernaga**, el **Liceo de la Juventud**, y escribe poesías y prosas con que pronto se conquista fama y renombre.

El 21 de febrero de 1880 recibió la ordenación sacerdotal, a cuya vida se consagró, desengañado del mundo. En 1884 fundó la congregación de **Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús**.

Con el objeto de ampliar los conocimientos de ciencias políticas, fundó la **Academia de Derecho Público**, en donde, periódicamente, se sostenían debates sobre temas de trascendencia política.

En 1885 fué uno de los diputados de la Convención nacional, en donde se dió a conocer como orador parlamentario, notable por su erudición, dialéctica y elocuencia. "La extraordinaria virtualidad parlamentaria del señor Matovelle, ha escrito don Joaquín Martínez Tamariz, obedecía a estas dotes suyas, firmeza de carácter, ausencia de respeto humano, conciencia del deber: y todo ello unido a un talento superior, a una vasta ilustración, a una concepción intelectual pronta, servida por una memoria fácil y tenaz; tales dotes enriquecidas con un caudal de ciencia y buenas letras, con un tesoro de virtudes morales y cívicas, le hicieron eminente parlamentario. Su discurso oratorio comenzaba sosegado y copioso, como arroyo fluido de tranquilo manantial; luego acrecía su caudal, con los afluentes de cultura literaria, arrestos científicos, de semblanzas históricas: y entonces los ritmos de su conción eran como de corrientes opulentas; por fin, se disparaba impetuoso, cual río caudaloso, que arrastra arenas de oro y se engalana con la flora de las már-

genes: era ello el oro de repentina inspiración, la flora de sus cultivos intelectuales". Hasta 1895 fué casi siempre electo como diputado a los congresos nacionales.

Fué muy versado en ciencias sagradas. "Lo que más acredita la sabiduría.... del señor Matovelle, dice el mismo escritor, es su gran libro, **Meditaciones sobre el Apocalipsis**.... A juicio de los expositores sagrados, el Apocalipsis es libro de comprensión muy difícil: arredró su comentario al mismo Doctor Máximo: San Agustín se mostró indeciso y embarazado en algunas de sus exposiciones.... Sin embargo, nuestro sabio y espiritual sacerdote, dedicó casi veinte años de estudio y meditación a la confección de su libro: leyó y comparó a los principales expositores sagrados y antiguos: consultó las obras de los más llamativos comentaristas modernos. Así nos ha dado un libro sorprendente por la unidad y sencillez del plan, por la aplicación convergente de símbolos y figuras apocalípticas a las finalidades de ese mismo plan. No es libro sin reproches, de carácter exegético, pero si representa un esfuerzo grandioso, enderezado a la comprensión del más obscuro entre los libros proféticos".

La Academia ecuatoriana de la Lengua, le nombró, en 1929, miembro suyo, cargo que no llegó a tomar posesión por su muerte, acaecida en Cuenca, el 18 de junio del mismo año.

Matovelle fué poeta religioso. Para él la poesía era la religión. Su canto es como el eco del Ecclesiastés y el Kempis. El desencanto amoroso que le llevó al claustro se diría que fué la vivencia que ocultamente inspiraba sus creaciones artísticas y les velaba de pesimismo. La actitud que tuvo ante la vida fué la de la negación vital. De aquí provienen sus reflexiones sobre el dolor y vanidad de la vida, sobre la maldad del mundo y su anhelo de morir. Sus pensamientos metafísicos aniquilaron sus sentimientos vitales.

Fundó las revistas siguientes: **Revista de Derecho Público**, **La República del Sagrado Corazón de Jesús**, **El Reinado Social de Jesucristo**, **El Reinado eucarístico de Jesucristo** y **el Boletín de la Basílica del Sagrado Corazón**. Colaboró en las revistas **La Unión Literaria**, **La Revista Católica**, **Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca**; en los periódicos **El Independiente** y **El Correo del Azuay**.

Bibliografía

El Catolicismo y la Libertad, in—8, Cuenca, 1876.—**Un Drama en las Catacumbas** (en verso), in—8, Cuenca 1877.—**Principios generales del Derecho Público Eclesiástico**, in—8, Cuenca, 1892.—**El Dogma de la presencia real**, in—16, Cuen-

ca, 1897.—*Nuestra Señora de la Nube*, in—8, Cuenca, 1900.—*Historia del culto de Nuestra Señora de las Mercedes en la República del Ecuador*, in—8, Quito.—*La Asunción de la Santísima Virgen*, segunda edición, Lima 1901.—*Documentos para la Historia de la Beata Mariana de Jesús*, in—8, Quito, 1902.—*Miscelánea* (versos), Quito, 1906.—*Imágenes y Santuarios de la Virgen Santísima en la América española*, in—4, Quito, 1910.—*La Virgen del Vergel Blazena Gospa*, in—8, Cuenca, 1921.—*Cuenca de Tomebamba*, in—8, Cuenca, 1921.—*Meditaciones sobre el Apocalipsis*, in—4, Roma, 1922.—*Los Santuarios de Colombia*, in—8, Cuenca, 1929.

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral: *Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca*, Monografía del Azuay, Cuenca, 1926.

Remigio Crespo Toral: *Apuntes sobre la poesía en el Azuay*, Páginas literarias, t. II, Cuenca.—Isaac J. Barrera: *Literatura ecuatoriana*, Revista de la Sociedad Jurídico-literaria, nueva serie, t. XXIX, N° 113, Quito.—Joaquín Martínez Tamarriz: *Exodo*, Cuenca, 1930.

Iconografía

Alejandro Salas: *retrato, pintura al óleo* (propiedad de la Comunidad de oblatos, de Quito),

LAS FLORES Y EL CREPUSCULO

Al despeñarse el sol en occidente
Y borrarse del cielo el tinte azul,
Asomaba el Crepúsculo doliente,
Lloroso y tráciturno, con la frente,
Velada con flotante y negro tul.

Cierta ocasión las compasivas flores,
Que siempre es compasiva la beldad,
Dijeron al Crepúsculo: "No llores;
Revélanos, amigo, tus dolores,
Y quizás calmaremos tu ansiedad".

Deteniendo el Crepúsculo su vuelo;
"Bellas flores, repuso con rubor,
Aqueste que me aflige rudo anhelo,
Remedio no tendrá nunca en el suelo,
Que busco un imposible con ardor.

¡Desgraciado de mí, que adoro loco
A la Luz de radiosa candidez!
Tras ella voy corriendo, ya la toco,
Para besar la sien, me falta poco,
Y no puedo estrecharla ni una vez.

Yo sostengo la fimbria de su manto
Y nunca admiro su rosada faz;
Las gasas de su lecho yo levanto,
De su carroza voy uncido al canto,
Mas, siempre por delante o por detrás".

El amante calló triste y sombrío,
Inclinando la ajada y mustia sien;
Y al instante cayó el primer rocío,
De las tímidas flores llanto pío,
Y llanto del Crepúsculo también.

Desde entonces de tarde y de mañana,
Del Crepúsculo al tenue resplandor,
El pensil, como el monte y la sabana,
Con puñados de perlas se engalana:
Tierno homenaje a un desgraciado amor.

(Miscelánea)

UNA GANANCIA ES MORIR

Mihi mori lucrum.

SAN PABLO.

¡Ay la vida! ¿Qué es la vida?
Chispa oculta entre pavesa,
Relámpago que atraviesa
Tempestad enfurecida.
¡Ay la vida!
Es mal que cura la muerte;
Negra cárcel que, al morir,
Logra el prisionero abrir:
De tal suerte
Que una ganancia es morir.

Dejar espinas y abrojos
Para ceñirse de estrellas,

Secar del llanto las huellas
Y clavar en Dios los ojos;
Ay! los ojos
Que han visto el mundo funesto:
Eso es dicha que el que muere
A gloria y cetro prefiere;
Y es por esto,
Que gana mucho el que muere.

¿Qué son los placeres? Humo.
¿Qué, la hermosura? Ceniza,
Que en el sepulcro se pisa:
Cuanto en la tierra hay de sumo,
Todo es humo:
Plata y seda, todo, todo....!
De manera que se gana
Muriendo en edad temprana;
De tal modo
Que sólo el que muere gana.

¿Por qué tan ruda ansiedad,
Tanto afán, tanta locura.
En ir tras lo que no dura,
En buscar la vanidad?
¡Vanidad!
Que duelos mil atesora.
Sólo el necio su ganancia
Busca en la tierra con ansia,
Porque ignora
Que es la muerte una ganancia.

Vivamos, pues, a manera
Del cautivo en calabozo,
Que, ajeno de risa y gozo,
Libertad cercana espera;
De manera,
Que pongamos todo anhelo
En la gloria de morir,
Sin cansarnos de decir
Viendo el cielo:
Nuestra ganancia es morir.

(Miscelánea)

EL PRIMER AMOR

¡Afuera de rodillas, Serafines,
Velad en dulce espera!
Deshojad las magnolias, los jazmines,
Mas deshojadlos fuera!

Agitad llameante el incensario,
Alzad himno sonoro;
Mas cobijad, os ruego, este santuario
Con una nube de oro!

Al templo de los místicos amores
No entréis, oh Serafines;
Derramad, eso sí, fragantes flores
En todos sus confines!

¡Cómo tiembla de miedo, cuál se agita
De gozo el alma toda,
Cuando en la noche plácida medita
El día de la boda!

Ay! cómo le he de dar abrazo estrecho
Y un beso perfumado,
Y le he de aprisionar dentro mi pecho
A mi divino Amado!

Cuando venga mi Amado, Serafines,
Con él dejadme a solas,
Y afuera deshojad vuestros jazmines
Y lirios y amapolas.

FRANCISCO FEBRES CORDERO

1854—1910

Nació en Cuenca, el 7 de noviembre de 1854. Fueron sus padres don Francisco Febres Cordero, nativo de Guayaquil y doña Ana Muñoz Cárdenas. Entre sus ascendientes se cuenta el patricio don León Febres Cordero, uno de los que figuraron en la historia de la independencia del Ecuador.

El 24 de marzo de 1868 ingresó en la comunidad religiosa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de esta ciudad, en la cual tomó el nombre de **Hermano Miguel**. El 12 de mayo de 1869 llegó a Quito, en cuya comunidad ingresó y permaneció por más de treinta y cinco años.

"Conocía y había estudiado tanto el habla castellana, dice uno de sus biógrafos, que era verdaderamente maestro del idioma, cuyas bellezas poseía, cuyos tesoros descubría y enseñaba a los numerosos discípulos que le rodeaban, atraídos por el irresistible hechizo que tiene la virtud enlazada con la inteligencia, ataviada con el saber, sublimada por la modestia.

"Sus méritos intelectuales le franquearon las puertas de la Academia ecuatoriana, siendo aun digno de tomar asiento entre los mismos académicos españoles, para concurrir poderosamente a **limpiar, fijar y dar esplendor** al habla castellana".

El 14 de noviembre de 1887 salió de Quito, electo por sus superiores para que acompañase al Hermano que iba delegado por el distrito del Ecuador a la promulgación del decreto de beatificación del fundador de las Escuelas Cristianas. En París contrajo amistad con don Rufino José Cuervo, notable filólogo colombiano, con quien mantuvo correspondencia. El 18 de febrero de 1888 llegó a Roma, en donde permaneció **tres semanas**, visitando ruinas, museos y monumentos artísticos. El 20 de junio del mismo año estuvo de regreso en Quito.

Cuando en 1890 se fundó el instituto **La Salle**, colegio de segunda enseñanza, desempeñó el profesorado de gramática. "No obstante las ocupaciones de su cargo, dice el mismo biógrafo, se daba trazas para dedicarse a la composición de tex-

tos de **gramática** para los tres años, tiempo que entonces duraba el estudio de humanidades, así como un texto muy apreciado de **literatura** para el cuarto año de colegio".

Se caracterizó por su hábito de trabajo. Las labores intelectuales le apasionaban, hasta constituir un hábito de su vida. Aun en los días de paseo, cuando la comunidad salía a la Magdalena, llevaba consigo recado de escribir, y, después de cortos instantes de recreo, trabajaba con tesón, como en su celda.

"Gracias a su incansable laboriosidad, dice el citado biógrafo, es como enriqueció la bibliografía escolar de su patria, con abundantes textos y obras de verdadera doctrina, donde brillan por igual y en feliz consorcio la sencillez, la claridad, el método y la galanura del bien decir."

Como poeta escribió poesías líricas, que, aunque pocas, son suficientes para demostrar la potencia de su lirismo. «En la oda **en el Día de mi Profesión**, dice el mismo escritor, oda que no desdénaría ni el mismo príncipe de los líricos españoles, nuestro poeta triunfa con la inteligencia y el corazón. Si la imaginación sola o sólo el sentimiento de por sí constituyen la poesía, del consorcio de ambos elementos resulta la poesía sublime. Muy bien se dan la mano en sus poesías esos dos elementos, que como dos gráciles alas, le prestan alientos para remontar el vuelo de la inspiración.

"El Hermano Miguel fué algo más que versificador: sus estancias líricas son de corte clásico.

"Cantó las armonías de la Religión, los hechizos de la virtud, el heroísmo de las almas que se consagran al Señor en la soledad del claustro.

"Los cánticos compuestos por el Hermano Miguel forman toda una colección. Veamos el juicio que de ellos formó el gran poeta palmesano Dn. Miguel Costa y Llobera.... En carta dirigida por éste al autor, le decía: "Leídas atentamente sus composiciones quedé convencido de que Ud. tiene felices dotes y singular aptitud para los versos **musicables**. Sus estrofas cantan por sí mismas y son notables por la precisión del ritmo, unida a la naturalidad ajena de violencias. No sólo brilla en sus cánticos el versificador sino también el poeta modesto, sí, pero de lozano y **x** de afinado gusto."

El 18 de febrero de 1892 fué aceptado, como miembro, por unanimidad de votos, en la Academia ecuatoriana de la Lengua; el 3 de agosto del mismo año se efectuó la recepción; su discurso de estilo en este acto versó sobre la **influencia del cristianismo sobre las ciencias, las artes y las letras**.

El gobierno de Francia, en 1900, en virtud de sus méritos, le condecoró con las **palmas de Oficial de Academia**.

La Academia Nacional de Venezuela, en 1906, le nombró su miembro correspondiente.

El 11 de marzo de 1907 se dirigió a París, llamado por sus superiores, para emprender una labor de unificación de textos didácticos; el 13 de abril llegó en el Havre. Después de pocos meses de residencia en la capital de Francia pasó a Bélgica, el 15 de julio de 1907. En Lembecq-lez-Hal, a tres leguas de Bruselas, pasó un año dedicado infatigablemente a la composición de obras didácticas. A causa de que el clima de Bélgica no le era propicio, se trasladó a Premiá del Mar, cerca de Barcelona, a donde llegó el 21 de julio de 1908. Continuó allí sus trabajos, hasta el 2 de febrero de 1910, en que, atacado de pulmonía, murió a los pocos días, el 9, a las dos de la tarde.

ODA

EN EL DÍA DE MI PROFESION

¡Oh prado de ventura!
Morado de mi vida alegre pasa,
Gustando la dulzura
Que da el Señor, sin tasa,
A los que fieles viven en su casa!

¡Ah! quién pudiera el goce
Contar y las delicias que atesora!...
El alma las conoce
Que en su recinto mora,
Y la cruz carga, y sus pecados llora.

No te bastó llamarme
De tus hijos ¡oh Dios! a la alta herencia
Preciosa, y libertarme
De la fatal demencia
En que corre del mundo la existencia:

También con lazo fuerte
A tu carro triunfal hoy me has atado
Con nudo hasta la muerte,
Porque esté sin cuidado
En asilo seguro resguardado.

Y el pecho me has herido
Abriendo en él profunda, intensa llaga,
Porque a tu voz rendido
El sacrificio te haga
De cuanto al mundo y a la carne halaga.

Y con triple cadena
Doblegando la altiva cerviz mía,
Tu diestra me refrena,
Y andar me hace la vía
De tus leyes divinas noche y día:

Cadena que no pesa,
Ante quien son basuras las alhajas;
El oro, vil pavesa;
Las honras, glorias bajas,
Viento, sombra, humo vano, secas pajas.

Nobilísimos lazos
De castidad, pobreza y obediencia,
Que atándome los brazos
Abrís a mi conciencia
Camino ancho y seguro, y clara ciencia:

¡Oh! bella y candorosa
Angélica pureza, hija del cielo,
Tu brillo al hombre endiosa,
Y en el leve y sutil vuelo
Con alas de querub lo alzas del suelo;

Pobreza, que enriqueces
Al que pone en desprecio lo finito,
Y das con largas creces,
En cambio, lo infinito
De Jesús al amado, al favorito;

Obediencia sublime,
Que mi juicio sometes al ajeno;
Tu yugo nunca oprime
Al ánimo sereno
Desasido de todo lo terreno....

La víctima está lista
De tu templo en el ara veneranda;
Tu fuerza la revista,

Dueño mío, y se expanda
En ella, y de tu gracia un rayo manda.

Descarga la cuchilla....
Enciende el sacro fuego que consuma
Y limpie la mancilla
Que la afea y abrumba
Ante tu santidad y esencia suma.

En este día fausto
Viene al santuario, tímida la planta,
Y en un mismo holocausto
A darse se adelanta
A sí, con la Hostia viva, sacrosanta.

Pues me quieres por tuyo,
A Tí me doy por siempre sin reserva;
A Tí me restituyo,
Piadoso me conserva
Libre de mal, de ingratitud proterva.

Mi vida a Tí inmolada,
A Tí mi corazón y mis afectos;
Nada para mí, nada
Para viles insectos,
Que placeres Tú sólo das perfectos.

Sólo tu Cruz, tus Clavos
Para mí quiero, y de tu Ley augusta,
Ley de hijos no de esclavos,
Seguir la senda justa
Do la delicia de tu amor se gusta

Si alguna vez me olvido
De cuanto debo a tu bondad inmensa;
Si traidor y atrevido
Te irrogo negra ofensa,
Que el aliento me arranque pena intensa;

Al paladar la lengua
Atada quede sin esfuerzo y muda;
Cúbrame eterna mengua;
La diestra seca y ruda
No consiga prestar a la otra ayuda;

Pero con el auspicio
De María y José ¡cuán firme espero
Que me serás propicio;
Y fiel yo hasta el postrero
Suspiro, he de seguir tu real sendero!

HONORATO VAZQUEZ

1855

Nació en Cuenca, en 1855; todos sus estudios hizo en centros docentes de esta ciudad. En 1880 fué desterrado inmotivadamente por el gobierno al Perú, en cuya capital ejerció el profesorado de humanidades en el Instituto Científico. Vuelto del destierro, asistió, en 1883, a las cámaras legislativas como diputado. Desde 1885 hasta 1892 fué subsecretario de lo Interior y Relaciones Exteriores; en 1893 pasó a ocupar el Ministerio de lo Interior y Relaciones Exteriores. En estos mismos años ejerció el profesorado de Literatura General en la Universidad de Quito.

Muchos adelantos culturales de Cuenca son obras suyas, como la fundación de la primera escuela de pintura en la Universidad. Cuando estuvo de Rector en ella trajo profesores europeos para la enseñanza de algunas ciencias. Entonces, movido de su espíritu religioso, estableció también en ella el culto anual de la Virgen, mantenido hasta ahora por profesores y estudiantes, quienes, el último sábado de Mayo, fraternizan en él, olvidados de sus ideas políticas y filosóficas.

Dos veces ha sido nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno del Perú, para el arreglo del pleito de límites; con igual cargo fue a Venezuela, para la celebración del centenario del nacimiento de Sucre, lo mismo que a España, en misión especial, para la solución del problema limitrofe.

Como internacionalista ha escrito varias obras en defensa de los derechos territoriales del Estado, en las cuales lucen sus vastos conocimientos sobre estas materias.

El concejo municipal de Quito, en mérito de sus múltiples virtudes, le confirió la condición de ciudadano de honor de Quito.

Actualmente la nación proyecta rendirle un homenaje público, por iniciativa mía, con que se eternizará la memoria del egregio polígrafo ecuatoriano.

Magnífico ejemplar de renacentista, ha cultivado la pintura, las bellas letras y las ciencias.

Su renombre ha llegado hasta Europa; es socio honorario corresponsal de la Real Sociedad Geográfica de España, socio correspondiente de la Real Academia de la Lengua. En el Ecuador, entre otras sociedades, pertenece a la Academia de la Lengua Correspondiente de la Real de España. Sus trabajos de enmiendas y correcciones al Diccionario de la Academia han sido aceptados, en gran parte, por ella; en la penúltima y última edición constan aquellas, lo mismo que su nombre en la lista de las personas que han ayudado a la Academia.

Su primer libro de poesías publicó a los veintidós años, en unión de Miguel Moreno: "Honorato Vázquez se distingue ante todo, ha escrito don Remigio Crespo Toral, por su tendencia mística y por la perfección del concepto, la artística disposición del poema y la corrección de la frase.

"En las letras españolas y americanas no se encontrará fácilmente un poeta que se haya formado con tanta conciencia de serlo y saberlo como Vázquez; la forma sale junto con la idea, sin exuberancia, con precisión casi matemática. La fantasía va por sendas rectas; la imagen se engasta en la composición sin dificultad; la poesía resulta armoniosa y aspira a la perfección en las partes y en el conjunto.

"La nota elegiaca es la predominante en las composiciones de Vázquez. Pero es su tristeza una tristeza sana, la del que sigue la senda del dolor amando el dolor, considerándolo necesario como sacrificio expiatorio".

"Vázquez, he escrito en mi estudio **La poesía en Cuenca**, alcanza a realizar una poesía devota, no propiamente mística, en que la sinceridad, sencillez y delicadeza triunfan y la vuelven amable. **Morenica del Rosario**, escrita en el castellano del buen Arcipreste de Hita, es una flor de inspiración cristiana por el amor acendrado, perdonador de ofensas y crueldades. Muy bien se hermana esta primitiva virtud cristiana, con la originaria sencillez del idioma. En la poesía elegiaca e idílica tiene notas, aunque pocas veces, de lirismo conmovedor y artístico. **Amor de un Angel** será siempre leído, si no para hallar un eco hondo y resonante de los propios sentimientos, tan profundos y complicados hoy día, para gustar, por lo menos, la gracia, finura y delicadeza de esta poesía, por la cual se diría que atraviesan sonos de arpas ultraterrenas tocadas por serafines que fuesen trovadores, tal es la vaguedad de bruma nórdica y la castidad poulana de estos cantos. En **¡Adiós hasta los cielos!** y **¡Pienso de tarde!** hay algo de la poesía salida de la contempladora Escandinavia y desparramada por todo el mundo: esa correspondencia con el alma de las cosas, esa conciencia de lo misterioso del mundo visible e invisible se encuentran en estas dos poesías.

"Este impresionismo medurado y esta percepción de secretas relaciones y analogías entre cosas y hombres se parecen, aunque vagamente, a las similares ideas estéticas del impresionismo francés; esa concepción religiosa, socializadora del dolor, recuerda la de Tolstoy. Todo esto demuestra el delicado temperamento poético y la buena cultura de Vázquez, quien no se contentaba con las insuficientes tradiciones del solar literario.

"Pocos años después Honorato Vázquez escribe en Lima los **Ecos del destierro**, poesías de recuerdos y añoranzas, nostalgias y querellas, penetradas de delicados sentimientos de cristiano y caballero. En la **Epístola a mis hermanas** están resumidos todos estos sentimientos, de manera bella y emocionante".

Voy a transcribir algunas frases de unos pocos escritores extranjeros expresadas en cartas, a fin de que se conozcan estos juicios estéticos.

"He recibido con singular agradecimiento, escribe Menéndez y Pelayo, el volumen que Ud. ha tenido a bien dedicarme de sus inspiradas poesías, tan dignas de atención por la nobleza de los asuntos como por la elegancia y pureza de la forma".

"Doy a Ud. infinitas gracias, dice Emilio Castelar, por el envío de su obra, cuyos versos, por su melodía dulcísima, hanme gustado en extremo".

"Reciba Ud. mil gracias, dice el hispanista alemán Juan Fastenrath, por su preciosísimo regalo, por aquellas páginas de oro en que habla así el cristiano como el filósofo poeta, encantándome en cada frase, en cada línea su doctrina sana y su inspiración que se levanta hacia las regiones más altas.

"Ojalá que pudiese conocer personalmente al privilegiado autor de artículos tan excelentes que honran a la par a Ud. y al Ecuador".

"He leído repetidísimas veces, escribe Antonio de Trueba, y siempre con profunda emoción estos cantos avalorados con lo más santo y bello que puede realzar a la poesía, que es el amor a Dios, a la familia y a la patria. El volumen es pequeño en páginas, pero grande en mérito literario y moral.

"Si ha sido para mí de gran consuelo el saber una vez más que en esa cristiana, noble y hermosa república, donde no ha mucho su primer magistrado recordaba públicamente la inmortalidad de Dios, hay grandes poetas, aun de mayor consuelo ha sido el saber que no falta entre ellos quien, como Ud., busca en el sentimiento religioso la fuente principal de sus inspiraciones".

Por la bibliografía se puede ver lo vasto de los conocimientos de este escritor, lo mismo que sus preferencias. Por el amor al arte, a la belleza del estilo ha estudiado el siglo de oro

y la edad media de España y encariñándose con sus místicos, sobre quienes ha escrito varios ensayos. La frecuentación asidua de esta literatura medieval, renacentista y áurea ha influido en el estilo de su prosa, que tiene un sello único en el Ecuador, un sello de neto castellanismo.

Este castellanismo es el alma y la clave de su personalidad, tanto en la vida como en el arte. Cuando os recibe en su casa con cortesías de hidalgo español; cuando charla vivazmente, pronunciando a la española, con facundia de retor; cuando va por la calle, pequeño, envuelto en su amplia capa; cuando sufre los dolores de la vida con dignidad y estoicismo; cuando escribe poesías místicas y devotas en la lengua que hablaron Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita, el marqués de Santillana, o cuentos en el habla de don Juan Manuel; cuando intenta restaurar palabras y locuciones arcaicas; cuando habla de Jesucristo y la belleza; cuando se encanta con los místicos españoles: es el castellanismo, el espíritu de la raza que surge poderoso y se derrama, por múltiples cauces, dando unidad a su persona: personalidad facetada, como piedra preciosa, pero de una profunda unidad fundamental. El alma castellana, extraña al lirismo sentimental, moralizadora, didactizante, mística y estoica, palpita viva en Honorato Vázquez, como en ningún otro escritor ecuatoriano.

Ha colaborado en **La Unión Literaria**, de Cuenca; en **La Ilustración**, de Guayaquil; en **Memorias de la Academia**, de Quito; en **Revista Católica**, de Cuenca; en **Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos**, de Cuenca, etc.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Sábados de Mayo**, poesías, (en colaboración con Miguel Moreno), Cuenca, 1877.—**Sábados de Mayo** (idem, ilustraciones de Camarero), segunda edición, Cuenca, 1908.—**Arte y Moral** (discursos y lecciones), in—4, Quito, 1889.—**Ecos del Destierro** (poesías) in—16, Quito, 1885.—**Cuentos de Nochebuena**, Cuenca.—**Cuestiones gramaticales**, Cuenca, 1878.—**Memoria histórico-jurídica sobre los límites ecuatoriano-peruanos**, (se han publicado dos ediciones de esta obra) in—4, Quito.—**Exposición ante S. M. C. don Alfonso XIII en la demanda de la República del Ecuador contra la del Perú sobre límites territoriales**, Madrid, 1906.—**Itinerario del litigio de límites entre el Ecuador y el Perú**, Madrid 1908.—**El Epílogo peruano**, Madrid, 1907.—**Contramemorandum al Memorandum final del Perú**, Madrid, 1907.—**Internación, extradición del Káiser después de la gran guerra**, Quito.—**Defensa**

de los intereses católicos en el Ecuador, (Legislaturas de 1899—1904), 1908.—**Piedad y Letras**, dos tomos, Cuenca, 1923—1927.

OBRA EN PREPARACION.—**Jesú—Cristo y la belleza estética de su doctrina.**—**Palabras de María Santísima en los Evangelios.**—**En el destierro** (segunda parte, prosa).—**El galaico—portugués en nuestro lenguaje usual.**—**Anotaciones a la Gramática de la Academia Española.**—**Autoplastia de lenguaje, violentas traslaciones de sentido.**—**Poetas sin versos.**—**¡En Suma!** (Manuscritos de Ramiro).—**Conferencias familiares pronunciadas en la Universidad de Cuenca.**—**Mosaico** (variedades, impresiones, etc.).—**Espiguelo por entre la Ascética y Mística españolas** (sentimientos de la naturaleza, de las escenas comunes de la vida, uso de refranes, etc., para el intento espiritual de la obra literaria).

A CONSULTAR.—Stein: **Los Sábados de Mayo** (prólogo).—Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, Monografía del Azuay; Cuenca, 1926.—Manuel Moreno—Mora: **La poesía en Cuenca**, Monografía del Azuay.

Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II, Cuenca.—Isaac J. Barrera: **Literatura ecuatoriana**, Revista de la Sociedad Jurídico—literaria, nueva serie, t. XXIX, N° 113., Quito.

Iconografía

Raul María Pereira: **retrato, pintura al óleo** (propiedad de don Honorato Vázquez).—Sin firma: **retrato, pintura al óleo** (salón de la Universidad de Cuenca, propiedad de la misma).

¡PIENSA DE TARDE!

Niña, a la luz de ocaso amarillenta,
el alma a solas con dolor medita;
cuando quieras amar, piensa de tarde,
viendo morir al sol tras las colinas....

Piensa de tarde, cuando triste suena
el canto postrimero de las brisas;
piensa de tarde, cuando van y vienen
piando las inquietas golondrinas.

Mira la flor en tu jardín amado
sobre el follaje pálido rendida;

oye el gemir del vespertino viento,
mira caer las hojas desprendidas.

Y en tanto escucha dentro de tu pecho;
cómo doliente el corazón palpita,
mientras vacilan en tus negros ojos
lágrimas, como ardientes, indecisas.

Alza tu vista al torreón adusto,
donde se ostenta, tétrica y sombría,
la cruz del campanario, do sollozan
las campanas, con quejas repetidas.

Alza la vista al cielo, ve sus nubes,
mira su inmensa soledad tranquila,
piensa en lo que hay tras él, piénsalo, y llora....
llora, y entonces ama, ¡vida mía!

(*Sábados de Mayo*)

LA SALVE DEL PROSCRITO

A MI MADRE Y MIS HERMANAS

Desterrados todos somos
En este valle de lágrimas,
Que tras el azul espacio
Luce el sol de nuestra Patria;
Mas, en tanto que fulgure
La celestial alborada,
Un rinconcillo de tierra
Dios nos dió para esperarla.
Si en ese rincón despierta
Al sentimiento nuestra alma,
Y redes de amor tejemos
Que ausencia y muerte desatan;
Si entre amor vivimos presos
Desde el albor de la infancia,
Amor lloroso de madre,
Amor de padre que ampara,
Amor de hermanos que anima
Con fiestas nuestra morada;
¡Ay, Madre! si alguien sus puertas

Por indefensas quebranta,
Y, arrastrándonos soberbio,
Nos arroja a tierra extraña,
De recuerdos abrumados
Y adolorida nuestra alma,—
Comprendes lo que en silencio
Dentro de mi pecho pasa,
Cuando recuerdo mis valles
Y mis azules montañas
Y la heredad de mis padres
De fresca yerba bordada;
La blanca casa a su centro,
Como lirio entre la grama,
El rojo techo en que oscila
Por el viento contrariada
Una azul columna de humo
De un hogar que no se apaga,
Y cuya lumbre ilumina
En fugaces llamaradas,
En torno suyo, semblantes
Que por mí en llanto se bañan,
Llanto que sólo a Ti es dado
Enjugar, Madre de mi alma!...

Ha tiempo que ya no escucho
De tu iglesia la campana
Que, al apagarse la tarde,
Solemne a oración llamaba
Al recinto de tu templo,
Donde indecisas luchaban
Del día la luz postrera
Y la lumbre de tus lámparas:
Con esa luz misteriosa
Y al són de aquella campana,
Al olor de los romeros
Esparcidos en tus aras,
Y del incienso que en ondas
Del incensario brotaba,
Y ascendía lentamente
A enredarse en tu sandalia,
Con el órgano alternando,
¡Cómo tu Salve sagrada,
Los sábados por la tarde,
En tu iglesia se entonaba!...

Hoy, Madre del alma mía,
¿Dónde tu sábado me halla?
De mar que no he conocido
Solitario en una playa.

Tras un risco de la costa
El sol sus rayos apaga,
Y, donde el cielo se junta
Con las tremulentas aguas,
Bordan sus postreros rayos
Leves festones de grana,
Que el vivo carmín avivan,
Cual mejilla avergonzada
De una niña a quien acosan
Insistidoras miradas;
Y, como a conciencia pura
Vienen en hora menguada
Criminales pensamientos
Que entre los honestos vagan,
Cruzan celaje tan bello,
En famélica bandada,
Los oscuros alcatraces
Entre las gaviotas blancas.

A mis pies el mar arroja
Las espumas de su rabia
Sobre la menuda arena
Que tanto furor quebranta,
Y brinda en la orilla asilo
A las olas fatigadas
Que, presurosas, se extienden,
Y, quejándose en la playa,
Corren, huyen del tirano,
Y cautelosas se callan;
Mas, en vano; vengativo
De la arena que le ataja,
Ceba la furia en las olas
En fugar apresuradas,
Y, al regresar contrariado,
Violento se las arrastra,
Revolviéndolas con cieno,
Golpeándolas en la playa,
Y, hundiéndolas entre espuma,

A sus abismos se lanza,
Murmurando en su despecho,
Ronco no sé qué amenazas.

Y como Tú dolorida
Tras de Jesús caminabas
Hasta el Calvario, las calles
Con su sangre salpicadas;
Tras de los postreros tintes
Del sol, triste se levanta
La luna, que a su tesoro
De candidísimo nácar
Para acrecentarle brillo
Pide la huellen tus plantas.

Mientras dichosos los míos
Dentro tu templo te alaban,
Allá lejos, allá lejos,
Al pie de azules montañas,
Llorando cuando recuerdan
Que les falta y que me faltan;
Aquí, Señora, en la arena
De esta silenciosa playa
Postrado, y los ojos fijos
En la luna, do tu planta
Asentada mirar creo,
Nieve en redoma de nácar,
Aquí, Señora, permite
Rece tu Salve sagrada,
De mar que no he conocido
A la orilla solitaria.

II

Salve Reina! que compartes
El cetro con el Monarca
De los mundos, como Hija,
Como Esposa y Madre: ¡Hosanna!
Salve! cual Madre del hombre
También de tu trono bajas
A buscarnos, sin que arredre
Nuestra inmundicia a tus plantas!
Pero no, que a tus favores
Misericordia les da alas;
Con ellas vuelas, persigues,

Nos abrigas si nos hallas;
Y eres vida, nos reanimas,
Y dulzura, pues nos amas,
Y, endulzando nuestros labios,
Con amor la voz apagas
De nuestra pena, cual madre
Que con leche al niño acalla,
Y nos aduermes con sueños
De celestial esperanza!....

¡Salve otra vez! Eres Madre,
Y por esto te reclaman
Con sollozos nuestros labios
Y con misterios nuestra alma,
Del destierro de la vida
En la penosa jornada.
Mas si todos desterrados
En este valle de lágrimas
Esperamos que amanezca
El Sol de la última Patria,
Atiéndeme, Madre mía,
Enfermo con la nostalgia
De tu Cielo y del abrigo
De mis azules montañas,
Dos destierros, Madre, ay! Madre,
Para mi agonía bastan!....
¡Ay! por esto alzo mis ojos,
Y, en ellos poniendo mi alma,
Te busco allá entre el celaje
De la tarde que se apaga,
Y mi espíritu te encuentra
Fijas en mí tus miradas,
Miradas que lacrimosas
Por mis males encontrara,
Si ahora llorar pudiera
En tan dichosas moradas.
Póstrome, pues, en la arena
Y, olvidado en esta playa,
Exhalo aquí mis suspiros,
Te elevo aquí mis plegarias,
Alternadas con gemidos;
Que me mata la nostalgia
De mis dos patrias: el Cielo
Y un rincón de mis montañas,
Donde ¡dichosos! los míos

Hoy en tu templo te alaban,
Llorando cuando recuerdan
Que les faltó y que me faltan!

¡Ea, pues, Señora! apresta
Tu piedad para mis ansias,
Y aboga ante Dios, ya sabes
Por cuántas cosas, por cuántas!....
Y mírame, Madre mía,
Con esas dulces miradas
De amor y misericordia
Que saben herirme el alma.
Yo te adoro con mis ojos
Cual con los tuyos me halagas:
¡Quién me diera, quién me diera
Que así fijados se hallaran
Cuando la muerte enturbiase
El brillo de mi mirada,
A que, acabado el destierro,
Pudiese tímida mi alma,
Mas ebria de amor divino,
Desplegar el vuelo rápida
Tras los rayos de tus ojos
Y amanecer en la Patria! ...

Mas también, Madre, no olvides
Que otro destierro me arrastra,
Y me aleja de mi suelo,
Y me arroja en estas playas;
Que, si al pesar no me doblo,
Lentamente la nostalgia
Va formando un negro lago
En la soledad de mi alma.
Yo te pido que recibas
Con amor todas mis ansias,
Y de tus manos se eleven
Al cielo santificadas;
Que me envíes más pesares
Si los de ahora no bastan,
Pero que me abras tus brazos
Y que Tú enjugues mis lágrimas,
Y permitas que algún día
Vuelva a calentarme el alma
El grupo de corazones:
Que en torno al hogar me aguarde;

Y después de este destierro,
Cuando aviste mis montañas,
Y cuando huelle mis prados
Y éntre, por fin, a mi casa,
Haz que, al llamar a los míos,
No encuentre, Madre, que falta,
Ninguno de los que yo amo,
Ninguno de los que me aman.

¡Oh, Tesoro de clemencia!
Mi voz trémula se apaga....
Que, al hallarte tan piadosa,
De tu favor la esperanza
Tranquiliza mis temores
Y mis acentos acalla,
Y no necesito hablarte,
Pues me entiendes porque me amas.
Mas, permite que mi labio,
Abrevado en onda amarga,
Repita tu dulce nombre
Al acabar mi plegaria,
Y este nombre dulce, dulce
Le inunde en la miel que mana.

¡Madre de Dios! ¡oh María!
Que por Él me fuiste dada,
Ya que la mía me llora
Allá al pie de mis montañas,
Abrazada con el grupo
De mis huérfanas hermanas,
Y si tu Hijo a los que lloran
Les ofreció venturanza;
Ruégale, Madre, que cumpla
Con nosotros su palabra;
Y hazme digno de que un día,
Vuelto al pie de mis montañas,
Con los míos te ame tanto,
Que, al acabar la jornada,
Guiados por Ti arribemos
Desde mi patria a tu Patria!....

III

Torno a ver, y a nadie encuentro,
La orilla está solitaria....

Mientras para mí no es propia
Ni aún la arena de esta playa,
Allá en la ciudad fulguran
Las luces tras las ventanas,
Y tras las ventanas goza
Cada cual en su morada,
Donde, más que abrigo el cuerpo,
Grato calor tiene el alma.

¡Silencio!... tan sólo el viento
Al extenderse en las aguas,
Mientras gimiendo se aleja,
Con las puntas de sus alas,
De innúmeros rizos borda
Del mar el onda agitada,
Y al quebrar la luna en ellos
Vívidos rayos, el agua
En largo surco parece
Hirviente caudal de plata.
Alguna blanca gaviota
Aún vaga solitaria,
Y, en silencio, ya se encumbra,
Ya moja en la onda las alas,
Como una tenaz memoria
De pasada venturanza
Revuelve en giro indeciso
Entre las sombras del alma.

¡Adiós! orilla extranjera,
Que mi llanto en ti no caiga,
Adiós!....

Penetro en las ruinas
Que ayer dejaron las llamas
De guerras en bellos muros,
Hoy estorbo de la playa.
Sólo mis pasos se escuchan
En las derruidas estancias,
Al compás de los latidos
De dolorosa nostalgia,
Con que el corazón me enferma,
Con que el corazón me mata.
¡Pobres ruinas! tan deformes
Si la luz del día os baña,
Cuán bellas estáis ahora

De sombra y luz esmaltadas,
Que compasiva la luna
Sobre vosotras resbala,
A coronar vuestras sombras,
Rico tesoro de nácar.

¡Adiós, Madre del proscrito!
Guía Tú mi incierta planta,
Y séme perenne luna
En los escombros de mi alma.

Payta, Diciembre de 1881.

(Ecos del Destierro)

AL SANCTISIMO SACRAMENTO

Non me fagas tal despecho
Yéndote lueñe de mí,
Ca fallestes el alma mía
Enfambrecida de Ti.

El tu sabor me endulçora
Con dulçor que no es en mí
De decir á qué me sabe
Si me lo faces fruir.
Decidlo vos, ojos míos,
Ojos míos lo decid,
Vos que, entre ñublos de planto,
Sabedes de amor plangir,
Si amor el cabdal rebosa
En el mi pecho infeliz.
¡Oh! non, manjar regalado,
Magüer sea pobre é vil,
Non me fagas tal despecho
Yéndote lueñe de mí,
Ca fallestes el alma mía
Enfambrecida de Ti.

Tú bien sabes, Duenno amado,
Que cada que has de venir,
Tremó é ploro pobrecico,
E non sé ya más de mí

Sinon que, en mi honda tiniebra
 Viéndote al lejos lucir,
 Quiero prenderme en tu flama
 E brasa facerme allí.
 ¡Oh! que yo fuera de encienso
 Siquier granillo sutil,
 Para facerte, ardecido,
 Fumo de olores subir!
 Cata que tanto te quiero
 E que te reclamo así,
 E non me fagas despecho
 Yéndote lueñe de mí,
 Ca fallece el alma mía
 Enfambrecida de Ti!

Non te vayas, non te vayas,
 Ca el coraçon me lo dis
 Que, de Ti al ser alongado,
 En tristura ha de finir:
 Non te vayas, dulçor mío,
 Que sabes á amores mil;
 Non te tapes la mi lumbré
 Sin me arder é consumir.
 Presta oído á la rogança
 De un pecador infeliz,
 Non me fagas tal despecho
 Yéndote lueñe de mí,
 Ca finará el alma mía
 Enfambrecida de Ti!

Lima, Agosto de 1882.

(*Ecos del Destiero*)

EPISTOLA A MI MADRE

Darte un estrecho abrazo bien quisiera:
 Tras de esta ausencia tan penosa y larga,
 ¡Qué cosas abrazada te dijera!....

Lo pienso, y ya la voz tiembla y se embarga
 De mis amantes quejas al ensayo
 Y al de historiarte mi existencia amarga.

Cuantas veces el sol su último rayo
 Apaga tras los montes de occidente
 En majestuoso y lánguido desmayo,

Adulo mi dolor de verte ausente,
 Con pensar que talvez ya en el camino
 Me alumbrará la luz del sol naciente.

Despierto y el bastón del peregrino
 Torno a empuñar, y voy desengañado,
 Si triste, no cobarde a mi destino.

A ésta en que tus labios han posado
 Frente que el polvo del trabajo empaña,
 A erguirse en el dolor has enseñado,

Y a no esquivarse de temor huraña
 Si en vez de lauro se le apresta espina,
 Que igual los siega la postrer guadaña.

"El sacrificio a Dios nos avecina"
 Me repite tu labio piadoso,
 Límpido manantial de fe divina.

Háblame ese lenguaje generoso;
 Mónica, tu Agustino te reclama,
 Al celo maternal no haya reposo.

Siento en mi pecho indefinible llama
 Que más se aviva si apagarla quiero,
 Y más estragos por mi sér derrama.

Madre, que ella se apague yo no espero;
 Si con ella nací, siga encendida
 Del corazón hasta el latir postrero;

Mas, mires tras la llama ya extinguida,
 Como el humo de místico incensario,
 Subir a Dios la ofrenda de mi vida.

Que a tanto vago desear voltario
 Que en tévido bullir el pecho enciende,
 Sólo aquietta la afrenta del Calvario.

Por esto en el camino que me extiende
Lo por venir, la vía dolorosa
Cual la mejor del bien mi fe comprende.

Buena es la vida que en dolor rebosa,
Turbia copa de donde así es vertida
Hez que la ensucia si en quietud reposa.

Si lloras porque crees que mi vida
Es triste y su tristeza me devora,
Consuela, madre, tu ánima afligida.

¡Ah! la acción del dolor es salvadora,
Y tu hijo, al recibirla, mira al Cielo,
Cual planta tras de lluvia bienhechora.

Esto sirva a nuestro íntimo consuelo,
Y a las penas abramos nuestra puerta
Con diligente hospitalario celo,

Y alimentemos cual creencia cierta
Que cada pena es divinal presente
Para nuestra alma enmollecida o yerta.

¡Oh! no me llores por tenerme ausente,
Llora sí por temor de que cobarde
Esquive espinas mi menguada frente.

Jornalero de penas, cada tarde
Las siego y en manojos agavillo,
Y las llevo al altar: ¡mi Dios las guarde!

Y me conceda corazón sencillo
Con que allegue mi ofrenda cotidiana
Hasta colgar el último hacecillo.

¿Cuándo será? ¿Y a qué pregunta vana?
En la mano la hoz, la frente al suelo,
Hálleme mi Señor cada mañana,

Hasta que, compasivo a nuestro anhelo,
Cumplida mi tarea me encamine
El mismo a que a calmar vaya tu duelo.

Tanto has llorado tú desde que vine,

Que ese llanto vertido en los altares
Hará que mi regreso se ayecine.

En tanto, salva los inmensos mares,
Per ir a ti, mi amante pensamiento,
Golondrina que anida en tus alares.

Ya ría o llore, en ti todo momento
Clavada tengo mi tenaz memoria,
Y tus lágrimas una a una cuento

Y pido a Dios que el libro de mi historia
No lo manchen con huella que me acuse
Allá en la residencia de la gloria.

Si alguna espina en tu corona puse,
El perdón con tus lágrimas me has dado:
Quien llora es imposible lo rehuse.

Borra el recuerdo ya de aquel pasado
En que, al beber mi copa de ambrosía,
No más que heces amargas te he dejado.

"Perdón! ¿De qué? Mi amor mi alma te envía"
En tu primera carta me dijiste,
De mi prisión en el funesto día;

Y "—Desde cuando desterrado fuiste,
Se alza mi mano en santas bendiciones
Al hijo entre mis hijos el más triste"—,

Me dicen cariñosos los renglones
Que acá vienen trayéndome constantes
Tu tesoro de penas y oraciones.

Y al notar ciertas líneas vacilantes
De tu pluma en el rasgo entrecortado,
Que en estas cartas tiembla más que antes,

El corazón me salta quebrantado,
Pues pienso que, ensayando tus ternuras,
Al trazar esos rasgos has llorado.

Y mis pupilas con el llanto oscuras

Lágrimas vierten al querido pliego,
Ofrendando a tu amor mis amarguras.

Basta ya de dolor, si un "¡Hasta luégo".
Es en el mundo toda despedida,
Aguardemos el plazo con sosiego

Que siendo así mi ausencia ya cumplida,
Vuelto a tus brazos, de tu amor la fuente
Rebosará mejor por reprimida.

¿Por qué sólo dolor tu alma presiente?
No te basta llorarme desterrado,
Y ya lloras me muera de ti ausente.

Sofoca tanto matador cuidado,
Levanta a Dios la frente valerosa,
Que mis males al suelo han inclinado;

Y no te pongas a idear la fosa
En que ha de sepultarme, si aquí muero,
Alguna extraña mano piadosa.

Si Dios lo quiere así, también lo quiero,
Por más que el corazón salte medroso
Ante lo horrendo del latir postrero.

Ay! que en aquel momento congojoso
El dejar de vivir no sentiría,
Con la esperanza de eternal reposo.

Pero ¡muerte cruel! ¡oh madre mía!
Sin besar en tu mano el crucifijo,
Sin que con él presidas mi agonía;

Sin que esa mano tuya, al salir tu hijo
De este último destierro, le bendiga
Tal como en el primero le bendijo.

Confiados calleemos: no desdiga
De nuestra fe idear nuevos dolores
Que nos consumen con mortal fatiga.

Mas, por sí se cumplieren tus temores,

Y esta epístola fuere mi postrera,
Recibe aquí mis últimos amores.

Abrázate a la Cruz cuando me muera,
Y no falte por mí constante ruego:
Postrada ante el Señor mi alma te espera,
Tráeme a mis hermanas y... "¡Hasta luégo!"

Lima, Julio de 1882.

(*Ecos del Destierro*)

EPISTOLA A MIS HERMANAS

En los constantes pliegos que me llegan,
Al nombre de mi madre uno por uno
Vuestros nombres queridos se le agregan.

Que no me falte, os pido, allí ninguno,
Porque al ver vuestra letra inolvidada
Dulces memorias del hogar aúno;

Que en cada vario rasgo ver grabada
Creo vuestra genial fisonomía,
En la forma y estilo retratada;

Y vuela desde aquí mi fantasía
A esos tiempos felices de la infancia
En que ensayó cantar la musa mía;

Cuando íbais pequeñuelas a mi estancia
A leer, a escribir y a darme flores
Y a inundarme de amor y de fragancia;

Cuando, ignorantes de íntimos dolores,
Si a un perdido juguete hicimos duelo,
Nos consoló un abrazo y un "¡no llores!"

Hoy...., quejarme quisiera, mas el Cielo,
Que me ha querido víctima expiatoria,
Me ha dado en el silencio mi consuelo.

Y callado fatigo la memoria
Recorriendo mi serie de pesares
Y la breve ventura de mi historia.

Ay! pudiérais surcar aquestos mares!
Ay! viniérais a ser, como otros días,
Angeles de mi vida tutelares!

"Nos preguntamos mutuas alegrías,
Y, al contarnos las tuyas, nos engañas,
Y mientes hoy cuando antes no mentías.

"Alegrías, a ti te son extrañas,
Tanto, que, al idear que nos escribes,
Creemos que la carta en llanto bañas;

"Y a cada carta nuestra, que recibes
Lloras tú, cual nosotras con las tuyas....
¿Luego nos hablas de que alegre vives?

"Confiesa: ¿no es verdad? ¡Ah no la excluyas
De esas líneas: que lloras, bien sabemos....
De hacernos llorar más ¡ay! no rehuyas.

"Nosotras, ..., pues a ti no mentiremos,
Sabe que como a muerto te lloramos,
Y hasta volver a verte lloraremos;

"Que de ti a todas horas conversamos,
Y que, a cada llegada del correo,
Una de otra a llorar nos separamos"....

Esto en la última carta vuestra leo,
¿Y he de mentiros? no, mi mal deploro
Cuando hace tiempo, hermanas, que no os veo;

Cuando, si al Cielo compasión imploro,
No hay voz que aúne con mi voz doliente
Y al cielo suba en plañidero coro.

Pero sé alzar la doblegada frente,
Pensar que Dios, que el duelo nos ha dado,
Junto a mí, junto a vos está presente....

Hablemos de otras cosas.... ¿Ha brotado
En el jardín esa postrera planta
Que de vosotras confié al cuidado?

Aun antes de prendida, con fe tanta

Sonábais con sus flores, que ofrecidas
Teníais cada cual al ara santa.

Y las tardes, en idas y venidas,
Gozábais, con las manos ahuecadas,
Bañar la tierra a gotas repetidas.

Trémulas, en el tallo rociadas
Sumíanse al terrón que las bebía
En lentas y sonoras bocanadas,

Cual en mi árido pecho se sumía
Vuestro gozo infantil sobre mi pena,
Única flor que allí sobrevivía.

¿Del Tomebamba la ribera amena
Paseáis por aquellos saucedales
Que de oro alfombran la brillante arena?

Si vais allá do el río en dos raudales
Reparte su caudal, y hacia la orilla
Lo pliega en ondulancias desiguales,

Extendida la rósea manecilla,
Recoged la que dejan mansamente
En leves fajas fúlgida arenilla:

Ponedla en vuestras cartas, do luciente,
Al hallarla mis ojos, de mi río
Imagine lloroso la corriente.

Tanto en mi ausencia por la patria ansío,
Que, si a orillas del mar aspiro el viento,
Busco el olor de mi jardín natío;

Y en las olas del líquido elemento,
Al que mi patrio río es tributario,
Pónese a discurrir mi pensamiento.

Allí en ese tumulto procelario
Está la linfa que copió serena
Mi casa y el vecino campanario;

La que se vino de perfumes llena
De entre las flores que sembró mi mano,

Y natura esparció en la riba amena;
Que la semilla convirtió en el grano,
Y dió pan a la mesa de los míos,
Y al mendigo, sustento cotidiano.

Pero ¡ay! me son iguales desvaríos
Buscar solaz vagando en tierra extraña,
Pedir al mar el agua de mis ríos!

Cuando el postrer fulgor de ocaso baña
El campo, mientras se alzan divergentes
Rayos de sol tras la última montaña,

Arrodillaos y doblad las frentes,
Que a tal hora mi espíritu se eleva
En oraciones al Señor fervientes,

Y el ángel de la tarde al cielo lleva
Cuanta tristeza atesoró mi pecho,
Cuanto recuerdo cada sol renueva.

Si ya entrada la noche, a nuestro techo
Y a nuestra puerta acude un peregrino,
Dadle en mi estancia mi desierto lecho.

Pensad en vuestro hermano, en su camino
Do abrigo demandaba, en noche fría,
Del desierto a la ramas de un espino.

Templad su sed, pensando en la sed mía,
Aderezadle nuestra humilde mesa,
Si acaso triste está, dadle alegría.

Lloráis ¡y vuestro hermano no regresa!
Buscadme, y allí estoy en el que llora
Y el pobre que las calles atraviesa.

Id al templo, que allí, cuando se ora,
Dada cita en Jesús, se halla al ausente,
Al que en el mundo de las almas mora.

Cuando abatirse quiere alzo mi frente,
Y voime ante el silencio del Sagrario,
Y allí mi mal a Dios hago presente.

Ante el altar se encuentran solitario
En procesión las almas doloridas,
Abejas de las flores del Calvario.

¡Adiós! y confiad, prendas queridas!
Consolad de mi madre el hondo duelo,
Sed bálsamo de amor a sus heridas.

Si tristes os halláis, hablad del Cielo,
Pensad en él, y si lloráis su ausencia,
Ya para todo humano desconsuelo
Fortificada está vuestra conciencia.

Lima, 1882.

(*Ecos del Destierro*)

AL CRUCIFIJO DE MI MESA

(A mi hijo Manuel Honorato)

A tus pies ha dormido mi pluma,
y, al reir el alba,
soñolienta empezó su faena,
besando tus plantas.

Al trabajo, a la lid cada día
se va solitaria,
y, aunque triste regrese las tardes,
no vuelve manchada.

¡Cuántas veces, teñida en mi sangre,
cayó en tu peana,
y se irguió como un dardo, pidiendo
un blanco a mi saña!

Ya no ví tu cabeza sangrienta,
tus manos clavadas:
ví mi afrenta, buscó al enemigo
mi ciega venganza.

Y, al hallarle, tendido ya el arco,
 viví en su frente pálida
 de tu sangre una gota, Dios mío,
 envuelta en tus lágrimas.

Te perdono, mi hermano, en la sangre
 que a los dos nos baña:
 ahogüemos en ella tú el odio
 y yo la venganza".

Así dije, caí de rodillas,
 y arrojé a tus plantas,
 ese dardo que cae en tu sangre,
 si busca la humana.

Con los brazos abiertos presides
 mi labor diaria;
 de Ti brota mi idea, y se torna
 incienso en tus aras.

Por tu cuerpo y tu cruz se desliza,
 desde la ventana,
 suave luz que, el papel en que escribo,
 con tu sombra esmalta.

Y así, alterna entre el sol y tu sombra,
 mi pluma trabaja,
 bien sonrían mis labios, bien mojen
 el papel mis lágrimas.

Habrà un día: ese día mi pluma,
 yacerá arrojada
 en mi mesa revuelta, buscando,
 en vano, tus plantas,

Ni Tú entonces serás en mi mesa:
 mis manos cruzadas
 Te tendrán recostado en mi pecho
 sobre una mortaja....

Desde ahora, yo pido a los míos
 Te besen con su alma,
 y, enredada en tus brazos mi pluma,
 con mi pluma me entierren.... sin lágrimas.

HECES

I

Todo ha pasado ya: de aquella fiesta
 sólo queda el olor de la mañana,
 ese olor de las fiestas que terminan
 con la primera luz de la alborada.

Flores que mueren en el vaso tristes,
 y lumbres que, en pavesas ya se apagan,
 polvo que el baile deja vagabundo
 en el ambiente de vacía estancia.

Niños que duermen, hombres habladores,
 mujeres de cansancio arrebuñadas,
 puertas que se abren, gentes que se salen,
 fugitivas parejas que se abrazan.

Heces de vino al fondo de las copas,
 heces de pena en las desiertas almas;
 olor de vino en los mojados bordes
 y sueños sobre incógnita esperanza.

II

Mediodía... Despiertan los dormidos
 de aquella bulliciosa trasnochada,
 laxitud de alma y cuerpo, entre los nimbos
 de una luz ida y de otra luz que pasa.

Recordar lo que fué, candor de sueños,
 recordar lo que fué, ruidos de alas,
 que del banquete vuelan y se alejan,
 aves que huyen al sol de la mañana.

Paladear amargo de un banquete
 que deja acíbar cuando ya se acaba,
 ver tras dulces mentiras de la noche,
 surgir el corazón sin su mortaja.

Sentirse todo uno desvahido
 al borde de una sima que se traga
 la vida con su rápido alborozo,
 el corazón con muertas esperanzas.

III

Así te ví, lucero de la aurora,
entre las sombras de la noche vagas;
así te ví, lucero tembloroso,
te busqué al mediodía, y no hallé nada.

Despertar de banquetes ideales,
ver tu puesto vacío ya en mi casa,
y por todo consuelo ver por donde
guió tu paso tu ligera planta.

Violetas sembré donde anduviste,
con lágrimas regué las tiernas plantas;
cuando nacieron las primeras flores
con mis besos quedaron resecaas.

¡Ay llámame a tu lado y allí quede
rota a tus pies de mi dolor el arpa;
tú eres reina, yo hasta hoy vasallo tuyo,
tú dueña de las lágrimas de mi alma!

MANUEL NICOLAS ARIZAGA

1856—1906

Nació en Cuenca, en 1856. Fué abogado y coronel. Desempeñó algunos cargos diplomáticos. Murió, el 28 de Diciembre de, en 1906 su ciudad natal. Se conserva inédito un libro de sus versos.

Bibliografía

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, Monografía del Azuay, Cuenca, 1926.

Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II, Cuenca.

EN EL MAR CARIBE

Cual leve arista la nave flota,
bamboleando sobre la mar;
la racha sopla, las olas se hinchán
y así la imprimen rudo compás.

Todo retiembla de proa a popa;
el timón cruge sin descansar.
¡Ah, del Pacífico quién disfrutara
la deliciosa tranquilidad!

Copos de espuma bramando arrojan
millares de olas al reventar,
cual la melena que agita el monstruo
de la cerúlea profundidad.....

Sereno, en tanto, contemplo el cielo—
de las alturas ese otro mar—
y me preocupa distinta idea:
de amarga ausencia la soledad.

Como en las aguas va solo el buque
así en él sola mi ánima va,
sumida en hondos, tristes recuerdos
y retraído de las demás.

Allá, muy lejos, en bellas playas
que el grande océano llega a besar,
de mis amores y de mi dicha
las gratas prendas todas están.

Allí mi esposa, la más querida
mitad del alma, suspirará,
y los pimpollos del amor nuestro
mi nombre, en vano, balbucirán....

Entre los Andes ecuatoriales,
en el hermoso valle natal,
donde mis padres y mis hermanos
el sueño eterno duermen en paz,

Hay todavía seres queridos,
a quienes nunca podré olvidar,
que me recuerdan y que en mi tumba
llanto y plegarias ofrendarán....

Adiós!.... De Fúlton el noble invento
triunfa del ponto y avanza audaz,
y me conduce siempre adelante,
siempre más lejos del dulce hogar.

Adiós!.... Mas, todas, amadas prendas
en la memoria conmigo vais,
sobre los mares y las montañas,
o entre el bullicio de la ciudad....

Y, en cambio, siento, cual suave brisa,
que de la Patria llega hasta acá,
vuestros recuerdos, vuestros suspiros,
y así os bendigo y os amo más....

IGNACIO MARIA RENDON

1857?—1891?

Nació en Cuenca. Hizo sus estudios en el colegio Seminario, en donde se ordenó de clérigo. Ha dejado pocas poesías, de clásica inspiración.

LA MUERTE DEL JUSTO

A la memoria del Ilmo. y Rvdmo. Sr.

Remigio E. de Toral Obispo de Cuenca.

Justorum animæ in manu Dei sunt;
et non tanget illius tormentum mor-
tis. Visi sunt oculi insipientium mori,
illi autem sunt in pace.

Las almas de los justos están en las
manos de Dios; y no llegará a ellas
el tormento de la muerte....a los
ojos de los insensatos pareció que mo-
rirían;....mas ellos a la verdad re-
posan en paz.

Sap. Cap. III. 1 et seq.

El que con alegría
Y fé sincera dirigió los pasos
Por espinosa vía,
Y huyendo de los lazos
De fermentada gloria
Holló sus lauros, y alcanzó victoria;

Y el fausto desdeñando
La muelle vida, el regalado ambiente,
Y el ocio dulce y blando,
Por la vida inocente,
Que en soledad sabrosa
Libre de cuitas sin temor se goza;

Y quien del desvalido
El lamento acogió con rostro amable,
Prestando atento oído
Al ¡ay! del miserable
Que con lágrimas baña
El mendigo pan en su cabaña;

¡Feliz! porque anhelante
De la eterna Sión sigue el camino;
Y así el horripilante
Mundano torbellino
De impúdica asechanza,
No turbará su fé, ni su esperanza....!

Las sacrosantas leyes
De amor, de caridad cumpliendo el justo,
No teme de los reyes
Ver el semblaute adusto, (1)
Poniendo su delicia
En luchar y morir por la justicia....

Ora en la humilde aldea
O en alcázar suntuoso, halla el retiro
Con que su alma recrea;
Y en místico suspiro,
En alas de un querube,
Su ferviente plegaria al cielo sube.

Cual en florido prado
Silencioso resbala entre la grama
Arroyuelo argentado,
Y en perlas se derrama
Por la esmaltada orilla,
Así corre su vida sin mancilla. . .

Sin fausto alguno vano,
Tenues rayos de llama temblorosa
Nos muestran que un anciano,

(1) Una de las cualidades que distinguió al I.mo. Sr. Toral, fué la 'incontrastable' energía para defender los derechos de la Iglesia y de la patria, contra los avances del despotismo y la arbitrariedad.

En celda silenciosa,
El sueño postrimero
Con gozo aguarda y corazón entero.

Sollozo comprimido
Interrumpe el silencio que allí mora....
No en aflicción sumido
El moribundo llora: (1)
Es su Iglesia querida
Que recibe el adiós de la partida.

Con temblorosa mano,
Lánguido lleva al corazón ferviente
La enseña del cristiano,
E inclina reverente
Las sienes arrugadas,
Sienes de blanca nieve coronadas.

Vense, de cuando en cuando,
Los temblorosos labios doloridos
Moverse murmurando
Afectos encendidos;
Y su alma se desliza
Hacia la altura, cual templada brisa.

Mártir aquí en el suelo
Entre males sin cuento, hollando abrojos
Alza, al fin, hacia el cielo
Los moribundos ojos,
De lágrimas bañados,
¡Y sin vida los cierra!....¡ya apagados!....

Cuenca, Mayo 12 de 1883.

(1) Absterget Deus omum lacriman ab oculis eorum, et mors ultra non erit.
Apoc. XXI. 4.)

RAFAEL MARIA ARIZAGA

1858

Nació en Cuenca, en junio de 1858. En abril de 1882 se incorporó de abogado. Varias veces ha sido electo diputado a las cámaras legislativas, en las cuales se ha destacado como orador parlamentario. En 1896 fué propuesto por el gobierno para el cargo de Rector de la Universidad de Cuenca, el cual no aceptó. Es uno de los notables internacionalistas ecuatorianos; en 1910 fué nombrado Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de los Estados Unidos de Norte América; en 1922 fue al Brasil, como Ministro Plenipotenciario y Embajador ante su gobierno; en 1923 asistió a la Quinta Conferencia Panamericana de Santiago, en calidad de Representante del Ecuador; en 1929 fué nombrado Consultor técnico del Ministerio de Relaciones Exteriores. Su fama de diplomático se ha extendido hasta Europa: La **Academie Diplomatique Internationale** le eligió miembro suyo; es igualmente conocido en el continente: es uno de los miembros fundadores del **Instituto Americano de Derecho Internacional**. Reconocido es su talento de jurisconsulto; como tal ha desempeñado varios cargos judiciales; actualmente es Presidente de la Academia de Abogados de Cuenca; en 1925 fué nombrado miembro de la Comisión Revisora de la Constitución y leyes de la República. Como prosista es uno de los escritores castizos del Ecuador; es miembro de la Academia ecuatoriana correspondiente de la Real de España.

Varias veces ha sido candidatizado para Presidente del Estado. Como jefe de uno de los partidos ha laborado intensamente en defensa de sus principios. El Papa Pío XI le ha honrado con el nombramiento de Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, en premio de su labor política.

En 1883 apareció como periodista en el semanario **El Independiente**, y, más tarde, en 1896, en **La Patria ecuatoriana**, periódico de su propia fundación.

Poco ha escrito como poeta sobresaliendo, no obstante, en el manejo del soneto, de índole parnasiana. Sus estudios ju-

ridicos de práctica profesional, discursos y conferencias de finalidad patriótica ha publicado en varias revistas y diarios.

Ha vertido bellamente al español poesías del inglés y portugués.

Ha colaborado en **Guayaquil Artístico**, **La Unión Literaria**, **Revista Ecuatoriana**, etc.

Bibliografía

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, Monografía del Azuay, Cuenca, 1926.

Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II, Cuenca.

HERNAN CORTES

Alcides de la Hesperia! Extremadura
le dió el ser para honor de las Españas;
él llenó con homéricas hazañas
los fastos de su edad y la futura.

Al crugir de su atlética armadura
del Anahuac temblaron las entrañas,
y por valles y lagos y montañas
rindióse de mil héroes la bravura.

De propios y de extraños contrincantes
vencedores al par su genio y brío
coronó una conquista de gigantes;

Dió a Iberia nuevo cetro y poderío;
mas la patria inmortal de los Andantes
aceptó el don, y le mató de hastío!....

FRANCISCO PIZARRO

Qué hada hechicera fabricó la lona
que entre las sirtes encontró camino
y te condujo, hambreado peregrino,
a conquistar del Inca la corona?

De expósito a marqués, de la Gorgona
al áureo alcázar del Imperio ardino! ...
Contrastes más pasmosos del destino
la trompa de la Fama no pregona.

El mismo Hijo del Sol, a tus ardides
cayó al punto, y por bravos adalides
vencida su prole soberana,

Todo al astro cedió de tu grandeza:
tan sólo quedó armada la fiera
de la iracunda estirpe castellana.

ORELLANA

Ni el áspid con que el trópico abrasado
defiende de sus frondas la maraña,
ni el abrupto peñón de la montaña,
en hirientes jarales erizado;

Ni la eterna ventisca del nevado
que en las cumbres graníticas se ensaña:
nada frustró la temerosa hazaña
que en la historia tu nombre ha perpetuado.

Cual de Alighieri por la selva oscura
descendiste del monte a la llanura,
por círculos de endriagos y gorgonas,

Y cruzando infinitas soledades,
te engolfaste en el mar sin tempestades,
el mar del porvenir: el Amazonas!....

IN PRINCIPIO....

Lanzaron Ella y El a lo infinito
de su ansiedad suprema los clamores,
y llevaron los vientos gemidores
de Oriente a Ocaso el lastimero grito.

Hostil la tierra aparejó al proscrito
inclemencias, penurias y dolores,
de la pasión la fiebre y los rencores
y el perpetuo aguijón del apetito.

Gimieron Ella y El en el obscuro
abismo de su mal, y ante el futuro
repleto en ignominias de la suerte,

La incurable dolencia de la vida
encontró compasión, y conmovida
la Infinita Piedad creó la Muerte!....

BRASILIA

I

A la lumbr amorosa del Crucero,
fulgente en gemas de riqueza ignota,
una tarde estival, en la derrota
se cruzó de feliz aventurero.

A admirar su belleza el mundo entero
de sus hijos le envió múltiple flota,
y en sus venas vertió gota por gota
sangre de nueva estirpe: el brasilero.

De Iberia conoció los campeadores,
de Albión los libres y severos lores,
de la Galia gentil, la inmortal gesta;

Y, madre ya de Ledos y de Andrades,
heroína de sus propias libertades,
alzó ante el Orbe la laureada testa!

II

La señora del Austro, soberana,
que en magno imperio dilatarse pudo,
no asíó la lanza ni embrazó el escudo,
como soberbia Juno americana.

Sonó con la república romana
de la gloriosa edad; y en verbo agudo
excecró de la fuerza el cetro rudo,
baldón eterno de la historia humana.

El mundo de los Arios, desde el Orto,
la miró entonces, en su nobleza absorto,
y en honor a sus ínclitas acciones,

De sus Sorbonas le franqueó la entrada
y la hizo presidir, de mirto orlada,
en la gran Sociedad de las Naciones. (1)

(1) En 1922 el Consejo de la Liga de las Naciones estaba presidido por el Representante del Brasil.

REMIGIO CRESPO TORAL

1860.

Nació el 4 de agosto de 1860; fueron sus padres don Manuel Crespo Patiño y doña Mercedes Toral Sánchez de la Flor; sus padrinos de bautismo fueron sus tios don Remigio Esteves de Toral, Obispo de Cuenca y doña Luz Toral.

No tuvo enseñanza primaria; aprendió los primeros rudimentos del saber en su casa y casi por adivinación.

En 1874 principió a cursar sus estudios en el colegio de jesuitas de esta ciudad. En el primer año fué su profesor el P. Mogollón, nativo de Colombia, notable por su santidad. En el segundo año de gramática fué su profesor el P. Lorenzo Gangóiti, sabio guipuzcoano, quien murió de Director del Observatorio astronómico de la Habana.

Desde 1875 comenzó a escribir algunos ensayos. Ingresó en el **Liceo de la Juventud**, sociedad literaria presidida por don Julio Matovelle. Sus primeros trabajos presentados en este centro fueron en prosa. En el tercer año de colegio componía ya piezas originales en latín. En esta lengua hizo su primera recitación de la elegía de Ovidio: **Cum subit illius tristissima noctis imago.....**

En el tercer año fueron sus profesores los P.P. Andrés Machado y Manuel Crespo y don Tomás Rendón, quien, indudablemente, descubrió su vocación poética, pues a su insinuación compuso sus primeros versos en latín y luego en español.

Su estreno en el campo de la publicidad literaria fué su canto a la muerte de Grau, compuesto después de otro dedicado a Prat. Eran los tiempos en que la guerra del Pacífico despertaba profunda impresión en toda América. La elegía a Grau fué publicada por el **Liceo** en **Los Andes**, de Guayaquil. Muchas otras poesías tenía compuestas; pero no se atrevía a publicarlas, por la natural timidez de la edad.

Poco tiempo después, por insinuación del P. Miguel Franco, jesuita, fundó **El Correo del Azuay**, periódico en que aparecen sus primeros trabajos en prosa y verso, hasta 1884, en que desapareció esta publicación.

En 1886 fundó un nuevo periódico, **El Progreso**, donde escribió mucho sobre política y literatura.

En el periodo legislativo de 1883 a 1884 concurrió como diputado a la Convención Nacional y en 1887, al Congreso, en que fué designado Vicepresidente de la Cámara de Diputados. En 1888 desempeñó el mismo cargo de diputado y fué elegido Presidente de la Cámara.

Hacia 1886 concluyó sus cursos de Leyes y se recibió de abogado en la Universidad de Cuenca. En este mismo año se casó con doña Elvira Vega García. Sólo durante cinco años se dedicó al ejercicio profesional; luego lo abandonó para dedicarse a trabajos agrícolas.

En 1889, fue en viaje de salud a Chile, en donde permaneció siete meses, recorriendo gran parte de ese bello país. Fué muy bien recibido por el partido conservador de esta nación; a una de sus sociedades, la **Unión Católica**, dedicó una conferencia sobre la familia.

Vuelto de Chile, fue a Quito, en 1891, para concurrir, como diputado, al Congreso Nacional.

En 1894 recibió el nombramiento de Director de Estudios de la Provincia del Azuay, en reemplazo de don Juan Bautista Vázquez. En 1895 partió a Caracas, en calidad de secretario de don Honorato Vázquez, nombrado Ministro Plenipotenciario, en misión especial para la celebración del nacimiento de Sucre, ante el gobierno de Venezuela.

Cuando sobrevino la transformación política de 1895 perteneció al grupo de resistencia que, en 1896, acaudilló en esta ciudad don Antonio Vega Muñoz.

En 1898 y 1899 perteneció al Congreso Nacional como diputado de oposición, lo mismo que en 1904 y 1905.

En 1905 fué contratado por el gobierno del General Plaza para que sirviese de abogado consultor de don Honorato Vázquez, Ministro Plenipotenciario encargado de la defensa del Ecuador en su cuestión de límites con el Perú ante el rey de España, designado de árbitro. A los siete meses se separó de este cargo, a causa del fracaso del protocolo Valverde—Cornejo, en que fué traicionado el Ecuador.

En 1892 fundó **La Unión Literaria**, junto con su hermano don Cornelio, Miguel Moreno y Honorato Vázquez.

En 1889 viajó por los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. En 1905, cuando fue en la misión diplomática destinada a Lima y Madrid, recorrió el Perú, Chile, la Argentina, el Brasil, Portugal, España, Bélgica y Francia.

Desde 1890 pertenece, como miembro, a la Academia ecuatoriana correspondiente de la Real española. Ha sido Presidente del **Liceo de la Juventud** en dos periodos y de la Sociedad

de Derecho Público. Actualmente lo es del Centro de Estudios Históricos y Geográficos y redactor de su revista. Es miembro de la Academia de Historia y de la Sociedad Bolivariana, de Quito.

Ha sido condecorado con el busto del Libertador por el gobierno de Venezuela, con la condecoración de O' Higgins por el de Chile y con la del Mérito, por el del Ecuador.

En 1883 obtuvo premio en el certamen poético promovido en Quito para la celebración del centenario de Bolívar, y en 1888, la medalla otorgada por la Academia ecuatoriana.

El 4 de noviembre de 1917 se verificó su coronación, homenaje en que participó toda la nación.

Desde hace muchos años desempeña los cargos de Cónsul de Chile y del Brasil.

En 1925 fué nombrado Rector de la Universidad de Cuenca y reelegido en 1929.

En este mismo año concurrió a la Asamblea Nacional, en calidad de diputado del Azuay; presidió en ella la comisión de Relaciones Exteriores y fué vocal de la de Constitución.

Reproduzco, casi íntegro, el estudio que escribí hace algunos años sobre este escritor:

He aquí, al fin, al más grande de los poetas ecuatorianos. No cabe dentro del cuadro de la evolución de la poesía cuencana. Es un caso extraordinario que se sale del estrecho marco de nuestra cultura, y toma, de golpe, vuelo lírico tan grande, y alcanza proporciones tan singulares y nunca vistas entre nosotros que para hallarle iguales hay que salir fuera de la nación, en busca de los grandes poetas de América, fuera de América mismo, en pos de los grandes poetas de la vieja Europa: es Remigio Crespo Toral, príncipe de los poetas ecuatorianos de ayer y hoy día.

Ningún poeta en el Ecuador ha llegado como él a poseer una poesía tan rica de caracteres: inspiración variada, inagotable y fecunda que le mantiene siempre en emoción y elevación frente a la naturaleza, por él contemplada permanentemente con asombro y maravillamiento; entusiasmo lírico para sentir la belleza y hermosura, y transmitir impresiones y emociones. Y luego, esa virtud idealizadora del mundo material, que, sin desfigurar la realidad, lo enbellece con la viveza de su amor y ensueño, no tiene par en nuestra poesía. Ningún poeta en el Ecuador ha llegado a manejar lenguaje tan rico de modulaciones y cadencias, de música y armonía, de poesía y colorido. El encanto que tienen sus poesías vestidas del resplandor del iris, evocadoras de escenas, paisajes y cuadros de la naturaleza, sensibilizadoras del mundo impalpable del ensueño, de sentimientos y pensamientos profundamente líricos, apenas se encuentran

en otros poetas ecuatorianos.

Su sensibilidad, abierta a las impresiones de belleza, nunca ha caído en la sensiblería de otros poetas, reveladora de superficialidad y de instinto no intelectualizado; su imaginación es tan fecunda y plasmadora que su estilo tiene color y viveza singulares; su gusto siempre se ha mantenido en el campo de lo bello, sin caer en defectos de escuelas, de tema o de estilo; su talento de primer orden se ha disciplinado en la frecuentación de escuelas literarias y de ellas ha tomado lo mejor para construir su estética. Un espíritu así, dueño de todas las facultades humanas, completo y equilibrado, es natural que produzca obra abundante y acabada.

Mi Poema es una de sus primeras producciones; poema narrativo predilecto del autor, por haber vertido en él las primeras impresiones de belleza y las primeras emociones de amor. Es un retorno sentimental a la mansión de la heredad; allí la divinidad del hogar le inspira versos inmortales. La infancia, con sus juegos y alegrías; la religión, con sus encantos y misterios; la casa, arrullada por el río; las tardes, calladas y místicas; las radiantes mañanas de la niñez, orquestadas por trinos de aves, le llenan el alma de recuerdos y nostalgias transfundidos en armonías imperecederas. Las nochebuenas campesinas, los valles floridos en primavera, los amores de la adolescencia, todo lo amado y vivido por el poeta en el alba de la vida pasa a vivir en sus versos inmortales.

La fábula es sencilla, apenas hay acción, como el mismo autor lo reconoce. Un amor le adolescente que pasa fugaz por la vida campesina, tal un vuelo de pareja enamorada de palomas por la amenidad del campo, es toda la trama del poema; sus episodios de usos y costumbres añaden poesía a la que se desprende del lirismo amoroso y religioso del poeta.

Es la primera obra de Cuenca, del mismo Ecuador, en donde se revela claramente la pasión de la naturaleza, una de las grandes fuentes de poesía, y aparece esbozado lo que se viene llamando nacionalismo literario, y que debiera llamarse, con espíritu más amplio, americanismo literario, concepto artístico que armonice con la idea política de la Magna Patria.

Tener conciencia del medio en donde se vive y traducir al arte todas sus influencias, que dan un aire, más o menos original, según mayor o menor sean las particularidades, variaciones, diferencias de paisajes y clima, de usos y costumbres, de sentimientos e ideas, no otra cosa es el americanismo literario.

¿Hasta qué punto es legítimo en arte este deseo de originalidad y personalidad con menoscabo del contenido espiritual de universalidad?

Hay que darse cuenta de que nos hallamos dentro de la

civilización occidental, particularmente influidos por la cultura mediterránea, y, por otra parte, de que lo que hay de peculiar en nuestras naciones novolatinas pertenece a la raza indígena, al pueblo bajo, objeto más bien del arte popular que del arte verdadero, esencialmente aristocrático. Los pueblos tienden fatalmente, incesantemente, por las múltiples comunicaciones de su vida, a fundirse en un conjunto caracterizado por notas únicas. Todas las diferencias hoy vivas, serán un tiempo, en virtud de esa evolución hacia la unidad de la civilización y de sus manifestaciones, elementos muertos que despertarán fría curiosidad, si aún les conserva el óleo del arte.

El arte que quiera vencer a los siglos debe tender a guardar el nexo vital del artista consigo mismo y del artista, no sólo con su medio y raza, más también con el mundo y la humanidad.

¿Hasta qué punto es real la existencia del americanismo literario, y qué sentido preciso entraña este concepto? Más que en la inspiración de elementos de belleza transitorios y caducos, como son usos, costumbres y creencias, creo que el verdadero americanismo literario debe inspirarse en elementos psicológicos del artista, intelectuales, fantásticos y sensibles,—consciente de la objetividad de la belleza y del arte. Sólo atendiendo a la fuente interna de inspiración, sólo siendo sincero, se podrá dar el sello original y autóctono a la obra de arte.

¿Tienen caracteres singulares en el mundo nuestros paisajes? ¿Tienen maneras propias de sentir y pensar nuestra alma y espíritu, educados por la cultura europea, singularmente por la francesa? Estas diferencias existen, indudablemente, pero son pequeñas, y pequeña tiene que ser, en consecuencia, su manifestación artística. Querer buscar originalidad a toda costa, para dar gusto a un público europeo, es exagerar estas variaciones, abultar estas diferencias, con riesgo de caer en lo artificioso e insincero, en la quiebra del arte, en definitiva. Tal vez las notas características del americanismo sean la frescura y vigor de sentimientos, la libertad de ideas y la ligereza y nerviosidad de estilo. Tal vez lo sea, no es posible afirmar rotundamente; pues, por la literatura de nuestra América, hecha por hombres y mujeres de espíritu tan distinto como Rubén Darío y Juana de Ibarbourou, Carlos Reyles y Teresa de la Parra, junto a temperamentos sanos y vigorosos pasan temperamentos extenuados y refinados de viejas civilizaciones. ¿Qué decir de todo esto? Que en nuestras tierras, con toda naturalidad y sinceridad, se dan todos los temperamentos y refinamientos como se dan todos los climas. Que es necesario dejar libre al arte y al artista, dentro de lo sincero y lo humano. Que busque el artista la propia felicidad en el arte y no la ajena.

El artista sincero producirá sus obras en armonía con las múltiples influencias espirituales y mesológicas; los críticos hallarán en ellas el sello que han impreso el medio y la época, la raza y la humanidad y principalmente el coeficiente personal, todo ello sin quererlo el artista, impulsado inconscientemente por los dictados de sus vivencias que le determinan a la creación, de modo imperativo, cuando no vienen ideas extrañas a desviar el natural proceso del arte.

¿Por qué rehuir la civilizadora influencia de las literaturas europeas? En Europa mismo la historia de su literatura es la de las reciprocas influencias que han tenido allá todas las naciones, que van espontáneamente a la unidad de cultura.

Para ser verdaderamente originales, nos hace falta ponernos al margen de la civilización occidental, renunciar sus usos y costumbres, sentimientos y creencias que trajeron los conquistadores y traen los libros y revistas de sus escritores. ¿Qué nos restaría? Es necesario convencerse que las diferencias, fuente de singularidad en el arte, son bien pocas y están mantenidas, más que por otra causa, por el estado general de semicivilización de nuestros pueblos.

Remigio Crespo Toral es poeta americanista en parte de su obra. "À sua lyra, dice un crítico brasileño, después de leer **Mi Poema**, tange as doçuras de nossa sensibilidade e os impetos de nossa natureza, reunindo os contrastes de nosso meio e de nossas almas".

Lo que más se destaca en este poema es la descripción de nuestros paisajes, en donde graciosamente sonríe la primavera, inundándolos de luz y color, de fragancias y de músicas.

En la **Leyenda de Hernán** se acentúa la tendencia americanista; usos, costumbres y paisajes de la comarca azuaya están más ampliamente descritos con precisión y colorido tan vivo como de grandes frescos. Tiene cuadros como el de la sequía, en donde la naturaleza cruel, muda, implacable, luce deslumbrante con sus tonos de tierra gris y abrasada, con su cielo de azul cobalto.

Si el poeta ha perdido con el paso de los años algo del sentimiento fresco y virginal de la vida y de la naturaleza, ha ganado en cambio, en profundidad y en arte. Ahora es más penetrante la entonación: el dolor de la vida le ha velado el claro timbre de la voz y la ha vuelto profunda y resonante. Hay en la **Leyenda** un tono íntimo de ternura, saudade, desolación que comunica la emoción de la historia de amor, alma del poema, y de todas sus églogas, idilios y elegías.

Esta epopeya pastoral de dos adolescentes, trae, en la frescura y placidez de sus cantos, un soplo de la naturaleza, como el que salió del Bósforo con Dafnis y Cloe, como el que se

despertó de las bocas del Ródano con Vicente y Mireya. Muchos de sus idilios y églogas se tomarían a primera vista como artificiosos; pero, si se tiene en cuenta que son adolescentes los héroes de este poema, sus amores y juegos resultan de naturalidad encantadora.

La mayor parte de su obra lleva impreso el sello de universalidad: **Leyendas de arte y Poemas** están inspirados en historias, tradiciones y leyendas universales, y en la interpretación psicológica de artistas y poetas de todo el mundo. En esta obra llega, como poeta y artista, a su supremo florecimiento.

Y a este poeta de maravillosa flexibilidad lírica, que ha vibrado de emoción con tan rico caudal de sentimientos, se le cree frío, impassible, aprisionado en las normas del clacisismo. Acostumbrado el gran público a la exageración romántica, llevada al exceso por latinoamericanos, es incapaz de sentir la pasión suave, discreta y honda palpitante en sus poemas y poesías. Pocos como él han amado tan entrañablemente a seres y cosas del mundo material y del mundo del ensueño para aspirar a contemplarlos, poseerlos y echarlos de menos cuando se han perdido. La aspiración de lo infinito y el recuerdo doloroso de lo irreparable animan casi toda la poesía del mundo. El corazón humano es como un mar, bello de cambiantes tonalidades en su superficie, pero lleno de misterio y de amarguras en el fondo. Los poetas superiores, dotados de más honda sentimentalidad, de más penetrante inteligencia, serán siempre tristes por haber buceado en profundidades interiores y cernidose en los más negros espacios del arcano. Triste, profundamente dolorosa, ya dentro de serena majestad, ya de sencillez encantadora, es su poesía hondamente humana.

En hombres y en cosas lo que más le atrae es el dolor oculto, la callada tragedia. Animales y cosas, poetas y artistas, reyes y dioses aparecen en las **Leyendas de Arte** en el supremo instante del dolor de sus vidas, caracterizados en sus rasgos singulares y únicos.

Desde la poesía íntima, dicha en tono menor, brote de ternuras y afectos, deseos y aspiraciones, recuerdos y nostalgias, crece y avanza su inspiración, en ondas de ritmo y armonía, a la poesía de la naturaleza, abrazando todo lo que la leyenda e historia, lo real e ideal presentan de bello.

¿Qué artista atormentado de la pasión de lo infinito no ha sentido la inanidad de los elementos formales del arte para expresar el ideal de belleza, que, como radiante aurora de un mundo de ensueño, se asoma en la imaginación y la hace que padezca y experimente su envilecimiento de no poder expresar lo sentido y soñado? Muy pocos habrán, no obstante, logrado manifestar como él este dolor de los artistas, esta mise-

ria de la palabra.

En estas **Elegías de la Lira**, como en muchas otras elegías suyas, inéditas la mayor parte de ellas, hay lirismo sincero, directo y vital en que se adivinan lágrimas en los ojos del poeta. La poesía llega aquí al culmen de la emoción, se vuelve lamento y sollozo, como quería Musset que fuese la poesía, un sollozo devenido música. Musicales sollozos son estos **Cantos muertos**, de la misma serie, en que llora sobre las poesías de la adolescencia, de la primera juventud, si desnudas del ropaje elegante del arte, bellas por desnudas mismo y por la pasión que las anima y salva.

En estas elegías deja el poeta la solemnidad del ritmo y la pompa del verbo para llorar, desde el fondo del alma, sin actitud estudiada, sin cuidarse del público. ¡Hay tanta ternura, sencillez, sinceridad en ellas!

El amor a las bestezuelas humildes, erseñado por el dulce y manso Francisco de Asís, tiene en su poesía una de las más bellas expresiones: **La muerte del Ciervo**. No sé por qué esta joya de Antología me recuerda **la Mort du Loup**, este otro poema antológico de Vigny. Alfred de Vigny, austero, estoico y resignado, quien ahogaba el sentimiento bajo las sugerencias de la razón, porque **"gemir, pleurer, prier, est également lache"**; quien, a pesar de ser romántico, nunca en sus versos se lamentó de decepciones amorosas, porque **"seul le silence est grand"**;—contempla la muerte del lobo con pensamientos de filósofo pesimista y halla en ella normas de vida. Bien se comprende que esta poesía filosófica escribió el solitario y dolorido poeta en el castillo de Maine—Giraud, bajo el amargo peso de los recuerdos de su Musa, de su **liaison** atormentada y de la muerte de su madre.

Hélas! ai—je pensé, malgré ce grand nom d'Homme
Que j' ai honte de nous, débiles que nous sommes!
Comment on doit quitter la vie et tous ses maux,
C' est vous qui les savez, sublimes animaux!

Crespo Toral, más humano, ve el tema como poeta y artista. Como artista traza diestramente la pintura del ciervo, con dibujo seguro, con vivo colorido, en trasunto fiel de la realidad.

Como poeta da a esta narración la vaguedad y ternura de un sentimiento de piedad para con las bestezuelas de los bosques, que perecen a manos del hombre sólo para calmar ese instinto de barbarie que en él palpita y le mueve al ansia del placer de la caza, distraída forma de sentimientos atávicos de luchas bestiales.

Este lirismo delicado y discreto conmueve y encanta por su

virtud emotiva y sus dones de belleza verbal y rítmica. Quienes han educado su gusto en las modernas corrientes literarias y llegado a la predilección de lo paradójico, nuevo, singular, mórbido, humano, demasiado humano, sin flexibilizar su espíritu en la frecuentación de escuelas, ciertamente hallarán poca vida en la obra de este poeta. Mas, la gran crítica, perfectamente ilustrada y dotada de exquisito gusto, encontrará en ella profunda fuente de emoción y belleza.

La emoción palpita en todas sus poesías, aun en las que no son meramente de lirismo personal. Todas las **Leyendas de Arte**,—episodios de la vida de artistas, poetas y dioses, interpretaciones de obras pictóricas y musicales,—son profundamente sentidas por esta feliz transposición del sentimiento ajeno al alma del poeta. Rafael, Milton, Rousseau, Leopardi, Lamartine vuelven a la vida, a la mágica evocación de su verbo fastuoso, y aman, y padecen, y gimen en la hora más íntima y verdadera de sus vidas. Todos estos sollozos y gemidos se unen y suman para expresar el dolor lastimero e infinito de la vida. Y esto, en definitiva, es realizar la obra de arte: expresar la vida, en su mayor intensidad posible, dentro de la forma más perfecta. Por esta razón la poesía tiende, cada vez más y más, a ser sentimiento profundo y alto pensamiento, a abrazar la vida humana en su totalidad y complejidad, sin limitarse al espacio ni tiempo, siendo a la vez realista e idealista, activa y contemplativa, carne que se arrastra por el polvo y alma que vuela por el más allá.... Y por esto también que todo arte no sólo aspira a la naturaleza de la música, como afirma Walter Pater, sino que tiende a concentrar dentro de sí los elementos posibles de las demás artes. La poesía con sus elementos formales es danza, escultura, arquitectura, pintura y música.

¿Qué importa que el poeta no se limite a exteriorizar su propia vida, impulsado por orgulloso individualismo, hasta llegar a la originalidad lírica, si la humanidad halla en él su intérprete y verbo, verbo con que se lamenta y regocija en la vida íntegra, apolínea y dionisiaca? Tanto más cuanto que la impersonalización es imposible en el mundo del arte. Los poetas, los artistas en general, como dioses creadores que son, forman sus criaturas a su imagen y semejanza. ¿Qué más da que sea el poeta o sea Rafael, el divino pintor renacentista, quien gima así en el lecho de muerte, sintiendo el remordimiento de haber profanado las Madonas de sus cuadros con la imagen de la Fornarina, si emanan pasión y ardor juvenil de este poema?

¿Qué más da que el alma del poeta o el alma de Leopardi, poeta pesimista, que, hiperestesiado por la tisis, padeció el dolor de la vida y ansió la muerte, el reposo en la nada para término de sus padecimientos, sea la que así exprese su senti-

miento, de una manera viva y apasionada, exhalando sollozo, gemido y grito que se vuelven canto, modulación de las palabras más profundas del lirismo?

Emoción no menos profunda despierta la parte indirectamente lírica o netamente objetiva de las **Leyendas de Arte**. Querer detenerse a mostrar las bellezas innumerables que abundan en poemas narrativos como **Dante, El Canto del Cisne, El Requiem de Mozart, El Poeta ciego, Miguel Angel, La primera Tarde, La Fuente de la Vida, La Inocencia** y tantos otros, sería para alargar desproporcionadamente este ligero estudio, que no tiene otro objeto que dar una visión panorámica de la poesía de Cuenca. No obstante, no quiero pasar sin hacer caer en la cuenta el poder creador vigoroso y magnífico de este poeta. Muchas de sus **leyendas** son feliz ilustración poética de hechos históricos, legendarios y míticos, ya narrados en alguna parte, en prosa o verso; pero algunas otras, y no pocas, son hijas de su imaginación fecunda y creadora. Así el origen del canto, tan bellamente relatado en **La primera Tarde**, tiene la belleza de las cosas inauditas e insólitas, y sería digno de cerrar el libro XII del **Paraíso perdido**, de Milton, el cual termina con el destierro de Adán y Eva.

Cada día se vuelve, si no imposible, más difícil hallar verdaderas creaciones en poesía. La creación es fruto de espíritu original; y la originalidad proviene sólo de la modalidad nueva y singular de la imaginación, sentimiento o inteligencia. La evolución natural de la poesía ha seguido una marcha paralela con la evolución del espíritu humano. Las épocas primitivas fueron propicias para el vuelo de la imaginación, que, en su ardor y viveza, llegó hasta la alucinación, creando un tesoro de mitos y leyendas en casi todas las literaturas, en la aria, helena, germana, escandinava.... Agostada la imaginación en épocas modernas por el influjo de la inteligencia, que, poco a poco, señorea en el espíritu, corrigiendo percepciones, almacenando representaciones más acordes con la realidad exterior, cede su primacía, en la obra de arte, al sentimiento, que se despierta con nueva visión del universo, visión dolorosa resultante del choque de la aspiración a la felicidad, de la posesión de lo infinito con el obstáculo que se encuentra en el mundo exterior, con la pequeñez de la realidad de la vida. Perdida en los pueblos que han llegado a su sazón intelectual la intuición de lo maravilloso, engendrada por la subconciencia, queda ya sólo el resorte del sentimiento e inteligencia para la creación original. El sentimiento, a su vez, siguiendo su génesis natural, va desde la prístina ingenuidad hasta la complicación extremada que lleva en sí el morbo de sutilezas y refinamientos de decadencia, veteado de estrias de corrupción.

Cambios numerosos y profundos han tenido los sentimientos humanos a través de los siglos. El sentimiento de la naturaleza no es el mismo en los antiguos, griegos y latinos, que en los modernos, europeos y americanos: no veían aquellos sino lo útil en el paisaje, lo fértil, lo rico en ganados; estos la aman por ella misma, por la belleza que encierra en su vida intensa, maravillosa, llena de misterio, que palpita bajo nuestras plantas, ante nuestras miradas y se extiende, inmensurablemente, hasta ocultarse en los arcanos. Cosas y seres pequeños y humildes, que antiguamente pasaban desapercibidos, hoy tienen alma e idioma sentidos y comprendidos por la inteligencia de un Victor Hugo, un Baudelaire, un Francis Jammes. La divinidad, que despertaba sentimientos de serenidad y placidez en los helenos, hoy los despierta de inquietud, duda, rebeldía, ansiedad, mezclados a un dolor sin término ni reposo.... El amor instintivo, ingenuo y ardoroso, puramente sensual, de Salomón y Saffo no es el dulce y místico del Dante, como éste tampoco lo es el apasionado y sediento de ideal de Musset, distinto a su vez del moderno, que, avergonzado de la impureza de la carne, sueña en reinventarlo, en hacer que triunfe el Eros de Platón. El amor moderno aspira a libertarse de la esclavitud de la voluptuosidad humana, y sin poder realizar sus sueños de castidad, cae en la locura, como en Baudelaire; en el suicidio, como en Nerval; en las noches de insomnios febriles, como en Samain: que pocos como Cardonnel, Retté, Guérin, Jammes pueden dejar a Pafos por la ciudad de Dios...

No menos numerosos son los cambios que ha tenido la inteligencia en el transcurso de los siglos. A través de la sensibilidad general sana y vigorosa de los antiguos llegaban las percepciones a la conciencia con toda precisión, orden y tranquilidad. Las sensaciones no se mezclaban ni confundían; las imágenes suscitaban las correlativas, dentro de una lógica segura y se sucedían espaciadamente, en ondas lentas y amplias. De esto proceden las largas descripciones y comparaciones de Homero y de todos los homéridas, y el predominio del estilo claro y colorista de los antiguos, que, dueños de una tranquilidad sentimental, se daban, con todos los sentidos, a la comunicación con el mundo exterior. Pero ya en los albores del siglo XIX se trastorna con los románticos la sensibilidad general; se hiperestesian los sentidos, que transmiten simultáneamente al cerebro las sensaciones en forma de sinestesias; las ideas, en el mar alborotado de las neuronas, suscitan las ideas más lejanas y recónditas; la subconciencia llega a tener tal primacía que la inteligencia casi cede su función en el arte a la intuición, a esta fuerza intelectual, profunda y oscura, que duerme en el cerebro y cuyo ejercicio engendra lo imprevisto, singular y original,

al educir los tesoros ideoaffectivos desconocidos antes para el mismo artista creador, que goza con la revelación del **dios** oculto en lo más secreto de su alma.

Esta estética de la intuición es la fuente original de todas las corrientes literarias aparecidas después del simbolismo.

La evolución de la literatura se realiza ya por el progreso natural del espíritu humano, ya por el anhelo soberbio de superar lo pasado, de hallar lo nuevo, singular y raro. Más difícil que hallar la originalidad del sentimiento o pensamiento es, para los pueblos que han llegado a su mayoridad mental, dar con la originalidad de la imaginación. La concepción de lo maravilloso escasamente puede darse en sociedades intelectualizadas, que han llegado hasta destruir, con el análisis frío y razonado, las mitologías, teogonías y supersticiones. En América la teogonía quedó detenida en su formación incipiente por la invasión de los conquistadores, raza antigua que vino a difundirse en esta tierra nueva. Así ofrece tan pocos motivos de arte que merezcan ser ilustrados. Por esto, digno de toda alabanza, jamás en exceso, es el poeta que crea algo maravilloso, como este poema, lleno de majestad, de **Corceles y Cóndores**, que es como un fragmento de la epopeya de la conquista.

Natural es que a este poeta, que ha ll gado a dominar con rara maestría la perfección de la forma, le gustase la técnica parnasiana, en que cuadros de la naturaleza o emociones del alma adquieren amplitud majestuosa en sonetos en que prima la elipsis, la concentración versal, el verbo fastuoso, el ritmo sonoro, la entonación solemne, la idea ajustada a la palabra, de modo tal que dan la ilusión de que la palabra y ritmo, volviéndose plásticos, como oro, bronce, marfil y mármol, han servido para que artistas de la Grecia de Pericles o de la Italia del Renacimiento cincelen y pulan vasos en cuyos flancos luce su gloria un cuadro de mito, de leyenda o de historia.

Si en gran parte de las **Leyendas de Arte** es clásico, como Byron, por el amor de la divina Grecia; si en **Mi Poema**, la **Leyenda de Hernán** y en la mayor parte de su obra, publicada o inédita es romántico por el sentimiento y por el amor a lo nacional, en **Genios** es parnasiano, sin decir por esto que sea impersonal e impasible, como pretendían los parnasianos y como se cree que son, quizá erradamente, pues Heredia, uno de los maestros, tiene sonetos palpitantes de emoción humana.

Genios es colección de más cien sonetos, en los cuales ha querido el poeta hacer retratos psicológicos de grandes hombres. Si muchos de ellos son efectivamente medallones en donde ha quedado grabada, en bronce perenne, la fisonomía intelectual de reyes, héroes, santos, filósofos y poetas, hay otros que se reducen a reflexiones sobre un aspecto de la vida o de la obra

de un **genio**, y otros que no logran plasmar la psique íntegra, por no ser interpretada mediante el estudio completo de su vida o de sus obras.

Todos estos sonetos deben de haber sido escritos cuando llegó, bastante tarde, a influir en nuestra patria la escuela simbolista, gracias al glorioso prestigio de Rubén Darío. Junto con el amor a la forma del verso conciso, fastuoso y pleno, heredado de los parnasianos y puesto en honor por Mallarmé, quien adoraba la elipsis y la plenitud de la poesía hasta querer que el verso fuese una sola palabra, hay en estos sonetos el culto de la libertad métrica, iniciada ya por Hugo, ganada más por Verlaine y conseguida definitivamente por los versolibristas.

A tanto no llega Crespo Toral: se queda discretamente en el verso libertado, distinto del verso libre, y en el soneto independizado del metro y de la técnica del clasicismo, curiosa e inflexible. Desde el octosílabo hasta el alejandrino recorre toda la escala de metros. Tal vez el uso que hace del alcance, no sólo entre verso y verso, sino entre estrofa y estrofa, sea un desacuerdo entre el soneto parnasiano y el verso libertado. Esta libertad de cesura estaría bien dentro de la escuela simbolista, pero no dentro del parnasianismo, que ama la forma cincelada, acabada, con amor atormentado hasta el delirio.

Presenta esta colección magníficos sonetos en que se admiran el poder de síntesis, la concentración del verso, la belleza de imágenes que les dan plasticidad insuperable. Tienen algunos frescura y placidez helénicas.

Y todos despiertan admiración por la amenidad con que su musa erudita recorre la humanidad desde los tiempos embellecidos por la imaginación hasta los nuestros, en que los genios no están todavía consagrados por el óleo de la divina mentira del tiempo, y suscitan encanto por la gracia con que en sus catorce versos queda cincelada la estatueta de un genio.

Todas estas obras, que bastarían para darle la gloria, son parte solamente de su vasta labor poética; las tres cuartas partes de ella mantiene inéditas, más que por seguir el consejo horaciano, por obedecer a una genial non curanza de la gloria. Sus obras inéditas, **Cuadros y Armonías**, **Los Inmortales**, **Idilios de la Muerte**, **Baladas**, **La Tristeza del Camino**, **El Ritmo de las Horas**, **El Harpa**, **El Regreso**, **El Siglo Futuro**, (poema mesiánico), **Paisajes**, **Espigando** (traducciones) tienen bellezas singulares que revelarán nuevas fases de su espíritu. Lo más sencillo, humano, apasionado de su lirismo está inédito, como **La Egloga del Viento**, **La Casa Nueva**, **En el País de los Sueños**, y tantas otras poesías que dan, unas impresión de juventud y vigor, y otras, de dolor penetrante y de amor pro-

fundo. Y se mantendrá inédito. Pues este poeta es modesto y sabio. Sabe la vanidad de todo. Si ha salido de su tierra natal no fué nunca para peregrinar en pos de la gloria ni para golpear a las puertas de la fama, que, de haberlas querido, las habría alcanzado tan grandes como las de los grandes poetas de América, en cuya corte, par entre pares, tiene pleno derecho para sentarse con su musa.

Nunca ha buscado la gloria; la gloria le ha buscado: su patria, en homenaje de apoteosis suprema, ciñóle la cabeza con la clásica corona de laureles apolíneos, con las ramas del árbol siempre verde, augurales de gloria inmarcesible.

Cuando el tiempo oscurezca con el olvido inevitable la gloria de tantos poetas, esplendorosa lucirá la gloria de Crespo Toral, poeta altísimo, y se admirará y amará su genio, amplio y flexible, que a los ricos dones que pródiga le dió naturaleza unió, sabiamente, erudición y arte, hasta hacer de él poeta perfecto y artista acabado. (1)

Para terminar, transcribo algunos juicios de críticos extranjeros.

Mi amigo Saul de Navarro, a quien le envié las obras de Crespo Toral, me decía en una carta: "Muito grato lhe fico pelo regio presente. Estou fazendo uma leitura demorada, para dedicar un artigo á altura desses dois altos espiritos (Crespo Toral y Manuel J. Calle), que honran a mentalidade da America". Y después publicó un estudio sobre este poeta en una revista de Río Janeiro, el cual reprodujo en su magnífica obra **O Espirito Ibero-Americano**, aparecida en 1928; he aqui algunos fragmentos:

"Remigio Crespo Toral, que avulta no Equador como o poeta nacional por excelencia, é uma dos grandes vozes da America.

A sua lira tange as doçuras de nossa sensibilidade e os impetos de nossa natureza, reunindo os contrastes de nosso meio e de nossas almas.

Panteísta, lírico, sentimental, dá-nos versos deliciosos de frescura e suavidade; heroico, vigoroso e americanista, apresenta-nos estrofes rebrilhantes, em que surge o seu espirito banhado nas aguas lustras da cultura, do sonho e da estesia, ora no vôo das imagens, ora no fogo divino da inspiração.

Crespo Toral afigura-se-nos um poeta romântico, desse sapio e ardente romantismo que reflete a propria poesia e a nossa raça e que, por isso mesmo, não morrerá nunca.

(1) Manuel Moreno—Mora, *La Poesía en Cuenca*.

Sua vasta produção poetica apresenta uma caudal de ritmos, á semelhança de um rio dos Andes, que rola entre abismos, cantando as aguas para celebrar a grandeza daquelas alturas soberbas.

Cuenca é o ninho dessa ave canora do parnaso continental. Crespo Toral nasceu nessa tradicional cidade, que tem a singularidade de ser o berço de grandes vultos das letras equatorianas, e ainda hoje, no esplendor de sua gloria, vive a sombra daquele amavel recanto monacal, sentindo "el sabor de la tierruca".

Suas obras em verso estão contidas em "Leyendas de arte y otros poemas", edição feita pelo governo do Equador; "La Leyenda de Hernán" e "Mi poema", sendo o ultimo livro preferido pelo autor e aquele onde a sua musa tem maior encanto.

Em "Leyendas" Crespo Toral canta para o mundo, revelando a sua cultura e fazendo uma viagem espiritual pela Terra, ao recordar seres e coisas, numa variação de motivos universaes.

São versos que encerram visões, imagens e sonhos, numa prófuga policromia de cosmorama do pensamento. E' um livro do cerebro.

Em "Leyenda de Hernán" apresenta o lance tragico das lutas sanguinolentas e fratricidas de sua patria, desenroladas no escenario imponente das regiões andinas. E' um livro triste, um livro da alma.

Em "Mi Poema", entretanto, realizou a sua obra notavel de poeta, porque, nas suas paginas suaves de ternura e lirismo, se alça o amor á terra e canta, geme, sofre e goza a sua alma de esteta. E' um livro do coração....

Crespo Toral nol-o diz:

".... entre mis cantos, el más querido, por más sincero, es el poema que llamo por exelencia mío. Mío, porque en él puse lo mejor y más acendrado de mis sentimientos: el amor a mi madre, las escenas del hogar campesino y aquella nota mística, que talvez no volverá para mí, entre las arideces de la vida ordinaria y los desgarramientos y las luchas de la existencia".

E, de facto, assim é. Nesse livro admiravel, de uma frescura lírica e singeleza extrema, o seu estro expande-se, como si ali lhe palpitasse o coração nas rimas de seus versos sentidos e ardentes. Por entre flores balsamicas desse poema suavissimo vemos o cantor vibrante dos Andes, o seu panteísmo bárbaro e belo, exaltando as cordilheiras e a vida intensa daquele sólo estupendo, de onde surge a escalada titanica das montanhas e as bôcas fumegantes dos vulcões, como se fossem turibulos formidaveis, desprendendo o incenso á gloria das alturas...."

Mi amigo Gerald P. Goldfinch, joven escritor inglés, a quien le envié **Leyendas de Arte**, me escribe: "I am greatly surprised that a poet like Remigio Crespo Toral remains unknown in this country where Spanish studies are now booming. I marvel at the richness of melody in the poet's work as well as the variety of subject matter and metre to be found in **Leyendas de Arte**. This book renders homage to Europe throughout all ages. **El Canto del Cisne** is wonderful and also I am charmed with **Dante, La Odisea de un muerto** (on Columbus), **La Fuente de la Vida, El Angelus de Millet, La Despedida de los Dioses** and **El Retrato**. Among the **Pictures** the ones that interested me most were **Libertad y Muerte** (on the statue of Liberty and the poor birds), **Las Luciérnagas, La Muerte del Ciervo** (a beautifully touching poem), **La Muerte del León**, all of which show the poet loved dumb animals. In poems on flowers and trees there is exotic fantasy, particularly in **Palmeras Hermanas**. As for **América y España** it seems to me a very fine composition not only beautiful in form and language but rich in ideas. The didactic portion of the book is very good. I particularly like the lines:

"El alma es el idioma de las cosas,
y el mundo todo a su virtud se anima;
y el alma en las imágenes hermosas
a lo alto, a lo más alto se sublima".

This all reminds me of Keats in:

"A thing of beauty is a joy for ever:
Its loveliness increases; it will never
Pass into nothingness;.....

(Endymion)

and again:

"Beauty is truth, truth is beauty—that is all
Ye know on earth, and all ye need to know".

Grande es la influencia que ha tenido este poeta en la poesía de Cuenca, principalmente con sus obras de carácter nacional. Con su ejemplo, un grupo numeroso ha hecho tema de sus cantos la naturaleza, las escenas de la vida campesina, las emociones de la adolescencia y los amores de la juventud. Y brota, entonces, algo como un alma nueva, **el alma azuaya** que ha dicho un escritor, sin dar sus características, no obstante y sin determinarla. Y esta alma es la que inspira la poe-

sía de la que bien pudiera llamarse escuela cuencana. El sentido bucólico-realista es la tendencia que da la nota característica y distintiva a esta escuela. El sentimiento tranquilo y dulce de la naturaleza, efundido en tono sencillo; la descripción de su belleza y de la vida campesina; la expresión del sentimentalismo amoroso, imbuido todo ello de espíritu profundamente religioso, son las notas esenciales y características de la escuela cuencana.

Un escritor mal documentado en cuestiones de historia de la literatura española ha creído que la escuela sevillana ha influido en la poesía de Cuenca. Si a esa escuela se la ha de caracterizar con las notas distintivas de su patriarca, la ampulosidad, grandilocuencia y retoricismo frío, el conceptismo y alambicamiento, la rigidez de la frase y la belleza marmórea del estilo, se ve claramente que nada hay de común entre ella y la escuela cuencana. Si se quiere buscar en España una escuela como punto de comparación con la cuencana, se la hallará en la escuela salmantina, cuyo patriarca es Fray Luis de León. Discípulo de Virgilio y Horacio, de Platón y Teócrito, ama la vida beata del campo, contempla en la naturaleza un reflejo de la hermosura divina y su emoción, llena de calor humano, da vida y color a su poesía. Más tarde, al constituirse la célebre Arcadia, aparece Meléndez Valdés, el "alma sensible y dulce", que canta la aldea, el campo, la vida pastoril, con un sentimiento panteísta agudo de la naturaleza y prestigio con sus odas, epístolas, elegías y silvas a la escuela salmantina.

A Remigio Crespo Toral hay que reconocerle como al patriarca de la escuela cuencana, dentro de la cual están muchos poetas.

Ha colaborado en las siguientes revistas: **La Unión Literaria, Revista Cuencana, Páginas Literarias, Revista del Centro de Estudios Históricos, América Latina, Revista de la Universidad, América, etc.**

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Mi Poema** (poema narrativo, ilustraciones de L. Camarero y Honorato Vázquez) cuarta edición, Cuenca, 1908.—**España y América**, (poesía), Madrid, 1909.—**La Leyenda de Hernán**, (poema narrativo), Cuenca, 1917.—**Genios** (sonetos), Cuenca, 1917.—**Leyendas de Arte y otros Poemas** (poesías), Quito, 1917.—**Poesías escogidas**, Cuenca, 1917.—**Ocaso de un**

Genio (Últimos pensamientos de Bolívar, poesías), Cuenca, 1927.— **La Unidad religiosa**, Cuenca, 1883.— **El Puñal de la Salud**, Cuenca, 1885.— **Pleito Secular** (estudio sobre la cuestión territorial del Ecuador y Perú).— **Miguel Moreno, el hombre y el poeta**.— **Olmedo** (discurso en el centenario del 9 de octubre de 1920), Cuenca, 1921.— **García Moreno, el hombre, el estadista, el genio**.— **Dante** (discurso en el centenario de Dante Alighieri), Cuenca, 1922.— **Nacionalización de la Literatura**, Cuenca, 1924.— **La Cuestión Social**.— **La Unión Latina**.— **La Unión Iberoamericana**.— **El Panamericanismo**.— **El Hispanismo**.— **El Ideal de la Raza**.— **Colonización oriental** (conferencia).— **La Cuestión Obrera** (conferencia).— **El Pontificado ante la Historia**.— **La Acción Católica**.— **El Sacrificio del Altar**.— **Los Parnasianos en América** (crítica literaria).— **Notas históricas y políticas**.— **La Cuestión religiosa en Francia**.— **Biografía del Dr. Benigno Malo**.— **Divorcio de Colombia**.— **Geografía Agrícola del Azuay**.— **Bolívar íntimo**, Quito 1929.

OBRAS INEDITAS.— **El Siglo futuro** (poema mesiánico).— **El Regreso** (poesías).— **Pensamientos y Cantares** (poesías).— **La Tristeza del Camino** (poesías).— **Tristitia Rerum** (poesías).— **El Ritmo de las Horas** (poesías).— **Idilios de la Muerte** (poesías).— **Baladas** (poesías).— **Patria** (poesías).— **En el País de los Sueños** (poesías).— **En el Atrio del Templo** (poesías).— **Espigando** (traducciones de poesías).

A CONSULTAR.— M. R. Blanco—Belmonte: **Prólogo** (prólogo a **Mi Poema**, cuarta edición).— A Ortiz de Pinedo: carta—prólogo publicada en **España y América**.— Manuel J. Calle: **Prólogo** (prólogo a **Genios**).— Manuel J. Calle: **Introducción crítica** (introducción a **Genios**).— Manuel Moreno—Mora: **La Poesía en Cuenca**.

Isaac J. Barrera: **Literatura ecuatoriana**, Revista de la Sociedad jurídico-literaria, nueva serie, t. XXIX, N° 113, Quito.— Gonzalo Zaldumbide: **Remigio Crespo Toral**, Revue de l'Amérique latine, t. IX, N° 38, París.

Iconografía

Raul María Pereira: **retrato** (pintura al óleo; propiedad de don Remigio Crespo Toral).— Luis Pablo Alvarado: **retrato** (pintura al óleo; propiedad de don Remigio Crespo Toral).— Luis Pablo Alvarado: **retrato** (pintura al óleo, perteneciente a la Universidad de Cuenca).

ENSUEÑOS

Como duermen la aves en el nido,
absorto y sin sentido,
me dormí de un cantar al blando arrullo,
embriagado por místicos olores;
el agua era rumores;
el silencio, murmullo.

Soñaba que contigo,
hijo tuyo, a tu abrigo,
en horas sin medida,
con amoroso abrazo
estrechabas mi frente a tu regazo
y era mi vida aliento de tu vida.

Y bajo el techo de modesta choza,
en soledad dichosa,
mirábamos del tiempo la corriente
rodar, en delicioso arrobamiento,
al susurro del viento,
al resonar las aguas del torrente.

Era la de los lirios tu hermosura;
tu faz, la blanca lumbre de la altura;
desplegabas el labio a la sonrisa
como al rocío el cáliz de las flores;
y, cítara de amores,
era tu voz, la voz de mansa brisa.

Después te contemplaba, encantadora,
guiar, Santa Pastora,
el rebaño entre rosas y tomillo;
ya la oveja feliz tu pie besaba,
ya en tus faldas jugaba
como un niño, travieso corderillo.

Cantaba el ruiseñor en las umbrías,
y henchida de armonías,
mi alma en las soledades de la noche,
plegaba el ala, como flor que cierra
los pétalos, do encierra
fresco rocío en perfumado broche.

Llamándome—¡Hijo mío!—
 como tuviese frío,
 me abrías tu regazo; y mi cabeza
 reposaba a la sombra de su dueño...
 ¡Ay, fugitivo ensueño!
 ¡Sublime amor de espiritual belleza!

(*Mi Poema*)

LA CAIDA (1)

La tempranera poma
 inclina ya las ramas del manzano.
 Oro en púrpura asoma,
 tentando la codicia de la mano.

—Yo al árbol subiré.— Que nó.— Yo quiero
 subir.— Y salta sobre mi hombro, y ágil
 escala el tronco, asienta el pie ligero
 sobre la rama frágil.

Y la manzana, roja
 cual sus mejillas, luego que ha pasado
 por sus labios, me arroja;
 y en ella encuentro el rastro perfumado

de aquella mordedura deliciosa,
 que deja el néctar en la abierta pulpa:
 sabor único, miel acre y gustosa,
 cual la primera, la inocente culpa.

Súbito arrecia el viento,
 inclina y cruje la agobiada rama:
 y ¡momento de angustia! ese momento
 ella cae en la grama.

Corro por recibirla sobre el pecho.
 En vano: que en la alfombra de la hierba,
 halló el mullido lecho,
 donde letargo súbito la enerva.

(1) Este título y los demás de los fragmentos de *La Leyenda de Hernán* están puestos no por su autor sino por el de esta obra.

Al fondo de los labios sonrientes,
 ¡contraste de belleza peregrina!,
 la sangre, entre las perlas de los dientes,
 los tiñe con su púrpura divina.

Me impulsa fuerza ignota
 con que hasta lo imposible desafiara;
 llevo a mis labios la sangrienta gota,
 y mi aliento febril sopla en su cara...

Mas, despierta del sueño,
 y sonriendo al despertar— ¡es nada!—
 exclama, el rostro plácido y risueño,
 como el cielo al lucir en la alborada.

Y se siente feliz, porque conoce
 que la amo con locura, y que daría
 por un instante solo que ella goce,
 todas las horas de la vida mía.

(*La Leyenda de Hernán*)

EGLOGA

En una umbrosa quiebra que se esconde
 entre alisares, vese
 un verde prado, donde
 el trébol cunde y el maizal florece.

De las rendijas brota,
 de la vecina peña,
 el agua que descende, gota a gota,
 hasta el tazón de piedra berroqueña.

Y, culebra de plata,
 en el gramal después, en curso blando,
 en ondas se desata,
 hierba y flores golpeando.

Es el sitio do place
 triscar a las ovejas de esta vega,
 desde que el sol en las alturas nace,
 hasta que a ocaso llega.

Somos hijos del campo, dos pastores
que guían el rebaño a la floresta,
y lo ocultan del sol a los rigores,
en la cálida siesta.

Las ovejillas pocas
y corderillos dos: el uno mío
y el otro suyo. ¡Qué caricias locas
a los dos, qué inocente vocerío!

La sal en nuestra mano
viene a buscar balando el corderillo.
De ella a los pies se duerme sobre el llano,
al són de mi silvestre caramillo.

Las ovejas crecidas, desde el suelo
cual se empinan golosas de las ramas;
las pequeñas el verde terciopelo
triscando gustan de menudas gramas.

Si el recental ensaya la osadía
primera y huye, escúchase el balido
de la amorosa madre que a la cría
reclama con requiebro de gemido.

Y comparten las tímidas torcaces
el rústico banquete; ellas los granos
recogen que dejaron los rapaces
en los húmedos llanos.

Ella, como doncella campesina,
hila para la tela de la casa;
a la fuente por agua se encamina
y en el tranquilo hogar prende la brasa;

Somos hijos del campo y de la selva,
nacidos en la paz. Ella en la tarde,
en el hogar, cuando del campo vuelva,
con la mesa me aguarde....

Así los dos zágales,
en aquellas venturas tan sencillas,
gozamos las delicias ideales
de esos seres sin cuita y sin mancilla.

Y nos mezclamos a la paz bendita
y al simple y dulce amor de los rediles;
aprendemos el bien en la infinita
calma de aquellas horas infantiles.

Nos enseñan el campo y la floresta,
pájaros y aguas el saber que enciende
el amor que nos llena, que no cuesta,
ni por llanto se vende.

Así, con el rebaño y con la niña,
acariciados por la luz y el viento,
hallamos en la paz de la campiña,
la castidad feliz del sentimiento.

No quiero de la villa la opulencia,
sino el trabajo, el vigoroso empeño,
la adorada quietud de la creencia,
seguro el pan, sosegado el sueño.

Las soledades quiero:
aguas, aires y sol, todo sin tasa,
y la simplicidad en el sincero
amor santo de Dios y de la casa.

Que la vida sencilla,
sin lucha, sin venganza y sin victoria,
es luz inmaculada, porque brilla,
lámpara del Señor para su gloria.

(La Leyenda de Hernán)

IDILIO

Será para la próxima cosecha,
dijo mi madre, el día de tus bodas;
y en julio, la final, ansiada fecha!
¡oh grato anuncio de mis dichas todas!

Sólo que está muy lejos ese día,
que aún no abre los áridos rastros
el primer surco. A la extensión sombría
fueron del porvenir turbios mis ojos.

Y algo como un gemido en los barbechos
oí, en las cañas huecas,
de la paja en los últimos deshechos,
entre los tamos y las hojas secas.

Del páramo los frios
trajo silvando el viento.
Me pareció que el cierzo, en los vacíos
campos, lloraba con mortal lamento.

Mis ojos iban por doquier perplejos
errando por oscuros horizontes;
miré cuan lejos mi ventura; lejos,
hundida, como el sol, tras de los montes.

Alegre entonces, como nunca, ella,
al verme triste —siempre las mujeres
más animosas son— tranquila y bella,
sonriendo me dijo: —¡No me quieres!—

—¿Qué no te quiero?— En elocuencia loca
estalló mi pasión ardiente y casta;
y la explosión de frases de mi boca
ella atajó exclamando: —¡Basta!...basta!—

Mas yo no pude sacudir el yugo
de la muda tristeza,
aquella sombra de mi amor, verdugo
de la dicha que empieza.

—¿Por qué callas, te escondes y cavilas?—
me preguntó mi madre. No acertaba
por qué nublaba el llanto mis pupilas:
¡dicha imposible que al nacer acaba!

Era el pensamiento, nube vaga
que aparecía en el confín siniestro
del horizonte, la inquietud aciaga
de perder el amor que fué ya nuestro.

Bien el alma comprende
que no es suya la dicha, que se eleva
la pluma en vano, y en lo azul asciende,
y es juguete del aire que la lleva.

¡Ay por eso una tarde
en la hora del crepúsculo, sensible
ella, y cual yo, cobarde,
sentimos de la dicha lo imposible.

Y los dos prometidos,
las manos enlazadas,
los ojos en la altura distraídos,
húmedas las miradas,

sospechamos la ausencia y cataclismos,
esos que adivinaba y que temía.
Mas, después, cual flotando en los abismos,
la ilusión el amor nos devolvía.

Y olvidando, agotábamos a poco,
convulso el corazón, el labio enjuto,
temblosa ella, yo febril y loco,
la ternura, el encanto del minuto

de intensidad sublime,
que el alma eleva, el corazón incendia,
y engrandece y redime
la vida y la compendia.

A la paz fué la suspirada vuelta
y después de las luchas el descanso.
Así el agua en vorágine revuelta
se adormece en la calma del remanso.

(Leyenda de Hernán)

LA SEQUIA

Después un tiempo desastroso vino.
Y clamaban las gentes: —¡La sequía!—
De la tierra natal, triste destino,
destallecer al luminar del día.

Sucedían los soles a los soles,
y las nubes volaban con el viento,
teñidas de encendidos arboles,
en la llanura azul del firmamento.

Dentro la árida tierra, la simiente,
cuántos meses, dormía, en infecundo
sueño, en vano esperando la corriente
del agua, sangre y plenitud del mundo.

—Mañana, al fin, las lluvias fecundantes
vendrán— fingía en sueños la esperanza.
Y el sol lanzaba su fulgor como antes:
era de un dios terrible la venganza.

De repente, cual tregua a las tenaces
ansias, nos daba lluvia cristalina
y súbita las lágrimas fugaces
de la tardía compasión divina.

Era el martirio horrendo de la tierra
ante sus nuevas esperanzas vanas.
De esa lluvia quedaba el són que aterra
del croar de las ranas,

y el pertinaz aullido
de los perros escualidos que enjuta
la lengua, aventurábanse, perdido
el instinto, sin dueños y sin ruta.

Del bullidor torrente,
sangre escondida entre las secas venas
de un cuerpo sin calor, desfalleciente,
sólo el sudor quedaba en las arenas.

El río perezoso
sus no sentidas linfas en las gramas
ocultaba del légamo fangoso,
bajo los esqueletos de las ramas.

Cuando el fresco rocío de la noche
llegaba, cual caricia de la altura,
nevado aire sutil, del tenue broche
rasgaba la envoltura.

Y el único sembrío
que alimentaba el agua aprisionada,
rotas las fibras con un sol de estío,
era despojo inútil de la helada.

Cubiertos de diamantes tembladores
amanecían vegas, pajonales,
bosque y senda: del sol a los fulgores,
el hielo deshacía sus cristales.

Y quedaban después secos, quemados
el retoño y la flor, cupullo y yema,
los árboles, los prados,
con el color de la aridez extrema.

¡Y amarillez de muerte! Amarillo era
todo: el campo, las zarzas, el plantío,
amarilla la yerta sementera,
turbias las aguas últimas del río....

En leños y jarales
la brisa daba sepulcral lamento;
como nervios los secos retamales
crujían, al calor, y al sol, y al viento.

¡Ay cómo en el rincón de la cañada
en soledad la flor languidecía,
soñando desmayada
en una gota del licor del día!

Mostró el hambre implacable
la faz lívida y hosca: fué el verdugo
de la tierra y del hombre miserable,
al fin rendidos al horrendo yugo.

No bullían los nidos,
cual otro tiempo, en la caliente paja:
al ardor de los soles encendidos,
trocóse de las aves en mortaja.

Y de hambre se morían
el botón sin rocío, la simiente;
casi exangües, los árboles sentían,
no savia, llama en la corteza ardiente.

¡Ay la ovejilla, sin piedad del cielo,
en árido rincón de las montañas,
no acertaba, en su duelo,
el fruto dar a luz de sus entrañas.

En una soledad, la del olvido,
sobre la brizna de los campos yerta,
dando el postrer balido,
desfallecía y se inclinaba muerta.

Rebelde a los designios de la Altura,
mugía el toro en el escueto llano;
escarbaba buscando en la hendidura,
el delicioso manantial en vano.

Y estremecía el grito airado y lento
de la vacada errante en el baldío,
que sin hallar sustento,
lo reclamaba con furor sombrío.

Y no hervía de insectos el enjambre,
como antes, en la atmósfera serena.
Su propia cera y miel, con sed, con hambre,
sin flores, devoraba la colmena.

Sin un grano en las eras,
sin un grano en los áridos barbechos,
las pobres golondrinas viajeras
se ocultaban calladas en los techos.

Ya no el alegre bando
de mirlos y gorriones y jilgueros
saludaba cantando
los albores primeros.

El gallo, ese clarín de la mañana,
no lanzaba su canto de alegría.
En la torre la trémula campana
tocaba sólo a muerto y agonía.

A las chozas desiertas,
de ennegrecidas, descompuestas pajas,
con techos derruidos y sin puertas,
donde el viento silbaba por las rajas;

la doméstica bestia, con reclamos,
vanamente acudía
por los ausentes o perdidos amos,
y, al no encontrarlos, a vagar volvía.

Desde el seco arbolado
los pájaros caían, como la hoja
de que, en agosto helado,
la rama moribunda se despoja.

Y de la tierra la sombría escena
contraste era al fulgor indiferente
de la infinita inmensidad serena,
siempre azul y luciente.

Pues el cielo, en perenne primavera
de estrellas como flores,
un jardín de luz era
con nubes y arbores de colores....

El matador aliento del verano
cual transformó la hacienda!
Al manantial en vano
nuestro padre trazó segura senda;

que el manantial apenas,
como de un vaso el último trasiego,
daba la escasa linfa de sus venas,
y se perdía en los guijarros luego.

La airosa enredadera que subía
con corolas y nidos al tejado,
haz de ramas, sin savia, se extendía,
do se engarzaba el nido abandonado.

Y ese haz de cuerdas seco,
con el viento oscilando,
de la ventana en el rasgado hueco,
se estremecía, al parecer, llorando.

Ante la pampa mustia,
bajo la hostil esplendidez de lo alto,
abandono sentíamos y angustia
sin medida, en continuo sobresalto.

Era como la muerte de la tierra
el enojo de Dios no reprimido,
que en nuestro propio suelo nos destierra
y nos hunde en la afrenta del olvido.

En esos largos meses,
al contemplar los campos desolados,
sin hojas, y sin hierbas, y sin mieses,
orábamos callados.

Y al mirarnos, después, con el espanto
de un invencible duelo,
nuestro idioma era el llanto:
¡única lluvia que nos daba el cielo!

(Leyenda de Hernán)

IDILIO

De codos, una noche, a la ventana
yo de emoción temblando, ella llorosa,
ante la ausencia nuestra ya cercana,
yo silencioso y ella silenciosa,

seguíamos el paso de la luna
que avanzaba en la bóveda infinita;
la que alumbró mi cuna,
la que alumbró nuestra primera cita.

Dos silencios hablaban: de su aliento
brotaba la onda entrecortada y leve,
y, entre los secos árboles, el viento
daba su nota desmayada y breve.

Al fin, tras los suspiros, de improviso,
agolpóse el sollozo a su garganta,
entre los labios detenerlo quiso,
y huir de mí, mas vaciló su planta,

y se ocultó como un infante sobre
mi corazón. En lágrimas deshecho,
de sus ojos bebí el agua salobre,
y me saltaba el corazón del pecho.

¿Hablar?... Ni una palabra, en los veloces
instantes de ansiedad, turbó el idioma
de no aprendidas voces,
y de arrullos sin voz de la paloma.

Fué esa una tregua de íntima delicia
en la pena constante;
después de tanta angustia, la codicia,
la dicha de un instante.

Para aguardar, en medio a la asechanza
del mal y del terror y la falsía,
el edén que promete la esperanza
al corazón que en el amor confía....

(Leyenda de Hernán)

EL CANTO DEL CISNE

(La última sinfonía de Beethoven)

Discurría al azar, con la locura
de la intensa pasión inspiradora....
¡Qué fiebre del espíritu, qué angustia
al palpar del corazón la nota,
entre el martirio del dolor que lucha
y el espíritu audaz que se desploma,
en la impotencia y languidez que ocultan
su afrenta en el silencio de la sombra!

¡Ay, grande Artista! El ritmo de los mundos
no llega, tantos años, a su oído!
Sólo acierta del alma en lo profundo
la música interior, el torbellino
del numen solitario, que, convulso
con sollozos y cantos y rugidos,
del pecho bate los rasgados muros,
de ruiseñores, otro tiempo, nido.

Bajo las pardas brumas del invierno,
en el bosque, en la yerba, en las cabañas,
al soplo helado y gemidor del cierzo,
la nieve esparce sus primeras lágrimas.
¡Reposo de la tierra! Bajo el hielo,
que del mundo el cadáver amortaja,
la tierra duerme inevitable sueño,
el verano guardando en las entrañas.

Nacer para cantar; y la armonía
no escuchar de gentil naturaleza,
sordos al son de acordes y de rimas
del cielo, y de la mar, y de la tierra:
la ansiedad, el tormento del Artista
que ha quedado sin voz, el arpa muerta,
moribunda la faz, la boca henchida
del estéril clamor de la blasfemia.

Ver cómo el bóreas resonando cruje,
el polvo avienta y desbarata el bosque;
ver la tormenta que incendió la nube
y las espumas de la mar salobre,
que de encaje se viste, y huye, y huye
en la inmensa extensión, ebria de amores
del viento que la agita, blando y dulce,
o arrebatado en fieras convulsiones....

Y no acertar la nota y el lenguaje
de los yertos paisajes; impasible
sentir la majestad, lo eterno y grande;
y no escuchar cómo habla lo sublime....
En vano hincan abejas resonantes
en el cerebro el aguijón: sensible,
piérdese el eco en la extensión distante,
como la bruma en la postrera linde....

Horror! El noble Artista, árbol sin savia,
lumbre sin resplandor, ceniza ardiente,
por las sendas, escuálido, se arrastra,
cuando en la aldea la primera nieve
cristaliza los hilos de sus lágrimas,
cual las suyas que al rostro no aparecen,
pues quedaron helando sus entrañas,
en la estación que es nuncio de la muerte.

Pero, de unos pinares a la sombra,
calienta en el hogar chispeando el roble.
El Genio peregrino allí se asoma,
a mendigar los últimos amores.
¡En esta vez concédanle las Horas
un soplo de armonía, un solo acorde
del viento, del Espíritu una nota
y las blandas caricias de la noche!

Las puertas danle entrada. Es el asilo
de blancas musas. Rústicas doncellas,
sobre el teclado de marfil, el himno
ensayan del amor. Es la querella
que entre los labios tembladores, nido
de cantos y sonrisas, juguetea
como aura en flor nutrida de rocío,
como la onda que lame las arenas.

Siéntese despertar con nueva lumbre
de insólita pasión, que oye el Artista
el encanto del ritmo; al éter sube,
do antes las alas desplegara altivas.
Vienen en confusión desde las cumbres,
desde el abismo en tumultuosas rimas,
el murmullo y estruendo con que bullen
la tierra, el cielo, el mar en armonía.

Pálido y triste, como un dios, hermoso
y erguido como estatua que soberbia
aplasta el pedestal, al bello coro
se junta de las cándidas doncellas.
Con sus hermanas el feliz Apolo
de la edad juvenil torna a la fiesta;
y el himno entre sus labios melodioso,
se hincha como el botón en primavera.

Y, en la febril inspiración, sus manos
vuelan sobre el marfil: notas y notas
se atropellan al vértigo del canto;
como en la mar espléndida y sonora,
de los genios del mar entre los brazos,
las olas van siguiendo tras las olas,
llevando hacia los términos lejanos
palpitantes las rimas misteriosas.

Las alas de su espíritu gigantes
se agitan como viento tempestuoso:
y sus ojos de llama, por do sale
luciente el alma a iluminar los ojos,
vense lanzar, como encendido cráter,
de la tormenta y la emoción el lloro:
¡subió al cielo, en olímpicos raudales,
la inspiración, surgiendo desde el fondo!

¡Gloria al triunfo! Renaciente el Genio,
quebrado el pecho en ansiedad ignota,
sintió la plenitud, en el supremo
instante de embriaguez inspiradora.
Pues escuchó los cánticos de nuevo,
oyó por fin la música armoniosa
del poema de tierras y de cielos,
de acorde juvenil e intenso idioma.

El silencio después! Cuando rugía
la música interior dentro de su alma,
y los últimos ecos de su lira
aún resuenan en la abierta estancia,
el Artista, a la luz de la tranquila
noche, sale a vagar, como con alas,
indiferente al paso de la vida,
a la merced de un dios que le anonada.

Es del ensueño y la emoción demencia,
la embriaguez de un espíritu que pudo
llegar de lo imposible a las riberas
de otro cielo, otra patria y otros mundos.
¡De hermosa tempestad últimas huellas,
que se van apagando en lo profundo,
con el concorde són de las esferas,
del vacío en los ámbitos oscuros....!

Y, deshechas las cuerdas de la lira,
de su rasgado pecho la locura
del numen matador! La sangre tibia,
flor del poeta, inmaculada púrpura,
rueda en las nieves: palidez divina
del mármol de las tumbas se dibuja
en la serena frente del Artista,
al postrer beso de las blancas Musas ...

¡Cantar para morir! ¿Qué más es dado
al Genio solitario y peregrino?
¡Y cantando morir! ¿Un dios acaso
hallar podrá, sobre vulgar asilo,
sueño más dulce a sus tediosos años,
eco más tierno a sus postreros himnos
y a su laurel más religioso llanto?

(Leyendas de Arte)

LA CONFESION DE RAFAEL

Parece un Dios....El pálido mancebo,
hermoso cual Apolo, moribundo
mira, tras la ventana, un cielo nuevo
y allá la playa de ignorado mundo.

La púrpura de Tiro
que bullía en su rostro de azucena
huye hacia el corazón, sonora fuente
del amor y la vida; y un suspiro,
hálito de la pena,
sus labios estremece....

Cuando el sol ilumina
al Artista que acaba—¡triste escena!—
cómo el viviente mármol palidece
con la luz que declina;
y el alma, oculta esencia peregrina,
en el marchito cáliz desfallece!....

* * *

—Dejad entrada al sol. Ya se despide
el sol de primavera.
¡Adiós, astro de luz, ya no te pide
calor el frágil vaso, que no espera
sino el último aliento! Es la partida
del que no volverá! llama postrera
que inclina el viento hacia la nueva vida!

Abrid la puerta, que el ocaso inunda
de polvo de oro y tibios resplandores;
llegue el aroma de los bosques; cunda
el virginal aliento de las flores.
¡Es tan dulce soñar, cuando en el seno
de la estación florida se adormece
la madre tierra por el sol amada;
y el grande ponto extiéndese sereno
en su lecho de espumas;
y la selva velada
por las flotantes brumas,
cual arpa colia suena!

Enamorada
alma que al cielo asciendes, cómo el sueño
en sus brazos te da Naturaleza;
y entonces, ya del infinito dueño,
lo eterno no te asombra;
y es la Ilusión, Belleza
que contemplas, sin sombra.
¿Y acaso esta pasión de la Hermosura
y el arrogante vuelo
del espíritu, lejos de la oscura
realidad, no es cielo?.....

Sobre el lejano monte
la blanca luna asciende,
amiga y confidente.... Mi horizonte
cerrará, astro de la noche.... Enciende
tu faro: es el instante, tú me guías
por el medroso lago, compañera
de amores y fortuna....
Siento que gime el alma viajera
a las orillas de ignorado mundo....
¡Luce en mi senda, sempiterna luna!
¡testigo sé de mi dolor!

¡Profundo
dolor, más que el océano!
¡Romper el vaso y derramar la esencia,
partir en dos el corazón humano,
y entregar a la noche de la tumba
esta amada mitad de la existencia!
¿Cómo no amar el ánfora bendita
do palpitó la idea?....

¡Oh infinita,
incurable dolencia!
¡Qué breve, cuando acaba
la vida, de una voz eco distante!
Y el recuerdo, tenaz, en este instante,
la dulce imagen graba
y me devuelve lo que fué. ¡Qué empeños
de la ternura y de la gloria! el Arte, y
sus lucientes imágenes; la eterna
ascensión a la cumbre de los sueños;
y ese vivir con alas,
la luz buscando, la cadencia interna

del ritmo, que en escalas
de la armonía sube;
y en la extensión del ideal se expande,
como en lo azul la nube.

¡Ay! En mi planta el polvo
de aquellas sendas queda!
Y cómo en las entrañas
la zarza hiriente del amor se enreda,
¡ese amor que conmueve las montañas!
Un día y otro día,
siguióme aquella Imagen tentadora;
y, en inútil porfía,
yo luchaba, y vencía
la Belleza adorada.... ¡Oh infelice
amor! Quise vencer, sacudir quise
el yugo de oro y flores.
¡Imposible! Cual siervo de su casa,
cegué de su grandeza a los fulgores;
y, dondequiera, a su obediencia fieles,
en palacios, y tumbas, y santuarios,
copiaban su hermosura mis pinceles.

Al fin ¡oh Madre de los hombres! cuando
la sombra invadió mi alma,
tu santidad y encanto mancillando,
ay! entregué al Divino Pequeñuelo!—
no en tus brazos—¡perdón, Madona mía!—
sino en los de ELLA ¡deshonor! y al cielo
y al altar, aquel lienzo, ídolo vano,
sublimó mi insensata idolatría.
Luego el pueblo cristiano,
inconsciente mi numen aclamaba;
y, vencido a mi espíritu liviano,
mi pasión adoraba.

¡Piedad, Santa María, si es tan leve
el ala con que ensaya
su vuelo el Genio enfermo, que se atreve
por insegura playa,
luchando a tientas en la noche! ¿Acaso,
vencer es dado la inmortal porfía
y el insistente paso
de esta loca y enferma fantasía,
alondra que buscando primaveras

en todo cielo vaga,
nave que las ligeras
lonas entrega al viento, y se aventura
por nuevas rutas, donde al fin naufraga?

¡Es tan fácil caer, cuando el sentido
en la visión hermosa prisionero,
se entretiene, y el nauta distraído,
mirando su astro, olvida el derrotero.
Quien resbaló entre rosas y azucenas
y se durmió al perfume de las flores,
que embriagado vagó con el ensueño
de mundos superiores;
y, siguiendo la estrella
de ideal hermosura,
deja doquier su ensangrentada huella,
a la merced del dios de la locura,
¿podrá sacar de la mortal jornada,
limpia su vestidura
y libre su alma, un alma enamorada?

¡Pobre grandeza humana,
pues cuando subes y a la cumbre llevas
tu gloria, hasta la cumbre soberana,
suben también contigo
de la Ilusión la florescencia vana,
con la Miseria del Honor testigo,
y la Pena, su triste cortesana!

¿Qué rumor llega en alas de la tarde,
cual de ósculo feliz? Es el Tirreno,
el mar de Italia, que al amor vencido
olas arranca al seno
y a la orilla las lanza donde juegan
con mirto, árbol amado de los dioses,
y al delirio se entregan,
copiando estremecidas y veloces,
el disco de la luna
que el cielo alumbra plena,
mientras secretas voces
de los genios del bosque y la laguna
estallan en la atmósfera serena.

En una nueva, constelada esfera
otro sol, otra luna,

y bosques de encantada primavera
dan sombra al lago; el lago que sereno
sus ondas mueve en mística armonía....
¡Mundo feliz! arribaré a tu seno!
¡Llévame por allá, Madona mía!

Y enmudece.... Cual céfiro que brota
del capullo de un lirio, de repente,
huye el aliento, imperceptible nota
del último dolor.

¡Y cuán hermoso
aquel pálido mármol de su frente,
do luce aún el genio!

En el reposo,
ya es un dios... Dulcemente,
la noche arrulla su perenne sueño;
embalsaman las flores
el lecho de su dueño,
y cantan, a una voz, los ruisenores.

(*Leyendas de Arte*)

EL ANGELUS DE MILLET

Es el solemne instante! la agonía
de la luz en el límite desierto....
En lo alto de la torre la elegía
del campanario gime al sol que ha muerto.

Recuerdo que nos da Naturaleza
todos los días, al venir llorosas
las sombras, enseñando cómo empieza
y acaba, al fin, la nada de las cosas.

Mística golondrina, hacia los cielos
sacude la oración el ala herida:
¡desfallecientes vuelos
del hombre hacia la fuente de la vida!

El ensueño del alma que ya ha visto
la vanidad del día, que ya advierte
lo mudo, lo escondido, lo imprevisto
en el diario aviso de la muerte.

El cielo, con sus últimos fulgores,
baja a la tierra, en la pintada nube,
y amante hasta los últimos amores,
con sus nieblas la tierra al cielo sube.

Heraldo del misterio de la noche,
el bronce lanza el postrimero grito:
el cielo cierra el misterioso broche,
y queda en la quietud de lo infinito.

Y airecillo sutil trae el aliento
de las florestas de ignorada playa:
y algo como el susurro y el lamento
que, en la tiniebla, al acabar, desmaya.

Y a la argentina voz del campanario,
sobre la tierra inclina
la faz, en actitud de solitario
culto, la pobre gente campesina.

Puesta la mano encima de la azada,
miran el surco, en la penumbra oscura;
¡será el surco, en la pampa desolada,
el tálamo final, la sepultura!

Y así, en las alas de lloroso ruego,
huye, allá por los ámbitos profundos,
el hombre: enfermo, abandonado, ciego,
busca a Dios en la cumbre de los mundos....

(Leyendas de Arte)

LA DESPEDIDA DE LOS DIOS

Trágica noche, noche cual ninguna!
Sobre Roma caduca y sin fortuna,
resplandecen llorosas las estrellas,
y trae el viento voces y querellas:

últimos ecos de la lid sombría
que, en gigantesca hazaña, cerró el día....

Ese día la Cruz,—rayo y espada—
llegó, venció; la noche de la nada
trajo las sombras del antiguo caos
al mundo antiguo! Hoy clama:—Levantaos!
ingente voz desde las altas cumbres;
y reyes, héroes, pueblos, muchedumbres
se lanzan, como el mar en oleadas,
a las nuevas, históricas jornadas.

¡Qué noche aquella de inmortal memoria!
Murió una historia y empezó otra historia.

La luna el ancho Coliseo alumbra
con la niebla sutil de la penumbra:
quizá viuda, por su Olimpo, ahora,
envuelta en velo de las nubes, llora,
Diosa de tierra y mar, gentil Lucina,
que bañó el mundo en claridad divina,
cuando los Dioses fueron....!

Hoy llorando
por el estadio, en enlutado bando,
avanzan, llegan, rápidos, veloces,
a despedirse los Eternos Dioses,
de la tierra que amaron, de esa Europa,
copa de aromas, rebosante copa,
que, en embriaguez, bebieron, olvidados
de la oculta asechanza de los Hados.

¡A Roma dar la eterna despedida,
y hundirse luego en la final caída
sobre el antiguo abismo! ¡Omnipotencia,
cómo acabas, cual vana florescencia
de efímera estación! Luego, las brisas
mezclarán con el polvo las cenizas.
Ya no del circo en la revuelta arena
arrastrarán esclavos la cadena.
¡Los oráculos mudos, apagadas
las aras, y—columnas mutiladas—
los templos que a los cielos su blancura
mostraban de laurel en la espesura!....
Presto, con la quietud de las ruínas,

asomarán las pálidas colinas,
y ceñidas de yedra y pasionarias,
quedarán las columnas solitarias....

¡Y los Dioses se van! Se van ¿adónde?
La inspirada Sibila no responde.
Adiós! Júpiter pasa, va al olvido,
antes el invencible, y hoy vencido!
Cubren su frente escarchas seculares
y polvo de sus míseros altares.
Venus huye desnuda: los pudores
siente que no sintió, de sus amores;
halla en las sombras del abierto muro
su hermosura gentil albergue oscuro.
Olímpica y armada, va Minerva
a pedir un rincón entre la yerba
de las tumbas; los pies bajo las alas,
Hermes se esconde; la arrogante Pallas
a los pálidos reinos torna y llora,
mientras vuela Dīana cazadora,
cuando el viejo Dionisio, paso a paso,
el lecho busca en el eterno ocaso.
Roto el tridente, al mar no va Neptuno,
no a la lid va la vengadora Juno.
Pan, arrancando voces de la tierra
—clamor inmenso y último de guerra—
da un grito, rudo, prolongado grito,
que llega a la quietud de lo infinito;
grito que contra el cielo se subleva
y hasta el remoto mar sus ecos lleva.

¡Qué noche aquella de inmortal memoria!
Murió una historia y empezó otra historia.
Como siempre despierta la alborada
sobre una Roma nueva, que, asombrada,
no acierta cómo recibir del día
el ósculo primero....

La elegía,
la postrera elegía, en el desierto
Circo, plañendo por su Olimpo muerto,
cantará Apolo: el último poema
de la hermosura del dolor suprema....

Mas....enmudece Apolo? Que no asoma,

cuando los Dioses, al huir de Roma,
huellas pasan dejando en las arenas
del Circo, donde lumbres más serenas
derrama en torno la inocente aurora....
Y al resonar la nota encantadora
de una música nueva, sonriente,
Apolo, en el albor amaneciente,
ruboroso, aparece....que no puede
Roma dejar, que a sus encantos cede,
y a su suelo se abraza; y grande y fuerte,
no se rinde al ultraje de la muerte.

Quedó, Roma, vagando en tus colinas,
Apolo, sol de amor de tus ruinas!
Probó las aguas de la clara fuente,
que vació sobre el mundo su corriente,
y fecundó la savia de la vida.
La lira, al árbol de la Cruz asida,
hizo inmortal a Apolo: que perdura
en el cristiano cielo su hermosura;
y en el carro del sol, a Apolo fieles,
vuelan aún sus rápidos corceles.

(*Leyendas de Arte*)

CORCELES Y CONDORES

Oscuras las melenas la faz meditabunda,
del páramo cruzando la soledad profunda,
avanzan....Son los tristes esclavos de la raza,
que sin yelmo ni espada, mosquete ni coraza,
van a morir, bañando con sangre de sus venas
la tierra en que nacieron, la madre de sus penas.

Los Shiris. ¡Son los Shiris de la gallarda Quito,
que en las gigantes cumbres del páramo infinito,
de masas inconscientes, en apretadas olas,
aguardan, pues ya llegan las huestes españolas!
Las españolas huestes, de rubias crenchas de oro,
a desposeer al indio vienen, de su tesoro:
la tierra donde duermen felices sus mayores,
la tierra do no existen ni esclavos ni señores.

Cotopaxi el desierto llenó con alaridos:
son ellos los gemidos, estériles gemidos,
con que la indiana tierra, de su infeliz estrella,
contra los sordos cielos, rugiendo, se querella.

* * *

Sobre la cuesta lucen, como fulgor de soles,
los yelmos, las corazas, los tercios españoles.
Cual aves de colores, coronan las cimeras
los cascos que circundan gallardas las testeras.
Las huestes no se arrastran, con vacilante paso:
corren, vuelan, hollando doquier el campo raso,
encima de unos monstruos, que, en arrogante vuelo,
bajo sus plantas sienten huir tremante el suelo.

¿Es la invencible tropa de los eternos dioses
que de lo alto descienden terribles y veloces,
derramando en el suelo la luz de sus enojos,
con el rayo iracundo de sus azules ojos?
Ya lo dijeron antes los tristes agoreros:
vendrán desde muy lejos los domadores fieros,
como la nieve blancos, con rojas cabelleras,
para usurpar del Inca las libres cordilleras.

Pero, luchar se debe por la tierra—la tierra,
que germen, luz y encanto de la existencia encierra.
La indiana tropa empuja sus apretadas olas,
y aguardan impasibles las huestes españolas.
¡Lucha tenaz y estéril! El arcabuz la muerte
arroja con el plomo sobre una turba inerte,
que rueda en los repechos del páramo sombrío,
enviando al sol en vano su ingente vocerío.
Abre el acero surcos en la sangrienta masa,
y el corcel, relinchando, sobre los muertos pasa;
ensangrentadas lanzas sustentan la bandera;
el sol en vano en lo alto del firmamento impera:
cual lámpara mortuoria sobre sus hijos brilla,
y en mustia lumbre baña la cruz, la de Castilla.

¡Victoria! Cotopaxi, con alarido inmenso,
gime; a lo lejos tiende la noche un velo denso,
que en ondas de ceniza, cual fúnebre sudario,
cubre la horrenda escena del campo solitario.
Los vencedores cantan la prez de su victoria!

¡Gloria a su grande arrojo y a sus hazañas gloria!
Y pues la noche cierra y el sueño los enerva,
cansados se recuestan encima de la yerba,
mientras a sus señores, atulayando fieles,
velan bravos mastines y aligeros corceles.

* * *

Mas, cuando de un silencio como de horror y duelo
se extiende el ala negra desde el remoto cielo,
innumerable turba de pájaros gigantes
llega, poblando el aire con gritos resonantes.
Son los cóndores regios, los cóndores andinos,
terribles vengadores, espíritus divinos,
que bajan de los picos del páramo nevados:
¡de la vencida patria los últimos soldados!

Los cóndores se lanzan con invencible saña,
y a los corceles retan, en singular hazaña.
Relincha el noble bruto, cuando las alas siente
que, látigo de acero, destrózanle la frente.
Loco se arroja, a impulso de férvida carrera.
En su cabeza el cóndor se eleva cual cimera,
y al estridente grito de olímpicos enojos,
rasga al corcel el cuello, y arráncale los ojos.
¡Lucha final que turba del vencedor el sueño!
El lebrél tiembla y busca la sombra de su dueño,
y algo oscuro y sombrío sobre las nubes flota:
es la postrera etapa de la última derrota!

Es la venganza estéril de la salvaje tierra
contra el que trajo el yugo tremendo de la guerra.
La libertad que venga la esclavitud de un mundo,
que antes de ser esclavo, rebélase iracundo
contra la servidumbre que largamente empieza:
¡última llamarada que da Naturaleza!

Y el cóndor desde entonces se oculta en la distante
altura, do sacude las alas de gigante:
no baja a las campiñas donde habitar solía,
la libertad gozando con el fulgor del día.
Proscrito de su tierra, la busca con el vuelo,
en la llanura vasta del infinito cielo.

(Leyendas de Arte)

LA MUERTE DEL CIERVO

El tierno cervatillo era en la granja
nuestro hermano en los juegos. ¡Piel la suya
de blando terciopelo, tembladora
en eléctricas ondas, gris y blanca;
en arco alzado el arrogante cuello
con rústica altivez; como en atisbo
de perfumes y vientos de la selva
abierta la nariz; negros los ojos
cual de bruñido acero relucientes;
los leves cascos de ébano brillantes,
prestos a la emoción de la carrera!
¡Gallardo el morador de la espesura,
que atado, un día de la selva vino,
atado en tierna esclavitud: aquella
que nuestro amor le diera ¡cervatillo!
su esclavitud fué nuestra dicha....!

Todos
en cerco de caricias le pusimos;
y con él nos tendimos en la yerba,
a su cuello abrazados: entre tanto
la bestia hermosa levantaba al cielo
los ojos suplicantes, encendidos,
como pidiendo al cielo le devuelva
la libertad del dulce paraíso,
que no lejos sus vrdes enramadas
en el agreste límite extendía....

¡Cuánto tiempo ha pasado! Fué aquel tiempo
de edén en flor, de encanto! El ciervo hermoso
con nosotros creció: con él jugando
en el patio saltábamos; él era
de todos disputado favorito,
que arrogante la testa levantaba,
y soberbio, golpeando el suelo, abría
las húmedas narices, imponiendo
el señorío del amor.

Un día,
pusimos en su cuello la cadena
de hierro, señal dura de constante
esclavitud. El montañés esclavo
lamió y besó la mano a sus señores....

Las horas empujaron la corriente
adelante, adelante....Ellas que nutren
el ardor de la savia, que la yema
cuaja para el capullo, de las sienes
de nuestro hermano resurgir hicieron
núbil botón de la gentil diadema;
la que después magnífica en su frente
se elevará cual del laurel la rama.

Pero él huía, en fuga cautelosa,
algo buscando en la floresta, cuna
de su vida y ternura: adolescente
ama volver a la escondida gruta,
a la pradera en flor, que en sus pupilas
quedan en las imágenes intensas....
Mas tornaba a la hacienda, y a la tarde
saltaba en el umbral, para lanzarse
al caliente regazo, a las caricias
que al fugitivo ingrato preparaba
la caterva infantil: yerba aromada
y corolas de rosas; agua dulce
de la doncella en la nevada mano,
y el beso del infante, que en el cuello
se colgaba, goloso de los labios
negros de aquella bestia tentadora,
agreste, inquieta, esquiva y adorada.

¡Cada vez más huraño y ya sombrío,
asomado al ribazo, en la espesura,
se paraba a mirar, tenaz y triste,
a alguien que le llamaba, que en el bosque
le mostraba la faz tras los alisos.
Una mañana, a la primera lumbre,
le sentimos saltar: nunca tan presto
lanzado se hubo al tentador retiro
de la vecina selva.

Presentida
fué ya su libertad: ansia impetuosa
de plenitud, de amor, de paraíso,
que tiene un nombre más,—Naturaleza.

¡No vuelve! Adiós! Viene la noche y nada!
viene otra noche y otra: qué agonía!
La ausencia, aquella hermana de la muerte,

mostró su hirsuta faz en nuestra casa,
por la primera vez. Lloramos tanto!
hasta que el sueño bienhechor secaba
las lágrimas; y en sueño, aparecía
el amado, el ingrato; de su cuello
pendientes, le decíamos llorando
blanda reconvención.....

Aún en mi alma
presente está el recuerdo de esa tarde,
de esa noche; del día en que fué cierta
su ausencia ya, su ingrata despedida.
¡Pobrecito! Quién sabe! ¿Muerto habría
en las garras del lobo? ¿Y un disparo
no se escuchó a lo lejos? ¿Cayó al plomo
de alevé cazador? ¿Quizá los perros
que ladraban ayer en la espesura
abatieron al ciervo en la carrera?
Respondía el silencio: aquel silencio,
idioma de la ausencia y de la muerte....

¡Cuántos años después! Ya los mancebos
de los primeros tiempos la jornada
rendido hubimos de la vida loca
que hasta acabar se empuja y se dispersa.
En los cabellos, do esplendía el rayo
de alborada gentil, ceniza polvo,
nieve; en los labios, manantial de risa,
la enferma palidez de los hastíos
de tanto goce y gloria mentirosos.

Fuimos un día a la desierta granja,
los mismos, casi todos los que un tiempo
corriendo por las verdes praderías,
y la intrincada senda de los bosques
llenábamos las horas. Allí fuimos
con armas y peones y lebreles,
para la caza: esa emoción caduca,
tenaz, como la guerra, fiesta horrenda
que el hambre sacia de la fiera humana.

En espera, tendidos en la grama,
mirábamos la entrada de la selva.

El lebrele acechaba, los corceles
dormitaban cansados. En la linde
asomó, como flor de la espesura,
rubia como el trigo, la corza bella....
Mira en traviesa expectación, galopa,
se para aquí y allá, cual demandando
a alguien amparo; avanza disparada,
ya perdido el instinto, hacia nosotros.
Se tiende el arma en la segura mano
del diestro cazador; el arma estalla,
a tiempo que otro ciervo gris y blanco
salta junto a la cierva; y él con ella,
en apretado haz, saltan heridos,
y ruedan en la alfombra de la grama
que se cubre de flores, las de sangre:
¡trofeo y gloria de la humana fiera!

Corrimos al botín de la victoria.
¡Doble triunfo al cazador! la inerte
pareja yace allí: la cervatilla
muerta ya está; y el ciervo agonizante,
que el ramaje estremece de sus astas,
que nos mira y se queja, con la ardiente
llamarada postrera de sus ojos
¡es él! el mismo hermano de otros días
de amor y paz, cuando éramos tan buenos!
¡La cadena de esclavo lleva al cuello!
hasta su amada, el caso adivinando,
¡fuese por ella y a morir con ella!
Nos mira, nos conoce, nos acusan
sus ojos sin fulgor, que no rechazan
darnos de su mirada de agonía
el último destello. ¡Nos perdona!
Lame mi mano, y en mi mano queda
la humedad de su aliento!

Generoso
el nos dejó: siguió a su compañera.
¡Por ella ha muerto! y estas duras manos,
que cortar debe el Cielo, le han quitado
con el amor la vida... ¿Quién castiga
a las humanas fieras, que así empapan
en sangre la inocencia de la tierra?...

(Leyendas de Arte)

TEOCRITO

Olor de azucenas, espliego y tomillo;
susurro de abejas en las rubias haces
del heno oloroso; blando caramillo,
y de los zagales las riñas, las paces.

Jugando en los prados, en candor sencillo,
con lindas rapazas gentiles rapaces,
luego las ternuras cual de corderillo,
y en selvas y grutas cuitas y solaces.

En los frescos labios de leche la espuma,
en los labios risas, besos y caricias,
palpitante el pecho de íntimos rubores.

¡La ventura suma, la terneza suma!
de la poesía capullos, delicias,
flor de la inocencia, vendimia de amores!

(Genios)

OVIDIO

Decir cómo de la noche y en el vórtice del caos,
al conjuro de los dioses, en intensa pulsación,
con efluvios virginales, de la aurora con los vahos,
en el cielo de los orbes extendióse el pabellón;

decir cómo la divina, la gentil Naturaleza
tiene esencia y alma tiene, siente y canta la emoción;
y ella junta su nativa rustiquez a la belleza;
y las dos son—en dos seres—sólo un sér, un corazón.

Y después, mundos y seres al amor encadenarlos,
y en un fuego confundidos por amor divinizarlos,
en cascadas de armonía de magnífica explosión;

y gemir, al fin, con llantos de delirios y ternuras,
y plañir ausencias, hambres, sedes, muertes y amarguras:
¡es la inmensa y es la humana, la perpetua inspiración!

(Genios)

PETRARCA

Es la forma inmortal. Así destila
el húmedo granito entre las grietas
el llanto de la gruta: así rutila
el diamante en sus múltiples facetas.

¡Qué divina pasión, la que tranquila
las alas pliega del amor inquietas,
y en lo profundo del dolor se asila:
dolor del más gentil de los poetas!

Mientras, blanca visión casta y divina,
ángel huído del celeste coro,
primaveral, idílica hermosura,

en la nivea azucena peregrina,
despierta Laura, como estambre de oro,
del soneto en la nítida clausura.

(Genios)

SANTA TERESA

De la sencilla realidad, que tiene
de la tierra el sabor y la frescura,
su musa, que de leche se mantiene
a los pechos de mística hermosura,

en su blando regazo se entretiene;
y ágil como la luz, como ella pura,—
el misterio su vuelo no detiene,—
y llega a lo más alto de la altura.

Abeja que en el polvo de la vida
cuaja el panal con las sencillas flores,
y trueca en perlas el humano lloro.

Del áureo dardo deliciosa herida
sintiendo del Amor de los amores,
de amor escribe con el dardo de oro.

(Genios)

VERLAINE

El aeda, el rapsoda de las viejas edades
vuelve, sátiro enfermo, para el ritual oficio
de los agapes y antros de las grandes ciudades,
humana selva donde reina y gobierna el vicio.

De las fibras arranca nuevas sonoridades;
sin cantar habla, y canta sin decir: artificio
del poema sin lengua de eternas vaguedades,
con místicos anhelos en laudes de Dionisio.

¡Pobre rapsodal, tiene todas las embriagueces
de pasión y de ensueño que en la inconsciencia vaga;
y sus lágrimas ríen y su alegría gime.

Su copa guarda espumas de oro y amargas heces,
su visión va a la altura y en el éter naufraga,
y sus alas se rompen volando a lo sublime.

(Genios)

BYRON

No es tu siglo y tu gente: poeta, calla;
a las turbas espanta tu voz de trueno.
No lances los corceles a la batalla:
se hundirán tus corceles en sangre y cieno!

No los troyanos dioses, en la muralla,
el combate presiden; no el plectro heleno,
en la olímpica liza, con ritmo estalla,
ni en los mármoles sacros, plañe sereno.

En vano en lengua indócil, con noble alarde,
pulsas agonizante la lira helena
y la proeza ensayas del valor griego!

¡Triste extranjero hermoso, llegaste tarde!
Vanamente a tu empresa buscas escena:
Grecia ha muerto, su numen vegeta ciego.

(Genios)

HEINE

De los viejos dioses el último, pudo
guardar para el siglo del hierro y la escoria:
el oro de Apolo, de Marte el escudo,
de Pan el instinto, de Palas la gloria.

Ruiseñor del polo, pobló de cantares
la tierra extranjera donde cantó solo;
de hojas como lirás fingió los palmares,
soñando en su Olimpo, dolorido Apolo....

Maldice, solloza: burlando, en la copa
junta al áureo vino las amargas heces;
sus ósculos muerden, su risa gemido.

El juglar hermoso del siglo y de Europa,
a veces demonio y arcángel a veces,
las nostalgias siente del cielo perdido.

(Genios)

BOLIVAR

¿Qué rumor llega y cunde como de grandes aguas,
del continente nuevo, de la tumba del sol?
Allí donde volcanes, de gigantescas fraguas,
los horizontes tiñen de cárdeno arrebol?

Es de una tierra virgen de plenitud suprema,
de audacia primitiva soberana explosión,
el crepitante incendio que alumbra y que no quema,
la espada que habla y canta, de un mundo redención.

Trae el fulgor del genio, lleva la frente enhiesta,
su alma amplitudes tiene de océano y de floresta,
y surgen las naciones, germinación de honor.

A los excelsos nombres de la divina Europa
juntó su nombre: ¡aclame la americana tropa,
al Capitán del siglo, su gran Libertador!

(Genios)

¡ACUERDATE DE MÍ!

A mi madre, en el
aniversario de su muerte.

Encanto más que humano,
¡acuérdate de mí!

Desde la tarde aquella de insólita amargura,
cuando ansié detenerte, no pude y te perdí,
buscándote los ojos se van hacia la altura,
y exclamo con gemidos, ¡acuérdate de mí!

Porque me amaste tanto, pues más que madre fuiste,
y mi alma fué de tu alma la mitad—tu mitad;
pues el ensueño hermoso para mis sueños diste
y alas con que pudiese medir la inmensidad;

aunque tranquila goces la paz de las esferas,
vagando entre arreboles, por sendas de zafir;
por las queridas prendas, por quienes aun volvieras
en estas tristes playas, para otra vez morir;

por lo hijos que quedan vagando en el sendero,
envueltos en el polvo de la carrera audaz;
por los que ya cansados brillar ven el lucero
que, en la tarde, preludia la paz, la última paz;

por los hijos que gozan ya la quietud contigo,
por el grito del alma de su íntima emoción,
que para todos pide tu maternal abrigo,
a que todos seamos un mismo corazón;

¡encanto del recuerdo, consuelo de mis horas,
por el cielo que habitas y por tu amor de aquí,
por la tierra que amabas, por el edén que adoras,
por todas tus venturas, ¡acuérdate de mí!

Pues todo lo que tengo fué tuyo y me lo diste:
visión de lo infinito, piedad del corazón,
la lira y su dolencia, de languideces triste,
sed de inmortales aguas y amable compasión;

por esas horas breves de amor que sacia y queda,
que en la tierra tuvimos bajo el humilde alar,

al murmullo del agua y el viento en la arboleda,
en uno como sueño de dulce despertar;

¡edén de mis ternuras, hogar de mis calores,
tú, pan el de mis hambres, raudal para mi sed;
y el nido campesino perdido entre unas flores,
y allí tú, madre mía, mi prez y mi merced!

¡Ay por esas dulzuras, por esas alegrías,
por ese cielo frágil, el único de aquí,
por esas realidades y aquellas lejanías,
vuelve a mi amor y a mi alma, y acuérdate de mí!

Cuando en breñas y riscos, al ascender vacilo
y tornando los ojos atrás con ansiedad,
miro lejos, muy lejos el codiciado asilo,
que mostró a mis fatigas tu santa caridad;

porque tanto te he amado, porque me amaste tanto,
porque en mis venas laten tu impulso y tu calor,
¡encanto casi eterno, mi espiritual encanto,
amor casi supremo, divino, único amor!

En estos días turbios de madurez sombría,
cuando ya del invierno las ráfagas sentí,
te clamo con sollozos, te pido noche y día,
¡amor de mis amores, acuérdate de mí!

¡Qué soledad la mía, cuando mi ardor declina,
sin ti que eras, mi dueño, sin tí que eras mi sol.
Mi sombra sólo sigue mi paso que se inclina
al ocaso que enciende su pálido arrebol,

¡Qué ventura la tuya que vas en las estrellas,
en argentada barca y en piélagos de luz,
siguiendo del Amado las rutilantes huellas,
trocada en astro viendo tu cruz, tu dulce cruz!

¡Ay cómo va a tu seno llorando mi plegaria!
¡Ay cómo va a tu seno gimiendo mi canción!
Con destrozadas alas, paloma solitaria,
el postrimer aliento te pide mi oración.

De la vida en la tarde, la moribunda tarde,
¡qué soledad, bien mío, qué soledad sin ti!

Pues desfallezco, al tiempo de triunfar, cobarde;
en estas horas trágicas, ¡acuérdate de mí!

(Poesías escogidas)

LAVANDERA

Lavanderita, que lavas
sobre las piedras del río,
¿cuándo acabas
de lavar? ¿No tienes frío,
en esas aguas de nieve,
con esa traidora brisa
cuando llueve
y cuando escarcha o graniza?

Hoy te entrego unos pañuelos,
lavandera, a que los laves.
Con mis lágrimas y duelos,
¡tú no sabes
que ellos manchados están....!
Con mis lágrimas de fuego
¡qué de cosas te dirán....!

Guarda el uno todo el llanto
de la última despedida,
cuando una noche de espanto
se me fue casi la vida.

Aquel un regalo fué
que, en el ardor de la danza,
al recibirlo besé
cual mi postrera esperanza.

Y éste el que ella me dejó
a su reja, la señal
de la cita que acabó
en un silencio mortal.

Aquel de bordado lino
vendó en su brazo la herida,
la herida que en el camino
tuvo en súbita caída.

Este lienzo recogí
de la moribunda faz
del ser que eterno creí,
y al que una noche perdí
para no verlo jamás.

El último, el más querido,
recuerdo es de la emoción
y del rugiente alarido
de esa tarde en que partido
sentí y muerto el corazón....
¡Ay, ese oscuro pañuelo
que empapé
cuando al cielo
mi santa madre se fue!....

Lavanderita, ya sabes
cuando mis pañuelos laves,
por qué manchados están.
De mis lágrimas y duelos
mis pañuelos
los secretos te dirán

CONVALECIENTE

La pobrecita convaleciente
tiene la cara como de cera,
mustias corolas los labios pálidos,
púrpura tenue la de las venas,
lacios los párpados como dos pétalos
de adormidera,
la flor de ensueño, flor melancólica,
flor de la anemia;
y las encías blancas, tan blancas
como las perlas,
las de sus dientes, que el livor tienen
de los marfiles y de las ceras.
Uñas de nácar, espinas blancas
de rosas muertas;
los ojos grandes con luz de luna,
con luz de estrella,
que va apagándose cuando la aurora
se anuncia y llega;

el color yerto, fría la savia,
la cutis seca.
¡Ay, pobrecita convaleciente,
que languidece, se apaga y queda
mirando el cielo con la mirada,
tenaz y triste, blanca y etérea.

Dime, ¿no has vuelto del paraíso?
¿Qué me has traído de las estrellas?
¿Tienes nostalgia del cielo? ¿Acaso
te devolvieron para otras penas?
¡Mal de la vida! Convaleciente,
si de la vida sanar pudieras!

(Ritmo de las Horas)

CASTIDAD

A ella, humilde flor de la pobreza,
la buena, la sencilla,
la que guardó el pudor de la belleza
cual santa maravilla,
la han puesto sobre el mármol. Insistente,
la juvenil mirada,
verá, en la muerta desnudez yacente,
de la hermosura y del amor la nada.

¡Qué tersa la blancura
de estatua griega en el tranquilo sueño!
Del lienzo tras la frágil envoltura,
aparece la línea y el diseño.

¡Si ella pensado hubiera
que la flor de sus carnes, algún día,
a la sutil curiosidad rastrera,
de una ciencia venal se mostraría!

Es el instante de romper el velo
que a la virgen circunda.
Con su cascada de fulgor, el cielo
el aposento inunda.

Y ¡oh pudor de la luz! los juveniles
ojos se encienden con visión que incita.
La más esbelta flor de los pensiles
asomará desnuda, aunque marchita.

Y al comenzar, con súbita centella
se baña y se ilumina
la faz de la doncella,
y se tiñe con púrpura divina.

Rayo es que de la aurora
envía Dios para la virgen muerta,
Dios, que el rocío en los jardines llora
y el capullo despierta;

El, que tejó la tenué vestimenta
del clavel; El, guardián de los sencillos,
que a las aves implumes alimenta,
y viste a los errantes corderillos.

Vencida huyó la ciencia, —hija del cieno;
y la pálida virgen su belleza—
de blanda tierra en el materno seno—
sepultó ya, al amor de la pureza.

El lirio campesino
brotará allí, y al sol que le ilumina,
en el fondo del seno alabastrino,
se teñirá con púrpura divina.

(Idilios de la Muerte)

EL AUTO

Adelante!... Rasga el viento
en la arena de la larga carretera,
veloz como el pensamiento,
al ritmo de la carrera.

Somos aves, ya la tierra es nuestro cielo....
¡Compañera, al vuelo, al vuelo!
Sobre mi hombro estremecido pon la frente.
Nos arrastra el ala ardiente

entre el polvo que se eleva en remolino,
en la tierra que rechina del camino....

¡Adelante y adelante,
a beber el aire, en vértigo de marcha,
sobre el carro trepidante,
con el frío, con el viento, con la escarcha!

Atrás quedan valles, cerros, ríos, cuencas,
los pendones de las pencas,
el oro de la retama
y la pampa que se inflama
bajo el casco del caballo de combate
que se agita grita y late,
en jornada de conquista,
hacia el término, a la pista.

¡Adelante! al resoplido
del pulmón de acero, henchido
de aliento como de viento,
que es el furor del aliento;
y al silbo de su clarín
que, de uno al otro confín,
derrama el eco triunfal
de su música marcial.

Y el monstruo jadeante
marcha adelante, adelante;
da un ronquido atronador:
ha llegado el vencedor
a la meta y a la pista....
¡Hurras al conquistador
que ha logrado su conquista!

LA NAVE

¡Alborozo y delirio! ¡Qué vítores y albricias!
Se agita y se estremece la marinera gente;
del sol a los fulgores, del viento a las caricias,
salta sobre las gavias, invade el ancho puente.

Con sus gallardos linos como plumón de un ave,
desde la paz del puerto, se lanza mar afuera,

cual pájaro marino, la nueva, hermosa nave,
en su marcha primera....

Se levantan las copas do hierve el vino rubio,
que espumante acarician los labios palpitantes,
y pasa por las almas embriagador efluvio
de pasionales ansias, no experimentadas antes.

¡Primer viaje! Brava, gloriosa travesía!
Del mar en la llanura, la virgen prora ensaya,
rasgando las espumas con alta gallardía,
en rumbo al puerto ansiado de una lejana playa.

¡Vientos, soplad cantando sobre los recios linos!
¡Aguas, abrid la senda que dé paso a la quilla!
Garza, la de alas blancas, albricia a tus destinos!
¡Ganes, en veces ciento, la suspirada orilla!

¡Qué años en la derrota de los lejanos mares,
en las rutas de Oriente, de coral en los bancos,
por las Indias remotas, por las aguas polares,
de tus alas agitas, ave, los remos blancos!

El palo de mesana, con la bandera sobre
el mástil, sube en busca de luz de los celajes.
Nunca el furor del viento roedor y salobre
hiende tus flancos, nunca deshace tus cordajes.

¡Cómo alegre se esparce la turba marinera,
ebria del aire rico del mar! ¡cómo se atreve
contra los torbellinos, en la borrasca fiera!
Siempre en sus rutas llega: que Dios su paso mueve!

Al puerto de tu cuna, del que airosa saliste,
la vez primera, en rumbo para una tierra extraña,
tornas, nave, ya vieja, tornas a do naciste,
en una noche negra y es tu postrer hazaña!

Las montañas de nubes se juntan, un instante,
entre la playa ansiada y el ponto turbulento,
que con otras montañas sube al cielo espumante
con las turbias espumas que desparrama el viento.

El aquilón, el austro, de las voraces fauces
de cien monstruos se escapan y a los cielos se encumbran.
El ciclón en las aguas abre los hondos cauces,
y al estallar los truenos, relámpagos alumbran.

¡Ay la vieja gaviota, cansada viajera,
recoge ya sus velas como mortaja, y fía
su suerte a los caprichos de la borrasca fiera,
clamar se oyen sus bronce, plañendo a su agonía.

Cierra la noche en torno su gigantesco manto
de sombras, en las horas en que el cielo se ausenta
del mundo.....Soledades de anulación y espanto!
¡la infinita venganza de Dios en la tormenta!

En las rompientes ruge del mar el alarido,
el mar y el cielo oscuros, la noche más oscura,
rompiéronse los mástiles con lúgubre crujido,
y el mar abrióse paso del barco en la hendidura.

Grandeza sin testigo, la heroica muerte a solas,
sin dejar del esfuerzo la huella en los voraces
antros del tiempo, el paso de las humanas olas
hacia el eterno abismo ¡tan breves, tan fugaces!

La caricia de lumbre de la azulada aurora
llega sobre el despojo de unas negras antenas,
sobre el ala de hierro de la deshecha prora,
sobre la blanca lona revuelta en las arenas.

Como un ave gigante, como un monstruo marino,
que buscó de su orilla, que ha encontrado en su orilla,
para dormir, la tumba, la paz de su destino,
enterró para siempre la audacia de su quilla.

Y la sirena de oro de la prora la boca
abre a una carcajada final de despedida;
ella que iba delante, regocijada y loca,
en todos los viajes, para la bienvenida.

Hoy al sol luce el brillo de su cara de fiesta,
y es su imagen escarnio sobre el barco que ha muerto,
que en la cálida arena duerme la eterna siesta,
en su nativo puerto....

(La Muerte de las Cosas)

LA TRAGEDIA DEL AIRE

A los héroes del viento

Desde la negra cima del cráter, cielo afuera,
se lanza sacudiendo los remos acerados
de sus sonoras alas, el ave viajera....
¿Adónde va? ¿a qué playa la conducen los Hados?

En un instante cruza la atmósfera que cubre
las praderas, los montes, las costas y las dunas.
¿Adónde va? ¿A otras tierras que la ambición descubre,
que tuestan otros soles, que alumbran otras lunas?

¡Lo sabe Dios! El ave, ya encima del océano,
su majestad sintiendo, nuevas audacias cobra.
Con estruendo sacude las alas, al lejano
confin se atreve, el vuelo la incita: es su alma y su obra.

Las nerviosas falanges crujen al viento libre,
los ojos encendidos copian del sol la fragua,
en las convulsas carnes no hay cuerda que no vibre:
¡Qué inmensidad del cielo! ¡Qué inmensidad del agua!....

¿Adónde va? Le lleva la furia del instinto
a un ensueño de edenes perdidos tras la linde.
Ya su plumón, el blanco, se muestra en sangre tinto,
ya se quiebra la audacia que su armadura escinde.

El ave de la empresa solitaria, despacio,
sobre la mar avanza y en las nieblas se esconde:
¡qué inmensidad del agua! ¡qué inmensidad de espacio!
¿cómo volver? ¿y cómo seguir? ¡Seguir! ¿y adónde?

El sublime delirio del paso a lo imposible,
la carrera sin meta y el viaje infinito;
de las grandes locuras, terror indefinible;
tiente a gritar al ave, no da su ritmo el grito.

Y en círculos revuelve su postrimer esfuerzo;
traza en el gris espacio los rudos caracteres
de la impotencia trista de su destino adverso,
destino de un rebelde deshecho de los seres.

Y como un meteoro desprendido de lo alto,
desde el último círculo de agonizante vuelo,

en el vacío dando, febril, el postrer salto,
rueda en el desafío de audacia contra el cielo.

Y extiende en las espumas los ateridos remos,
y en el oscuro vórtice de las olas se interna;
y en heroica osadía, con ímpetus supremos,
se hunde en la larga noche de soledad eterna....

(La Muerte de las Cosas)

EL ESPEJO

Siento llegar las penas matadoras
en un pesado ambiente,
cuando en mi mesa, al frente,
con ritmo igual, deslízanse las horas,
que la péndola cuenta indiferente.

Encima de la mesa, pende el viejo,
el carcomido, el de los tintes grises,
el legendario espejo,
que lleva tantas, tantas cicatrices....

La moribunda tarde
deja en los irisados ventanales
sus ósculos de luz; en la profunda
soledad del salón, mustio, cobarde,
enfermo de imposibles, de martirio,
de nostalgia, de ensueño,
mi espíritu en las alas del delirio,
viaja, no sé a qué, no sé por dónde,
en las perdidas rutas,
hoy cubiertas de yerba, en que se esconde
tanto difunto amor....

Faces hirsutas,
risas de carnaval en los semblantes,
do el vendido carmín el alma oculta;
en un fondo de sombra, palpitantes
rostros asoman que el terror abulta.
Después de aquella procesión de muertas,
lívidas unas, otras seductoras,
alguien toca a mis puertas;
y en ritmo igual deslízanse las horas....
¿Quién es? ¿de dónde viene?

Desde playa distante de mi vida,
¿otro perdido amor me reconviene
por la pasión perdida?....
Y alzo a mirar la luna
del espejo mordido por los dientes
del tiempo, y miro una
faz conocida.... Cúbrenla dolientes
tocas.... ¡Ella, la triste, la importuna,
la que me quiso tanto,
y a quién mató el rigor de mi desvío!....
En sus mejillas surcos trazó el llanto,
surcos dejó, en su frente, el desvarío.
El fuego de sus ojos
el cráter calcinó de sus ojeras....
De su pasión cenizas y despojos
quedaron sólo y sus miradas fieras,
con que tenaz me acusa,
y el puñal clava en mí de su pupila....
Clamo ¡piedad!.... La compasión rehusa,
y es su venganza olímpica y tranquila....

Corro, y huyo, y me escondo
en un rincón desierto,
y al huir, miro del espejo al fondo,
aún su rostro yerto.
¡Allí ha resucitado,
para suplicio mío,
la hermosa acusadora que ha callado,
tantos años, su afrenta y mi desvío!

¡Espejo cruel y vengador, que guardas
las imágenes mudas, las tremendas
justicias, aunque tardas,
y nos recuerdas olvidadas sendas,
donde la humana juvenil locura
rasgó la tela nítida del lirio,
y bebió hasta la hartura,
y se embriagó de amor hasta el delirio,
sediento de hermosura!

(La Muerte de las Cosas)

BLANCA

Como nacen bañadas de rocío
las flores de la noche, así naciste
de mi noche, amor mío,
que fué tan larga y triste.

Y yo te vi los ojos levantados,
en éxtasis, y pálida y divina,
los brazos sobre el pecho entrelazados,
y nimbada la frente alabastrina.

La túnica de bruma,
la faz toda en austera
elevación, los pies sobre la espuma
que esmalta de los cielos la pradera.

Cuando rodé en el polvo, casi muerto,
huyendo de la vida la impureza,
no sé si en sueños, o talvez despierto,
te hallé en la senda de inmortal belleza.

Luego me llevarás, por otras vías,
hacia la soledad de otros amores,
en la ilusión de grandes travesías,
de la luz en las sendas de colores.

Arribaré a una cumbre y a otra cumbre,
a las santas riberas,
y de otro sol me saciará la lumbre
y el perfume de nuevas primaveras.

Como vaso de aromas
que a lo alto sube, mi alma encadenada
a tu hermosura va, por donde asomas
en la puerta de luz de la alborada.

Y es mi vida el ensueño
del nenúfar del lago que se pliega
al resplandor del día, y, en el sueño
de la noche, su amor a un genio entrega.

¡Y eres la misma tú, la que eras mía,
la hermana adolescente que traía
jazmines en la falda para mí.

Yo amante, tú traviesa,
nos partíamos hasta de una fresa,
en esos buenos tiempos que perdí.

Te lavabas los pies en el torrente,
los secabas en rosas, inocente,
las cuitas ignorando del amor;
de tu boca, esa concha de la risa,
se escapaba mi nombre, como brisa
que brota desde el cáliz de una flor.

Y una tarde moriste con las rosas,
y huíste con las blancas mariposas
que iban frente a tu paso, en el erial.
Y llorando y gritando, de rodillas,
quedéme ante las flores amarillas
del cementerio, tu mansión de paz.

Después de tantos y cansados vuelos,
te encuentro en el camino de los cielos,
más bella que en la tierra, más gentil.
Primer amor, la virgen adorada,
para mi nuevo amor resucitada,
soy todo tuyo, y tú eres para mí.

Y me llega el perfume campesino,
de trébol y retama del camino
que me llevaba a tu feliz mansión.
¡Es el alma que traje de la tierra,
que en el recuerdo su perfume encierra,
y vuelve a amar con otro corazón.

Ya te hallé en la región de las estrellas
donde sin sombra son las cosas bellas,
y el tiempo es la dichosa eternidad.
Y al tañer de las lirás de la altura,
en culto a mi pasión y a tu hermosura,
mi lira da su cántico inmortal.

Como inmóvil espejo,
se junta la laguna
con el cielo, al reflejo
de la menguante luna.

Contempla, amada mía,
como el esquife va sobre las olas
que nos cantan con rítmica armonía,
a que gocemos su canción a solas.

Un ángel en la prora,
con las alas empuja
la navecilla, y luz, como de aurora,
en las dormidas linfas se dibuja.

Y la Amada, la diosa,
en mis hombros inclina
la frente, al rayo de la luna. Hermosa,
su alma pura y radiosa,
las nacaradas formas ilumina.

¡Sagra hermosura, ¿adónde
vamos errantes en el lago? ¿El vuelo
llevas a la mansión donde se esconde
el Dios arcano en tenebroso velo?
¿Estamos en la tierra o en el cielo?

Culto es tu amor que adoro y reverencio;
¿no eres, hermana, esposa y compañera,
tú, que hablas en la lengua del silencio,
de adivinadas dichas mensajera?

De tu aliento la esencia
no es del bosque de mirtos: fué venida
desde allá, de la etérea florecencia
de otro sol y estación y de otra vida.

Sendas de luz y espacios sin ribera....
¡Qué ilimitados mares...!
Del último viaje viajera,
el alma llega a la mansión postrera,
de la patria a los místicos alares.

¿Qué más para el ocaso de la vida
que el éxtasis sublime
que nos sube a una altura y a otra altura,
y del cieno y su afrenta nos redime?

Acabado el dolor y el tiempo muerto,
el mortal, el proscrito,
irá a la paz del puerto
del océano infinito.

¡Amor nunca perdido,
primer amor, principio, y fin, y hartura,
en el cielo encontrado y redimido
del polvo y el dolor de la hermosura!

Nostalgia de otro mundo más dichoso,
embriaguez en oleadas de ambrosía,
de la visión espiritual reposo,
saciedad de divina poesía.

(El País de los Sueños)

¡TIERRA! ¡LA PATRIA!

Creo que esta postrera despedida
no es despedida eterna, que mi paso
volverá a los senderos de la vida,
y que el futuro sol no tendrá ocaso.

Este campo de prados y follajes,
este mar de gigantes horizontes,
este jardín de nubes y celajes,
las playas, los desiertos y los montes:

¿Serán frágil visión de un sólo instante?
¿será que el peregrino al fin no more
sino un minuto en esta tierra y cante
su amor y luego su partida lllore?

¡Imposible misterio, que tortura
a esta alma que anudó Naturaleza
a su amor, a su esencia, a su ternura,
para culto inmortal de la belleza!

No que mi sér, de nuevo transformado,
no que mi sér, de nuevo redimido,
tendrá otra vez, del suelo enamorado,
la dulce rama y en la rama el nido.

Ah! no serán perennes mis adioses....
 Quien lleva el corazón, tu alma y tu fuego,
 para tornar a ti tendrá veloces
 sus alas de pasión; tierra, hasta luego!

Señor Jesús, tú, el santo, que nutriste
 la tierra con la sangre de tus venas;
 tú, que lloraste en ella, que gemiste;
 tú, que la sublimaste con tus penas;

Tú, que tuviste aquí la humilde cuna,
 que el árbol de la Cruz aquí plantaste,
 que, encadenando el mundo a tu fortuna,
 con lágrimas y sangre le bañaste:

¿Cómo has de abandonar en el vacío,
 para que se hunda y muera, y, apagada,
 sea escarnio en el ámbito sombrío,
 la estrella que te amó, que fué tu amada?

Contigo, tras la fúnebre vigilia,
 volveremos, Señor, cuando te sientes
 a la mesa—Buen Padre de familia—
 y tus hijos ya nunca estén ausentes.

Será el día feliz, cuando tu viña
 la vendimies, Señor, de amor vencido,
 y tu boca con púrpura se tiña
 para el beso de amor que has prometi

Dará la tierra entonces el fruto opimo,
 seda dará la rústica morera,
 y al sol dará su néctar el racimo,
 cuajado en la pendiente y la ladera.

¡Padre mío, perdón, por la ternura
 del que amó el seno que nutrió su vida,
 que creyó que es eterna su ventura
 en esta tierra, para ti nacida!

(*Siglo Futuro*)

CANTOS IMPOSIBLES

En la playa—la marina—
 al arrullo de las olas en la arena,
 me extasía el blando són de la divina
 armonía de una música serena.

La ribera de la tierra de los sueños
 a lo lejos aparece, entre la bruma:
 sus paisajes imposibles y risueños;
 su horizonte ¡qué fantástico se esfuma!

Llegar siento lo inefable, lo infinito:
 sopla el numen, tengo frío, siento miedo.
 En los labios muere ahogado el canto, el grito;
 decir quiero, gemir quiero, y nada puedo....

En las alas, tenues alas del olvido,
 del olvido de las cosas de la vida,
 como ausente, casi muerta y sin sentido,
 arrancada, entre dos fuerzas dividida,

Mi alma, encima de la tierra, flota y sube,
 y su vuelo en la amplitud sin rumbo ensaya
 más arriba de las nieblas, de la nube,
 en el éter de una playa, ¡hermosa playa!

¿Es la tierra de mi muerta primavera,
 ya perdida en el recuerdo, hoy encontrada?
 ¿Mi barquilla ya partió, de la ribera
 de la vida, para la última jornada?

¿Es el cielo que aparece de improviso?
 ¿El aliento perfumado de esta brisa
 no es aliento del jardín del paraíso,
 que en el límite azulado se divisa?

¿Soy el mismo, el que vagó por los senderos
 de la tierra, el que en la triste tierra andina
 ensayó, como la alondra en los aleros,
 los acordes de la flauta campesina?

¿Dónde estoy, para qué vine, en dónde vaga
 esta errante, enloquecida fantasía?

¿Es que el alma con el éxtasis naufraga?
¿Es la playa de tu puerto, poesía?

No lo sé....Pero es tan nueva y es tan bella
la visión de estas praderas de rocío!....
¿Es mi estrella u otra estrella?
¿la soñada? ¿me la das, por fin, Dios mío?....

En un súbito desmayo de las alas,
siente frío, ¿es la emoción de la caída!
Alma mía, de la altura, al fin, resbalas,
que no hallaste tu mansión, la prometida!

Torno al fiero trepidar de la jornada;
con el viento de los páramos despierto;
y la mente, en el naufragio desolada
vuelve al pobre, al solitario, al mismo puerto....

Bien quisiera los arcanos más profundos
revelar de la divina poesía;
y en el són, eterno idioma de los mundos,
dar la nota de pasión de la armonía.

¡Imposible! Barro frágil la palabra,
nunca en ella su grandeza el genio imprime.
¡Imposible! en el guijarro no se labra
con la punta del buril de lo sublime.

Y la música del alma, la del orbe,
la que en ondas se dilata en lo infinito,
lengua intensa, universal, en que se absorbe
la cadencia, la borrasca, el himno, el grito,

No en el signo tosco, indócil se traduce;
no se dice la emoción, aunque se siente;
el sol llega a las tinieblas, pinta, luce,
mas nos ciega su diáfana corriente.

De ese mar de mis ensueños, en la orilla,
sólo puedo contemplar la tierra, el cielo
de aquel mundo de estupenda maravilla,
en silencio, ave cuitada, ave sin vuelo.

¡Los poetas, como dioses en cadenas,
pues es vana la pasión que el Cielo inspira,
vanamente, de la orilla en las arenas,
arrastramos la miseria de la lira....

(*Leyendas de Arte. Elegías de la Lira*)

CANTOS MUERTOS

En la yerba yacen cual niños dormidos,
vivieron cual viven las flores del sueño—
un instante—sin patria nacidos
y casi sin dueño.

Ese instante, ¡qué aurora de encantos!
cual corolas doradas y rojas,
a la lumbré, brotaron mis cantos,
entre frescas ramas de nacientes hojas.

¡Breve primavera de mi campesina
lira, que tenía notas que no tiene
la lira arrogante, la lira argentina
del Genio que arriba las alas mantiene!

Esas trovas mías a la bien Amada
fueron, para un ángel, rimas de inocencia.
¡Era tan risueña la linda adorada,
tan verdes los campos, los de mi querencia!

Así como savia que ha hinchado la yema
do surge el capullo, primicia de flores,
una esencia oculta nutrió mi poema,
la de mis ternuras, la de mis amores.

¡Frágil primavera, las leves corolas,
a unos vientos locos, rasgaron su estambre!
¿Y la Amada mía? Quedé presto a solas,
con sed y con hambre.

Y en raídas hojas los primeros versos,
en llanto empapados, con llanto nutridos,
en la yerba quedaron dispersos,
cual niños dormidos.

¡Cantares do el alma primera se encierra,
ánfora que guarda tesoros del germen,
dormid en mi pecho, como en blanda tierra
los muertos el sueño que no acaba, duermen.

Difuntos cantares a la amada mía:
¡qué dulces arrullos! ¡qué tiernos candores!
flor de la pureza, flor de la armonía,
las únicas flores!

Cuando amé a la niña que me amaba niño,
a su amor nacieron aquellos cantares:
—lumbre mañanera, rosas de cariño,
perfumes de trébol, romero, azahares.

Cuando ella dejé solo en el sendero,
infantiles trovas, rimas de frescura
trocarónse en ese terrible—¡me muero!—
y al fin en la piedra de una sepultura.

Siervo de la muerte, siervo de la gleba,
siguiendo en la marcha,
espero la lumbre de una aurora nueva,
y avanzo cantando, cubierto de escarcha.

Ya no canto las blandas estrofas,
¡mis estrofas muertas!
Canto entre los sonos de vulgares mofas,
y busco mi estancia, do cierro las puertas.

Madre enferma de hijos
a que el Cielo a la muerte condena,
hijos de locura, desnudos, canijos,
doy a luz mis cantos, hijos de mi pena.

Perdonad! soy triste! Perdonad! he muerto!
Quien perdió su amada, quien rompió su lira,
quien unge con lágrimas su numen, es cierto,
ni al amor se inspira, ni el dolor le inspira!

(Leyendas de Arte. Elegías de la Lira)

CANTOS PERDIDOS

¡Ay mi poema! El boreas, hacia el confín lejano,
raudo empujó las olas de mi primera edad.
Trémulas avanzaron, las devoró el océano:
¿cómo hallarlas al fondo de aquella inmensidad?

Quizás no fueron míos esos cantos, divino
tesoro de otras almas. Espíritu inmortal
tornóles a la cumbre de su primer destino,
a que florezca en ellos la luz de otro ideal.

Ansié subir la escala de rápidos acordes
del grandioso poema, de la gentil canción;
y quedan aquí sólo los ecos desacordes,
golpeando el corazón.

Y a una nostalgia y fiebre de enfermas ilusiones,
lejos vanse mis ojos, muy lejos, muy allá,
a una playa sin nombre, de pálidas visiones,
do la quimera estéril atalayando está.

¡Dulces rimas perdidas; blancas, gallardas velas,
cual las nubes que vuelan sobre el celeste tul,
no quedan en la linfa sus frágiles estelas,
no del ponto se miran sobre el espejo azul.

Se fueron, no volvieron... El áureo vellocino
buscaban: la tormenta las sepultó quizás.
¡Numen de mis amores, espíritu divino,
hoy, en mis soledades, te llamo; ¿dónde estás?

Responde, en el silencio que habita los escombros,
el viento en la hendidura del roto corazón.
El árbol verde otrora, ya es cruz sobre mis hombros;
mi boca da suspiros, no ritmos de canción.

¡Adiós, rimas de ensueño! Del palpitante lienzo
del barco, que besaban las brisas, sólo vi,
al cabo un girón suelto, sobre el turbión inmenso,
y después el desierto del límite, ¡ay de mí!

Vanidad del ensueño, vanidad del que afronte
la ciega indiferencia del tiempo: no será

que mis ojos, que inquietan llorando el horizonte,
hallen, por fin, la barca, ¡la barca no vendrá!

¡Oh juventud perdida! oh esencia de la vida!
capullo floreciente que al sol enamoró,
¡ah, todo hube perdido, cuando te vi perdida,
flor que el sol, con caricias de sátiro, agostó!

De codos, en la arena de la desierta playa,
siento lo imponderable del infinito mar.
Mi espíritu sin rumbo no sé por dónde vaya,
no sube hacia el ensueño, no puedo ya cantar!

¡Ay mis cantos! El boreas hacia el comfín lejano
los aventó: mis olas de la primera edad,
que trémulas se fueron, las devoró el océano,
y en el fondo se hundieron de oscura inmensidad!....

(*Leyendas de Arte.—Elegías de la Lira*).

EL ADIOS DE LA LIRA

A la juventud de la Patria

Cuando, sobre la cumbre, se divide
mi vista en dos opuestos horizontes,
y en el trágico instante se despide
mi alma de su campiña y de sus montes;

Vacila y huye, al fin, la fantasía,
y se refugia en los perdidos cielos
de la pasada, hermosa lejanía,
adonde van mis pertinaces vuelos:

A mi casa, a mi bosque y a mi cuna
de poesía y paz; a los albores
de un sol; a las nacientes de una luna
la que alumbró mis íntimos amores;

Lo intenso y lo inmortal; lo extraterrestre
de una ilusión de ensueño; la penumbra,
que es celestial, pero también campestre,
insecto de oro que en la noche alumbra.

Y al súbito parar de la jornada,
la emoción siento, la ansiedad, el frío;
y, como si volviese hacia la nada,
el terror de que ha muerto el canto mío.

Como infante a los brazos arrancado
de su madre, con gritos de ternura,
volver quiero al amor que me han quitado,
que es vida, y alma, y toda mi ventura.

¡En vano! que me arrastran adelante,
al remoto confín; ¡gemir es vano!....
Acercarse contemplo lo distante
y lejano, el pasado, ¡cuán lejano!

¡Adiós, lira de amor! La dicha es ida.
¡Adiós, divinas, palpitantes cuerdas!
¿Para siempre será la despedida?
¿Será posible que tu ritmo pierdas,
alma del alma, vida de la vida?

Sér de mi sér, el agua de mi llanto,
la fuente de frescor para mis sedes,
pasión de luz, espiritual encanto,—
lo supremo y gentil, que es casi santo,—
que sólo a lo inmortal en gloria cedas.

¡Adiós! Por galardón al Cielo pido
que, de mi lira, al fin, sobre la ruina
y en la ceniza y polvo de mi olvido,
con el rocío de lo azul vertido,
por la piedad del sol dulce y divina;

Nazca, con el perfume que embalsama
las almas, para largas juventudes,
en misteriosa evolución de llama,
la fresca floración de nombre y fama
de nuevos, de magníficos laúdes.

Decid a los que cantan todavía
¡qué siempre canten! Su dichoso trino
sea el compás con que se mida el día
y el paso en la aspereza del camino.

A la distante, ambicionada playa
de los remotos cielos y los mares,

el dulce numen de la patria vaya,
¡pero regrese siempre a sus alares!

Para ellos traiga el áureo vellocino,
premio de su fatiga en la carrera;
volver a su propio suelo es su destino,
para dejar allí su vida entera.

Y de áticas abejas el enjambre,
que da el rubio licor de la colmena
y desparrama el oro del estambre
sobre el tenue blancor de la azucena.

¡Qué nuestra humilde patria se levante,
sobre el gran pedestal de sus montañas,
hacia la grande inspiración, y cante,
la cuerda al palpar de sus entrañas!

Y canten otros vates más felices
lo que cantar no acierto: la grandeza
de un mundo virgen; sombras y matices,
líneas, contornos de inmortal belleza.

Y ellos canten por mí, por la memoria
del que no pudo, en la vital corriente,
sino mentir de amor, mentir de gloria,
un breve instante y acabar su historia,
mas dejando en su tierra la simiente....

La tierra a recibirla se remueva,
se hinche su seno con fecundo zumo,
y brille tibio el sol, y el cielo llueva;
salte el capullo en el turgente grumo,
para la flor y la vendimia nueva.

Ya mi estrella a su término se inclina
entre los velos de arbol fugaces.
Presto la triste antorcha vespertina,
al descender tras mi natal colina,
apagará sus moribundas haces.

Adiós! al són de liras juveniles,
brotar de la aridez luego se vea
agua en las rocas, grama en los cantiles.
¡Sean las almas y el amor gentiles,
y de la patria la grandeza sea!

¡Y sean mi fortuna y mi ventura
que, sobre el polvo de mi muerta historia,
y en mi arpa muerta y mi canción oscura,
de vuestro canto surja la hermosura,
y de mi olvido, el sol de vuestra gloria!

(Tristeza del Camino)

MI SOMBRA

Dejando atrás mis rústicos alares,
dejando mi rincón de poesía,
marcho al fulgor de mustios luminares,
con lento paso, al término del día.

¿Dónde a mi culto el fuego en los altares?
¿dónde el amor que me haga compañía,
como en las dulces horas de cantares,
en que yo amaba cuando Dios quería?

Sólo conmigo va hoy la compañera,
la que me empuja a inevitable ocaso,
espía, acusador, juez y testigo....

¡Es mi sombra! fatídica y severa,
que, gigante y tenaz, sigue mi paso,
y, al fin, al polvo rodará conmigo....

ADOLFO BENJAMIN SERRANO

1862

Nació en Cuenca, en marzo de 1862. Cursó todos sus estudios en el colegio Seminario, en el nacional y en la Universidad de esta ciudad; obtuvo el grado de doctor en Leyes en 1884, y fue a establecerse en Guayaquil.

Es el poeta del amor, del amor doloroso. Es uno de los primeros poetas cuencanos que tuerce el cuello del cisne de la elocuencia y canta en tono menor, en estilo llano, sin ser prosaico, como cantó Gustavo Adolfo Bécquer, como cantó Enrique Heine. Y es que en su corazón, en esa como arpa interior que llevan todos los poetas, resonaron los acentos de amor melancólico, de dolor manso de Bécquer, velados en las brumas de su lirismo soñador. No imita al poeta español alemán; es sólo la afinidad de temperamentos que les une y asemeja; es sólo el tono de voz, el tono de su lirismo, que hace que se evoquen las **Rimas** cuando se leen los **Versos**. Es también uno de los primeros poetas cuencanos en quien se descubre una de las notas características del lírico auténtico, señalada por un crítico sutil, la unidad del tema: el amor desgraciado es el leit-motivo que va y vuelve en toda su obra. Junto con esta unidad de tema está la unidad de tono, un tono melancólico de resonancias profundas. Esta como obsesión del sentimiento doloroso del amor le lleva a ahondar en su pasión, a descubrir matices en ella, a arraigar el pensamiento del amor desgraciado en lo más íntimo del alma, hasta que estas vivencias, potenciadas de energía, brotan espontáneamente, con la misma espontaneidad con que, en la naturaleza, brota una rosa, aparece la luna en la soledad serena de la noche o nace un sér para el dolor y la alegría. Este lirismo subjetivo del romanticismo le acerca al modo de ser peculiar de la lírica moderna, a la introspección reiterada en la tragedia íntima del alma. Serrano, guiado por los románticos intimistas, ha buscado la expresión intensa y seguido el camino del conocimiento del propio **yo**, de la contemplación del mundo afectivo, de la profundización tenaz en su interior, haciendo un autoanálisis de su

alma afectada de amor y dolor, y, ciertamente, que la ha hallado. De aquí que en el arte de este poeta predomine la expresión de la vida interior sobre la forma bella. La palabra en él no tiene valor sustantivo como en otros poetas deslumbrantes, pomposos, pero fríos; es sustentáculo de su alma, nada más; es vaso de su expresión, en el cual se gusta el buen vino, el exquisito perfume, sin cuidarse de su forma. Frente al mundo exterior cierra los ojos y tiene sólo miradas para su mundo íntimo. Así la tonalidad que domina en su obra es la de un lirismo de canto llano, sin colorido, pero ricamente melodioso. Su fantasía, si ciega para la forma, la luz y color del mundo, es finamente sensible para las voces, susurros y ecos de su mundo interior. Imágenes auditivas como éstas: "el muriente rumor de la esperanza," "el ay! que nos trae el crepúsculo que avanza," "que tu palabra tenga la dulce melodía del beso maternal," "el olvido cariñoso viene y al verme triste con su voz me alegra", son de lo más frecuentes en su poesía, que así, en cambio de no ser colorida, es, no sonora, sino musical, vibrante de ese ritmo interior que, una vez leída en voz baja, queda vibrando como un solo de violines, como una música **di camera** en las reconditeces del alma.

A veces brotan en su obra la ironía y sarcasmo, que le separan del poeta sevillano para acercarle al alemán; pero, siempre es él, fuertemente personal y dueño de su alma.

Serrano, por su hondo, sutil y delicado lirismo, en que palpita la vida con reconcentrada pasión, bien merece ser contado entre los buenos poetas de Cuenca.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Semblanzas** (poesías), Machala, 1894.—**Versos**, (poesías), Quito, 1898.—**Índice de un Ensayo de Recopilación de la Legislación ecuatoriana**. Guayaquil, 1899.—**Recuerdos del Camino** (poema), Barcelona, Imprenta de la viuda de Luis Taso.

VERSOS (1)

PRELUDIO

En ruinas el altar de mis amores,
mis dichas en escombros,
mis esperanzas—flores de una aurora—
marchitas y en el polvo;

(1) Todas estas poesías son reproducidas del libro que lleva el mismo título.

cadáveres dispersos mis ensueños;
mis cantos melancólicos,
y cual templo sin Dios el alma mía;
¡qué solo estoy, qué solo!....

Si canto se estremecen mis cantares,
cual eco de un sollozo,
y el silencio recoge con misterio
mis lágrimas si lloro;
víctima eterna de un dolor sin nombre,
que en mi alma tiene un trono,
en medio del bullicio de la vida,
¡qué solo estoy, qué solo!....

¡Qué de ayes, qué de lágrimas me cuesta
remover los escombros del pasado,
y al grito del dolor más concentrado
oir, por toda y única respuesta,

el muriente rumor de la esperanza
que nos trajo la aurora que se aleja,
y cerca el ay! de la sentida queja
que nos trae el crepúsculo que avanza!

Prefiero a tu palabra que parece
la eólica cadencia de una lira,
tu sonrisa de amor que se estremece
cuando en mis ojos reflejar se mira;

y a tu sonrisa que el amor se afana
en dibujarla apenas en tu boca,
prefiero el tinte de subida grana
que en tus mejillas el pudor coloca.

No es dolor el dolor que se traduce
en ayes y sollozos,
y que, dejando el corazón, inunda
de lágrimas los ojos;

sino el que se retuerce sin salida
del alma en lo recóndito;
el que no tiene gritos de reproche,
ni lágrimas de enojo.

Mírame, con la tímida mirada
de aquella tarde que mi amor supiste,
y háblame con el habla enamorada
que al revelarte mi pasión oíste.

Mírame así: que tu mirada sea
la gota de rocío
que la aromada flor tanto desea,
cuando le agosta riguroso estío.

Háblame así: que tu palabra tenga
la dulce melodía
del beso maternal, y alegre venga
a calmar mi tenaz melancolía.

Con el cuidado y tímido cariño
con que una madre deja prisionero
en los pañales al inocente niño,
fruto bendito de su amor primero;

el alma —cuando del ayer revuelve
el mudo polvo y las cenizas yertas—
en el sudario del recuerdo envuelve
sus ilusiones y esperanzas muertas.

Esperemos: muy pronto nuestras almas
su cárcel romperán,
y en otros mundos a encontrarse libres
de nuevo tornarán.

Esperemos: las blancas mariposas
revuelan con afán,
tan sólo cuando rompen las crisálidas
en que presas están.

Me ruegas que al olvido te relegue,
ya que imposible es la ventura nuestra,
y que la luz y la ambrosía busque
de nuevos besos y esperanzas nuevas.

Nuevos altares levantar no puedo,
sobre mis dichas y alegrías muertas;
tú no sabes: *se quiere* muchas veces;
se ama tan sólo la ocasión primera.

Olvidarte? ... ¿Se olvida, por ventura,
el pobre ciego de la luz que, un día,
inquieta en sus pupilas sonreía,
al mostrarle del mundo la hermosura?

Ah! si tú has sido sol de mi esperanza,
si luz primera de mi amor tú has sido,
sepultarte en la noche del olvido,
ni el tiempo puede ni el dolor alcanza!....

Si del recuerdo el éxtasis nos finge
viviente lo que ha muerto,
poblado de armonías el desierto
do se levanta del dolor la Esfinge;

olvidando el pesar que nos consume,
soñemos, alma mía,
en esas horas que el amor tenía
luz y frescura, música y perfume.

Despierta, niña, que de nuevo asoma
la aurora del amor,
entre nimbos de luz y ondas de aroma,
disipando las sombras del dolor.

La nueva aurora del amor un sueño
ha sido y nada más;

que nuestras almas aquí el sol risueño
de la esperanza no han de ver jamás.

Si no se arranca de raíz el árbol
que crece en la montaña,
no muere; que muy pronto de renuevos
el viejo tronco a revestirse alcanza.

Si de raíces el amor primero
del pecho no se arranca,
no muere; brotan del recuerdo al llanto,
aunque imposibles, nuevas esperanzas.

Como en el cáliz de una flor el germen
de nuevas flores, en el alma humana,
junto al recuerdo del pasado, duermen
las nuevas esperanzas del mañana.

Mas, no se torna en realidad que encanta
toda esperanza que el mañana trae,
como no siempre se convierte en planta
toda simiente que en el surco cae.

Hoy te he visto. La sangre de mis venas
de golpe se me heló,
y el triste enjambre de mis viejas penas
callado se quedó.

Y quise hablarte y en el alma mía
palabras no encontré,
y comprendí que te amo todavía
lo mismo que te amé!....

La onda que en medio de la mar bravía
se eleva cual montaña,
es un puñado, nada más, de espuma
cuando revienta en la desierta playa.

El dolor que en la vida nos parece
gigante sin entrañas,
cuando se toca el borde del supulcro
es polvo, nada más, que el viento arrastra.

—
A nadie cuentas que un pesar devora
tu joven corazón,
ni que tu pecho es víctima callada
de oculto sinsabor.

Contéplame: mis lágrimas no tienen
palabras ¡ay! ni voz;
brotan del corazón y en las pestañas
se mueren de dolor!....

—
A medida que el tiempo pasa y vuela
matando todo amor
y dejando del alma en lo recóndito
memorias de dolor;

crece el recuerdo, místico perfume
que exahala el corazón,
y es más grato el aroma que nos queda
de dicha que pasó.

—
Ah! tiempos que pasaron!....Torna el ave
tras el invierno a calentar el nido,
y cuando vuelve la estación risueña
viste de flores al rosal marchito.

Mas, los sueños de amor, aves del alma,
ay! no tornan jamás una vez idos;
ni en el rosal de la esperanza brotan
ya nuevas flores, una vez marchito!....

AÑOS DESPUES

PRELUDIO

Y otra vez de mis lirás los cantares
son ecos de un sollozo;
lágrimas que del alma se desprenden
y mueren en los ojos!....
Y otra vez el santuario de mis dichas
en ruinas y en escombros,
y apagado el fanal de mis ensueños,
¡qué solo estoy, qué solo!....

Enfermo el corazón, la fé perdida,
hastiado ya de todo,
un mundo de recuerdos y ansiedades
llevando so mis hombros;
sin rumbo, sin estrellas que me alumbren,
cruzando un mar ignoto;
sintiendo el frío de nostalgia horrible,
¡qué solo estoy, qué solo! ...

—
Juzgué tu amor sensible mariposa
que en su crisálida dormida está,
esperando que el beso de la aurora
le venga a despertar.

Brilla la aurora de mi amor, ¡levanta!
te dije, tus mejillas al besar;
pero, ay, tu amor era tan sólo larva
sin vida y nada más.

—
Fué tan inmensa mi pasión que cuando
a revelarte mis ensueños iba,
callé de miedo, vacilé pensando
que estabas muy arriba.

La tarde que tu beso delirante
toda la esencia de tu amor me trajo,
abrí los ojos, comprendí al instante
que estabas muy abajo.

Dentro del corazón escucho a veces,
rumor confuso de contrarias voces,
y hay en mi rostro lágrimas que ríen
y risas que preludian sinsabores.

Por eso, mezcla de alegría y llanto
son de mi lira los postreros sonos:
ayes que anublan mis fugaces dichas,
carcajadas que ocultan mis dolores.

Pasó mi dicha cual ligera niebla
que el sol deshace al asomar el día,
y hoy la amargura del recuerdo puebla
de sombras, nada más, la senda mía.

Soy cual la rosa que deshoja el viento,
abierto apenas su aromado broche;
soy como el ave que, con triste acento,
de amor se queja en la callada noche.

A veces dudo si es placer o pena,
si es dicha o es dolor,
lo que en sus horas de ansiedad devora
mi pobre corazón.

Es por eso que, a veces, de mi llanto
me río con desdén,
y otras de mi alegría me avergüenzo
y lloro sin querer.

¿Quién no se queda sorprendido y mudo,
lo bello de tu rostro, al contemplar,
y ver que son tus ojos dos luceros,
y tu boca de besos un nidal?

¿Y quién no siente que se altera y hierve
la sangre de las venas al mirar

la armonía perfecta que revelan
las líneas de tu cuerpo sin igual?

Mas, se dehace la ilusión, de pronto,
de tu pecho en el fondo al penetrar,
ya que tras la belleza de tus formas
no se encuentra del alma la beldad.

No siempre fué depósito de esencias
el cincelado vaso de cristal,
ni en toda flor de pétalos vistosos
rico venero de perfumes hay!....

Insensible soporto tus agravios,
hoy que comprendo que a traición me hieres:
porque te quise callarán mis labios,
porque me amaste mi perdón no esperes.

Talvez creiste que al sentirme herido
de ensueños y esperanzas te hablaría
y que, el ayer hundiendo en el olvido,
la mano que me hierde besaría.

Jamás!.... Toma la sangre de mis venas,
de mis venturas la alegría toma;
mas, déjame el acíbar de mis penas,
de mis recuerdos, el sagrado aroma.

Cuando recuerdo que agotar me has hecho
la copa del dolor hasta las heces,
quiero, de pronto, desgarrar tu pecho,
quiero tu nombre maldecir, a veces.

Mas, el olvido cariñoso viene
y al verme triste con su voz me alegra,
y antes que el grito de mi rabia suene,
rasga las sombras de mi pena negra.

—
Déjame a solas! Mi dolor respeta,
respeto mi silencio!
No con palabras de piedad se cura
la vieja herida que en el alma llevo.

Déjame a solas! Una chispa a veces
es causa de un incendio,
y al débil choque de contrarias nubes
salta el trueno del rayo mensajero.

—
Juzgué la calma de tu pecho un día
éxtasis melancólico de amor,
del que para salir tan sólo ansiabas
la luz de una ilusión.

Mas, ay! el tiempo a revelarme vino
que aun cuando tienen penetrante unción
las estatuas de mármol, en sus formas
no hay vida ni calor.

—
Me hablaron de tu amor: fuéme imposible
creer que tú, romántica y sensible,
pudieras aceptar
la ternura fingida de aquel hombre
que, en cambio de su nombre,
te pide tu fortuna y nada más.

—
Pero olvidaba que la garza blanca
prefiere, a veces, agua que se estanca
a límpido raudal,
y que las juguetonas mariposas
se olvidan de las rosas,
por posarse en la lama de un fangal.

—
Hierde de frente! Tu altivez no espere
que a tu desdén con lágrimas responda,

ni que bese la mano que me hiere,
ya que un abismo entre los dos se ahonda.

Hiere de frente! Del dolor soy viejo,
muy viejo amigo, lo conozco tanto,
que al sentir sus espinas no me quejo,
ni en mis pupilas se desborda el llanto.

—
Frases de amor, palabras de esperanza,
que brotan en los labios,
¿qué valen cuando el corazón semeja
la estatua de un osario?

Tras la forma se busca el pensamiento,
la esencia tras el vaso:
besos que no resuenan en el alma,
sou besos en el mármol!

—
Que a veces cruzan esperanzas vagas,
vagos ensueños por la mente mía,
que en medio de las sombras en que vivo,
hay a veces relámpagos de dicha!

Cierto: también de los sepulcros fríos
se escapan llamaradas repentinas,
y hay fuegos fatuos que de noche caen
como lluvia de estrellas indecisas.

—
Si sabes que la duda siempre ha sido
hermana del dolor,
y el abismo sin fondo del olvido,
la tumba del amor;

si de la muerte de mi dicha un día
la causa fuiste tú:
¿a qué preguntas si en el alma mía
tu imagen vive aún?

—
Talvez ignoras que el dolor que calla
tiene también sus báquicas orgías,
en que ebrio de recuerdos, cuando estalla
no respeta ni ajenas alegrías.

¿Por qué al ver que, al presente, te sonríe
un nuevo ensueño del ayer te mofas?
Calla, mujer, no sea que te envíe
sarcasmo, odio y desprecio en mis estrofas!

CREPUSCULO

PRELUDIO

He cruzado el sendero de la vida
hollando siempre abrojos;
siempre libando del dolor la copa,
la amarga copa a sorbos;
y hoy que el borde del sepulcro frío
de cerca palpo y toco,
busco una mano amiga y no la encuentro:
¡qué solo estoy, qué solo!

Rumores de hojas secas, que dispersa
el viento del otoño;
voces lejanas que repite quedo
el eco misterioso,
son, al presente, que muriendo vivo
los cantos melancólicos
del arpa mía que a decirme vienen:
¡qué solo estás, qué solo!....

Primavera del alma, los amores
que sonriendo tu alborada trae
son un rocío de aromadas flores,
de blancas flores que en el alma cae.

Invierno de la vida, sol de ocaso,
que en desaliento la esperanza truecas,

son los sueños de amor que, muy de paso,
van derramando lluvia de hojas secas.

—
¿Quién eres tú, visión encantadora,
que cuando el alma llora
sus muertas dichas, su perdido cielo,
en un rayo de luz envuelta vienes
y frases de piedad para mí tienes,
para mí tienes frases de consuelo?

Al eco de tu voz callan mis penas,
el áspid del dolor me muerde apenas,
y en la jornada tenebrosa y ruda
el pecho mío a divisar alcanza
un rayo de esperanza,
que deshace las sombras de mi duda.

Eres acaso de mi abril risueño,
el casto, el dulce ensueño;
la flor bendita del amor estalla,
temblando de sonrojos,
cuando oculta pasión habla en los ojos,
mientras el labio tiembla, y calla?

—
No es amor el amor que se desata
en frases de pasión,
y para quien es música muy grata
de ardientes besos la fugaz canción.

Amor, el casto amor, es sentimiento
que embriaga al corazón,
idilio que murmura el pensamiento,
de almas hermanas íntima canción.

—
Piensan talvez que fácilmente brota
del arpa del poeta
la estrofa oculta, la canción ignota,
en que condensa su ansiedad secreta.

En cada rima que modula deja
sollozos de ternura;
en cada verso, una sentida queja,
y en cada estrofa, un mundo de amargura.

Iba a tus labios a robar un beso
mi pensamiento y al mirar tu boca
—santuario eterno del pudor— apenas
llegué a besar el rastro de tu sombra.

Escuché el timbre de tu voz y en éxtasis
quedóse el alma sollozando a solas,
al comprender que nunca se podría
trocar en dicha mi esperanza loca.

Esto sentí en la aurora de mi vida,
cuando el amor es fiebre que devora;
hoy, cuando el frío de los años siento,
ese recuerdo en joven me transforma.

Amo el dolor, porque el dolor conserva
viva la imagen del primer ensueño,
si él, como el opio la razón enerva,
nos muestra el cielo de un edén risueño.

Amo el dolor, porque el dolor derrumba
cualquier altar de una esperanza nueva,
y del primer amor sobre la tumba
la cruz bendita del recuerdo eleva.

Y cómo quieres que el dolor no sea
mi eterno compañero,
si, pensando en el cielo de mi aldea,
en tierra extraña de nostalgia muero?

Que la fortuna me sonríe al paso,
que honores se me ofrenda,
y que no tiene sombras ni aún ocaso
el sol que brilla en mi florida senda!

Gloria y riqueza a mitigar del alma
no llegan los dolores!
Prefiero al oro de mi hogar la calma,
como a la gloria, el sol de mis amores.

Señor, Señor, convierte mi ventura
en penas y dolores;
en martirio tenaz mi sed de amores,
y el sol de mi esperanza en noche oscura;

pero jamás permitas que el hastío
al alma mía acuda,
ni que en las sombras de la eterna duda
llegue a perderse el pensamiento mío.

No me digáis que el corazón humano
es materia que siente y nada más;
que del sepulcro el misterioso arcano
no tiene más allá.

No me digáis que el pensamiento brota
tan sólo de la masa cerebral;
ni que la esencia del amor se agota
la vida al terminar.

La misma duda y la esperanza inmensa
que dentro el corazón luchando están,
y del amor la llamarada intensa
que aumenta sin cesar;

nos dicen que la vida no se acaba
cuando trocado en polvo el polvo está,
ya que la carne es solamente esclava
del alma, ¡la inmortal!

JOSE MORA LOPEZ

1863—1915

Nació en Cuenca, en 1863. Fueron sus padres don Miguel Mora Vintimilla y doña Dominga López Moreno. Hizo sus estudios en centros docentes de esta ciudad y se graduó de doctor en Medicina hacia el año 1886. Por el año de 1890 fue al Perú, en donde residió algún tiempo. Vuelto a su patria, se estableció en la provincia de Manabí, en donde murió, en Montecristi, el 27 de abril de 1915. Fué Rector del colegio nacional de Ambato, Consejero de Estado en el gobierno del General don Eloy Alfaro, Diputado y Senador en varios Congresos nacionales. En Quito dirigió **El Imparcial**, diario de ideas liberales.

En su juventud escribió algunas poesías en que se revela su sentimiento lírico sincero y humano. Después publicó algunos folletos, cuyos artículos tienden a señalar nuevos ideales de civilización. Su labor periodística es abundante y variada. Es uno de los primeros escritores que han tratado de las cuestiones limítrofes ecuatoriano--peruanas.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Temor, Ausencia y Ventura** (poesías), Guayaquil, 1890.

Iconografía

Sin firma, **retrato**, al óleo (propiedad de doña Bárbara Mora de Moreno).—Luis Pablo Alvarado, **retrato**, al óleo (propiedad del colegio nacional de Ambato).

¡AMAS!

En el fondo de tu pecho
amor se ha posado, niña,
así lo dicen tus ojos
y resalta en tus mejillas.

Linda flor de primavera,
fascinadora y divina,
de ojos que en amor encienden
a quien un instante miran;
esbelto talle y donaire
ostentas, cuando caminas,
y entre el coral de tus labios,
cuando sonries festiva,
se entrevén las blancas perlas
que el mar para ti escondía;
sonriente, blanca y bella,
con las Gracias rivalizas;
no del amor el encanto
falta en tu alma peregrina....
¿Quieres negarlo? ¿te enciendes?....
Es en vano, hermosa niña:
largo tiempo ha que te sigue
sin desprenderse mi vista.
Y así lo dicen tus ojos
y resalta en tus mejillas.

Desde una tarde de marzo
en que, a la luz vespertina,
te contemplé solitaria
sentada en tu galería,
la cabeza sobre el pecho,
en grato pensar sumida,
me dije: sé que el silencio
y la soledad ansían
sólo esas almas ardientes
a quienes todo fastidia
porque en la mente conservan
del que aman la faz querida....
Y así lo dicen tus ojos
y resalta en tus mejillas.

Con qué emoción, otra tarde,
toda de blanco vestida,
cual un ángel de pureza,
te miré, visión divina:
veías, tras los cristales
con pudor de virgen tímida,
como quien teme encontrarse
del amante con la vista.

Esta encantadora niña
tal vez en mí piensa y sueña
me dije: lo revelaba
esa inquietud de cautiva.
Y así lo dicen tus ojos
y resalta en tus mejillas.

Por confirmar mis sospechas
volé, con la fantasía,
una noche, hasta tu lecho,
a contemplarte dormida;
temblando llegué a tu lado
y al través de las cortinas
pude ver, de tu garganta,
un retrato que pendía;
honda ansiedad en el pecho,
tu mano posada encima,
como calmando los golpes
del corazón que latía;
y en tus labios entreabiertos
leve, hechicera sonrisa,
cual de quien está soñando,
como despierta, dormida:
murmuré, entonces, no hay duda,
con pasión ama esta niña.
Y así lo dicen tus ojos
y resalta en tus mejillas.

Y como escucho encantado
que, desde el piano, envías,
sonatas hacia los cielos
llenas de ansias infinitas;
sonatas que son como ecos
de otra música más linda
que sólo el amor entona
del corazón en las fibras,
me digo niña del alma,
que me amas, sí, que eres mía,
pues amor nunca se oculta
cuando en el pecho se anida.
Si ahora aun quieres negarlo,
sin pensar te ruborizas,
y te traicionan los ojos,
y resalta en tus mejillas.

YA SE QUE ME AMAS

Fulgente estrella, que en mi mente brillas;
cándida nube, que en mi cielo vagas;
feliz aurora de un eterno día,
¡ya sé que me amas!

Cual la torcaz doliente y gemebunda
que en honda soledad bate sus alas,
sé que en mis bosques con tristeza arrullas:
¡ya sé que me amas!

Hermosa flor, que abriendo tu capullo
el aroma primer, grato derramas,
aspiro tu perfume, antes oculto:
¡ya sé que me amas!

¿Cómo has podido, dí, y hoy no lo puedes
esconder el amor dentro del alma?
Hoy, como cisne, cantas porque mueres:
¡ya sé que me amas!

Ah! quién pudiera descifrar qué siento
tras de tanto dolor, de penas tantas!....
¡nunca he podido vislumbrar el cielo
sino hoy que me amas!

BELLO ES AMAR

¡Bello es amar cuando una faz purísima,
un alma nos anuncia, angelical;
cuando en suave actitud, modesta y tímida
se revela el candor, bello es amar!

¡Bello es amar cuando miramos, férvidos,
brillar entre unos labios de coral
blanca sonrisa, do un poeta extático
bebiera inspiración: bello es amar!

¡Bello es amar, cuando al mirarla, súbita,
sentimos dentro el alma su beldad,
y al modular su voz tierna, dulcísima,
nos habla al corazón, bello es amar!

¡Bello es amar cuando en un pecho angélico
tiemblan ondas de amor, con puro afán;
cuando unos ojos de belleza lánguida
suspiran entre luz, bello es amar!

¡Bello es amar a una beldad olímpica,
tan bella como tú, Felicidad!
Al verte, yo anhelara, virgen fúlgida,
exclamando morir: ¡bello es amar!

NICANOR AGUILAR

1866?

Nació en Cuenca; hizo sus primeros estudios en el colegio Seminario; luego fue a París para seguir la carrera sacerdotal. Como orador sagrado se ha distinguido por la corrección y galas literarias de su estilo. En el periodismo ha trabajado bastante y continúa en su labor, a pesar de sus años. Ha escrito pocos versos, de índole romántica unos, de clásica otros. Se ha caracterizado por su amor a los adolescentes. Muchos jóvenes poetas se han formado bajo su dirección literaria. Cierta gusto por la musa virgiliana que se ha cultivado en Cuenca procede de su ejemplo y práctica. El lenguaje muelle de su poesía melancólica tiene íntimas relaciones con el de Virgilio. Su predilección, es indudablemente, para el poeta de Andes. Véase, por ejemplo, como ciertos versos, sentimientos y pasiones de las Eglogas repercuten y viven en los suyos:

.....Tu, Tityre, lentus in umbra
Formosam resonare doces Amaryllida silvas.

.....
Nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes,
Nec gemere aerea cessabit turtur ab ulmo.

.....
Heu, heu, quid volui misero mihi? floribus Austrum
Perditus et liquidis immisi fontibus apros.

.....
Me tamen urit amor quis enim modus adsit amori?
.....

A este poeta de gustos virgilianos es preciso leerle con atención, deteniéndose en la belleza de una frase de sabor latino, en el sentido oculto, recóndito de una oración. Sólo así se comprenderá la belleza de los versos de este pastor de estrellas, que arde con las delicias de lo bello.

Bibliografía

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, Monografía del Azuay, 1926.

Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II, Cuenca.

DE ARTE ANTIGUO

Cuánto tiempo ha volado como un día
desde aquel que sentí por vez primera
desatar a mi oído, lisonjera,
su lengua musical la poesía.

No sé si fué de pena o alegría
la fruición que mi pecho estremeciera,
ni sé si me ciñó desde aquella hora
noble laurel o espina punzadora.

Tu sonrisa miré, que a nada iguala,
oh Numen: contemplando tu hermosura
en mi frente sentí roces de tu ala,
cual del viento la palma de la altura;
canta la alondra herida que resbala
en el túrgido mar de la amargura;
canto también, mas nada cicatriza
llaga que en mi alma abriera tu sonrisa.

Como marino que se acoge al leño
rompe la ola de piélago brumoso,
me abracé de la lira, cariñoso,
y la tormenta desafié risueño.
Desde entonces la vida era el ensueño,
el ansia dolorosa de lo hermoso:
no sé yo, tanto tiempo, cómo vivo,
el ala libre, el corazón cautivo.

Buscando el corazón, en mi locura,
el pecho no pulsé sino la frente;
no contemplaba el cielo hacia la altura,
gusté verlo copiado en la corriente;
y al astro de la noche sonriente
en las hebras de luz de la espesura:
mi madre recogió mi primer canto,
como hoy enjuga con piedad mi llanto.

Y el prado se cubrió de florecillas....
ví reventar en flor el limonero,
miré bordar las rubias manzanillas
con oro y con aromas el sendero,
y caí casi absorto de rodillas,
mientras corría el llanto, mensajero
de algo, como tristeza, como gozo
de mirar tan efímero lo hermoso.

Otras veces siguiendo el viento vago,
que al rozar con su pluma, leve estela
abre amante a las márgenes del lago,
cuando de él temerosa al blando halago
la faz la sensitiva le recela;
creo al viento un arcano que revela,
como ante el mismo amor de la natura
el alma se estremece cuando es pura.

Amor, chispa del cielo, ¡quién te nombra!
alumbras como el sol, pero de lejos;
la luz perdida, quédase a la sombra
quien en tus brazos bebe tus reflejos;
siempre al astro le pintan los espejos
del rocío, esparcidos en la alfombra;
mas transformada en cieno se desliza
la perla matinal si Amor la pisa.

La sosegada y campesina escena
se ha tornado en idilio permanente,
al escuchar del rondador doliente
el agreste concierto de la quena;
y cuando veo en álamo eminente
entretejerse el humo de la cena:
hermanas la pobreza y la ventura,
cual dos estrellas de la noche oscura.

Con su rosada piel los recentales,
las negras cabras y la oveja blanca
remedan de la nube los cendales;
si del rebaño abierta entrada franca,
atalaya el mastín entre jarales,
dulce balido del redil arranca;
ante una u otra virgiliana escena
siento amor, siento miedo y siento pena.

Oh noche, cuanto debo a tu tristeza,
oh, tu silencio amé como la vida;
mas describir, la mente enloquecida,
de tu manto de luz la gentileza,
y el sin igual donaire de princesa,
con que se ostenta en el zafir prendida
la línea de oro de tu luna adunca,
en idioma de bardos pude nunca.

Oculto amor el orbe todo guarda:
si el alba inclina el cetro de su imperio
la azucena salúdale gallarda;
en su entraña se incendia el hemisferio,
un sol palpita tras la nube parda,
en la luz de cada astro hay un misterio,
en la rósea corola un dios dormido,
¡corazón de los árboles el nido!....

Como las flores del rosal pintado
al viento que las mueve dan su esencia.
mi pobre corazón ha consagrado
ay! a cada dolor una cadencia.
Cuanto ama, gime o canta me ha inspirado,
más que el sol me deleita la inocencia,
tengo euvidia a las libres golondrinas
y pasión por las tambas y las ruinas.

Rendida, sin laurel, la frente cana,
me hará inmortal el mármol del olvido,
pues, no di ni en la edad de flores vana,
menos hoy, a la gloria atento oído.
Es de tarde, y la luz de la mañana,
otra vez, más hermosa se ha encendido;
¡torna, inspiración, dulce poesía,
con el primer amor del primer día!

ERNESTO LOPEZ

Si como Rubén Darío escribiera una obra de semblanzas titulada **Los Raros**, Ernesto López sería el único **raro** de los poetas ecuatorianos que en ella figuraría, junto a Julio Herrera Reissig y otros. Raro es el único epíteto aristocrático y preciso con que se puede caracterizar a este espíritu selecto, que, loco como el de don Quijote, como el de Parsifal, huye de la realidad de la vida al país de los sueños y del arte, de un arte raro. Rebelde con la vida, con todas las cosas de la vida, rebelde con el mismo arte, este poeta extravagante fuera del mundo y se crea un mundo propio. Crearse un mundo propio, he aquí otro rasgo de su personalidad compleja, difícil de encajarla en los marcos conocidos. Adivino que este hombre, hecho de barro animado con fuego celestial, tal como Prometeo, siente el tormento sobrehumano, casi divino, de llevar en su mente esta chispa de sol, que le impulsa hacia otra vida, hacia otro arte; siente, como Prometeo, un buitre que le roe el corazón y cerebro. El águila metálica que se yergue en alta columna en el patio de su casa es todo un símbolo, un símbolo complejo: es el buitre prometeico que le martiriza las entrañas, —su anhelo infinito de arte y de vida, su porqué de ingenio y locura que le posee,— y es un espíritu que deja los hondos valles para la paz de los baños, y se alza a las cumbres solitarias, en busca de azul, de aire puro, para estar en las sendas del águila y del trueno, como dijo Haraucourt. La casa en donde vive el poeta es otro símbolo suyo; más que símbolo es la encarnación, la plasmación, mejor dicho, de su espíritu. Como una flecha lanzada a los cielos, —como un anhelo flechado al azul,— se levanta, se yergue, animada de arte, animada con el espíritu y alma de su dueño. En ella, junto a la serenidad del arte, se observan, en muchos detalles, un como ansia de huir de la realidad, reflejado en algo que es aéreo, en algo que es alado y vaporoso; un como padecimiento atormentado, trágico y sugerente que hace pensar en Laocoonte, retorcido entre curvas estranguladoras de serpientes; en una Andrómeda, que quisiera huir, ¿adónde?.....

La rareza, el deseo de crearse un mundo, el ansia de huir de lo vulgar y del mundo se reflejan en su vida y en su arte.

En su vida y en su arte: he aquí un nuevo rasgo de su personalidad profunda, fuerte y sincera. El artista, el poeta y el hombre son una sola persona en Ernesto López. Tan artística es su obra como su vida. Su vida, que es todo un poema blanco, vale tanto como sus **Versos blancos**. Cuando habla y cuando escribe es el mismo espíritu refinado que busca lo delicado, aristocrático, original y lo vierte en la charla y lo expresa en la forma bella del arte artificioso.

Hermano de Góngora y Gracián, se ha creado una lengua aristocrática para su poesía. Pero no sólo se contenta con traer al español vocablos latinos, sino que a las mismas palabras castizas les transforma con nuevas desinencias, como quien sintiese urgencia de vaciar el oro de su pensar y sentir, y, no encontrando moldes a la mano, los fabricase nuevos, sellados con el signo de su poder. Y así como rebusca los medios de expresión, con sentido aristocrático, rebusca el pensamiento y concepto con sutilidad y agudeza. Entonces escribe **taraceas** y **arabescos**, como éste:

Ah, la paz quiescente, átona
de villas raras!

¿Viven, piensan, pasan
esos rebaños de almas?.....

¡Oh la paz provinciana!

Mi inquietud me consuela

—hasta me aquieta—

mas, de veras,

me inquieta la quiescencia
de aquella vida quieta.....

Y es que entonces aparece el pensador sutil y agudo que hay en Ernesto López, junto con el moralista y humorista.

Si se acerca a Góngora y Gracián en algo, se aleja de ellos en mucho, y es él, ante todo él. Ahora recuerdo que hace años escribí algo sobre este poeta, lo cual transcribo para concluir esta máscara, como diría Rémy de Gormont:

Creo que no hay entre los poetas ecuatorianos poeta más raro que éste de los **Versos Blancos**. Ha abandonado los frecuentados caminos de la maravillosa Grecia de dioses y semidioses, que pasan jocundamente las horas armoniosas entre placeres y sonrisas, escanciando la ambrosia que les brinda juventud eterna. Se ha desviado de los caminos de la Roma imperial, ebria de vino, de sangre y de oro, que se regocija con los juegos rústicos, bajo el encanto de la musa virgiliana; se burla maliciosamente de los hombres, y ama el gozo de vivir con Hora-

cio; canta con Ovidio el deleite de los sentidos, o llora voluptuosamente con Tibulo. Se ha olvidado de los caminos de la Edad Media, de esa edad llena de candor y fuerza, de leyendas de pasión y misticismo. Y, entonces, olvidado de todo lo pasado, se busca su propio sendero que le conduce a su isla, **parva insula**, pero muy suya, una isla blanca, nivea, candidísima, rodeada del mar azul de la Belleza y cobijada del cielo azul de la Belleza. En esta isla florecen los poemas blancos de su pensamiento lírico como lirios, lotos, nelumbos, nenúfares, victorias regias.....albos, ingrátidos de blancura, resplandecientes de castidad impoluta.

En esta isla inviolada se ha creado un lenguaje raro, un lenguaje blanco, hecho de palabras que tienen la albura de linos monjiles guardados en arcas antiguas, entre aromas de lavanda y vainilla; hecho de palabras que tienen la blancura e inocencia de lirios recién abiertos, y de palabras núbiles, **viriles** que armonizan su **virtud** egregia con la casta **virginidad** de su canto.

¿De dónde viene este poeta?.... Como si hubiese querido despertar el vuelo inquieto de esta pregunta en la mente de los lectores, no ha puesto en su albo libro ninguna indicación al respecto. Bien puede venir de los blancos fjords acariciados por la nieve como de los rubios cármenes besados por el sol: tan poco en él ha influido el ambiente. Se diría que la locura de los colores, que cantan en alegre fanfarria, al atravesar sus sentidos, al llegar a su cerebro, se cambian en serenidad de supremas blancuras.

¿De dónde viene este poeta?.... Quizá, en avatar lejano, fué Parsifal, en alguna ciudad de la Armórica, el paladín digno de entrar en la selva de Northumberland, en busca del Santo Grial, guiado por cándida paloma, atraído por resplandor estelar de pálida hostia. En su nuevo avatar no busca ya la legendaria reliquia; busca el Santo Grial de los tiempos modernos, el Arte, vaso de elección de la belleza, que exclama, como dijo el poeta, **ego sum lux et veritas et vita!** Busca el Arte, busca la Belleza y la halla en todo:

La busco y la encuentro --feliz panteísmo--
en la núbil linda y en la áurea pantera,
en la ostra y el astro; y ¡quién lo creyera!
de tanto buscarla, la encuentro en mí mismo.

Frente a este libro blanco de candores sumos, me veo en el conflicto de no saber qué actitud tomar al tratar de transmitir sus bellezas a los lectores. Hay en él bellezas raras y belle-

zas corrientes; éstas serán fácilmente admiradas, y las ótras, las que lo dan singularidad, tendrán igual suerte?.... El gran público tiene un gusto, y otro muy distinto la élite intelectual. Quizá, pues, sea más acertado ofrecerle bellezas pescadas como perlas en los mares polares de estos versos....

Dan comienzo al libro versos de serenidad helénica, de sofrosine, en que afirma su vocación de poeta enamorado del Ensueño y lo raro, poseído de desdén señorial por todo lo bajo y vulgar del arte. Pero, existe un arte vulgar? No es, tal vez, sino un abuso que se hace de esta noble palabra: no existe más arte que el arte aristocrático. No imita a nadie. No escribe a la manera de tal o cual maestro. Como Meredith puede, decir con fundado orgullo, escribo a la manera de Ernesto López....

Soy libre en mi vuelo, más libre en mi canto:
si hai rey en el Arte no soy seguidor
del rey ruiñón; señor tengo y tanto
que soy de mí mismo nativo señor.

Escribe, y todo lo que escribe lleva sello propio, el de un blasón muy suyo que pudiera estar formado de diez y seis cuarteles que ostentasen siete lises, tres estrellas, nueve cisnes, un castillo en cuyo homenaje flote una bandera, un plenilunio, un águila esorada....todo de plata en campo de azul.... Pues lo blanco, que no es color, sino síntesis y afirmación de todos los colores del iris, es lo predilecto de este poeta.... Hay poetas que aman con preferencia el azul, el oro....él ama el blanco sobre todas las cosas. No se ha contentado, como Gauthier, con escribir una sinfonia en blanco mayor:

Blanca insigne de heráldica blancura
que te procura señorío regio;
oh Blanca de blancura aristocrática....

No: todo su libro es una ópera polifónica en blanco mayor. En su libro blanco todo es blanco "pétalos de prócera magnolia sus páginas", y pasan por ellas las imágenes de palomas albas, de capullos blancos, de nubes argentadas, de cisnes cándidos, de todo lo blanco con blancura luminosa y resplandeciente....Su orgullo mismo es blanco, "tan blanco que bien puede irse a los cielos". Aun la llama roja y temblorosa del amor se transforma en su poesía en una irradiación blanca y trémula, como de estrella de noche de estío. Así, cuando recuerda la "epifanía de una mujer estrella", de una mujer de un nombre tan dulce y claro que el nombre "no es so-

nido es más bien luz", se querella como un poeta de los tiempos caballerescos que, bajo la gracia del jubón florecido en blancuras engoladas, llevase un corazón que se consume en el dulce martirio de la hoguera del amor, y, al cinto, empuñada de la mano suave y férrea, portase la espada que mil veces se blandió en defensa de la dama de sus sueños:

Francesca, Beatriz,
oh dulce, oh, sola dí,
¿no fuiste mía?... En hora gris, perdido
el rumbo, te dejé. Ya, el sol venido,
vuelvo a ti. ¡Ve, mi culpa;
mi alta y sangrante voz de amor exculpa!
Si alguien te arrebató, dime ¿quién es?
Si alguien te oculta, dime ¿dónde estás?
Y ¡juro en mi alma! por hallarte, yo
venceré lo imposible, o muerto soy!....
Y el trance diga que está bien perder
lo primero y lo postrero,
la vida azul por el amor primero.

A la gracia sabe unir la fuerza. En su boca de león hay la dulzura. De toda su poesía se desprende un aliento viril, que habla de su fuerza física y moral, de su juventud inmarcesible, tal como la primavera eterna de esta tierra, en donde nació; de su orgullo modesto;—Rubén Darío comprende la paradoja y la comprenden las espigas de trigo. Oid, por ejemplo, cómo ama la belleza del campo, con ese sentimiento característico de Homero y perfeccionado por Virgilio....:

Es la hora queda. Me abrazo,
como a madre, a la tierra:
Firme el pecho, fuerte el brazo,
labro su seno en el raso,
su testa arraso en la sierra.

Donde en rústica cultura
renglonando va mi arado,
queda un poema grabado
y puesto, a honrada usura,
el tesoro allí confiado.

El trabajo rusticano
sabiamente talla al hombre:
alma libre, cuerpo sano,
ojo experto, labio ufano,
frente abierta, limpio nombre.
.....

Ríe el Sol cósmico brillo,
como un dios de paganía.
Hay rumor de caramillo
de Batilos en la pía
soledad de pastoría.
.....

Esta es la dicha que quiero:
en mi arcadia, y con mi fuero,
vivir forjando en acero
el pecho: tal que el renombre
de la fama no le asombre.

Quiero saber la influencia
del campo en mí; haber conciencia
de lo que yo le influencio.
Y quiero intuir la ciencia
del gran mundo del silencio:

de lo que habla en lo infinito;
del abismo que es un grito.
.....

Pero, aquí, en la paz agraria, no se siente arraigado en su seno ni aquietados los impulsos secretos de vivir, de viajar, de conmovirse con emociones nuevas, con nuevos conocimientos. La energía vital que le llena hasta la plenitud, como una carga eléctrica, se desprende en chispazos, en iluminaciones de poesía que se desbordan de su corazón y cerebro. Y entonces tiene impulsos de vuelo, de vuelo de águila:

Yo quiero volar,
jinete, en caballo de crines doradas,
y piloto en cisne de plumas perladas:
¡por ver tierra y mar!

Quiero jineteear
en astrales águilas y en astros caudales:

¡los altos espacios de luces pluviales
por ver y sondear!

Y es que se despiertan en la subconciencia los atávicos deseos de cruzar ignotos mares, de descubrir vírgenes Cipangos, de conquistar Eldorados opulentos, de dar con Floridas de fuentes ambrosíacas.....:

Y el ímpetu siento del épico nauta
que, ardiente de sangre, sobrado de brío,
se lanza en los pontos, soberbio argonauta,
tras del vellocino.

Me siento bravío,
capaz de ir por sobre linde y meta y pauta,
cual Hunno o cual Hérulo que del bosque frío,
va al valle aromado, en pos de una incauta
y exultante Roma.

En mi esfuerzo fio
mi ideal irridento redimir osado,
en un vago Oriente, contra el filisteo,
tras larga aventura, moderno cruzado.

Y, así de arrogancia mi acción premunida,
Jasón, Godofredo, —¡cuál firme lo creo!—
perdurable ensueño haré de mi vida.

Este poeta, que siente hervor de ímpetus heroicos, despertar de instintos bárbaros, es también un profesor de energía. Sin conocer, quizá, los postulados estéticos de Marinetti, se acerca en algo al futurismo, en este amor a la energía y al valor, en este desdén por todo lo que atrás del presente queda, en esta urgencia por abrir violentamente los caminos de lo imposible:

¡Cante su idilio azul la Noche y pase!
Dioses, Centauros... capten en el Verso
olvido. Y del motivo versallesco,
sueño infantil de líricos abuelos,
no haga el poeta ya simiescos calcos:
¡Mañana! ¡Ultra! es el grito del poeta.

Grecia, Lacio, Madrid, París ya idos:
mirados, de hito en hito, en pos borremos
en nuestra obra su estela....

Así no es de extrañar que nunca haya cantado el dolor ni que tenga un desdén olímpico por los poetas que gimen armoniosamente oprimidos por las zarpas crueles de la vida, por más que estos sean Tibulo, Omar Kheyyán, Byron, Leopardi, Verlaine....

Mientras sentado en trágica anquilosis,
allí en la cima fría
de la sensiblería
gime versos de lírica neurosis,
pasa la Gloria y dícele: Oh esteta,
llora, como mujer,
tu aprendido lamento,

si no pudiste como Rey Poeta,
amar y mantener
de la Belleza el reino del portento,
bajo el cetro viril del pensamiento.

No sabe lo que es dolor; ignora el sollozo; apenas suspira, y si suspira suena el suspiro como viento en los altos cedros, como rugido de león encelado que siente a la hembra en la caricia jocunda de los vientos:

Mi vaso de elección ostento aquí:
Sutil y recio, cincelado en oro,
del zafir constelado y del rubí.
Yo lo he orfebrizado. Es sutil y hondo,

tal que se oculta, como un enigma, el fondo.
Bella que has de llenarlo ¿dónde estás?
¿en la villa del oso y del madroño?
¿en la leonina? en la del Dux quizás?

¿en la villa del lis y de la luz?,
o en alguna que aroma el sacro loto?....
Te llames Luz, o Clara, o Clara Luz,
¡desde cualquier Thulé vuelve tus ojos!

Ven y sacia mis ávidos antojos;
que para todo el vino de pasión
del lagar de tu pecho, tengo pronto,
oh Elegida, este vaso de elección.

Pero agotado el jugo del lagar
de tu pecho, en su límite recóndito,

¿vendimia eterna habrá con qué llenar
mi vaso de elección labrado en oro,
tan hondo que, al llenarlo, es cual sin fondo?....

Muy natural es, pues, que se sienta feliz, él, que a la onza, pantera y león de la alegoría dantesca les ha hecho que acallen el tormento de sus rugidos, arrojando a sus fauces el espíritu de sus sueños transformado en carne....Ha poseído todo lo bello de la vida: perla y rosa, verso y estrella.....todo lo que más allá del bien y del mal rescata del dolor y da un sentido a la vida:

¡Qué bueno es Dios, qué bueno! El no me da mujer....
a que sobre el sol me alce; pero, me da el poder
—inmunizando mi alma de otoño y de nevada—
de soñar y soñar en la eterna adorada.

Y pasa que en el fondo de su alma, en la esencia de su sér, es un poeta idealista, que vale tanto como decir un niño iludido con las bellas apariencias de las cosas, las líneas sonrientes de gracia y armonía, los colores risueños y brillantes; un niño que pasa las horas haciendo pompas de ensueño, mirando en ella los paisajes de la vida, soñando con las cosas más bellas y quiméricas, y aprendiendo la bondad en su secreto. Por esto se imagina al poeta como un microcosmos, como quintaesencia de todo lo bello y bueno del mundo:

Ser agro en flor y no llevar un cardo;
ser cumbre y ocultarse en blanca nube;
ser dardo y alcanzar al sol que sube;
ser sol y en su ascua aniquilar un dardo;

ser trino y trueno; ser bambú y nardo;
ser ancla y resistir la ola sin freno;
ser ola y arrancar anclas del cieno;
ser lubricán de un horizonte pardo;

gustar la vida y en panal volverla;
brindar dicha en el gran vaso del Verso;
en el mar del Dolor buscar la perla;

tañer de la Belleza la trompeta;
la tierra alzar al cielo en sumo esfuerzo:
Tal, la hazaña y el gesto del Poeta.

Como poeta quiere ser todo, dentro de la esfera de lo bello, desde lo que se curva con gracia hasta lo que se yergue con fuerza. En su ansia de ser poeta íntegro no desdena nada, ni la política, que Rubén Darío, el de las **Prosas Profanas**, detestaba y la cedía a Walt Whitman. La alta visión de lo futuro de la patria en la sociedad de las naciones americanas le preocupa. ¿De qué admirarse si Darío mismo, a pesar de su odio primero por todo lo que no llevase el preclaro sello de la Belleza, llegó a pensar en el porvenir político de América, a preguntar por ella a los taciturnos cisnes y a cantar laudes en honor de uno de sus más próceres patricios?

Y hay en él, además del lírico, un pensador, un humorista, un satírico.... Quisiera decir algo sobre ello, pero quizá fatigüe, a pesar de la belleza del tema. Quisiera decir algo de las ideas pragmatistas en estética que profesa el poeta; quisiera hablar de las creaciones de su imaginación; quisiera contar algo de la vida íntima del poeta, para comentar y subrayar con anécdotas suyas lo raro y original de su espíritu, blanco, muy blanco, como su libro, de blancuras resplandecientes, de candores de nieve bañada en luz de luna..... Quisiera hablar de tantas cosas; pero he pasado ya excesivamente, tal vez, por entre los albos arriates de estos jardines y no quiero por ahora posarme en sus bancos, a la sombra de sus magnolias. Algún día he de escribir sobre su obra y vida anecdótica todo un libro en que explaye morosamente el tema.... ¿No vale tanto escribir un drama shakesperiano, como el del raro príncipe del castillo de Elsinor, como escribir semejante obra en cuyo personaje biografiado, de espíritu multifásico, tal precioso brillante, se alían y lucen tantos caracteres?.....

Entonces hablaré de todos los aspectos de su poesía, hoy apenas desflorados, de su humanismo de renacentista, de su noble melancolía, que arraiga y toma su savia no en el corazón sino en el cerebro; de su noble melancolía, que, a veces, sabe sonreír con esa sonrisa donquijotesca de piadosa ironía.... ¡Cuánto conmueve y exalta oír esta querella tan dolorida, humilde y orgullosa!

Oigo infinitas voces
de las cosas: cada una dice, a gritos:
doy para la armonía universal:
yo flor y fruto, yo color y luz,
yo miel, yo leche, yo agua, yo atracción,
yo oxígeno, yo ozono, yo moción,
yo sonido, yo aroma, yo color,
yo el trino, yo el rugido, yo el fragor.

Pena es decir: yo soy
más noble que esas cosas y ¿qué doy?

Contemplad la actitud, la prestancia más bien dicho, del poeta en el dolor: no llora, ni solloza, ni inclina el rostro a la tierra; erguido, en pie en el ápice del mundo, desde donde oye la armonía universal, pálido de ensueño y tristeza, enjutos los ojos, trémulos los labios de emoción, exclama:

Pena es decir: yo soy
más noble que esas cosas y ¿qué doy?

Y mirad que este dolor prometeico, que esta poesía titánica exaltan y ennoblecen el espíritu, cumpliendo así uno de los objetos indirectos del arte.

Poeta singular, original y raro.... ¿De dónde viene?.... Me preocupa su misterio. ¿Qué sangre corre en su sangre y, **cuand meme**, como diría Rubén Darío, contemplando la belleza de sus manos femeninas, da a su espíritu esta singularidad, esta rareza, este refinamiento?.... Tal vez sangre de la soberbia Albión, fecunda en hombres extravagantes; quizá sangre de la orgulloso y soñadora España; acaso sangre de la blanca Escandinavia.... ¿De dónde viene el poeta? Quién sabe de qué misteriosa Thulé que él la adivina y nos lo dice:

Vine, el labio en son de infusa canción
el pie, sabio en táticas erranzas, alígero,
y la mano llena de algo cual magnolias,
mis páginas blancas, —algo cual magnolias,—
vine de un azul rincón inaudito
con mensaje sumo —todo ideal bueno
tiene de infinito.— Y vuelvo, el pie ansioso
de andancia, ganoso el ojo de azules,
la mano vacía de algo como espigas,
vuelvo a mi silente rincón inaudito
para ver y ser, que tiene cualquier
rinconcillo azul mucho de infinito.

Hay un afán en todo crítico, —ya otra vez he dicho que yo soy sólo un diletante,— hay un afán de encasillar a los poetas dentro de las escuelas conocidas. ¿En cuál poner a este poeta?.... ¿Será clásico porque su poesía es principalmente de ideas, a pesar de su desdén por temas y normas clásicos de Grecia y Roma? ¿Será esteta por lo refinado, exqui-

sito, creyente, orgulloso de su espíritu, no obstante su desdén por la realidad y la minuciosidad precisa y diáfana? Si, es un esteta en todo el sentido de la palabra.....Pero, no; más semejanzas tiene con el titanismo brasileño por esa energía de sus versos, esa tendencia de cantar lo propio y autóctono con voz personal y libre, con arte infuso, en **canción infusa**, independiente del arte europeo. Si, indudablemente, es poeta titanista. El primer titanista del Ecuador.

He querido en esta crónica bosquejar el carácter de este poeta y de su poesía; no sé si lo haya logrado como lo ha logrado magistralmente él mismo en este medallón bronceo:

Nací de índole terca a todo freno,
de aventurero con el loco afán.
Florece en esta edad de Calibán,
simbolizable por la flor del heno.

Con impulso de andante y capitán,
siendo de estirpe de Guzmán el Bueno,
de Jasón Bravo, de Quijano el Bueno,
de Escipión, del genial Gran Capitán,

sólo pude obtener mi alto coraje,
el pecho presentando, siempre terso,
al flechazo felón de arco salvaje.

Y el represo ímpetu al salvar la meta,
trocóse en el valor de hacer el verso:
y, así —¡mejor!— yo vine a ser Poeta.

Bibliografía

LAS OBRAS.—Versos blancos, (sin indicación de fecha ni lugar; se editó en Cuenca, en 1926).—**Hacia el Símbolo**, (opúsculo en prosa) (id., se publicó en Cuenca, en 1926).—**Breviario Itinerar**, 1927 (sin indicación de lugar; se imprimió en Cuenca).—**Maldita Guerra**, (drama pequeño) (sin indicación de lugar ni fecha; se editó en Cuenca, en 1930).

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, Monografía del Azuay, Cuenca, 1926.

Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II., Cuenca.

CHOZAS Y NIDOS

¿Por qué no amar al indio,
flor morena que brota de una raza
en la tumba, señor hecho glebario
que tiene su calvario
en prestada heredad y breve casa?

Con el mirlo, el cantor de las campiñas,
el indio gime entre las secas haces;
habita en el peñón de las montañas.

A fabricar cabañas
le enseñaron las tímidas torcaces.

Hecho de un haz de paja y cuatro horcones
álzase, acá y allá, cual con vergüenza,
imitación de un nido, cada choza;
corónale, piadosa,
la cruz que el humo del hogar incienso.

El capulí con sus nervudos brazos,
glaucos dosel al perforado techo
tiende; y remienda la pared agreste,
con amor, la silvestre
enredadera y el indiano helecho.

Y dentro hay algo patriarcal, de América,
calor nativo que el recuerdo aviva:
Es cada choza un nido vuelto abajo
y, artístico trabajo,
es el nido una choza vuelta arriba.

¡CUAN FELIZ SOY!

Cuán feliz soy. Si para volar por bajo el sol
en los hombros no llevo las alitas tornasol
del colibrí, mantengo el poder de chupar
de la flor de los labios, en un largo besar.

Feliz soy, cuán feliz, si pliego a la hora rosa,
mis alas, hechas a ir del sol a la carroza,
bien gozo del poder—para épicos antojos—
de acercarme, cantando, al halo de unos ojos.

¡Qué bueno es Dios, qué bueno! El no me da mujer...
a que sobre el sol me alce; pero, me da el poder
—inmunizando mi alma de otoño y de nevada—
de soñar y soñar en la eterna adorada.

LOGRAR SIQUIERA....

Lograr siquiera su mirada esquiva.
Besarle el pie y con el alma apenas.
Ansiar ser rey por darse a sus cadenas:
El introito de amor. Después, ¡arriba!

Saltar audaz en pos de la doncella.
Hallarla fuerte y domeñar su agravio.
Sellarle un grito con lacranter labio.
Pensarse rey, y con derecho a ella.

Sitiarla en últimos reductos, y
creerse amado y triunfante el yo.
Pedirle más y sin decirle qué.

Estar tan cerca y no pedirle el sí.
Decirle, cruel, en grises modos, no.
Irse, por siempre, y sin saber por qué.

EVOHE

¡Evohé! ¡Evohé!
¿No adviertes Jefe
tras mis francos eróticos versos
los deseos desnudos y tersos?:
cual bien se adivina sin duda,
bajo l' haz de la fuente ¡todo ello!....
senos, piernas de núbil desnuda,
inmergida en el agua hasta el cuello.

LACTANCIO ME DIJO UN DIA....

Lactancio me dijo un día,
con genial melancolía:
Conocí a una mujer rara.
La seguí a la encantadora.

Tenía una faz preclara
y una risa pecadora.
Un clavel era su boca:
jugué con ella a los besos:
yo ajé mis labios ilesos....
Y reía ella, cual loca.
Su uña ágata me obsedía:
jugué con ella al abrazo:
y en el pecho un arañoza
me hizo; y reía, reía.
Linda era mi Monna Lisa;
jugué con ella al amor:
¡ah, ella perdió la risa
y yo perdí el corazón!....

REMIGIO ROMERO LEON

1872

Nació en Cuenca, en 1872. Concluidos sus estudios hechos en su ciudad natal, se recibió de abogado. Desde joven se dedicó a la literatura y a algunas ciencias del Derecho. Es uno de los escritores que se distinguen por el estilo puro y correcto. Ha escrito muchas conferencias sobre temas variados. Desde hace muchos años ejerce el profesorado en la Universidad de Cuenca, en donde se ha destacado por sus conocimientos en Derecho Internacional, sobre cuya materia ha publicado una obra. Como poeta ha escrito muy poco. **Leyendas olvidadas** son composiciones de la corriente literaria que pudiera llamarse **indianista**, que trató de expresar la poesía primitiva, aborigen de estas tierras, haciendo del indio, con todas sus tristezas, su tema central. Eran los tiempos en que, en gran parte de la América latina, irrumpían los ideales románticos. Cada uno de estos, como brazos de río caudaloso, venían a tomar el carácter de entidad independiente y a erigirse como tendencia predominante de cada una de estas corrientes. Dejados a un lado el subjetivismo, el panteísmo, la pasión de lo infinito, en América se transformó en exaltación soñadora del tiempo de la conquista el amor del romanticismo europeo por la Edad Media, y junto con el nacionalismo, con el amor a las leyendas y tradiciones formaron en toda América el **Indianismo**, nacido en el Brasil con Antonio Gonçalves Dias. Este lirismo transfigurador de la América bárbara repercutió en todo el continente, que resonó con las voces dolientes y enamorados de los salvajes. Comenzaba el nacionalismo, no hay duda, envuelto en brumas, perdido en lejanías; sus mismos defectos sirvieron para aclarar y afirmar nuevos conceptos estéticos y llegar a nuevas modalidades poéticas, al nativismo, al andinismo, al titanismo, pasos todas ellas, nada más, para llegar al verdadero lirismo del alma americana que se siente nacer en todo el nuevo continente.

Bibliografía

A CONSULTAR.— Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, Monografía del Azuay, Cuenca, 1926.

Remigio Crespo Toral; **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**, Páginas literarias, t. II., Cuenca.

RESERVISTAS

Cantando un yaraví de la montaña,
en torno al pabellón que el viento ondea,
qué alegres van los mozos de la aldea
llamados por la Patria a la campaña.

Secreta y dulce voz, que nunca engaña,
les hace comprender, ¡hermosa idea!,
que al pelear por la Patria, se pelea
por la novia, la madre y la cabaña.

Generosos heraldos de la gloria
no abrigan, en sus pechos esforzados,
de bastarda ambición la ruín escoria;

sin odio y sin rencor, esos soldados
sólo buscan la muerte o la victoria,
porque saben amar y son amados.

MIS JUGUETES

Cansado de estudiar la ciencia humana,
difícil cuanto vana,
uno a uno, en mi mesa revolvía
los premios de colegio y la corona
que la fortuna conquistóme un día,
sin observar que me escuchaba atenta
desde el umbral del cuarto, juguetona,
mi bulliciosa, así locuaz María,
persona que no cuenta
cuatro años todavía,
pero que es, sin embargo, una persona
de muchas campanillas, y muy mona.
— Papá, me dijo al cabo, la pilluela,

por qué es usted *bribón*; por qué ha escondido esos lindos juguetes que ha tenido?

—¡Juguetes!—exclamé fingiendo asombro, y ella de su candor en el exceso, me repitió entre guiños habladores:

—Esos lindos con cintas de colores que yo quiero comprar con todo un beso.

Por un beso en tu boca fresca y pura el mundo todo en misero estipendio; un beso de tu boca es el compendio de mis castos ensueños de ventura, veo unidas, en íntima armonía, las gracias de tu madre idolatrada y la santa dulzura de la mía!

Ven; guarda, cuidadosa, estos juguetes con que el mundo falaz quiere engañarme, y acércate a besarme, porque el mezquino corazón del hombre, para no sucumbir en su amargura, necesita los besos—no te asombre—de un ángel, como tú toda ternura y los nobles juguetes de la gloria!

LUIS CORDERO DAVILA

1875

Nació en Cuenca; fueron sus padres don Luís Cordero y doña Jesús Dávila Heredia. Todos sus estudios hizo en centros docentes de esta ciudad, hasta recibirse de abogado. Se ha distinguido como orador de estilo brillante; su imaginación es fecunda para hallar metáforas originales y deslumbrantes. Ha escrito pocas poesías; últimamente su gusto tiende a los cuadros de vida humilde, vistos con un espíritu de humorismo patético, a la manera de Luis C. López.

Bibliografía

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, Monografía del Azuay, Cuenca, 1926.

Manuel Moreno—Mora: **Luís Cordero Dávila**, Páginas literarias, t. I. Cuenca.—Manuel Crespo O.: **Luís Cordero Dávila**, América, Nº 28, Quito.

COPAS DE ABSINTIO

INVERNAL

Es inútil soñar....todo está muerto: la simiente en el surco; la alegría debajo el corazón; pesada y fría, toda la triste nieve lo ha cubierto.

Es inútil soñar....dentro del huerto, que el dulce idilio de tu amor sabía, trocando su recuerdo en agonía, el aura gime en lánguido concierto.

Están mis abedules deshojados; los nidos de tus tórtolas, vacíos; y los arroyos, quietos y callados.

Ay! qué días tan largos, tan sombríos
me reservan, mujer, así mezclados
con el invierno, los dolores míos.

IN MEMORIAM

—Déjame en paz con mi dolor,—le dije;
aparté de ella los nublados ojos;
apretando los dientes la maldije,
y eché tras de sus pasos los cerrojos.

Huyeron con su ausencia mis enojos;
mas, triste ley que las pasiones rige,
cuando ya no la ví, caí de hinojos
y con el alma entera la bendije.

Hubiera dado el resto de mi vida
por volverla a mirar sólo un segundo
tras el instante de su eterna huída.

Después....entre los dos abrió la suerte
un abismo más ancho, más profundo
que el abismo infinito de la muerte.

CONFIDENCIAS.

Ya de ese sol no hablemos, de otros días;
halló un ocaso, al despuntar, eterno:
hoy son mis horas, solitarias, frías,
las de un estéril prematuro invierno.

Porque se mofan de las penas mías,
yo en la casera soledad me interno;
mas todo un amor de sordas agonías,
bate las ruinas del hogar paterno.

Ya nada, nada espero del futuro,
porque la inmensa noche del presente
todo lo llena y me lo vuelve obscuro.

Y sólo soy, en medio a la corriente,
piedra que el agua desquició del muro,
ay! pero piedra que palpita y siente.

MURRIA CASERA

¡Epílogo de otoño! qué aburrido
amanecer de sol;
en la concha doméstica embutido,
siento tu mal, hermano caracol!

Un aprendiz de música, perdido
en las semicorcheas de un bemol,
instila, sin cesar, dentro mi oído,
su do, re, mi, fa, sol....

Retejiendo la tela de la vida,
en vaga sensación,
suelto al remisó cavilar la brida.

Cada hora que en viscosa sucesión
sobre la esfera del reloj se oxida,
suenan en mi corazón....!

JUAN INIGUEZ VINTIMILLA

1877

Nació en Cuenca y se graduó de abogado en la misma ciudad. Es uno de los escritores que han cultivado más la tradición y leyenda. Desde joven se ha dedicado a la poesía; su temperamento apasionado le ha llevado al romanticismo. Sus poesías brotan fluidas y espontáneas, con más cuidado de la expresión que de la representación artística. Al través de todas ellas se adivina una inspiración sincera que ha vertido al arte todo lo que realmente ha pensado y sentido.

Bibliografía

LAS OBRAS.— **Gloria suprema** (poema), Cuenca, 1920.— **Primaverales** (poesías), Cuenca, (sin fecha; editadas tal vez en 1929).— **Poesías**, Cuenca, (id).— **Prosas de Arte** (cuentos, artículos y leyendas) (id).

EN PRENSA.— **Leyendas nacionales** (prosa).

POSTRER MONOLOGO DE SAFO

Nada le queda de su historia muerta;
Es su alma grande y hállase desierta—
De inmenso océano lecho abandonado—
Sólo el recuerdo en el abismo zumba:
Es tan grande el cadáver del pasado
Que sólo el alma puede ser su tumba!

Ruedan y ruedan en tropel las olas,
Cual suelen las ideas, cuando a solas
El pensamiento loco forcejea;
Sólo que el mar prosigue su camino
Sin intentar atrás volver el paso,
Y el pensamiento, sin cesar, desea
En nudo atar el orto y el ocaso.

¡Safo infeliz! Desde la escueta roca,
Solemne pedestal del ave reina,
Los dos extremos de la vida toca
Con sus alas gigantes, extendidas
Del negro abismo sobre la ancha boca.

Allá, ¿qué existe en la brumosa orilla
A dó lanzamos al nacer la quilla?
Rumor sordo de razas que pasaron,
De reyes que a los pueblos oprimieron,
De magnates que, al fin, desaparecieron,
De imperios que los siglos derribaron!....

Y atrás ¿qué queda? La profunda nada,
Oscura siempre, rígida y helada,
Y doquier de la muerte el monumento:
Templos, estatuas, pórticos caídos,
Rotas columnas, arcos carcomidos....
¡El rastro nada más del pensamiento!

¡Del pensamiento! del feroz verdugo
Que el cielo, incauto, concederá plugo!
El en lidia perpetua nos mantiene;
Alza y derriba a su querer los tronos;
Profana los santuarios del misterio;
Monarca se proclama, y, sino tiene
A quien hundir sobre la extensa tierra,
Ebrio, del cieno de los vicios se alza,
Y al mismo Dios declárale la guerra.

¡Safo infeliz! Desde la escueta roca,
Solemne pedestal del ave reina,
Sus recuerdos fatídicos evoca;
Le habla al mar, que imponente se retuerce,
Bramando cual Titán, en su hondo lecho;
Le habla, y es cráter de volcán su boca,
Y Etna encendido su mármoreo pecho.

II

“A quién ¡oh mar! a quién arrullan
Tus agrestes canciones? Yo tu idioma
Tempestuoso no entiendo.... La paloma
Al lobo fiero nunca ha comprendido
Y se estremece al escuchar su aullido!

¿Qué oculta afinidad tienen los sonos
De pavorosa y pertinaz venganza
Con que conminas, mar inconcebible,
Con los que alzan en mi alma las pasiones?
Cuando estallas con hórrida pujanza
En los diques de piedra de la costa
Eterno gladiador de lo imposible
Te asemejas a mi alma, que halla angosta
La senda del vivir, y que, impotente,
Al quererse vengar de quien le encona,
Cual tú a las rocas de brillante espuma,
De inmarcesibles lauros le corena,
Y sigue su jornada entre la bruma.

Dale un rayo de tu ira, con presteza,
A mi pecho, y los dos, los dos seremos
Los tenaces y rudos adversarios
De esa raza sin alma ni nobleza,
Que rebullir en nuestro torno vemos.

El sol te ama, oh mar!, el sol te adora;
Porque el grande a lo grande se avecina:
Engendras tú el pavor; prende él la aurora;
Devoras; él tus hechos ilumina,
Y en tu seno de acíbar, con sus besos,
El rayo y las tormentas elabora.

Si tu alma fuera grande cual la mía,
¡Oh! cómo no me amaras, adorado
Faón, y como el sol inflama el día
Y anima con sus besos a la tierra,
Yo con las mías ¡ay! te animaría,
Y todo el fuego que mi pecho encierra,
Hirviendo lo vertiera en tus entrañas!
Volcán de los volcanes furibundos
Serías; pero no, cual las montañas,
Lanzaras fuego que consuma al orbe:
Como yo arrojo, tú arrojaras mundos.

¡Mundos para los cuales atrevida
Robé fuego del cielo, al darles vida!
Y ahora ¡qué dolor! Dolor más grande
De nadie el pecho lo hubo sustentado.
¡Verdugo un buitre fué de Prometeo;

El mío son las ansias del deseo,
Más grandes mientras más me han devorado!

Recíbeme en tu seno, fría nada.
Como idea sin forma, yo en su fondo
Vagaré; sin que fuercen mi jornada
Estos duros grilletes con que en lo hondo,
En lo hondo de mi sér, encadenada,
Como precito, a mi alma yo la siento.

Quisiera libre, como es libre el viento,
Las alas sacudir a mi albedrío
En las vastas llanuras del océano;
Contrariar las soberbias pretensiones
Del miserable gusanillo humano,
Hundir sus naves y entonar canciones,
Canciones rebosantes de alegría,
Que ahoguen los dolientes alaridos
Que exhalen en su mísera agonía,
Al verse por mi soplo sumergidos!

Allá va un pescador. Hacia la orilla,
Hundiendo el remo en las tranquilas olas,
Impulsa con empeño su barquilla;
Que allá en el valle, con amor, le aguarda
Su idolatrada, su inocente esposa,
Que teme y desespera porque tarda.

¡Oh qué suerte tan dulce y tan dichosa!
Tener una ilusión, una cabaña,
Una patria, una amante compañera,
Que, cuando hállese lejos, impaciente,
Las largas horas de la ausencia cuente!

¡Yo nada tengo aquí, ni en la montaña,
Ni por quien implorar en la ribera,
Ni un cortejo de rubios pequeñuelos,
Que jueguen del hogar junto a la lumbre:
Mi lámpara es la luna y su techumbre
De mi hogar, los espacios y los cielos!

¡Existencia! maldito cautiverio,
Fatal como el dolor y tan pesado
Como lo es evadirse de su imperio!
¡Fantasma que proyecta sobre el mundo

La sombra de su cuerpo, los dolores;
La huella de sus pies, el cementerio;
Sus acentos, el grito gemebundo
De huérfanos, viudas y mendigos!

¡Tú eres nada, existencia, tú eres nada,
Una nada monótona y sombría,
En cuyo triste seno, acelerada,
Desliza sus corrientes la agonía!

¡Oh desdicha! arrastrar por compañero
El cadáver de amor, al cual le dimos
Con el más caro néctar de la vida,
Existencia en los ámbitos del pecho!
Matar una ilusión que mantuvimos
Con el jugo del alma; que en el lecho
Acariciámos lánguida, dormida
En un luciente tálamo de rosas!....

Mas, ¿quién va allá? Sus alas, presurosas,
A la cumbre, batiendo, un cóndor vuela,
Y, alma que anima el páramo sombrío,
Sobre la cima, inanimada vela,
Irguiendo la cabeza, sin que el frío
Hiele su sangre. Los perpetuos hielos
Derrítense, al contacto de sus plumas,
Y, el sol, al refulgir sobre las brumas,
Le encuentra allí, contento y vigilante,
Estrechando en el nido a los polluelos.

¡Delicias del amor, delicias santas,
Que acibaran los hombres, con su anhelo
De sensuales y lúbricos placeres!
Sin hallarlos del vicio en las gargantas,
Blasfeman insolentes contra el Cielo,
Y empañan el candor de las mujeres!

También os perseguí desatinada:
Arranqué el vuelo, al despuntar el día,
Entre los nimbos de una luz rosada.
El polvo que mis alas recubría
Hacia lento, a mi pesar, mi paso:
El peso me abatió, de la materia
Y, antes que el día, yo llegué al ocaso.

¡Oh noche de las almas infinita!
Entre un vago tumulto de recuerdos
En vano ¡ay! el espíritu se agita;
Trémula tiendo, por palpar, la mano,
Y hundo los ojos en el amplio cielo....
Silencioso y vacío está el arcano;
¡Porque es sin fondo el verdadero duelo!

Basta, dolor! Entre las frías nieblas
Del polo vagaré, y entre las sombras
Que cobijan el mundo de tinieblas,
Rondaré, silenciosa, la morada
De él. No rozarán con las alfombras
De su sala mis pies ni mis vestidos,
Como un ensueño llegaré a su lecho
Y besaré sus labios tanto, tanto,
Que sean los aromas de su pecho
La perpetua embriaguez de mis sentidos.

En el suave nacer de la mañana,
Con el rayo de sol que en los cristales
Reluzca de su artística ventana,
Le enviaré mis sonrisas... ¡Celestiales
Ensueños de la negra y fría tumba!
Esperanza de luz, cuando la noche
Circunda con su manto nuestras almas!
En el viento tranquilo, que en las palmas
Del cementerio, gemebundo zumba,
La voz escuchará de mis amores.

En mi sepulcro crecerán las flores,
Las flores de mi amor, las flores mías;
No tristes, como son las que las frías
Bóvedas de los pobres engalanan:
Mis flores han de ser mis ilusiones,
Y han de cubrir mis pálidos despojos,
Cual notas que remeden mis canciones,
Cual lágrimas caídas de mis ojos.

Ese rayo de luz tibio y postrero
Del sol, que en el océano se reclina,
Rodará sobre mi última morada,
Y será la oración, la prez divina,
Que alce por mí, que solitaria muero,

Naturaleza: de ella consagrada
 Me vi sacerdotisa.... ¡Qué venero
 De grandezas y amor es el poeta!
 ¡Dichosa aquella que su blanca frente
 Pueda, tranquila, amante y soñadora,
 Posar en ese pecho omnipotente,
 Do el mundo de la idea se elabora!

Lira, ya nunca vibrarán tus cuerdas,
 Ni yo he de palpar al casto beso
 De sacra inspiración. ¡Vete al océano!
 Fuiste en el mundo gloria y embeleso;
 ¡Vete, y descansa en el profundo arcano:
 No sea que alguien quiera profanarte,
 Pretendiendo ¡ay! con insolente mano,
 Algunas de mis quejas arrancarte!

¡Anda, sublime compañera mía,
 Duerme en las olas! ¡Qué las olas laven
 Las lágrimas de amor con que solía
 Tus cuerdas empapar....! La única tumba
 Digna de ti es la mar, la mar bravía!

Descansar es preciso; pero siento,
 Siento un dolor que el corazón me oporime.
 Hay un brazo fatídico que esgrime
 Dentro de mi alma acero misterioso,
 En lidia con mi ardiente pensamiento.

¡Es la muerte, que lucha con la vida;
 La porfía de la ola que se queja,
 Al verse en su carrera detenida
 Por granítica roca, donde deja—
 Girón de sus entrañas—sus espumas,
 Postrera donación de despedida!

¡Qué bello será el día de mañana!
 Su sol no me verá, ni sus calores
 Han de abrigar mis miembros ateridos....
 ¡Pueden sus rayos marchitar las flores,
 Calentar a las aves en los nidos;
 Mas, no pueden dar luz a lo insondable!
 ¿Cómo ha de ser que mortecina tea
 Alumbre los arcanos de la idea?
 El sol.... todo el sistema planetario,

No pueden alumbrar, ni tenuemente,
 De mi alma inmensa el seno solitario!

¡Oh mi dulce Faón! tu nombre amado,
 Al través marchará de las edades,
 De mi nombre y mi musa acompañado!
 Y nací para amar las tempestades,
 Y el mar tan sólo puede ser mi tumba;
 Pues sólo él mis tormentas ha copiado!

Así, con esa voz y esos bramidos,
 Que a los nautas nos lleva estremecidos;
 Así, con ese cántico salvaje,
 Que hace temblar al corazón pequeño;
 Así, de la tormenta en el lenguaje,
 Quiero que arrulles, mar, mi eterno sueño!

III

Desde la cima se lanzó a las ondas,
 Y, al sentir en su abismo un nuevo abismo,
 Quedó el mar en solemne paroxismo.
 Sobre él flotaron las sedosas blondas
 Del traje de la hermosa poetisa;
 Después, cerraron las nocturnas brumas,
 Y, alegre, resbaló la mansa brisa
 Sobre el sudario pálido de espumas.

(Poéticas)

GOLONDRINAS VERANERAS

Golondrinas veraneras,
 Que huís a lejanas zonas,
 ¿Váis en busca de verano?
 —Si.—Llevadme con vosotras!

Aguas claras que corréis
 En pos de playas ignotas,
 ¿Váis en busca de reposo?
 —Si.—Llevadme con vosotras!

Luces bellas que pasáis
 Sacudiendo vuestras orlas,

¿Váis en busca de armonías?

—Si.—¡Llevadme con vosotras!

Si, llevadme adonde pueda
Reposar algunas horas,
Cual despojo que a la orilla
El mar de la vida arroja!

¡Mas, adónde que no arrastre,
Con la razón, la memoria,
Enemigas que se ensañan
Cuando me encuentran a solas!

(Primaverales)

MANUEL MARIA ORTIZ

1878 ?

Nació en Cuenca; cursó sus estudios en esta misma ciudad hasta recibirse de abogado. En su juventud se dedicó al cultivo de la poesía. Su predilección fué la descripción de animales y aves. En su **Fauna poética** hay piezas que cobran vida y belleza por el colorido y movimiento de sus rasgos tomados de la realidad palpitante, con la observación de un naturalista. **La Paloma**, por ejemplo, es una descripción delicada, una miniatura tallada en marfil, una verdadera joya de antología.

LA PALOMA

Brumas y lirios, ensalza su albur;
bajo sus pies morid, rojos claveles.
¡Oh corderillos cándidos! ¡oh mieles!,
tomad de ella candor, tomad dulzura.

De su pecho envidia su curvatura,
doncellas matadoras de donceles;
brisas que susurráis en los verjeles,
pedid de su reclamo la ternura.

A su nido, con plácido murmullo
—frutru de seda—revolando asoma,
inmaculada así como un capullo.

Y alegre el palomar con el idioma
hecho para el amor, con el arrullo:
¡Imagen de la amada es la paloma!

ALFONSO ANDRADE

1879

Nació en Cuenca, el 15 de julio de 1879. Ha escrito muchos versos desde su juventud. Su carácter festivo y algo más que festivo le ha llevado al cultivo de una especie de sátira en que la apariencia maligna, según los cánones clásicos nada más que accidental, se vuelve sustantiva en su verso. No se detiene en la censura del vicio, sino que llega a la misma persona, y le hiere con la diatriba de un Jorge Pitillas de la *école buissonnière*.

IN MEMORIAM

Fué en la tarde. Pardas sombras en el éter infinito
de los cielos se miraban,
cual si fueran un cortejo
de gigantes o fantasmas,
que al rey astro a los abismos
insondables de la tumba del ocaso, acompañaran.
Y los genios de la tarde
extraían de las flores, de una en una, la fragancia;
y una oleada de perfumes en el bosque ditundían,
como el hálito divino de mi hermosa, mi adorada;
y a los nidos aún calientes como cunas de las aves
leve brisa, cual la madre cariñosa, les cantaba;
y con suaves movimientos remecía los ramajes,
el ramaje de los nidos, de los nidos que soñaban.
¡Así en mi alma tuve el nido de una alondra,
que la muerte me arrancara!
Hoy vacío, sólo encierra, las cenizas del olvido,
y en el frío de la tumba, plumas rotas, secas pajas;
hoy le mecen mis gemidos, hoy le arrulla
el oleaje tumultuoso de mis lágrimas.

Sobre un tronco, rodeado de fragantes madreselvas,
con mi Elisa, mi adorada,

nos sentamos como niños.

Bien recuerdo; contra el pecho la estrechaba.
Ella, púdica, temblaba como gota de rocío
que en los pétalos vacila de las flores sonrosadas.
—Te amo, dije, Elisa mía! Mas sus labios no se abrieron,
y sus ojos se cerraron, y su frente estaba pálida;
yo moría en su silencio,
su silencio me mataba!

Pero, a poco, su alba mano, temblorosa,
con las mías enlazada,
sentí luego, —como rompe las tinieblas
con sus alas incorpóreas la mañana,—
que sus ojos se entreabrieron,
y sus ojos brilladores penetraron hasta mi alma;
cual si Elisa dentro el fondo ver quisiera,
—en el fondo—si era cierto que la amaba;
y en sus labios dibujóse la sonrisa de la virgen;
loco entonces y ferviente repetí:— Di si me amas!...
y ella dijo con sigilo, temerosa que las flores

o los nidos la escucharan,
con la dulce voz eolia,
de las selvas, de los ríos, de las arpas,
una sola, pero tenue,
—una sola, pero larga—
flébil nota, cual quejido
de los nidos, casta, lánguida.

Fué en la tarde. Nubes pardas, tempestuosas y sombrías
en el cielo se miraban;
y allá lejos un gemido lento y triste,
desde el campo de los muertos, daba al aire la campana.
¡Ay mi Elisa, entre las tumbas de ese campo también duermes!
Cuántos años! ya su nombre borró el tiempo con sus alas.
Sólo mi alma te conserva, pobre Elisa, estás conmigo,
aun deshojo, en tu memoria, lirios secos, flores pálidas.

Llegué al campo de las tumbas! De una en una fui leyendo
inscripciones en las piedras funerarias;
y una! había tan desierta! muy distante de las otras
que tan sólo se vestía de hojarasca,
cuando el viento sacudía la arboleda de otras tumbas,
y en la losa vi unas letras, y, empuñado en descifrarlas,
—¿Será tuya dije, Elisa, será tuya aquesta tumba?....

Pero entonces, sentí un peso que a la piedra me ligaba,
y oí un eco en esa tumba: eco triste, voz de llanto,
repitiendo lo que dijo, ¡pobre Elisa!, en la montaña

una sola pero tenue,
una sola pero larga,
una sola flébil nota de otros días,
de otros mundos, suave, lánguida.

ALFONSO MALO RODRIGUEZ

1881

Nació en Cuenca. Es doctor en Medicina. Desde su juventud ha escrito algunos versos. Una de sus últimas composiciones es imitación de una bella poesía de César Borja. Quizá con el sistema de Félix Arvers, célebre poeta, autor de **Un Secreto**, habría llegado a hacer más poesías de esta índole. ¿Qué importa que un erudito, como Maurevert, revele más tarde sus secretos? Se ha hecho belleza; se ha conquistado un nombre; lo demás....

LA LEYENDA DEL CISNE

(Sobre un viejo motivo)

Despertaban del mundo las auroras,
surgía en apoteosis la Belleza,
y el orbe de las manos creadoras,
conservaba el efluvio y la grandeza.

Era el agua, diamante que fulgura;
la selva virgen, ánfora de aromas;
la pradera, esmeralda de verdura,
y un himno, los turpiales y palomas.

En la atmósfera azul y rutilante,
la niebla urdía mágicos tapices,
y en la gota de trémulo cambiante,
vertía el sol del iris los matices.

Desgarróse el cendal de blanca nube,
que de los cielos el azul cubría;
y por el claro, extático un querube,
de la tierra, admiró la poesía,

y fijó las miradas en un lago,
espejo de magnífica tersura,
que dibujaba con artero halago
de sus célicas formas la figura.

Le cegó la atracción de aquel abismo.
Quiso de cerca contemplar sus galas,
y cautivo del mágico espejismo,
tendió a la tierra las sutiles alas.

Viajero sideral, huyó del cielo,
en un rayo de luna adormecido,
y descansó del vértigo del vuelo
en el espejo de ágata bruñido.

Pero, cuando tocó con planta leve
el dormido cristal, cesó el hechizo:
rompió en espumas, fragmentóse aleve,
y en ondas rumorosas se deshizo.

El doliente querube buscó en vano
en las aguas su imagen fulgurante;
cambió su esencia misterioso arcano,
al hollar de las linfas el diamante.

Esfumóse la blonda cabellera,
el oro diluyóse de las plumas,
y el agua seductora y traicionera
le vistió del vellón de sus espumas.

Un ave nueva daba pompa al lago;
y arrancado a los cármenes divinos,
el querube de ayer, hoy níveo mago,
fué arpa doliente de los dulces trinos.

Hizo del cuello junco delicado,
al cielo por decirle su amargura,
y por verlo en las ondas retratado,
delineó su gallarda curvatura.

Como ágil, fugitiva carabela,
mil veces turbulento hiende el agua,
deja de espumas rumorosa estela
y alza de gotas chispeadora fragua.

Otras, sosiega el fatigoso empeño,
le arrulla el aura con caricia leve,
y en el blando abandono del ensueño,
semeja un copo de flotante nieve.

Quiso una tarde conquistar la altura
o morir, de los cielos a despecho;
de entonces con rubíes se empurpura
el pico aleve que se hundió en el pecho.

Todo en vano, no alcanza lo infinito;
en lo alto y hondo mueren sus anhelos,
y es su voz el arpegio del proscrito
que siente la nostalgia de los cielos.

COMO LLEGO....

Ceñiale un cairel de los eriales
El lacio pelo y arrugada frente,
Y su cuerpo abrigaba burdamente,
Gris urdimbre de sombra y de zarzales.

A su paso cerraban los rosales
Los rojos labios de su boca ardiente,
Y trémulos, rompían de repente
El collar de sus trinos los turpiales.

Cuando la ví, temblé como azogado,
Quise huir....mas, sañuda y con presteza,
Tocó mi frente con su labio helado....

Y me dijo con voz como de huesa:
¿Gozaste? No más goces....¡te he besado....!
Sé mi esclavo....me llamo la Tristeza....!

AURELIO FALCONI

1882

Nació en Azogues. Desde hace muchos años reside en Guayaquil, en donde se ha dedicado al periodismo. Su poesía, esencialmente objetiva, se distingue por las notaciones sutiles de la realidad y por la comprensión del alma de las cosas. En esto se manifiesta ya como poeta moderno, aunque no haya llegado al lirismo subjetivo. Gourmont anotaba ya que el deseo de escuchar las voces de las cosas y el ansia de corresponder con el alma del mundo procede de la poesía baudelairiana.

Cuando Falconi escribió su libro titulado **Policromías** cundía en Guayaquil la revolución rubendariana y todos los jóvenes poetas ponían atento oído a las nuevas voces, sin descubrir todavía toda la compleja estética del simbolismo, que en América tomó el nombre de modernismo. Natural fué que se quedasen más en la forma que en el fondo, alma de la nueva escuela. Para ser verdaderamente modernos les hacía falta adquirir una nueva sensibilidad, un nuevo pensamiento. Era necesario que el nuevo espíritu se formase en hondas lecturas filosóficas y literarias de los grandes maestros que influyeron en Europa para que naciese el simbolismo. Primero había que asimilar todo ello, hacer sangre de la idea y sentimiento nuevos, para que apareciese el espíritu nuevo. Mientras tanto era preciso contentarse con el lenguaje elegante, con el estilo nervioso y pulcro de Rubén Darío. Se formaba el instrumento; más tarde vendrían quienes arranquen los nuevos sonos.

LOS NEVADOS

Destácanse en la andina cordillera
las blancas moles do se hacina el hielo
y en silencio infinito bajo el cielo
se embozan con la nube pasajera,

y entonces son la colosal quimera
impenetrable, que, con torvo celo,

esquiva su misterio a todo anhelo
y su sueño de sombra nada altera.

Mas, cuando el viento sus fanfarrias toca
y a las nieblas espanta en turba loca,
fulguran sobre el Ande los nevados

con magia sorprendente y luminosa,
como inmensos diamantes engastados
en el dorso de sierpe fabulosa.

NOTA DE COLOR

Como maravillosa catarata
en que vibrara el himno de un connubio,
la luz, en un fantástico diluvio,
sobre el paisaje su raudal desata,

y preludia el follaje una sonata
vivaz bajo el prestigio del efluvio,
cual si en su alma prendiese el astro rubio
la llama de un delirio que arrebatara.

Florece el ensueño y la alegría,
como un bello milagro de armonía,
en el claro conjunto del paisaje,

y en el suelo se ve temblar en coro
una invasión de mariposas de oro,
al filtrarse la luz en el ramaje.

AIRE DE ROMANZA

Del parque en las extensas callejuelas
cubiertas por el ala de la fronda,
fingen las brisas el amor que ronda
entonando apacibles cantinelas;

por el ambiente pleno de cautelas
misteriosas, cruzar se siente una onda
de algún perfume que el recuerdo ahonda
de amadas y románticas esquelas.

Y en incesantes y armoniosos giros
vagan allí los fervidos suspiros
que condensaron la pasión excelsa.

Y el cisne soñador, remando paso
sobre el dormido lago, sueña acaso
con la divina y amorosa Elsa.

LO TRISTE ES ASI

Pone la luz del sol en las desiertas
amplitudes del valle una sonrisa,
y hasta la charca lívida improvisa
una canción entre sus linfas muertas.

La bruma gris emigra de las yertas
orillas, como lánguida y sumisa
bandada que al impulso de la brisa
fuese en busca de márgenes inciertas.

Y cerca del juncal que el viento mece,
como sagrado loto que florece,
surge una garza que a la nieve iguala.

E inmóvil, abrazada a sus quimeras,
sueña quién sabe en qué blancas riberas,
oculta la cabeza bajo el ala.

LAGO SOMBRIO

La apacible vertiente cristalina
—verso de ensueño de la azul montaña—
formó al llegar a la hondonada huraña
una lámina tersa y zafirina.
Las transparencias fueron paulatina-
mente tornándose en negrura extraña,
cual si filtrado hubiérase en su entraña
una bruma fatídica y dañina.

Ni las rosas del alba ni la brisa
han logrado forjar una sonrisa
en este espejo de tristeza ahito.

Quizás en él florezca un sueño blondo
cuando deje de ser oscuro y hondo
bajo el prestigio azul del infinito.

FIESTA FLORAL

Tu jardín está en fiesta, dulce Flora,
y Amor sonríe en él a nuestra vida,
en la visión espléndida y florida,
brindándonos la miel consoladora
en la corola de perfume henchida.

En él la gracia del maíz risueño
y el encanto de místicos olores,
en un ambiente de áureos resplandores,
entretejen la gloria de un ensueño
para nimbar un ímbico de amores.

¡Oh! flores del amor, ingenuas, francas,
como explosión serena de alegría
cuando se abren los párpados del día,
románticas princesas, rosas blancas,
todo luz, y belleza, y armonía!

Margaritas de nieve, albos jazmines
que, al lado de la novia soberana,
sueñan quién sabe en qué dicha lejana,
escuchando sollozos de violines
en la discreta y ojival ventana.

Melancólicos nardos
que insomnes bajo el brillo macilento
de la luna, su queja dan al viento
pensando con la flor amada,—bardos
de los jardines del Renacimiento.

Lises de real progeñe, pulcros, finos,
hermanos de los cisnes ideales;
deslumbrantes con túnicas astrales
tristes viven, cual príncipes divinos,
añorando glorietas siderales.

Nocturno loto de perfume aciago
que a la luz de la luna que decora

las márgenes en donde el Ibis ora,
cual blanca sombra de contorno vago,
del samuray sus desventuras llora.

¡Oh! flores cuyo espíritu idolatra
la voluptuosa faz de la tortura;
flores que en medio a la pasión oscura
mueren, junto a la trágica Cleopatra,
sangrando en un espasmo de locura.

Labios en que arde pasional hoguera
al influjo de una ansia que rebosa;
rojos claveles, llama caprichosa
cuyo viso inquietante desespera
del deseo a la frágil mariposa.

Flor de las amorosas añoranzas,
azul myosotis de sutil esencia,
que con místicos ojos de inocencia
nos sugiere tranquilas lontananzas
que hacen dulces las horas de la ausencia.

Piadosas siempre vivas,
que cuando Olvido los sepulcros sella
y borra del amor la última huella,
surgen junto a las tumbas, pensativas,
abriendo de sus cálices la estrella.

Flores de la campiña,
eglógicas zagalas,
que sin poseer las imperiales galas
felices viven con que Amor las ciña
y bese con el raso de sus alas,
mientras viva en la flor la primavera.

* * *

Que por tu gracia, oh diosa!, siempre broten
como en un sueño en que el ideal prospera,
las gemas con sonrisa duradera,
y no habrá ya ilusiones que se agoten.

SALON ANTIGUO

Tiene el amplio salón el grave aspecto
de todo lo que siempre está impregnado
del dolor sugerente del pasado,
que en el alma despierta algún afecto.

Forman conjunto armónico y perfecto
adornos de valor y el decorado;
y con los muebles de nogal tallado,
el diván confortable y predilecto.

En la pared, velados los espejos
parecen ojos de mirar ya viejos
y que se atedian del presente triste.

Y un alma de mujer, leve cual sombra,
se siente atravesar sobre la alfombra
en busca de un amor que ya no existe.

FUGA DOLIENTE

La nave. De pronto parece un gran sueño
de sombra que inmóvil mirase el zafir
de los horizontes, repletos de ensueño,
que el ansia no llenan de amar y vivir.

Parece que piensa, parece que duerme
la nave en el puerto tranquilo y azul;
dijérase un ave acuática, inerte,
que añora el encanto de alguna Stambul.

Y luego la agita un fervido anhelo,
la inquieta lo ignoto del cielo y del mar;
y el ave y el sueño preparan el vuelo,
pues los corazones no cesan de amar.

Se aleja, se ausenta. La blanca ribera
se apena; se agolpan las olas y son
sus hondos rumores, de amor y de fiera,
como una elegía con sôn de canción.

Como alas que luchan con honda tortura
se dan los pañuelos la frase final.

¡No hay grito que vibre con tanta ternura
cual grita lo blanco de alada señal!

Se aleja la nave fantástica y sola;
las blancas gaviotas se alejan en pos,
de miedo a la playa que ausencia desola.
¡No saben las almas decirse el adiós!

La nave. De pronto parece un gran sueño
de la sombra que inmóvil intrusa el mar
de la horizontal, repentinamente
de la masa, en la línea de amar y vivir.
Parece que piensa, parece que duerme
la nave en el puerto, y así
diferente un ave acuática, inerte
que agota el encanto de alguna Sombra.
Y luego, la agita un tévico anhelo,
la impulsa lo ignoto del cielo y del mar;
y el ave y el sueño preparan el vuelo,
pues los corazones no cesan de amar.

Se aleja, se ausenta. La blanca librea
se agita, se agita, la ola y son
sus hondos rumores de amor y de fiera,
como una elegía con don de canchida.
Como alas que luchan con honda tortura
se dan los pájaros la trase final.

REMIGIO TAMARIZ CRESPO

1883

Nació en Cuenca, en 1883. Es doctor en Leyes. Desde joven ha escrito en verso y prosa. Dotado de fuerte temperamento romántico, casi toda su obra poética pertenece a esta escuela. **Lucía, Malvarrosa, La Senda de Mandrágoras** son poemas narrativos netamente románticos. Es uno de los poetas de la escuela cuencana que con más vivo colorido han transfigurado la realidad circundante en su arte apasionado. Es notable colorista. Su sentido del color es su rasgo distintivo. "De la misma calidad que su memoria ideofectiva, he escrito, es su memoria visual. Generosamente dotado de las dos facultades esenciales que forman a los grandes escritores, despierta la curiosidad de saber adónde habría llegado, a qué cimas inhalladas del arte, de dar con otro ambiente intelectual y con el reino de su espíritu, desde donde, siendo él, mire de una manera correlativa, las apariencias del universo y de sí mismo.

Acaso **Cromos tropicales** den las primeras palabras de la respuesta. Tal vez erró este poeta al penetrar en la región de la desesperanza de los románticos franceses; tal vez le convenía cultivar con amor su dón visual, acariciar cariñosamente, como a sus mejores frutos, las imágenes precisas, nitidas y diáfanas que brotaban de su mente, que, como de niño, se encanta con la belleza resplandeciente del color, con la belleza viva de las líneas, con la belleza secreta de relaciones y correspondencias que descubre en las formas de la vida: tanto predomina en su espíritu, en esta faz suya que mira las apariencias, el sentido de la belleza, ya más afinado y contemplativo.

Hay entre los poetas, de distintas escuelas, que, al pintar cuadros de la naturaleza y escenas de la vida, han seguido el procedimiento parnasiano, unos que dan un sentido de misterio, otros de ironía y de sentimiento a la manera de ver y apreciar las cosas; mas, este poeta parece dominado sólo por la belleza y el tropicalismo, opulentos de vida, de la costa ecuatoriana.

Ha enriquecido de sensaciones su memoria; no guarda ya sólo el color vivo y estallante de otrora; tiene también matices de color y sonido, sobre todo de color; con este material delicado forma exquisitos cuadros, deliciosos pasteles, en que a la **nuance** se juntan suaves **morendos** que halagan los sentidos y los sumen en reposo.

Revela un talento literario ya mejor cultivado esta amplitud de la sensibilidad capaz de ser impresionada por colores, sonidos y matices de ellos, de modo que se traduzcan en detonantes sinfonías o en las más suaves **berceuses**. A veces el verso se vuelve tan plástico por el colorido que ya no da sólo ilusión de pintura sino de escultura que se animase de movimiento y vida.

Más que discípulo de Heredia lo es de Chocano. Heredia ama evocar mitos, leyendas, usos y costumbres de Grecia y Roma, de la Edad Media y el Renacimiento, en estilo de una plasticidad maravillosa e insuperable, lleno de majestad olímpica en el tono y ritmo. Cuando describe cuadros del Oriente, los Trópicos y el mar de Bretaña no lo hace con el amor entrañable de la naturaleza que tiene Chocano, con ese amor que humaniza lo inanimado, con esa gracia que da vaporosidad a la exuberancia de sus imágenes; con mesura, fastuosidad verbal, arte supremo cincela o pinta sus **trofeos** solemnes y eternos.

Tamariz si no llega a la fantasía lúcida de Chocano, que en seres y cosas del mundo inferior halla cualidades, pasiones, sentimientos humanos; si no alcanza su inteligencia, que, docta en conocimientos, pone alma de sabiduría en el esplendor de sus estrofas, tiene, al igual que él, la misma visión imaginifica que descubre la belleza de línea, de color y la traduce de modo sensible y bello. Este sentido de la belleza, sin llegar a ser agudo ni sutil, este predominio de la facultad contempladora, este desarrollo del sentido visual caracterizan su mentalidad y explican su obra de parnasiano. **Cromos tropicales**, serie de doce sonetos, son dignos de parangonarse con el **Canto al Magdalena**, ya por la común inspiración en la belleza de los paisajes de la zona tórrida, ya por la perfección de la forma, que vuelve de ellos casi acabadas urnas griegas.

Tamariz Crespo tiene en el arte tal vez un destino igual que el de Chocano. Nació, acaso, para ser uno de los poetas de América, de la América latina; de los que descubren la poesía sepultada bajo el polvo de siglos, en Palenque y Uxatán, en Quito y Cuzco, en los reyes suntuosos y guerreros, en las vírgenes del templo del Sol, y de los que revelan la belleza oculta de cosas familiares y vernáculos, flora y fauna, juegos, danzas y fiestas, cuadros y paisajes de esta naturaleza juvenil, que bien dis-

trae el pensamiento con su gracia sonriente, o bien llena hasta la plenitud la conciencia con su belleza, como también la asombra con lo sublime o toca el corazón con la belleza misteriosa e inefable. Hay ricos veneros de poesía en ellos no descubiertos totalmente todavía por verdaderos artistas; Tamariz mismo puede servir de ejemplo; él, que acaso ha oído ya la voz de su verdadera vocación y cantado al **Solitario**, a esta ave melancólica y huraña, fraterna del alma del indio; al **Capulí**, a este árbol de nombre suave y misterioso, extendido, con el mismo nombre, desde las Antillas, desde el Anahuac, por todo el Continente, como la raza dulce y misteriosa que lo puebla, venida del Asia o venida de Europa.

Tamariz principió romántico y terminará romántico, pues que tal nació para la vida y se formó para el arte. Si su espiritualismo le separa de la escuela romántica, en cambio a ella le unen la falta del espíritu clásico de orden y medida, y, más íntimamente, la primacía de la imaginación y sentimiento sobre la inteligencia. En esta segunda faz de su romanticismo ya no presta mucho oído a voces y gemidos extraños, escucha voces íntimas de la propia fuente inspiradora; así aparece con más sinceridad, sencillez, humanidad, virtudes immortalizadoras del arte. Ya la sombra de René no frecuenta su alma; se cierne en ella apenas el dulce fantasma del Musset de **Lucía**, con quien ha fraternizado en el amor a la amada ideal del mismo nombre y en el deseo de dormir en el seno de la tierra, a la sombra ligera del árbol predilecto.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Lucía** (poema narrativo), Cuenca, 1912.—**Malvarrosa** (poema, narrativo) Cuenca, 1918.—**La Senda de Mandrágoras** (poema), Cuenca, 1919.—**Cromos tropicales** (poesías; folleto), Cuenca, 1924.

A CONSULTAR.—Remigio Crespo Toral: **Apéndice acerca de los prosadores de Cuenca**, op. cit.—Manuel Moreno—Mora: **La Poesía en Cuenca**, id.—Miguel Ángel Moreno S.: **Semblanza**, (publicada en **Malvarrosa**).—Luis Cordero Dávila: **Prólogo** (publicado en **Malvarrosa**).

Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la Poesía en el Azuay**, op. cit.—Juan M. Cuesta: **Lucía**, La Unión Literaria, serie 6ª N° 9.

MATINAL

Bajo la comba fúlgida, la Aurora
surge, embocando su clarín sonoro,
y el bosque virgen se estremece y dora,
y al Sol saluda en soberano coro.

Al beso de la lumbre bienhechora,
la Vida ostenta su inmortal tesoro,
y en la embriaguez de la ansia creadora
baña su seno en su torrente de oro.

Queda la augusta selva fecundada,
y, fingiendo celeste carcajada
o loco aplauso a la victoria de Eros,
cae sobre las frondas primitivas
el enjambre de loros vocingleros,
como una lluvia de esmeraldas vivas.

EL RIO

Entre densos follajes se recata
y espejea, tremando, en la llanura,
y su radiante majestad dilata
hasta el límite azul de la espesura.

Trenza cristales de oro y escarlata
con floridos festones de verdura,
y en paralelos ángulos de plata
se riza ante la prora que fulgura.

En linfas como espejos encendidos
ondula el firmamento idealizado
y tiemblan los paisajes invertidos.

El barco estrella tumbos en las rocas,
y el Sol se rompe en el cristal rasgado
y se deshace en llamaradas locas.

LAS ALGAS

En el misterio del remanso crecen,
como una glauca cabellera viva,
y, blandamente, sin cesar se mecen
con el temblor del agua fugitiva.

Las corolas de luz en que florecen
besan de la onda la beldad esquiva,
y, etéreas y nostálgicas, parecen
flores del cielo que el raudal cautiva.

Entre el dédalo de hojas y de lamas,
serpean como flechas diamantinas
raudos peces de fúlgidas escamas.

Y el agua azul en el frondal se pierde
y se oye secretar a las ondinas
en la quietud de una penumbra verde.

LA GARZA

Al resplandor del oro del poniente,
cual una flor de espuma, en la ribera
mira pasar la rápida corriente
que entre algas y juncas reverbera.

Tal vez evoca en éxtasis doliente
de su bosque natal la primavera,
o está implorando misteriosamente
un bien que tarda y sin cesar espera.

Quizá le llega arcano llamamiento
en los alisios de una playa ignota
y, súbita, se clea al firmamento.

Y cuando hiende el sideral vacío,
bien se diría que en el viento flota
el alma melancólica del río.

EL CAIMAN

A flor de agua, se asoma, acorazado,
del soberbio caudal el rey sombrío,
que extiende su tremendo poderío
a las playas y al légamo inundado.

Por espumosa elipse circundado,
rompe las aguas con solemne brío
y, ante él, la fauna tímida del río
se desbanda en tropel alborotado.

Trepa, viscoso, a la dorada roca
y, abriendo al sol la formidable boca,
luce un ebúrneo y trágico tesoro.

Sagitario lo mira en la ribera
y, deteniendo un punto la carrera,
le hunde en las fauces una flecha de oro.

EL NADADOR

Agil y fuerte, arrójase, saltando,
en la profunda transparencia ignota,
y en diamantes estalla el agua rota
que, en círculos, se aleja murmurando.

Surge lejos, las greñas agitando;
el recio dorso entre la espuma flota
y, al bracear, sonoramente azota
las olas que su pecho va empujando.

Cruza el remanso cual gallarda quilla;
redobla su vigor contra el olaje,
y, cuando llega a la contraria orilla,

se yergue sobre el borde de canagua,
bajo el dosel del tropical follaje,
como un bronce bañado en sol y en agua.

LA PESCA

El pescador, en el raudal dormido,
hunde el anzuelo cautelosamente,
y lo levanta, si agitarse siente
la cuerda en el cristal estremecido.

Del engañoso hierro suspendido,
relampaguea el pez en la corriente,
y viene a saltos sobre el haz luciente,
como un rayo de luz enloquecido.

Su vivo argento en púrpura se baña,
al arrancarle el hierro de la entraña,
y se retuerce en batallar violento

en la cesta, do acaba sus martirios,
entre un deslumbrador hacinamiento
de estrellas rotas o convulsos lirios.

SOL DE OCASO

Es el poniente mágica paleta:
sobre franjas de púrpura radiosa,
hay vivos tonos de color de rosa
y suaves tintas de ágata y violeta.

Más rojo, cuanto más baja a su meta,
agrandando el Sol su esfera temblorosa,
semejante a una llaga luminosa
que inundara de sangre el agua quieta.

Absorto el cielo y dolorido el mundo,
se enlutan por el astro moribundo,
y a que torne a brillar la luz que expira,

juntan los holocaustos de su duelo,
y sobre el bosque transformado en pira,
se quema vivo el corazón del cielo.

VESPERAL

Queda el alma del Sol en los desiertos
de la cerúlea inmensidad marina
y un fulgor melancólico ilumina
cielos nublados y paisajes muertos.

Llegan del bosque fúnebres conciertos,
y va sembrando el Hada vespertina
en el fondo del agua diamantina
luceros como lotos entreabiertos.

Contempla la última ave pescadora
a Vesper en la linfa tembladora,
y húndese, y sigue su radiante huella.

Y cuando el vuelo en el azul desata,
agítase en su pico un pez de plata,
como si fuese un radio de la estrella.

PLENILUNIO

Perlinos lampos el oriente ríela
del Sol en la medrosa sepultura,
y un celeste prodigio el bosque augura,
que la tristeza vespéral consuela.

Por las marañas del frondal, se cuela,
en trémulos cordajes, lumbré pura,
que argenta guijas en la playa oscura
y los penachos del palmar niquela.

Nevando a trechos el caudal dormido,
como un ala sutil, la luz se tiende
que desde un arco alabastrino arranca.

Y en plenitud triunfal la Luna asciende,
cual si surgiere el Sol descolorido,
en el milagro de una aurora blanca.

ALTA NOCHE

No falta ni una estrella en las alturas,
oh! prodigiosas noches tropicales,
en que parece que en las ondas puras
se deshojan los lotos siderales.

Se eleva de las márgenes oscuras
el clamor de los seres nocturnales,
y hay un incubamiento de hermosuras
en la paz de las cosas terrenales.

En la niebla que emerge de las olas,
trazan rúbricas de oro las luciolas
y arrebújase el río adormilado.

Y de la noche en el solemne duelo,
la infinita Belleza se ha enojado
y bajo el agua ha florecido el cielo.

PUERTO NOCTURNO

Los fantásticos buques balancean
sobre aguas cual abismos tenebrosos,

y estallan en rugidos y sollozos
las ondas que las márgeues golpean.

Los inertes velámenes blanquean
como remos de albatros misteriosos,
y perforan los mástiles airosos
las brumas que la rada señorean.

Fanales de polícromos fulgores
irisan la inquietud de los cristales,
rayan en lo alto lóbregos capuces,

y del agua en los reinos interiores,
fugan intercolumnios ideales
de un tembloroso Partenón de luces.

EL CAPULI

Fragmentos

¡Árbol soberano de la tierra mía
pródiga en tristezas, cantos y hermosuras;
a la que empenachas con tu fronda umbría;
para la que acendras carmíneas dulzuras:
en las tierras hondas y en los peñascales,
junto a los vallados, junto a las cabañas,
tus fuertes raíces, con ansias filiales,
hundes de la azuaya tierra en las entrañas!
Y aunque a veces te hace brotar en eriales
y encuentras sus senos duros y vacíos,
siempre airoso medras, siempre le regalas
bellos atavíos,
preciados tributos,
de tu verde palio la sombra y las galas,
tus candidas flores y tus rojos frutos.

Tal el fiel cariño, tal la honda ternura
que la tierra a su hijo desvalido inspira,
aunque a sus afanes sea ingrata y dura,
aunque odios y olvidos maten sus anhelos,
y agosten sus campos sequías y hielos:
jél, por ella, canta, combate y delira;
ama sus baldíos y sus turbios cielos,
y, cual tu raigambre que al suelo se aferra,

su amor y su vida préndense a la tierra
do mísero vive y olvidado expira,
si pobre de glorias, rico de virtudes;
si mendigo de oro, dueño de la lira!

Al llegar Noviembre, mes de la frescura,
florido de rosas y de evocaciones;
cuando los azuayos pechos son laudes,
y todas sus voces aladas canciones;
cuando son los valles lagos de verdura:
¡Árbol arrogante, la fronda sacudes
cual airón del valle, del risco y la falda,
y roba los ojos tu viva esmeralda,
y dan tus capullos un perfume extraño
como si viniese de un bosque de antaño.

Hay en los racimos que exornan tus ramas
polícromas gamas;
cual la sangre viva son algunos rojos;
otros tienen suaves tintas de sonrojos;
los más abundantes negros y lucientes,
parecen racimos de ojos de agarenas,
y los más preciados, glaucos, transparentes,
semejan pupilas de hurís y sirenas.

¡Árbol opulento, tu vendimia diaria
qué apacibles júbilos, qué eglógicas fiestas
suscita en la triste soledad agraria,
en la paz de alcores, valles y florestas!

Vienen los recuerdos de la fiesta hermosa
que a Dionysos la Hélade feliz consagraba,
cuando de simbólicos pámpanos ceñía
la frente gloriosa
y al són de los crótalos, rítmica, danzaba
sobre el terciopelo de la pradería,
mientras los rituales himnos placenteros
entonaba el coro
a Baco y Dionysos, a Deméter y Eros,
cuya omnipotencia jovial prodigaba:
las vides que alegran la humana tristeza;
la nieve nutricia de las mieses de oro,
y la tentadora flor de la Belleza.

¡Qué explosión de trinos
revienta en los aires y a gozar incita
de los relucientes gajos nectarinos
que dan a las aves regalada cita,
y, cual si la rubia miel las embriagara,
cantan y revuelan en feliz locura!

.....
¡Árbol generoso,
para vendimiarte con qué íntimo gozo
dejan los labriegos chozas y cortijos!
Y en prados, cañadas, rutas y parcelas
doquier a los tristes brinda regocijos
el fácil sustento que tú les regalas;
por eso a tu sombra las cabañas celas,
y los labradores son como tus hijos.

Y luego en contraste vivo con tus galas,
se ven faldellines de tantos colores
que fingen un iris roto entre verdores,
¡y quedas florido de hermosas zagalas!

.....
Y viene la ansiada lluvia de racimos
que, al caer, desgranán matizando el suelo,
los frutos opimos
o alguno sacude la inasible rama
hasta que se cubra de rubís la grama.

¡Y son, árbol pródigo, tus mejores frutos,
de ingenuos amores, humildes tributos!
Los donceles, dueños del tesoro, escogen
ramos de granates y hojas de esmeralda,
y los echan a ellas, que ágiles los cogen
en las blancas manos o en las níveas faldas.
Y ellas aunque hermosas, son agradecidas,
y ufanas sonrien, viendo a los donceles,
¡y en las rojas bocas, con los frutos rojos,
se juntan corales, perlas y claveles!

.....
Árbol bendecido, ¡cómo no cantarte
si de la campiña en la muelle alfombra,
he soñado tantas veces a tu sombra;
y en las alas de oro del naciente anhelo
vislumbre los reinos floridos del Arte

y de la esperanza remontéme al cielo,
 en mi ya lejana fugaz primavera,
 la tarde en que, tímido, mi amor fue a buscarte,
 y tuve a tu sombra la cita primera!....

¡Y no he de quererte
 cuando es una misma nuestra oscura suerte;
 cuando mis cuitadas trovas serraniegas,
 como tú, no salvan el linde florido
 de la dulce tierra donde hemos nacido,
 entre azules montes y escondidas vegas,
 y en la que tenemos profundas raíces
 que arranca la muerte, jamás el olvido!....

¡Porque nos infunden amor y ternura
 tu infausto destino, tu misma tristeza,
 tu gloria sin culto, tu ignota hermosura,
 tus yermas planicies, tus páramos grises,
 tus brumosos cielos, tus hostiles soles,
 tierra, que nos sirve de cuna y de huesa,
 cual sirven las conchas a los caracoles!....

Gloria de mis campos, árbol bendecido,
 no veré a tu sombra mi soñado nido,
 y quizá me inspiras el postrero canto....
 Perdido entre tumbas, estoy en espera
 del aleve dardo que el Destino lanza,
 cuando se ha extinguido la fuente del llanto,
 y en el horizonte la tiniebla impera,
 y se está muriendo la última esperanza....

¡Qué vele mi eterno sueño tu hermosura!
 ¡Qué me den tus frondas tu grata frescura,
 y si tus raíces van al fondo arcano
 de la sima do halle mi final asilo,
 sentiré caricias de fraterna mano,
 y a tu amada sombra dormiré tranquilo!....

JOSEFINA ABAD JAUREGUI

Nació en Cuenca; fueron sus padres don Tomás Abad y doña Josefina Jáuregui. Ha escrito algunos versos sencillos llenos algunos de sentimiento. También escribe en prosa.

Ha colaborado en **La Alianza Obrera, El Progreso, La Crónica, El Mercurio, El Diario del Sur, Hacia el Ideal, Flora, El Demócrata y Ciencias y Letras.**

A MI MADRE

Madre, cuando la noche en su callado seno
 me muestra las estrellas que lucen en el cielo,
 en el sereno azul,
 me acuerdo de tus ojos tan plácidos y hermosos,
 que reflejaban puros tus sentimientos hondos,
 bañándose de luz.

Madre, cuando la Aurora, vestida de oro y rosa,
 corre, leve las plantas, por cielos que arrebola,
 hasta que nazca el sol,
 yo pienso en tu alma pura, que, como nube de oro,
 subió desde la tierra hasta los cielos hondos
 para llegar a Dios.

Madre, cuando la brisa susurra entre las frondas
 y parece que canta canciones nemorosas,
 de lirás al compás,
 figúrome que escucho tus palabras tan suaves
 que en mi alma resonaban cual soñados cantares
 de dulzor celestial.

Madre, cuando las gotas de matinal rocío
 se irisan en los cálices de azucenas y lirios,
 que efunden su candor,
 revivo en el recuerdo de tu inmensa ternura,

que su frescor vertía sobre mis ansias mudas,
sobre mi corazón.

Cerca de mí tu espíritu me asiste noche y día:
lo siento en el aroma de las mañanas tibias
y en el aire sutil;
lo siento cuando ríela la luna, en alta noche,
sobre valles y lagos, y vaga mi alma insomne
por cielos de zafir.

Lo siento cuando arrulla paloma enamorada,
en tanto que se esponja sobre su nido, casta,
palpitante de amor.
Lo siento cuando elevo mi oración a los cieles
que va en pos de tus huellas por azules senderos,
hasta llegar a Dios.

Sé que tú existes, madre; de ti jamás me olvido:
en mis recuerdos vives; con tu recuerdo vivo,
plena de amor y fe.
Alégrase mi espíritu al pensar en que gozas
de la visión divina, en éxtasis absorta,
en el tranquilo edén.

Alégrase mi espíritu porque sé que me esperas
y que tú misma guías mis pasos por la senda,
hacia el eterno Sol.
Mi vida hacia el ocaso con rapidez camina...
Renaceré a tu lado y para siempre unidas
viviremos en Dios.

EMILIANO CRESPO

1883

Nació en Cuenca. Después de obtener el grado de doctor en Medicina fue a París, para perfeccionarse en sus estudios. Vuelto a su ciudad natal se ha consagrado al ejercicio de su profesión. En su juventud hizo algunos versos que tienen gracia y delicadeza.

TUS FLORES

En tu balcón se eleva trepadora
Planta gentil en florecer fecunda,
Que con sus flores el ambiente inunda
De exquisita fragancia embriagadora.

Mil gotas de rocío por la aurora
Cada flor con sus pétalos circunda:
Es el llanto de mi alma vagabunda
Que sobre el cáliz de jazmines llora.

Al acercarte a ellos, ¿no has sentido
Que tiemblan al impulso de tu aliento
Y susurran misterios a tu oído?

No son clamores del voluble viento:
Entre blancos capullos escondido
Te espera en el balcón mi pensamiento.

JOSE RAFAEL BURBANO

1883

Nació en Cuenca. Es doctor en Medicina. Su poesía sentimental está hecha de recuerdos melancólicos de amor, de emociones suscitadas en la niñez frente a la vida campesina. De querer colocarle en una escuela literaria se le pondría en la prerromántica, por su melancolía vaga, tenaz, que cubre sus versos y los da ilusorias perspectivas, como las brumas otoñales que ocultan nuestras áridas sierras.

Pertenece a la escuela cuencana.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**De allá** (poesías; folleto). Cuenca, 1918.—**Anforas vacías** (poesías; folleto), Cuenca, 1924.

DE ALLÁ

Una a una las puertas entreabriendo,
aspiro un vaho de humedad, de vieja
vivienda, do el olvido fue esparciendo
polvo en la mesa y en la muda reja.

Las abro, y su crujir turba la calma
del aposento ¡si será un quejido!
hasta las cosas que no tienen alma
parece que sintieran el olvido!...

Y me encuentro gozoso en ese ambiente
que me recuerda en el vivir presente
encantos idos del vivir pasado:

¡perfume de viviendas, olvidadas
humedecidas al quedar cerradas,
como si hubiesen de dolor llorado!....

La misma, la heredad: aún parece
que ella está aquí, y no hay cómo olvidarla;
todavía en la alcoba se estremece
el eco fiel de la sabrosa charla.

Eso tiene de aleve la existencia:
al robarnos al sér a quien quisimos,
para inmortalizar la cruel ausencia,
deja algo suyo, allí donde lo vimos....

Y a la penumbra del recuerdo triste,
que se abraza amoroso a lo que existe—
despojos mudos de la vida muerta—

hoy me siento, al mirar tanta ruina,
a contemplar el cielo que camina
sobre el cristal de la ventana abierta.

De aquel placer de la estación florida,
de esa dulzura de la edad gozada,
cuán bueno fuera que al correr la vida
no nos quedase ni el recuerdo... ¡nada!

En medio de los dos, cuanta distancia;
en cada corazón, quizás dolores;
desierta la heredad, y la fragancia
de lo ya muerto, en unas secas flores.

Cómo entumece al corazón la pena
de lo de ayer, y manso a la condena
se lo siente en el pecho estremecerse;

como ave que el plumón encrespa al frío,
y sacude las gotas de rocío,
porque no encuentra en donde guarecerse....

(De allá)

CONTIGO

Ven, y como el sol que se ha prendido
esta tarde serena al muro yerto,

abrázate a mi pecho dolorido,
sol de los días de este pobre muerto.

Me ha venido esta tarde una honda pena
que ni yo mismo descifrar podría,
pena que llora en mí como la quena
en la inclemencia de la noche fría.

Yo contigo, qué alegre me volviera!
Como flor que amorosa se prendiera
en la tapia agrietada que se inclina,

seríamos al sol desfallecido,
yo el muro que se agobia envejecido,
tú, milagro de vida en la ruina....

(*Anforas vacías*)

AGUSTIN CUESTA

1884

Nació en Cuenca. Es doctor en Medicina. Desde muy joven principió a escribir versos y continúa infatigable en su labor. Sus motivos predilectos son los recuerdos de la infancia, los cuadros y escenas de vida campesina. Enemigo del arte culto, expuso su doctrina sencilla en 1911, en contestación a la cuestión de cómo cantar, formulada por Miguel Moreno:

Cómo cantar? preguntan...yo no contesto;
que nadie, hermano, puede contestar esto.

Que el poeta, no ignoras, es como el ave
que canta porque siente, no como sabe;

y si el poeta es ave, nadie por tanto
presuma dar estrechas leyes al canto.

Cada cual como siente cante a porfía,
que de lo ingenuo brote la poesía....

Se ve que aun influían las ideas románticas, que confiaban ingenuamente en el numen. Ya Rodó anotaba que en América ha predominado la espontaneidad voluntariosa, genial de la raza.

Es uno de los discípulos de la escuela cuencana.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Cantos de mi heredad** (poesías; folleto), Cuenca, 1918.

EL RIO

Hijo del corazón de la montaña
Y de la nieve de la excelsa cumbre,
¡Qué hermoso el río que mis campos baña,
Y pasa con su eterna mansedumbre!

Sobre su lecho de menuda arena
En la heredad se duerme silencioso,
Y al irse de mis campos siente pena
Y sus olas les gimen un sollozo.

La verde grama su ribera alfombra,
Le dan los sauces su tranquila sombra
Y las aves su canto de ternura.

Cuando en él quiebra el astro su reflejo,
Semeja a la distancia enorme espejo
Tembloroso, en un marco de verdura.

RICARDO JAUREGUI URIGUEN

1884

Nació en Cuenca. Es doctor en Medicina. Su temperamento romántico le ha inclinado al cultivo del romanticismo.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Miscelánea de un trovador**, (poesías) Ibarra, 1920.

VELUT UMBRA

Adiós, mi vida:
ya el rauda viento mi barca impele sobre la mar.
Tú, enternecida,
desde la playa, llorando a gritos mi cruel partida:
¿por qué -preguntas- amor del alma, por qué te vas?

Mi bien, lo ignoro,
y, mientras surco las olas turbias con mi bajel,
bañado en lloro,
también me digo: ¿por qué abandono mi bien que adoro?
y algo murmura dentro del alma: ¡debió de ser!—

Oh! cruel destino,
¿acaso sabe por qué se muere la pobre flor?
¡Yo, peregrino,
entre las brumas de mar inmensa sigo el camino;
pero, ay!, ignoro por qué he venido, por qué me voy!....

MAGNA GLORIA

Oh! tímidos recuerdos —parleras golondrinas—
que despertáis al grito que en mi orfandad retumba:
¡dormid!... ¡Cuán apacibles las horas vespertinas
que anuncian esa calma del sueño de la tumba!...

En esta vida frágil, un lánguido gemido,
cualquiera rumor débil, os turba y os espanta:
¡del corazón indócil el trágico latido,
la dulce voz del ave que al nuevo día canta!....

¡Qué bien se duerme en esas gigantes soledades
sin que jamás la aurora, con níveas claridades,
anuncie la llegada del enojoso día!....

¡Dormid!, clara Julieta que a su Romeo esconde.
¡Dormid! dormid! Romeo, sin ansiedad responde:
la aurora del Eterno no asoma todavía!

TORMENTA

Ya las temidas sombras de caudas gigantescas
barrieron del espacio la mañanera luz.
Retumba el sordo trueno—canción de las tinieblas.
¡La tierra es un cadáver y el cielo un ataúd!....

¡La tierra es un cadáver! En la extensión vacía,
puñado de congojas que arrastra el huracán....
Sin rumbo ni concierto, sin tiempo ni medida,
—fantasma del abismo—decidme ¿adónde va?....

¡Rugiendo el mar batalla! La inmensa cordillera
ya enciende sus volcanes con trágico fragor.
Relumbra el rayo horrendo, como sangrienta tea....
¡En medio el cataclismo, la rúbrica de Dios!

Y vibra, como espada, la cólera infinita
del Dios que en el Abismo lo más pequeño ve....
¡Señor! Señor!, la vida, la frágil vida mía,
¿es mía o es del rayo?.... Decidme ¿de quién es?....

GONZALO CORDERO DAVILA

1885

Nació en Cuenca; fueron sus padres don Luis Cordero y doña Jesús Dávila Heredia. Todos sus estudios hizo en centros docentes de esta ciudad, hasta recibirse de abogado.

Creo que no hay en Cuenca poeta que haya llegado a comprenderse tanto con el espíritu indígena como Gonzalo Cordero Dávila. Al decir espíritu indígena, no sólo me refiero al carácter del indio, sino también al modo de ser de las cosas vernáculos de la vida y naturaleza de la sierra andina. Sus poesías son hermanas de las monodias aborígenes. El mismo ritmo con que el alma del indio modula sus quejas lastimeras, como impulsado por una fuerza atávica que en ella pesa invariable e ineluctable, se diría que cadencia el verso de este poeta. Restringidos son sus temas al igual que los leitmotivos de las músicas aborígenes; en ambos domina una melodía melancólica, monótona, impasible, y hay una cadencia morosa, un tono menor, que traducen fielmente el alma propia y el alma de las cosas, aprisionadas en las montañas y condenadas a la quietud y soledad propicias a la melancolía.

Se diría que las mismas causas que obraron sobre el alma primitiva del indio, apta para todas las alucinaciones, actúan sobre la mentalidad de este poeta, afectada quizá un tanto de neurrosis, que la vuelve perfectamente comparable a aquella.

Quienes han llegado a conocer intimamente a Gonzalo Cordero cuentan de las ideas fijas que le obseden y le entenebrece la felicidad; la enfermedad del corazón y la muerte son los fantasmas que frecuentan su vida. Estas obsesiones le acompañan acaso desde la adolescencia; así se explicaría su espíritu esencialmente melancólico y fúnebre, retraído de emociones de dicha y amor. Nunca ha cantado el amor; si alguna vez la sombra de una mujer se desliza por sus versos, no es en los mejores de ellos, y es sólo su recuerdo, recuerdo de alguna amada muerta.

Pues a este poeta le han inspirado sólo los seres que se hundieron en las sombras del más allá, las cosas que dejaron de ser suyas en la enagenación semejante a la muerte y los seres

y cosas sumidos en melancolía, hermana también de la muerte pálida y tranquila. Su inspiración oscila entre el recuerdo de los muertos amados y la contemplación de la naturaleza campesina, enlutada por su imaginación sombría y fúnebre.

Su alma, frente al alma alegre o triste de las cosas, siente armonías y contrastes que agravan su mal y le dan la conciencia de su soledad y melancolía irremediables.

Una teoría fúnebre pasa por sus versos, dejando detrás de ella estela de melancolía, monotonía y muerte. Su madre, que murió cuando el poeta era niño; su padre, que se extinguió cuando la gloria le sonreía; el amigo que desapareció trágicamente de la vida; el peón de la hacienda que, con su muerte, dejó en soledad el pedazo de tierra en donde vivió; la muchacha aldeana que ahogó en un río la desventura de su vida; el poeta que vivió y murió en tragedia; la virgen nacida para amar y muerta sin amores.... he aquí el un **leit motiv** de sus poesías.

Su espíritu, obsesionado por la idea de la muerte, al llorar por los muertos, más que por ellos, llora y padece por sí mismo, porque contempla la naturaleza entristecida por el recuerdo de seresidos, que viene a interrumpirle la ventura.

La naturaleza le suscita los mismos terrores que despertaba en el alma alucinada de los primitivos. Siente sólo la melancolía de ella; si alguna vez siente su alegría es como un contraste con la pena suya.

El otro **leit motiv** de sus elegías es la calle solitaria del suburbio, el campo que rodea a la ciudad y, sobre todo, el verdadero campo, la campiña, que le recuerda lo amado y ya perdido,—la granja, los animales familiares, la infancia,—y que le da con sus paisajes motivos para su oscura melancolía. Los campos con sus evocaciones, son otros tantos muertos que le hacen llorar con la misma melancolía, melodía y cadencia. En la línea de su visión mental está sólo y siempre la muerte.

Algo como un tic psíquico es la idea de la muerte y del dolor que le sorprende en medio de sus mismas alegrías. A veces, este poeta sano, y vigoroso siente el secreto impulso de la naturaleza, que le incita a la acción, al placer y goce; pero, la obsesora idea de la muerte torna luego, siempre fija, siempre la misma, a hacerle que palpe la nada, la vanidad de las cosas.

Esta idea le lleva a las frecuentes antítesis entre su alma melancólica y la naturaleza alegre; el camino sin fin, y su vida que termina; la primavera de la tierra, y el otoño de su alma; la mañana campesina inocente y fresca, y la mañana de su ser.... Casi todos los sonetos de la serie titulada **por los Campos** acaban así, con el pensamiento de la muerte o con un sentimiento suyo opuesto al del alma de las cosas.

La poesía de Gonzalo Cordero es una de las postreras ondas que la marejada del romanticismo envió a nuestras playas. Suavemente agoniza aquel movimiento desarreglado y tormentoso, sujeto, como todo movimiento, a ritmo regulador.

Se parece su poesía a la de la escuela sentimental, inspirada de melancolía, que precedió a la romántica, nutrida de desesperanza. Los extremos se tocan hasta confundirse. Young, Gray, Thomson, que, a fines del siglo XVIII, descubrían la fuente de las lágrimas en la contemplación de escenas de la naturaleza, en el sentimiento de las muertes campestres, en los recuerdos de la infancia, tienen un eco en este poeta, que solloza entre tumbas campesinas, frente a una naturaleza velada por vapor de lágrimas.

No es discípulo de la escuela sentimental ni tampoco ha imitado a sus poetas; probablemente no les conoce siquiera; pero tiene con ellos semejanza espiritual, que se explicaría por la de los climas intelectuales. En efecto, en ambos flotaban las ideas del clasicismo con las artes poéticas de Horacio, de Boileau y de Pope, ideas que principiaron a degenerar con la invasión de las nuevas de la literatura francesa, que no eran extrañas a las propias de algunos escritores.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Voces de la adolescencia** (poesías), Cuenca, 1921.

A CONSULTAR.—Gonzalo Zaldumbide: **Prólogo** (publicado en **Voces de la Adolescencia**).—Manuel Moreno—Mora: **La Poesía en Cuenca**, op. cit.—A. Martínez Mutis: **Gonzalo Cordero Dávila**, (publicado en el **Apéndice de Voces de la Adolescencia**).—Remigio Crespo Toral: **Apuntes sobre la poesía en el Azuay**.

LA SENDA TRISTE

¡Me muero porque han muerto todas mis alegrías;
me voy porque me matan las dichas de otra edad:
por este cielo amado, mejor en otros días,
por estas flores tristes que, en mis tierras sombrías,
llorando por mi madre con el olvido están....!

I

¡Locura de los años, engaño de la vida,
 efímero perfume del cáliz del dolor,
 es la ilusión primera que, en nuestra edad querida,
 fué lumbré de un instante, ya muerta si encendida:
 ¡alondra que en el alba trino el eterno adiós!

Desde una tarde extraña, de nieblas opalinas,
 que en mis paisajes puso relieves de crueldad;
 mató, con cierzo helado, las pardas golondrinas
 y dió amargura a todas las flautas campesinas
 que sueñan, con el ángelus, en torno a mi heredad;

desde ese ayer de otoño que me dejó marchita,
 como esta flor de sangre llamada corazón,
 toda la vida entera, que para mí palpita
 en la rompiente acerba que al fin se precipita
 por el abismo trágico de la desilusión:

desde esas horas tristes, perdióse de mi lado
 la lumbré del ensueño que amó mi juventud,
 y entre las flores mustias que el tiempo había olvidado,
 guardando los silentes despojos del pasado,
 quedóse mi arpa muda, cambiada en ataud!

II

No brilla en mi sendero ninguna infausta estrella,
 mi vida de tristezas a todas es igual:
 ¿caso el infortunio nació sólo para ella...?
 Mañana este camino, en que hoy queda mi huella,
 tendrá las de otro enfermo de amor y soledad.

No creo que esta pena que siempre me acompaña,
 ansia indecible de algo que ya no he de encontrar,
 amargo desvarío de una dolencia extraña,
 con esta pobre vida que en lágrimas se baña,
 con esta alma de loco, conmigo ha de acabar!

Que así como yo paso gimiendo hacia el olvido,
 por esta tierra huraña, donde otros duermen ya,
 algún nuevo viajero, cansado y desvalido,
 romero del eterno país desconocido,
 sobre mi tumba triste, llorando ha de pasar.

III

No guarda nada insólito mi humana desventura:
 mis fríos días tienen la misma luz solar;
 se va por los caminos trillados mi locura;
 me abriga, como a todos, la amable noche oscura
 y el alba cariñosa me besa al despertar;

también para mis horas la voz de la fontana
 tiene cantares, tiene secretos y amistad;
 tiene diafanidades azules la mañana;
 y el viento, con perfumes de floresta lejana,
 entre mis tapias viene las noches a llorar;
 los cielos no me esconden su espléndida belleza;
 el campo sus hechizos no me negó jamás:
 ¡me ha amado, como a todos, la real Naturaleza;
 pero hija de sus hondas nostalgias mi tristeza,
 hoy día, aunque la siento, ya no la sé gozar!

Porque mi vida en cuanto la ha circundado vierte,
 con el cruel espejismo de la fatalidad,
 las amarguras todas que puede hallar la suerte,
 y empújanme en las sendas calladas de la muerte
 las albas que despuntan, las tardes que se van ...!

ERA TARDE

Cuando he vuelto a escuchar esta mañana
 el canto de los gallos campesinos,
 quise perderme en la quietud lejana;
 y el alma se me fue por los caminos.

Quise la clara soledad aldeana,
 azul como los cielos matutinos,
 el agua fresca, el sol, la mejorana
 y el diáfano salterio de los trinos;

pero ya mi sendero no termina
 en la sombra olorosa de la estancia,
 a la que, en vano, mi ilusión camina ...

Me sigue por los años su fragancia,
 mas, en sus campos, mi alma es peregrina
 que va siempre pasando a la distancia, ...!

INOLVIDABLE

Vuelto a la paz de la feligresía
pudiera en mi existencia retoñar,
lleno de savia, un día u otro día,
ese don de sentir y de soñar....

Pasión que te dormiste en la alquería,
sin que nadie te vuelva a despertar,
yo, que voy por el mundo todavía
te quisiera, otra vez, para cantar.✓

Al abrirse las puertas remordidas
que están en la quietud envejecidas
por el frío, el silencio y el dolor....

No asomara mi madre.... ¡está en el cielo!
pero abatiera sobre mi alma el vuelo
la inmensa poesía de su amor....!

DESTINOS

Fragante de aguacollas el camino;
el alma, de blancura y soledad:
y senda y alma tienen el destino
de estar siempre pasando al más allá....!

¿Por qué mi vida a la aflicción se vino
de encerrarse, callada en la crueldad
de que fué mío el día que termino
y no sé si el que venga lo será....!

Camino, eres feliz....! Perpetuamente
te quedarás midiendo la extensión,
bajo el cielo del alba o del poniente....

Camino, tu ventura envidio yo;
pero tu fría duración no siente,
¡y mi órbita fugaz acaba en Dios....!

EL PAJARERO

Está el paisaje en ansiedad sombría:
quisiera despertarse y no despierta....

¡En vano amaneció: se muere el día
en la quietud de una mañana yerta....!

Hoy es del campo la tristeza mía:
baña las cosas esa lumbre incierta
con que queda el dolor de la agonía
en el cristal de una pupila muerta....

Desde la mies, un grito lastimero,
como el ay! de la tierra congojosa,
va robando el silencio del sendero....

Quiere abrir el jardín alguna rosa....
se lamenta otra vez el pajarero,
y un ave herida en el jardín se posa....!

MADRUGADA

Mi juventud extraña y vigorosa
quiere a veces sentirse en la alborada;
y el corazón se me abre, como rosa
que ama el bien de la nueva rociada.

Dejo en silencio obscuro la morada:
y mi overo, la cuesta más fragosa
jadeante trota, en pos de la empinada
cumbre que mancha el horizonte rosa.

Hallo arriba del alba la pureza;
y, en la mañana azul y transparente,
quiero ser flor de la naturaleza....

Mas, al mirar la tierra del abismo,
mi contento se cambia, de repente,
en cruel necesidad de ser el mismo....!

NI EL SOL

¿Por qué no llega tu visión radiosa
a la mitad de este alisar sombrío,
donde he puesto la tienda silenciosa,
sol, que, siendo de todos, no eres mío....!

Apenas en las tardes del estío
me ves desde la cresta luminosa,
bañando mis collados de oro frío,
cuando la inerte inmensidad es rosa.

Yo al creer que nacía de tu ausencia
esta obscura tristeza que en mí existe
calor y luz busqué con mi dolencia....

Mas, no es muerta de sombra mi alegría...
¡la tórtola también arrulla triste
y estuvo al sol de la mitad del día....!

POR TODO

¡No tienen hora las tristezas mías,
ni es dolor que da fin éste que siento;
pasaré por el sol todos los días
seguido de mi sombra: ¡el sentimiento!

Poblaron mi alma de melancolías
todos los seres puestos en tormento:
como las aguas que están siempre frías,
y el suelo estéril del raudal sediento;

el árbol a la tierra encadenado;
el granito, indolente a las edades;
el cielo a los misterios condenado;

y el indio, esa alma triste de la quena,
odiado por sus mismas soledades,
y encarnación viviente de mi pena....!

DE UNA TARDE

Cabaña, que a la vida te has cerrado
en la quietud de la extensión desierta,
el campo, que a la luz muere callado,
la mano ha visto que cerró tu puerta....

Desde la paz llorosa del collado,
una oveja que ayer siguió a la muerta....
los ojos, que el crepúsculo han copiado,
vuelve a la choza en pesadumbre incierta....

Y yo voy por la senda del destino....
¡Como siempre! esta tarde me parece
que es la pena mi sombra en el camino....

Y tiemblo al contemplar que ni la oveja
ni el silencio, ni la hora me entristece,
sino que es mi alma lo que en mí se queja....!

MARZO

I

Tibia de sol el aura serraniega
que perfuman los vahos campesinos,
a la ciudad, por esas calles llega
que dichosas acaban en caminos.

Viene de la verdura de la vega,
que rayan en azul setos de espinos,
o mancha en claro algún trigal de siega
que se riza en dorados remolinos.

Hay urgencia de amor en el ambiente;
calor de juventud en la pradera;
placer de vida en todo lo que siente....

¡Pero cuántos pasamos como un río
por este bienestar de primavera:
radiantes de esplendor, tristes de frío....!

II

Por la distancia gris del firmamento,
en la suprema calidez del día,
empuja el soplo indómito del viento
greyes de nubes, en legión sombría....

Se aleja por los campos el lamento
del destete de ignota vaquería....
Como un sueño de paz, vuelve el jumento
de la villa, cansado, a la alquería....

Desde el zanjal, oculta en los berrales,
da, en arpegios metálicos, la rana
al silencio sus voces habituales....

Se queda en el horizonte opaco y triste ...
Y yo, a la lluvia, pienso, en mi ventana,
en la última quietud de lo que existe....!

MI LUZ

Ya sólo queda alegre la colina,
el valle, entre clamores de campana,
perdióse en la tristeza vespertina,
mudo de sombra y de quietud aldeana.

Ya sólo dura en mi alma la divina
mancha de sol de una bondad lejana;
afuera, los senderos ilumina
la misma oscuridad de la sabana....!

Mañana...? será el campo todo lumbre,
todo encanto de sol la pradería,
diafanidad radiosa toda cumbre;

Mas quedará una noche sin aurora:
la de mi sér que, en ansias de elegía,
por los caminos en tinieblas llora....!

ABANDONO

La casa solitaria sigue abierta;
desde que Ella salió nadie ha querido
hacer callar los gonces de esa puerta
que está dando en el viento su gemido.

En yerba extraña el patio está florido,
y en la callada habitación desierta,
sobre todas las cosas se ha esparcido,
como un perfume, el alma de la muerta.

....Contemplar que están rotos los cristales
que ocultaron su rostro sonriente
a nuestras dulces tardes otoñales,

y, en medio del crepúsculo naciente,
volverse, sin poder llorar raudales,
cuando hasta el mismo atardecer la siente....!

DE LOS ESTIOS

Vino Agosto.... están tristes los nogales,
con el viento que llora en los caminos
se van.... se van.... sus hojas otoñales,
alejándose en mustios torbellinos....

Cambiáronse en barbechos los maizales....
Dura sólo el verdor de los espinos....
De turbias perspectivas y de eriales
están llenos los ojos campesinos.

Amargura que afliges el paisaje,
hermana silenciosa y dolorida
de los valles, las cumbres y el celaje,

tu frialdad de sol que amarillea
me deja soledades en la vida
que no tienen los campos de la aldea....!

MISTERIO

Todos los días estará desierta
y seguirá perdiéndose en la grama,
la calle que termina en esa puerta
a la que nadie, en el silencio, llama....

Llegará al abandono de la huerta,
entre el verdor fungoso de la lama,
el agua que se queda viendo incierta
la tristeza otoñal de alguna rama....?

Yo no lo sé: lo ignoro porque quiero;
porque, a la certidumbre de las cosas,
el dulce encanto de ignorar prefiero.

Que en esta odiosidad a lo vivido,
busca el alma las flores misteriosas
del jardín del ensueño o del olvido....!

MIGUEL ANGEL MORENO

1886

Nació en Cuenca; fueron sus padres don Miguel Moreno y doña Mercedes Serrano. En su juventud hizo algunas poesías en que se revela su temperamento poético dotado de nueva sensibilidad. Su concepto del arte da a conocer su gusto y cultura:

Son nuestras armas sólo la rima grácil,
la estrofa diamantina y el verso tácil;

Y luchamos ardientes por la Belleza,
que la buscamos tristes, con la tristeza

del cóndor vagabundo que de los cielos
vuelve ensayando en vano sus nobles vuelos.

Nuestra escuela es el Arte. Nuestros ideales
encarnar en poemas esculturales

la savia exuberante de estas regiones,
en donde al vuelo nacen nuestras canciones.

Así contestó a la cuestión de cómo cantar, cuando llegaron a la paz de esta ciudad los ecos del modernismo, que agonizaba ya, después de haber llevado a cabo la gran revolución literaria en todo el mundo.

De haber seguido en el cultivo de la poesía habría sido acaso uno de los poetas modernos, separados de la tradición literaria dominante.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Moraima** (opúsculo, poesías, en colaboración con Miguel Moreno). Cuenca, 1909.

MAÑANA TRISTE

Después de larga noche
de sinsabores,
noche pasada a solas
con mis dolores;
mañanita de invierno,
mañana triste,
triste te quiso el alma,
y así viniste!....

Con tu fugaz neblina
que la silueta
esfumaba del monte,
volando inquieta;
y el sol que iluminaba
las lejanías,
sin cruzar indiscreto
mis celosías,
con tu airecillo fresco
lleno de olores,
y tu tenue llovizna
sobre mis flores;
ay! mañana de invierno,
mañana triste,
así mi alma te quiso,
y así viniste!....

¡Cómo te ansía el alma,
fría y brumosa
mañanita de invierno,
cuando en mí posa
esa triste a quien llamo
la Musa mía,
esa dulce, esa vaga
melancolía!....

(Moraima)

¡NEVERMORE!

Era la noche, la noche aciaga,
en que Moraima me iba a dejar:
reinaba el hondo silencio grave,

de la hora triste
en que se avista la eternidad!....
Hondo silencio que interrumpían,
dentro su alcoba,
de cirios blancos intermitente
chisporrotear;
y allá en su huerto; el de una rana
lúgubre canto:
¡Cric, crac!.... ¡cric, crac!....

Por los cristales de la persiana,
la amarillenta luz de la luna,
tímidamente, vino a atisbar
la dolorosa postrer escena
de su agonía, de mi ansiedad;
y en el contraste de la blancura
del casto lecho,
con el cabello negro y undoso
suelto al azar,
la amarillenta luz de la luna;
posó fugaz....

Y yo, a mis solas, me preguntaba:
¿por qué eso que siempre
de blanco y negro, se viste todo
lo funeral?....
y allá en el huerto cantó la rana:
¡Cric, crac!.... ¡cric, crac!....

Sobre la nieve de sus mejillas,
de entre las curvas,
negras pestañas, gotas de llanto
vi resbalar....
luego clavando sobre mi rostro
sus grandes ojos,
con la tristeza del que se va,
—adiós!, me dijo, voime a los cielos!—
y alzó la vista, buscando, ansiosa,
la inmensidad....
Quedó en silencio, y otra vez ronca
chilló la rana:
¡Cric, crac!.... ¡cric, crac!....

Estremeciome la voz siniestra,
que aquel silencio vino a turbar;

y a que no escuche mi dulce amada,
ese funesto canto letal,
le dije ansioso:
—¿Dime, Moraima, regresarás?....
Y ella, volviendo su rostro al mío,
dijo llorando:
—Jamás!.... Jamás!....

Plegó los mustios, trémulos labios,
como se pliega
la flor marchita del tulipán...
Después, profundo, lanzó un suspiro,
y apenas pudo balbucear;
—¡Qué largo viaje! Cuando esté lejos,
ay, amor mío! me olvidarás?....—
Reprimí el llanto, besé su mano,
y al fin le dije:
Jamás!... Jamás!....

Ay, mi Moraima cayó en el sueño
del cual ya nunca despertará...
Junto a la muerta flor de un idilio,
quedé llorando mi soledad....
Ay! desde entonces, mientras me abruma
de mis dolores la tempestad,
el alma de ella late en mi pecho,
late diciendo:
Jamás!.... Jamás!....

(Moraima)

FRANCISCO MORENO--MORA

1886

Nació en Cuenca, el año de 1886. Desde niño tuvo la pasión de la poesía. Ha publicado pocas composiciones en diarios y revistas nacionales. Su obra literaria conserva inédita.

A MI MADRE

Cantarte con ritmos de dulce armonía
a ti, que has velado mi sueño de niño
y amante me diste la blanca ambrosía,
quisiera, acendrando mi amor y cariño.

¡Cuán grato el recuerdo! ¡Cómo él me renueva
momentos felices de amor y caricias!
Esta alma cuitada, que pesares lleva,
sonríe al reflejo de muertas delicias.

Paréceme verte que cantas, que ríes,
contemplas las gracias que ensayo risueño,
mecido en tus brazos, y cómo sonríes
al ver en mohines resuelto mi empeño.

No dudo, el idioma de halagos, sonrisas,
mejor te encantaba que aqueste vacío
de tiernos encantos.... Mas, no cual las brisas
aromas de mi alma te lleva amor mío.

Ayer, cuando en ella nacieron las penas,
preguntas holgaron, tu amor comprendía....
Feliz! Son tus ojos estrellas do apenas
desmayo en la senda recobro alegría!

la filosofía y literatura actuales. Un segundo **Renacimiento** tiende a exaltar el individualismo, a cultivar al hombre, al artista hasta el punto de que alcancen el culmen de la perfección, en armonía íntima de cuerpo y espíritu, sin menospreciar la fuerza y belleza, de modo que Dionisio y Apolo hallen en el mismo individuo la flauta y lira. Indudablemente esta escuela, a pesar de la nueva orientación estética de deshumanización del arte, que se inicia en Europa, producido por el cansancio occidental, será la escuela definitiva que, evolucionando a la perfección, prive en los siglos futuros, por el verdadero sentido de la vida que la inspira.

Alfonso Moreno-Mora, poeta elegíaco y nostálgico, es sobre todo impresionista. En él han obrado las influencias de los impresionistas españoles antes que las originales del impresionismo francés, si no descubierto, establecido como doctrina literaria por Baudelaire.

Los sentidos, afirma Baudelaire, obran sobre el entendimiento para producir sensaciones, imágenes, ideas y secretas relaciones de ellas; el entendimiento no las gobierna; basta a veces, un perfume, el perfume de una cabellera, para que el espíritu nade sobre sus ondas, suscitando un conjunto de recuerdos, de imágenes, de correspondencias, de aspiraciones singulares y raras.

Estas correspondencias de las cosas, muchas veces de lo abstracto y de lo concreto, ya eran intuitas por Sénancour, el primero en descubrirlas en la literatura francesa, y quizá en la universal.

Después de Baudelaire, sobre todo con el prestigio genial de Rimbaud, se generaliza esta manera de sentir, de anotar estas intuiciones sutiles de analogías entre el mundo exterior y el mundo interior.

Juan Ramón Jiménez introduce en España este lirismo impresionista, modificado por Samain, cuya influencia pesa en él. Este divagar entre el mundo exterior y el mundo interior, yendo de impresiones de color, olor, sonido y forma a los recuerdos, a las aspiraciones, a las asociaciones de ideas más raras, a los estados de alma en que la imaginación es la reina servida por los sentidos y transportada por la intuición, después de haber abierto nuevos horizontes a la literatura moderna, ha originado nuevas corrientes literarias, empujadas por la limitación de sus ideales estéticos, que han desviado a muchos poetas, embriagados en el **barco ebrio** de Rimbaud, de las grandes travesías del simbolismo.

Jardines de invierno, la obra mayor y característica de este poeta, es netamente impresionista. Recuerdos de amor, de

la amada y de menudas escenas amorosas, son los temas inspiradores de estas elegías, que, en tono menor, dicen sus inquietudes y emociones. Sobre este **leitmotiv** ha imaginado innumerables variaciones suscitadas por las impresiones más leves, la lluvia, el atardecer, el claro de luna, el camino que se pierde en la lejanía, la senda campesina, la brisa que viene del campo, la casa que fué escenario de los amores, y, sobre todo, con frecuencia de obsesión, por los paisajes pluviosos, crepusculares y lunares, que tanto influjo tienen en temperamentos nerviosos y sentimentales.

Noche de luna, nostalgia ...
 Agua, te amo porque lloras,
 lo mismo, brisa, que dejas
 un suspiro en cada fronda.

Noche de luna... El recuerdo
 viendo la luna solloza....
 Ay, el nácar de sus senos
 bajo el pudor de sus blondas.

Me apretó un día la mano,
 mi alma la miró curiosa,
 y un beso, como un suspiro,
 quedó temblando en mi boca.

La luna bajo los árboles
 pone misterio en las cosas....
 Diría que alguien me mira
 desde las húmedas frondas....

¡Si será su alma! ¡Si ella
 se habrá muerto, y cariñosa
 los besos que no me ha dado
 viene a darme en esta hora....!

¡Si fuera su alma....! ¡Si fuera
 la traería a la alcoba
 y en la cuna de mis brazos
 la arrullara hasta la aurora....!

Si de este modo de sentir y pensar emana un sentimiento vago y sugestivo que en algo se acerca a una de las fundamentales cualidades del lirismo, la vagarosidad, tan propicia para despertar la emoción recóndita y suscitar el vuelo de la

fantasía, llevada, como en ondas de perfumes o en ondas de músicas, en la nave irisada del verso, a las regiones ideales del ensueño, mediante el matiz de las ideas y la imprecisión y musicalidad preconizados por Verlaine; en cambio, se desprende un impresionismo en que las sensaciones adquieren valor sustantivo, valor dudoso, por no tener ya correspondencia con las ideas análogas que debieran despertar, según las normas de la escuela:

El paisaje envuelto en lluvia,
 una lluvia tenue y blanca,
 melancoliza de modo
 que hay lluvia dentro del alma.

¿Por qué tendré tanta pena
 de no escuchar sus palabras,
 si no fueron de consuelo
 las palabras que me hablaba?

Cielo blanco, flor de lluvia....
 El mugido de una vaca
 viene trémulo en el viento
 que me acaricia en la cara.

Se oye el eco azul y dulce
 de un martillo que trabaja;
 parece el grito de un ave
 oculta bajo las ramas.

La piedra estaría siglos
 sintiendo pasar el agua,
 y hoy a la orilla en pedazos
 del hondo cauce la arrancan.

Ay, si no fuera verdad
 que han muerto mis esperanzas....
 ay, si esta tarde mis ojos
 se hallaran con sus miradas....

Cae a compás el martillo,
 el cincel se hunde en la entraña
 de la piedra, un polvo tenue
 mancha el verdor de la lama.

Rumor del río en las piedras,
gotear del llanto en el alma...
y el martillo que golpea,
y la lluvia fina y blanca.

Es un caso de cerebación en que la psique no llega a reaccionar sobre los datos proporcionados por los sentidos: el proceso queda en su primera fase, en la percepción, la de la aperccepción, la del conocimiento de las analogías entre el mundo íntimo y el externo, queda ahogada y abolida. Indudablemente se despertó hasta producir la vaga emoción subconciente, pero, por falta de dirección intelectual, no llegó a flotar en la conciencia, quedando así la sensación sin repercutir en el pensamiento, sin perfeccionar el proceso lírico.

La estética del impresionismo, llevada por los discípulos de Baudelaire a sus más extravagantes extremos, cayó bien pronto en abuso de la imaginación, en confianza excesiva en la intuición, hasta sumirse en desorden, en oscuridad, en delirio lindante con la locura.

A través de estas variaciones del mismo leitmotiv, va el poeta, en laberinto de emociones vagas como en una Alhambra de impresiones múltiples, perdido en divagar retardado, en contemplación de arabescos de paisajes exteriores y anímicos. Corre el peligro de amortiguar la sensibilidad, que demanda impresiones siempre nuevas para suscitar la emoción, y de incurrir en monotonía, que cansa, al fin, por mas bella que sea la impresión, con detrimento del lirismo, que es brote de la plenitud de la vida.

En **Elegías** se manifiestan dos nuevas cualidades de su lirismo, una ironía conmovida y conmovedora, dulceamarga de sonrisas suaves y de lágrimas furtivas, y un sentido inquietante del misterio que pesa en la realidad cotidiana, algo del ibsenismo que ha velado de tenue bruma la literatura mundial.

Ya se esboza aquí el dolor de la vida, de lo trágico cotidiano en que lo patético se suma a un leve gesto de ironía; dolor e ironía que se acentúan más en otros sonetos de la misma serie, inspirados en la realidad amarga de la vida.

Los poetas generalmente son espíritus desequilibrados; la armonía, que debiera existir entre las complejas facultades psíquicas, se ha roto en ellos. Predominan, entonces, el sentimiento e imaginación, que les vuelven seres de pasión y ensueño. Hay una gama numerosa de poetas según las combinaciones que pueden resultar de las facultades sentimentales y psíquicas, desde el predominio exclusivo del sentimiento hasta la rara armonía de todas ellas, como en Goethe. Y el ideal del poeta es es-

te, indudablemente; ideal que ya Stendhal lo concebía como fundamento de su moral: unir el espíritu de acción al espíritu de ensueño; desplegar intensamente la energía, a fin de dominar y gozar, aumentando el goce por un profundo análisis, a fin de que todo asuma el carácter del más puro intelectualismo. Los tiempos modernos, con su filosofía imbuida de voluntad, incuban en su seno, si no al superhombre anunciado por Nietzsche, al superpoeta, esté ser en quien se junten armoniosamente el espíritu de acción y el espíritu de ensueño.

Este poeta es un ser de ensueño; más que en el mundo exterior vive en el interior, sin prestar atención al fonomenismo de la vida, fijas las miradas, como en éxtasis, en las imágenes, que son las únicas directoras de su vida psíquica; la imaginación, movida por impulso del sentimiento, ha producido la inhibición de la voluntad, pensamiento y reflexión. Llega así a huir de la realidad, a crearse un mundo ideal, hecho, sobre todo, de recuerdos, en donde como el monje de la leyenda celta, perdidas la personalidad de la conciencia y la noción de lo presente y porvenir, yace en éxtasis milenario, escuchando el canto del ruiñeñor de sus recuerdos. Hay en todo esto algo del romanticismo alemán, de la concepción de la poesía como sentimiento de lo misterioso, sin que esté, no obstante, apoyado en el idealismo; pues, este poeta es esencialmente sentimental y soñador, un nefelibata que deambula por los cielos de sus recuerdos de amor, en delectación melancólica y morosa....

VISION LIRICA

Nosotros los poetas, que es cual si se dijera,
nosotros los rosales de toda primavera
o nosotros los pájaros que alegran la pradera,

una misión divina tenemos que cumplir
hoy día más que nunca, pues el rudo existir
va empañando de negro la gloria del vivir.

El aire está impregnado de brea y gasolina,
mancha el azul celeste el carbón de la mina,
y entre oleadas de sangre la humanidad camina.

Hoy el afán rabioso de amontonar riquezas,
destruyendo jardines, desbrozando malezas,
pero sólo en tres días, tortura las cabezas.

En el país del hierro, de las incubadoras
las águilas revientan; raudas locomotoras
anulan el paisaje tranquilo de las horas.

Los bueyes pensativos, rumiando su tristeza,
desde el silencio de égloga de la húmeda dehesa,
miran pasar las máquinas de ruda fortaleza.

Portadoras de oro, van surcando los mares,
naves que en otros días y en otros avatares,
tripularon los hombres que están hoy en altares.

Triunfan las democracias, lo grande nadie alaba,
ya no hay gestas heroicas, la actitud noble y brava
está sola en el mármol, la belleza se acaba.

¿Qué haremos los poetas al mirar tales cosas.....?
¿Ceñirnos la cabeza de pámpanos y rosas
y gozar con las ninfas en las selvas umbrosas....?

Arrancar de la lira las cien cuerdas vibrantes
y de los filisteos en los torsos gigantes,
sacudirlas elásticas, nerviosas y sonantes?

Abandonar el templo, dejar el regio manto,
congregarse en las plazas y mofarse del canto,
que vino de los cielos y que es tres veces santo?

Si cortan un granado, nido de ruiseñores,
los pájaros emigran; en pos de nuevas flores,
discurren las abejas, y en perlas y rumores,

si encuentran un obstáculo, desátanse los ríos.
Nosotros, en esta era de hombres fuertes, bravíos,
cantemos con más gracia, con más fe, con más bríos.

¿Quién dice porque cantan a toda hora del día
que las aves son locas? Milagro es la armonía,
como es milagro grande la santa poesía.

¡Cantemos nuestro canto! Sea luz en la mina;
en el más negro espíritu, estrella que ilumina;
luz, en la noche negra del que a tientas camina.

¡Cantemos nuestro canto! Es óleo que adormece,
divina luz y fuego que el cielo nos ofrece,
y hay tanta hora sombría que a el alma le enmudece.

Pongamos un aroma de gracia y de frescura
en este aire cargado de olor a calentura,
olor malsano y triste, de condición impura.

El mundo necesita de un nuevo redentor,
millones de almas tristes le esperan con temblor
así como se espera sublime y grande amor.

Mi espíritu le siente: exhala olor a nardo;
mi espíritu se angustia: viene con paso tardo;
pero él vendrá, y seremos heridos por su dardo.

Entonces nuevamente habrá una florecencia
de ideal en tantas almas marchitas por la ciencia,
y serán en la tierra la paz y la inocencia.

Su amor ha de reunirnos en un amor a todos
los que hoy el egoísmo olvida en los recodos
y el mal de las pasiones separa de mil modos.

Doctrina de belleza, religión de ternura,
lazo de caridad: risueña, fácil, pura,
nos llevará a los reinos de la santa hermosura.

La senda será suave de rosas sin espinas,
los días luminosos, las noches cristalinas
y serán nuestras almas estrellas peregrinas.

Poetas, anunciemos al siglo su venida
pongamos un consuelo de fe refloreceda
en medio a los desiertos amargos de la vida.

¡Poetas, oh poetas, formemos la áurea corte
de la Belleza Suma, su lumbre nos conforte
y, brújulas vivientes, marquemos siempre el norte!....

SONETO ROSA

Yo empañé el divino cristal de tus ojos,
yo aspiré el perfume de tu boca en flor,

y en tu seno ebúrneo dormí los antojos
que trescientas noches desveló el amor.

Mecí con mi aliento tus trigos garzules
y el elogio dije del fecundo Abril,
mientras se cerraban tus ojos azules
y tu cuello era lánguido marfil.

No sé si recuerdes... Quedan tan distantes
esos días locos, bellos y galantes
que encendí una hoguera y avivé mi fe.

No hay claro de luna ni fuente periada
que no me entristezcan... Oh! mi única amada,
la bella durmiente que yo desperté.

ESA TARDE....!

Esa tarde nos fuimos bajo la seda rosa
de su sombrilla como bajo palio triunfal;
el cielo azul y malva daba una voluptuosa
sensación y la brisa nos besaba sensual.

Los pájaros al vernos cantaban en las ramas;
el río, argento y oro, fué cómplice ideal;
y en el ocaso tibio de amarillentas llamas
encendimos el fuego de un orto pasional.

Le hablé de cosas que ella no había comprendido;
le hablé de amor, mostrándole la suavidad de un nido
que colgaba una rama de un verde sauce real.

Y en un instante cálido del más puro embeleso,
junto con las estrellas floreció el primer beso,
a la sombra del árbol del pecado mortal.

DUALIDAD MISTERIOSA

No eres tú la que quiero, no eres tú la que adoro:
mi amada adolescente sigue siéndolo así;
tú eres otra distinta de la que es mi tesoro,
tú vives fuera, y ella vive dentro de mí....

Tienes las mismas manos, las mismas crenchas de oro,
pero aquella inefable dulzura no hay en ti,
esa dulzura única por la que yo la lloro,
esa dulzura grande que sólo en ella vi.

Tú por gracia secreta tienes el dón divino
—cuando nos encontramos al ir por el camino—
de evocarla, con una tangible precisión....

te veo, y dolorido mi corazón la nombra;
pasas y sin que sientas, vas pisando la alfombra
del recuerdo amoroso que hay en mi corazón....

EL AMOR QUE YA HABIA MUERTO

—Ven escucharás el canto monótono de las ranas...
Su voz no sé qué tiene para mecer la pena;
trae acá la butaca, corre bien la ventana
y estaremos sentados, en la noche serena.

A veces se oye un pájaro cantar entre las ramas;
si en esta noche canta, dime tú lo que quieras
que el canto signifique.... ¿Preguntaré si me amas....?
¿Si he de morir primero, antes que tú....? Quisieras....?

—Mejor, que sea eso lo que el canto nos diga;
mas, sabe, estoy seguro de tu amor, yo no dudo:
entre todas has sido tú mi mejor amiga,

la única, la única que me ama y que me alegra...—
Y pasamos sentados frente a la noche negra,
y el pájaro en las ramas pasó esa noche mudo....

DEL RIO EXHAUSTO

Cuantas piedras estaban debajo la corriente,
cubiertas hoy de lama salen a flor de cauce;
el agua forma charcas, las charcas mansamente
copian sobre una nube la silueta de un sauce.

Dos niños se divierten sobre la húmeda arena
que cede bajo el peso de sus cuerpos bronceados;

graciosos y desnudos y ajenos a la pena,
lanzan piedras al agua donde otros se han ahogado.

Unos pájaros grises, a lo largo del río,
vuelan de piedra en piedra; unos pájaros grises
que de seguro deben padecer en estío.

Yo pienso, mientras brilla el sol como una fragua,
en la intensa fatiga que le acongoja al agua
cuando en verano tiene que recorrer países.

DEL CICLO TRAGICO Y VULGAR

Mamó leche de penas, creció en el sobresalto
del pan que ya se acaba; pasó por un invierno,
esos fríos inviernos de lágrimas, y faltó
de ritmo, una mañana, desvióse a lo eterno.

La madre, como todas las madres de la tierra,
lloró al pobre niño lágrimas dolorosas;
luego, todo como antes, el corazón en guerra,
sombrió la vivienda y en desorden las cosas....

Sólo que, a los dos meses, un nuevo sér había
en la abrigada celda que el niño nueve meses
habitó sin cuidados y sin melancolía....

Sacaron los pañales por otra vez y en años
prolíficos y duros de crueles desengaños,
la misma escena trágica sucedió muchas veces....

DEL PAJARO ENFERMO

¡Pobre pájaro enfermo! La mañana radiante
es para él un sarcasmo de sol y de alegría;
otros pájaros cantan en el cielo incitante
y él ve llegar la muerte, con la muerte del día.

Está helado en el nido donde soñó ternuras,
junto a la hembra dichosa, sobre los huevos blancos.
—Entre las ramas trémulas cantan las auras puras;
las palomas se arrullan al sol, en los barrancos.—

Los vientos del otoño deshicieron su nido,
arrancaron las hojas del árbol preferido;
los vientos del otoño traen su ay lastimero.

En el campo maduro crepitan las espigas;
él mira a los honderos, él oye sus cantigas
y aun tiembla si restalla su honda el pajarero.

EL VIENTO

Caricia fugitiva, ¿por qué no te detienes?
Mi corazón se entreabre, igual que una vidriera,
violentamente; ¡oh! grato viajero que vienes
de improviso y te alejas de la misma manera.

Tú estabas a mi lado con la primer cometa,
tú en mis hondas nostalgias del vivir campesino;
la torre en que se exila mi alma de poeta
tiene una flecha de oro que marca tu camino.

Yo sé cuando has pasado por mis tierras natales,
¡oh viento! que batías los flexibles trigales,
los rubios rizos de ella y las cabañas rudas;

de ese amor que orquestaste triunfal, bravíamente,
queda sólo el recuerdo, que evocas dulcemente,
cuando en el áureo otoño los álamos desnudas.

EL ABANDONO

En este asiento cómodo de brazos cariñosos,
acariciando un nieto con sus pálidas manos,
debiera estar la abuela; el padre, los hermanos
en su torno, discretos, mirarian gozosos.

El sol, esta delicia de sol, que se ha cernido
por espesos follajes por entrar en la sala,
no luciría en vano, que en vano me regala
hoy día sus primores de sol viejo y querido.

Ella, la buena esposa, haría los honores,
la flor de su sonrisa perfumaría todo:
las cabezas doradas de mis hijos, las flores

que ella misma radiante cortó para la fiesta.
Ah, cómo fuera grato... ! Yo encontraría modo
de hacer amable el tiempo, y qué dicha fuera ésta!

LA NOCHE MISTICA Y LUNADA

Así como los trigos en la buena estación
salen de entre los surcos y se elevan, así
la sombra en esta noche, milagrosa eclosión
de granadas espigas que se alzan hasta mí.

Y así como los trigos vanse tornando rubios,
la sombra, con la luna, se vuelve claridad;
y así como en las eras, en la sombra hay efluvios
donde domina el soplo de la divinidad.

Noche lunada y mística, desde que atardeció,
cuidando que mi planta no dañe ni una espiga,
por místicos trigales nos vamos Dios y yo.

Oh sombra misteriosa, oh sabio dialogar,
el estanque de mi alma llena la mano amiga
de Dios, que me habla y me oye en la calma lunar.

HORA BLANCA

Hora blanca, irreal, casi divina,
hora de las amables soñaciones;
nuestra alma es un vitral que se ilumina
y deja ver un vuelo de ilusiones.

Oréanos la frente una divina
aura que lleva las meditaciones,
tal la brisa fragante y cantarina,
las hojas de los altos pabellones.

A flor de ensueño vamos y venimos
por la vida que tienta con racimos
que, pudiendo cortar, no los cortamos;

Y así, entre ansias colmadas y desdeños,
en el ignoto reino de los sueños,
Estambles doradas visitamos.

MADRUGADA

Bajo el mirar sombrío, tal un mudo reproche
de la buenas mujeres que madrugan a misa,
después de haber gozado casi toda la noche,
de mal humor y triste, me retiro sin prisas.

Envueltas en sus mantos de señoras devotas
van al templo que llama con sus siete campanas;
de las siete, las cuatro están roncadas o rotas,
y las tres se diría que son todas hermanas.

Van con la servidumbre que lleva las alfombras
y en la acera en penumbra dan a mi alma triste
la idea de un desfile embrujado de sombras;

Se conversan entre ellas, se revuelven, me miran,
y una vieja a otra vieja le pregunta, ¿le viste?,
y todas santiguándose me nombran y suspiran.

EL LECHO

Este lecho de hierro testigo es de mis sueños
de oro y rosas de niño; hoy mi hijo duerme en él;
familiar deben serle mirajes halagüeños,
en su boca las hadas viértente acaso miel.

Como perla en la concha, su cabeza en la ropa
descansa suavemente, llena de languidez,
y mientras mi cariño solícito le arropa,
el mismo éxodo miro por milésima vez.

Después de algunos años le vendrá muy estrecho
y tendrá que dejarlo por otro nuevo lecho;
vivir es ir cambiando de lechos, nada más.

El último, el postrero, el que da un sueño manso,
lo hallamos bajo tierra: la tierra es el remanso
supremo de la vida que se agita en su faz.

EUGENIA

El jardín verde claro... El manzano florido
con parásitas grises... Algunas ramas de uva,
con sencillez decoran la casa vuelta nido,
el nido tan soñado donde el amor se incuba.

Ella tras la ventana mira los campos sola ...
Su amado, un nuevo disco pone a girar con miedo,
pues teme que en la música frívola de la victrola
no se ahoguen bien los gritos que a ratos lanza el tedio.

Ella se desespera, y a él le pasa lo mismo;
con maneras corteses, con prudente mutismo,
van tejendo las horas ya casi por un mes,

hasta que un día advierten con espanto y locura
que en el éxodo triste, grávido de amargura,
en el barco del tedio no son dos sino tres.

HELIOTROPOS, JAZMINES

Heliotropos? Jazmines? Frutas maduras? Nada:
amo el olor salvaje del caballo que hace alto,
después de cuatro horas de correr, en la amada
casa de campo, cuyas gradas subo de un salto.

Ese olor cariñoso de la piel que ha sudado
bajo la manta oscura y la silla ligera,
cuyo corte elegante quedará dibujado
en el lomo del bruto, que marchó a la carrera.

A veces, inclinándome en el crinal, percibo
este aroma y lo gusto aspirando con vivo
sentimiento anheloso; todo un tiempo distante,

todo un tiempo querido me sugiere, y de nuevo
mi niñez campesina torno a ver, y renuevo
impresiones que cobran su relieve al instante.

MANUEL PALACIOS BRAVO

1891

Nació en Cuenca el 12 de enero de 1891; Ingresó al Seminario conciliar el año 1908 y se ordenó de presbítero el 23 de julio de 1914.

Dotado de verdadera inspiración poética ha escrito muchas poesías en donde palpita su sentimiento entre imágenes nuevas y pensamientos bellos.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**La Elegía del Pichincha** (poema; opúsculo), Cuenca, 1923.—**García Moreno** (poema; opúsculo), Cuenca (sin fecha).—**Confidencial** (poesía; opúsculo), Cuenca, 1929.

LA ELEGIA DEL PICHINCHA

Sólo para ludibrio de las cumbres
te yergues todavía,
viejo volcán. Heladas las arterias
de granito, en la viscera sombría,
ya tus despojos sumas
a las grandes miserias
que en la tierra lloramos cada día....
El fúnebre tumulto de las brumas
que enlutan la crispada serranía,
esa angustia solemne de tu mole
aquejada de frío entre el celaje
al alma traen la ansiedad bravía
de un poema salvaje....
Y cantaré mi bárbara elegía,
viejo volcán. Ante el hostil silencio
de la penumbra que se alarga y sube
venciendo al sol, que en los confines arde,

te cantaré mi bárbara elegía,
mientras bajo los pliegues de la nube
vaya quedando en oración la tarde.

Dios te mató.

La llama primitiva
que ondeaba sobre la haz de los abismos,
cual sierpe fugitiva,
asilóse en tu seno cuando el mundo
de entre los primordiales cataclismos
brotó ya al sol como una esfera viva.
¡Se asiló en ti la llama! Desde entonces,
de cara hacia la altura,
con trompa más sonora que los bronce,
te quedaste cantando el poderío
de ese Dios, que, por mera travesura,
empolvó con estrellas el vacío....

Arrogante en las níveas soledades,
atizando el incendio de tus piras,
has mirado el vaivén de las edades
y cada edad, absorta, ha contemplado
la terrible hermosura de tus iras
y el hervor de tus locas ansiedades.

Tranquilo a veces, otras iracundo,
soberbio siempre, tu vivir ha sido
como todos los dramas
que acaban en el mundo
con la final escena del olvido....

Cuando al surgir con virginal decoro
la aurora desde el cielo suspendía
sobre tu frente sus sortijas de oro,
menguabas el ardor de tu fiereza;
y empañando la rubia lejanía,
denso vaho tu cráter exhalaba,
y era tu boca cual la boca brava
de hambreado monstruo que ante el sol bosteza
y sordo gruñe saludando al día
que abrillanta el airón de su cabeza.

En tardes de ventura
para el tormento de tu vida, sobre
regio respaldo de bruñido cobre
te destacabas cual león rendido,
mirando en paz los lindes de la altura.
Entre el tumulto de rizadas nubes
roja tu lengua hasta el cenit subía
del azul desvaído
y temblorosa en el confín lamía
el pie de Dios entre la niebla hundido.

Como una ansia de guerra,
la llama se sacude en tus entrañas,
y te enfureces. Crispas los incendios
en la cerviz, y anuncias a la tierra
el horror de tus trágicas hazañas.
La boca criminal abierta al grito,
en actitud bravía,
lanza desde los antros de granito
borbotones de cálidas tinieblas
que pesadas se esparcen
velando el sol en la mitad del día.
Como hachón funeral, a lo infinito,
desgarrando las sombras,
una morada lengua se abalanza
y en los espacios se retuerce y flota...
Tu venganza es del Cielo la venganza.
A la altura disparas los peñascos,
y de candentes guijas
sonora tempestad al mundo azota.
Humeante lodazal desde la cumbre
vacías en los abismos,
y los abismos rebosantes vierten
el légamo infernal en las llanuras
donde embistiendo el farallón se eriza,
y asolando poblados y espesuras,
como una mar de plomo, se desliza.
Convulsas de terror las muchedumbres,
sin tino, abiertas al clamor las bocas,
respirando nublados de ceniza,
corren sin rumbo; del alud de plomo
ansían que otro monte les preserve,
se empinan a las rocas
¡y el mar de plomo a sus espaldas hierva!...
Tiembla la tierra, las montañas crujen,

qué la vida libre, buena, ufana,
a todos se entregue como cortesana!
Fraterna, simbólica, oh, Primavera!
tu callada seducción impera
y modulan tu himno de paz
la vida y los seres a compás!
Eres Cybeles, de dioses madre hermosa,
que va por el infinito, bondadosa,
en pos del hombre dulce y bueno,
para amamantarlo con su noble seno!
Así, de la felicidad emblema,
sensitiva, santa y suprema,
de sus brazos de pámpanos brota
el efluvio casto y la divina nota!

¡Del Sol y la Tierra, al cósmico ardor,
brota gigante, legendario Amor!
La primigenia y cristalina risa
con la venusina leyenda se desliza
... en la soledad del Océano y el Universo...
De los elementos del esfuerzo
¡la pasión de pasiones primera!
...nace...y se la llamó Primavera!
De entonces, con el blando tirso de flores,
en carro triunfal, nido de amores,
va por el planeta, alada, cadenciosa;
¡temporera hija de los astros, Afrodita marina,
que la onda arrullara con caricia cantarina!

¡Oh, gentil, bella Primavera!
creo en ti, soy tu amante,
porque soleada viniste
entre caricias desbordante.
Tu arteria joven, palpitante
en gamas de notas jugosas,
poniendo hasta en las losas
la dicha fugaz de las rosas!

Yo creo en ti, oh Primavera,
porque vuelves inquietante el vivir
y nos haces desear el morir...
Porque danzas con desnudo pie
la ardiente danza de Salomé...
Porque entre tus sutiles galas
hay un perenne rumor de alas.

Porque tus velos vaporosos
vendan nuestros ojos venturosos,
lejos, muy lejos de lo inmundo
y de la fealdad atrozo del mundo.
Porque en tu reino augural,
intrépida Astarte inmortal,
nos llevará de la mano
a las secretas profundidades del Océano.

DANZA DE LAS ESTACIONES

Y creo tres veces más en ti,
oh! Primavera gentil,
porque con tus dedos de marfil
abrirás el broche de las estaciones,
raudo avatar de seducciones.
Tras la frescura primaveral,
el diáfano clarín estival
suenan alegre en el mundo,
con el genésico, profundo
grito del instinto vencedor,
empavesándolo de Amor,
cual amapola en el rubio tapiz
del trigal, la roja cicatriz.
Danzan los faunos vehementes,
mientras hincan los blancos dientes,
con la alegría de los brutos,
en la miel de dorados frutos;
estremecen la selva en su afán
de locos placeres, y se van,
dejando sus risas salvajes
enredadas en los ramajes.
Termina la vida triunfal
en apoteosis de bacanal,
en una gigantesca Irmensul,
de fulgurante cielo azul.

Después del Estío abrasador,
como bálsamo quietador,
en la paz de todas las cosas,
se abren las últimas rosas;
pero monologan los vientos...
rugidos... tempestades... lamentos.
Grave Octubre, que nos oculta

toda su belleza sepulta,
como amada de veinte años
a los primeros desengaños...
El violín interior rima
más bella y clara la armonía
de blanco cordaje del alma...
El suave ocaso es el día
bajo esos cielos ponderados;
sueñan los árboles deshojados
y abrazan el afán mismo,
de grande, santo comunismo!...
Se alejan delicias doradas,
otoñales horas pasadas,
y del ánfora invernal
gotean racimos de cristal.
La nieve blanca cae serena,
y es toda pena ajena
en esa noble quietud fuerte,
luz y poesía de la Muerte.
Oh, estrella de uno mismo
que vibra junto al abismo,
en fantasmal infra-historia,
llena la invernal memoria,
la inmensidad armoniosa,
así cautiva, vaporosa.
En la rueca de las Estaciones
llegan las pálidas floraciones:
es el Invierno glacial,
abuelo de cabeza cana,
que se alegra en Navidad
y sabe del enigma fatal.
Desde el palacio de soledad,
en el silencio blando de la nieve,
con éxtasis blanco, musical,
dijo en rittorno de cristal:
Yo muero y que Ella llegue...

Besando en la frente al Rey Invierno,
dejando sobre tumba lágrimas y rosas,
vuelve la Primavera para alegría de las cosas:
sus ecos y risas piérdense en el confín,
entre arrullos y caricias sin fin.
Creo en ti, en tus dulzuras felices,
porque tú eres aromada multipoesía,
soberana señora en el vitral del día.

Si Dios tiene gloria y es tu Padre y Rey
tú eres la innombrable canción y la ley,
oh, sacra Primavera mía! ...

SINFONÍA SUPREMA

Infinita epopeya primaveral,
oh, mágica sinfonía sideral,
que las danzas de los astros guías,
desde la remota lejanía,
entre los fragores y piruetas
de luminosas cabelleras de cometas,
y el descuajarse de planetas
rodando en mudos abismos
de horrendos cataclismos,
se forjaron las cadencias de sus notas
que suenan en ecos sin confín,
los compases, tonos y matices sin fin
escritos con luz de pentagramas ignotos.

Sinfonía de enigmas suprema,
sones de acero, emblema
de vida; brota y exhala
la voz de misteriosa escala,
desgajada de las constelaciones,
cual himno de revelaciones,
música robusta, generosa,
La Primavera jocunda rebosa,
ebria de ritmo y de luz,
y nos redime indómita en su cruz,
plena del ansia nuestra,
que ella lleva en la diestra.
En torno a su reino gira
nuestra realidad del devenir,
entre mentiras seductoras,
de movibles y falaces horas,
vestidas de brillantes gamas,
al rumor de hojas y ramas,
bisbiseantes, inalterables;
...al corazón infatigable...
se enlazan monorítmicas
con la fuerza eurítmica,
de la honda caricia musical,
fuente rotunda lilial,

Primavera, risa y rumor
esencia misma del Amor,
en tu humana persistencia
tienes la infinita elocuencia
de los primaverales verdores,
la gama embalsamada de las flores;
eres la luna que se levanta;
viento, pájaro, agua que canta;
eres todo el ensueño rosa y violeta
del pintor, el músico y el poeta,
que ataron su alma obstinada
a la aurícula maravillada
de las cóncavas extensiones
que guardan inefables sonos!
Tus mágicas manos, Primavera,
derraman belleza por doquiera;
tus riquezas magnas repartes
a los soñadores de la Vida y el Arte;
pero en tus encantados motivos,
ardientes, expresivos,
imperan tus sonos de cristal,
magna síntesis ritual,
del hombre ligado al mito
que va en pos del infinito.

Viena, Mayo 1925

CESAR DAVILA CORDOVA

1891—1917

Nació en Cuenca. Desde su adolescencia se dedicó al cultivo de las letras. La crítica sobre todo le atraía; escribió algunos ligeros estudios sobre Banville, Baudelaire y Verlaine.

Falleció en el balneario de Crucita (Manabí), el año de 1917.

Pocas poesías dejó este escritor, que fué toda una promesa de verdadero literato

NOSTALGIA

Inquiriendo el horizonte
hondamente silencioso,
cuántas veces la ventana
humedecí con mi lloro.

La ronda de los pesares
adentro vela en la alcoba....
En la iglesia solitaria
también la campana llora....

Cierro los ojos y miro
en la oscuridad de mi alma:
devora un ave nocturna
al cisne de la esperanza.

Riego lágrimas. ¡Dios mío,
qué amarga ha sido la ausencia!
Se pierde en la lejanía
el miraje de mi tierra....

Para dormir, las aceras
con la bruma se cobijan;
un farol me está mirando
como una roja pupila.

Tengo miedo. No sé nada
de los que amo: ¡qué abandono!
También la luna padece
la tortura del insomnio....

Mis castos sueños azules,
lejos de su cuna mueren.
El viento está sollozando
en la calle un miserere.

Las estrellas parpadean,
para ocultar una lágrima.
Hasta en los cielos se siente
el terror de la nostalgia....

REMIGIO ROMERO CORDERO

1894

Nació en Cuenca. Es doctor en Leyes. En toda su poesía hay siempre rasgos de ingenio. **Egloga triste**, una de sus primeras poesías, sobresale en toda su obra por la riqueza de sentimiento. De ella puede decirse, como de la **elegía** de Jorge Manrique, que fué un brote de lo profundo de su subconciencia, un brote singular no igualado por el poeta en el resto de su obra. Con ella entra en la escuela cuencana; pero se sale de ella, atraído por las voces de **La princesse Malaine**, de **L'Intruse**, cuyos acentos de misterio repercuten en sus versos. Así la **elegía de las rosas** se pudiera decir que es un poema desprendido de **Serres chaudes** del místico belga.

EGLOGA TRISTE

(Fragmentos)

EL PRELUDIO INTENSO

Amor de aquella edad buena y florida,
cuando, en la paz del campo, era mi vida
la misma soledad hecha silencio;
mezcla de sol, de trigo, de mañana,
de flor de yerbabuena,
en la vejez de la ciudad lejana
me estoy muriendo de cariño y pena....!

Un mal extraño mi pupila inunda,
porque todo el recuerdo ha florecido;
y al paso de la tarde moribunda,
me siento más sin culpa en el olvido.
Hasta que viene la bendita noche—
mensajera que envían las estrellas
para nunciar su reino a flor de calma—
hasta que viene la bendita noche
a caerse de bruces en el alma.....!

Hoy es la pascua de la luna llena;
hoy es el paraceves
de las grandes blancuras,
hermanas de las nieves....
Y cuando el auge de lo blanco es tanto
que también emblanquece la añoranza,
me acuerdo de ese amor divino y santo
que se quedó, de miedo, en lontananza!
Me acuerdo de la ruda,
de la bravía moza de los Andes,
y parece que adoro todavía
sus manos blancas y sus ojos grandes....!

.....
Pero oye, Crisantema,
hermana, muy hermana,
cómo hice este poema
con música tan lírica y aldeana:
estaba triste ahora
pensando en el amor que nuestro fuera;
mas, la tristeza se volvió sonora,
y hecha estos versos ha salido afuera....
Pero, a qué.....? Crisantema,
yo ignoro si es que vives todavía,
o si te has muerto....! Vives....? Ya no vives....?
Hermana, hermana mía,
quién me diera saber, de modo cierto,
si vives todavía....

LA NOCHE DE LA ERMITA

.....
En la ermita le dije a Crisantema
que era la reina de la gañanía;
que estaba medio triste mi cabaña,
y que hace dos cosechas la quería.
Entonces, a través de las vidrieras,
nuestras almas, como agua de colina,
bajaron a rodar por las praderas;
nos tembló el corazón como el azogue;
las pupilas pusieron dolientes;
y allá sonó el albogue
notas intermitentes;

mientras la quipa bronca
hizo temblar el alma del paisaje,
expresando la pena medio ronca
de todo lo rural y lo salvaje....

La ermita blanca, con blancor de luna....
la Virgen de Dolores... Crisantema....
afuera, la gran puna....
adentro, mi cariño y mi poema....
Entonces, yo, cantor de versos de oro,
le dije a Crisantema mis quereres
delante de la Virgen;
le ponderé los hondos padeceres
que me brotan del alma dolorida,
y la elegí, entre todas las mujeres,
para el éxodo amargo de la vida....

Mas Crisantema se me puso triste,
como las rosas muertas en las ramas;
subió a dejar en el altar humilde
el manojo dorado de retamas.
Y cuando descendió, muerta de miedo,
creyó que yo no puedo
ser amor de muchacha campesina;
pues no tengo los brazos labradores
para ponerle surco a la colina
ni roza a los alcores..

Pero luego después, en el lenguaje
con que hablan los gañanes de mi tierra,
le dije tantas cosas de cariño,
tan olientes a flores de la sierra;
le hablé tan en idioma de campiña,
que ya no tuvo miedo, aquella niña,
de atender mis amores,
aunque no le labrara los cortijos,
ni pudiera mandar a los pastores....

Y en esa noche de la ermita blanca
ya principió este amor de los amores....!

LA SELVA PRIMITIVA

Era la selva milenaria y honda,
la selva primitiva,

desde la cual sólo se ven añiles,
arriba muy arriba;
y el fecundo trabajo
de siglos que amontonan hojarascas,
abajo muy abajo:
era en la magna selva primitiva....

Hablábamos de cosas naturales,
como buenos labriegos:
de a quién le toca el agua de la alema
de los futuros riegos;
del choto que había muerto en la dehesa;
de la noche fatal del abigeato;
y, yo no sé por qué, de la tristeza
del gañán que desbroza mi regato....
Hasta que Crisantema,
ruborizada, en actitud suprema,
me contó que el gañán, el otro día,
le invitó a los morales
que enmarcan la vereda;
y que pálido, inquieto,
dijo que la quería
dos años en secreto,
y claramente ya desde ese día...!

Yo temblé, sin decirle una palabra....
Crisantema se puso pensativa....
Y al ver que hacía sol en los caminos,
salimos de la selva primitiva....

EL QUERER DEL GAÑÁN

Siempre el gañán con ella;
yo detrás de los dos.... Hasta que un día
triste, como la vida miserable
que principia y acaba en elegía,
el buen gañán, mi novia,
los padrinos, la murga
y mi alma—que cual nunca soliloquia—
todos con rumbo a la vetusta iglesia
que tiene la parroquia....

A qué...? Pues, a las nupcias;
porque ambos son gañanes;
porque yo soy señor, y los señores

no se casan con novias de los pueblos,
ni saben de los rústicos amores....!

EL ALMA DE LA ÉGLOGA

Entonces fué la gran égloga triste....!

Crisanteina bajó para las nupcias,
encargando a las hijas del cabrero
que condujeran las manadas de ella
al confín del ctero;
que vieran al rebaño trashumando,
por sí de la querencia alguno le eche;
que ordeñaran las vacas
y guardaran la leche;
que dieran granos de maíz podrido
a los vivientes del corral florido,
yerba a los habitantes del vivero,
agua fresca al jilguero
y a los pollos del nido....
Y aunque era la mañana ya mediada,
las hijas del cabrero
no hicieron nada, nada....

Entonces fué la gran égloga triste....!

Tuve una pena del rebaño de ella....!
Hasta esas horas sin salir al pasto....!
Tuve una pena del rebaño de ella,
y le conduje yo, poeta agrario,
de las florestas a la más florida,
a aquella desde donde el campanario
de mi pueblo se vé....

La prometida,
llena de amor, hoy estará de fiesta.

Y yo, lleno de olvido,
cuidando su rebaño en mi floresta....!

EL EPÍLOGO

La plenitud robusta de la yerba,
paced, ovejas cautas:

Nuestro Señor, que es rabadán, conserva
todavía los prados y las flautas;
paced, mansas ovejas,
la yerba aljofarada;
seguid las sendas viejas
por las que ayer os orientó mi amada:
que yo, a la sombra de los molles, quiero
cantar al viento del bosque umbrío
cómo de amor me muero
por un amor ajeno que fué mío....!
Aquí en la paz antigua de la sierra
pensaré en las tristezas de la tierra,
en las del cielo y en las mías propias,
grabando en la corteza de los árboles
el nombre de la pálida pastora
que se casó con un gañán andino
en la rústica misa de una aurora....!
Aquí, en mi campo, que a su campo plagia,
y en mi propio sendero
siento que me contagia
la fé del carbonero;
y creo en Dios, el Dios de los gañanes,
que bendecir no quiso mis amores,
porque con novias de los pueblos nunca
se casan los señores!

Tuve abuelos pastores
en distantes antaños:
por eso es que hay en mí no sé qué suave
manera de tratar a los rebaños....!
Paced ovejas mías,
bajo los claros cielos:
mis abuelos pastaron
aquí a vuestros abuelos;
y vosotras—yo os digo
en este hablar extraño—
venís de su rebaño,
como viene mi trigo de su trigo,
como yo vengo de ellos, desde antaño....!

Mi alma se fué detrás de Crisanteina
para la hora suprema;
pero, bien puede ser que el alma agreste
de algún abuelo, a que no me haga daño,
vino a encarnarse dentro del cuerpo este,
y entre los dos cuidamos el rebaño....!

MARIA CORDERO LEON

Nació en Cuenca. Con el pseudónimo de Mary Corylé ha publicado todos sus trabajos literarios. Es una de las primeras poetisas cuencanas que cantan con voz humana y sincera, sin acudir a la hipocresía de la hoja de parra; es decir, sin hacer pretextos de sus cantos de amor a otros seres que no sean los humanos. Su poesía es de inspiración femenina. Toda ella—**tota mulier**—está polarizada hacia la fuente de su inspiración, y está en ella, animada siempre del fuego sagrado de Eros. Su poesía exaltada, llena de frescura y vida, tiene la gracia de lo real y humano.

ORACION

Señor, sangra mi alma una muy honda herida;
Señor, roe mi carne una llaga tan viva:
el lanzazo de amor,
que rasgando inhumano mi dolido costado
y empurpurando mi cuerpo crucificado,
me partió el corazón.

Señor....Señor....es mucho;
con este amor tan loco, años hace que lucho
y día a día más se encruelece mi amor.
Mira que soy muy débil y pequeña;
cansada del Calvario, ya mi pobre alma sueña
las glorias de un Thabor.

De perversas espinas mi frente está cercada:
ilusiones.... delirios.... ensueños.... todo y nada...
cuanto en mis días rosas me atreviera a soñar.
Y mi alma....: mi alma es una ánfora volcada,
derramado se ha su perfume, y ya nada
le volverá a colmar.

Señor!, ya ves: te muestro toda mi desnudeza;
vístela de un harapo, que es la mejor realeza,

y para el corazón
dame el pan del Amor y el vino de Ternura
del sér que es mi obsesión, de aquel que es mi locura,
o si no, dame mucha, mucha resignación.

Pero no, Señor, no: resignación no quiero,
a ella, mi sangrienta crucifixión prefiero.
No: yo quiero a mi Amado, ¡vuélvemelo, Señor!;
porque si no, muy pronto la triste carne mía
ha de mustiarse, mi alma ha de seguir tu vía
y no has de oír ya más mis plegarias de amor.

DOLOR

Dolor, supremo estatuario,
cincelaste mi cuerpo mejor
que el griego supervisorio
hizo a la Diosa del Amor.

Dolor, las rosas de mi cara
con tus besos quisiste apagar;
y me diste ser pálida para
tú sólo poderme besar.

Dolor, las gemas de mi llanto
manan de ti: divino dón!
Mis tristes ojos lloran tanto
que me han mojado el corazón.

Dolor, esta suave tristura
de mis ojeras de violeta,
son las noches de insomne locura
amándote, Dolor Poeta.

Dolor, mi boca amapola,
cuya miel te agrada tomar,
ya va mustiando su corola:
y mañana, ¿qué te ha de dar?....

Dolor, mis manos margaritas
que tú gustas acariciar,
míralas, pobres florecitas,
olvidadas sobre tu altar.

Dolor, la albura de mi carne
siente ya tedio de vivir:
acaso tú no quieres darme
el beso que la hará morir?.....

Dolor....Dolor...la Poesía
se dice tu hermana: es así?....
se ha adentrado en el alma mía
y en ella, te siento a ti.

Tus mismas garras asesinas,
tu misma amargura de mar;
tus embriagueces felinas
si de mi vino llega a gustar.

Dolor.... Dolor.... que fuiste un día
Ensueño.... Gloria.... Amor....
Amor que, como dicha mía,
te hiciste mi Dolor....

Dolor, hechura de tus manos,
debo ser sólo de ti:
y que los amores mundanos
pasen sin verme a mí.

GITANA

Yo siempre he querido ser una gitana
sin nombre, sin patria ni hogar;
cantando mis penas, llorando mis dichas:
vagar.... vagar ... y vagar....

Dentro de la tienda una piel de tigre
donde el cuerpo mío, pueda descansar,
y un recuerdo triste, doloroso, intenso
que agrias dulcedumbres me haga saborear.

Revolcarme riente en mi muelle tristura,
embriagarme en la cálida dulzura
que mi mandolina tiene para mí.

Y cerrar los ojos cargados de ensueño
y soñar....y soñar en el Dueño
que a la gitanita quiso para sí.

AMOR DE SOL

Eran las blancas Lunas del gran Shiry Atahualpa,
el Cóndor de los Andes que al Inca destronó;
y yo, la tierna Susa, la más joven de cuantas
vírgenes habitaban en el templo del Sol.

Por mi color de bronce y mis ojos rasgados,
por mi melena lacia de brillante negror;
por mi carnosa boca, dulcísimo granado
que al partirse mostrara los blancos dientes; por

Mi garganta redonda y mis contornos núbiles,
incierto, tentadores cual capullo de rosas:
me decían hermosa, bien lo recuerdo yo.

Cierto día el Monarca de los reinos azules
me dijo:—Susa, duérmete, porque llegó la hora
sangrienta de la muerte de los Hijos del Sol.

Y de mi largo sueño de no sé cuántas lunas,
ayer me ha despertado el viejo encantador;
y al mirarme en la mansedumbre de una laguna
y verme tan cambiada, le he preguntado al Sol:

Yo me dormí morena y me despierto pálida,
como mi hermana Luna; ¿dime por qué, Señor?
Ya de los bravos Incas desapareció la raza,
y hoy, todos son tan blancos, como tú y como yo.

Y mi melena negra?: —Yo la volví dorada
con mis besos, porque ellos te creyeran hermana;
pues tú ya no eres Susa, ni la Virgen del Sol:

Llamarte pueden Lumbre o Luz, porque mis rayos
divinos en tu cuerpo de luna se encarnaron
y en ti ya no son lumbre de Sol, sino de Amor.

ELENA LANDIVAR GONZALEZ

Nació en Cuenca. En esta poetisa domina la inteligencia, una inteligencia clara, pura de feminidades. Se diría que su pensamiento lírico se dilata, en ondas nerviosas, hasta llegar a su corazón y conmoverlo, y entonces nace su canto del matrimonio armonioso de la idea y sentimiento, y, alada y potente, se encumbra hacia los cielos de la imaginación vivaz y fértil.

DIVAGACIONES LIRICAS

¡Arte!: vocablo exiguo con que la lengua humana expresa irreverente lo que tal vez reclama el esplendor sonoro de dactilos de oro; pues que el Arte es gigante que crea, en un instante, los mundos intangibles de la gentil belleza y vacía la grandeza del cosmos palpitante; pues que su mano imita la mano de Dios mismo, y copia e idealiza lo negro del abismo, de los cielos azules las claras suavidades, el clamor de los mares, que gritan rebeldías, en lucha con las nubes que, en sus iras bravías, desencadenan torvas oscuras tempestades... Bellos, sublimes, cuadros, ya grave o sonriente, enfoca allá en su lente el hada Poesía, y luego esas visiones de ardiente fantasía las vierte soberana en los regios troqueles de la emoción humana.

**

¡Arte!: fontana dulce, fresco oasis risueño de las almas sedientas de una tregua de ensueño,

de aquellas que abstraídas ambulan por el mundo, llevando en sus espíritus el tormento profundo de perseguir lo bello. ¡Arte!: expresión sencilla de la sin par belleza, que ensueña y maravilla; necesidad suprema del corazón humano: sin su divino influjo sería el mundo todo un infierno doliente de lágrimas y lodo. ¡Arte!: llama ardorosa de mil ondulaciones en que palpita el iris con suaves vibraciones para alegrar las almas, que, sin sus claridades, serían solamente negras inmensidades, como son en la tierra los áridos desiertos, sin arpegios, sin frondas, mudos paisajes muertos.

Y es arte no tan sólo el dulce sentimiento que florece en los reinos sonoros del acento y al són del golpe regio del ritmo se transforma en verso melodioso, que es gozo, luz y norma: es arte el gran esfuerzo que plasma en lo tangible la visión inefable de este algo incomprensible, la divina Belleza; es el ingenio humano, que estalla soberano el vértigo sintiendo de sublime grandeza, y en ansias infinitas de placer y de gloria, presintiendo en las sienes laureles de victoria, en un arranque crea, y nacen a la vida la emoción y la idea.

Y se alza el monumento que a lo inmortal se abraza, se enfrenta con el tiempo y audaz le dice: ¡pasa! Es la morisca Alhambra, los regios coliseos, el Parthenón, Versailles, los sacros propileos, páginas de oro y mármol del libro que han escrito los genios, que a la Gloria contemplan de hito en hito.

**

Uu día viene Hyagnis, el dios de los sonidos, que, en éxtasis de asombro, los nunca presentidos maravillosos mundos mira por vez primera; pasea sus miradas y en todo encuentra vida palpitante de ritmos, de armonías henchida, como si sonriese la rubia primavera.

Ausculda los latidos de susurrante fuente,
sorprende en sus murmullos el alma del torrente,
y en el volcán que traza mil rúbricas de espanto
cuando vierte sus llamas, mira el cósmico llanto.
Y aquel genio empapado de luz y melodía
se desborda, de súbito, en sonos de armonía.
Atónito el coloso sorprende que en sí mismo
hay algo de los cielos, de cimas y de abismo.
Su inspiración divina
se espacia por el mundo
y crea la armonía, cual dios grande y fecundo.
La cítara ya gime;
y al espíritu humano que le enfermó el hastío,
del silencio sombrío
el plectro le redime.

La música es un grito
que arranca de lo ignoto y llega a lo infinito.
Es el supremo idioma: cuando su frase estalla
el mundo se estremece y el hombre mismo calla....
Es el sutil efluvio de un algo incomprensible
que existe en el misterio sin forma concebible,
y baja de los cielos
a colmar de la triste realidad los anhelos.

* * *

¿Por qué en las lejanías de la ribera helada
con signo de la nada
el nombre se sepulta de aquella real figura
que con el fuego sacro sintió la gran locura
del numen soberano que en su mente bullía:
del inmortal Ctesibio, que sacudió los mundos
cuando arrancó los ecos dolientes y profundos
del órgano imponente,—mundo y mar de armonía?
¡Qué bellos y sublimes son aquellos instantes
en que la flautas mágicas, con locas fantasías,
sus cataratas abren, y llueven melodías,
y en el ambiente dejan sus estelas vibrantes!
En sus reinos sonoros el alma estremecida
bebe, en ondas eléctricas, el néctar de otra vida.

Retumba por los siglos el canto más grandioso,
voz de cielo y de tierra de encanto milagroso;
Bellini, Wagner, Haendel, Beethoven el coloso,

compendian todos ellos el gran poema escrito
en los hondos espacios con luz de lo Infinito....

Suenan sus partituras:
en ellas se unen dóciles el ritmo, la armonía,
le eurytmia, la belleza, la dulce poesía,
y ardiente alienta el alma de la misma Natura,
pues copian de los mares el furor procelario,
del azul de las noches el fulgor estelarior,
de las locas vorágines las iras tempestuosas,
de las vírgenes selvas las magias portentosas,
y traducen las quejas del ruiseñor herido,
de la fuente el murmurio que ondula adormecido....

Y esos magos del Arte impalpable, indecible,
con las celestes notas de són y melodía,
al mundo real, tangible
agregan otro mundo: ¡el mundo de armonía!

Y así volaste en el juguete grave
primero del dolor —que me pediste—
en esa blanca y pequeñita nave,
en que a contarle todo.... a Dios te fuiste!....

JOSE MARIA ASTUDILLO

1894

Nació en Cuenca. Es doctor en Medicina. Desde muy joven ha escrito versos. Es también periodista.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Ecuatoriales** (poesías), Cuenca, 1918.

EL ULTIMO JUGUETE

Por mi hijita Inés Eulalia

Qué me pediste, que no puede darte,
dulce nenita, que hospedaste un día
sobre la cuna que hubo de llorarte
convirtiendo su arrullo en Elegía?

Me rehusaste todo: acaso fuiste
una espía del Cielo —cuan secreta—
bajaste a ver cómo la lucha es triste,
a conocer la casa del poeta....

Curiosa enviada, te posaste sobre
el alma del hogar, como una espía,
para atisbar el pan del nido pobre
y el dolor de la ignota poesía.

Éfímera, qué presto te volviste
a referirle a Dios cómo se pasa,
cómo la lucha del poeta es triste,
cómo el pan y el dolor van a su casa!....

Diste un adiós al desplegar tus alas:
como haciendo la cruz que lleva al Cielo;
te supieron qué pobres y qué malas,
las cosas que se ven a ras del suelo....

RICARDO DARQUEA

1895

Nació en Cuenca. Escribe en verso y prosa. Algunos años ha residido en Guayaquil, en donde colaboraba en muchos periódicos. Actualmente reside en Quito y colabora en sus principales diarios y revistas.

Bibliografía

EN PRENSA.—Alba otoñal.

EN EL PARAMO

Adoro la tristeza del páramo sombrío
que copia de mi pena la oscura inmensidad,
porque creo que el alma de lo que tiene frío
es el alma que tiene también mi soledad.

Me conmueve el mugido de los toros salvajes
que resuena en las quiebras con solemne clamor;
la tristeza infinita de los grandes paisajes
cuando se oculta el astro tras el último alcor.

Y cuando la neblina con vaporosos tules,
envuelve las colinas y los cielos azules
en el hondo misterio de la tarde otoñal,

siento ansias de ser todo lo que es el infinito,
de lanzar a los cielos de mi ansiedad el grito
y morir con la tarde soñando en mi ideal....

CARLOS AGUILAR VAZQUEZ

1896

Nació en Cuenca. Es doctor en Medicina. Ha escrito pocas poesías. Una honda emoción cerebral palpita en todas ellas. En todo el mundo la poesía tiende a volverse esencialmente cerebral. La cultura nos vuelve menos instintivos y sentimentales y más pensadores. Sentimos el dolor de las ideas antes que el de vagos sentimientos románticos.

Está dedicado al periodismo, en que se destaca como cronista ágil y correcto.

CEMENTERIO VIVO

En lo que ayer fué selva la Muerte ha construido cementerios... Se enreda la ruta del pasado en un bosque de cruces.... No sé cómo he podido no sentir que soy tumba, ni cómo me he vaciado en las cosas, de modo que al remover la tierra de mi ciudad difunta, sangra como una llaga el polvo; y cual si fuera carne, de mi carne, encierra mis sueños, mis dolores, cuanto mi vida halaga y de mi poesía la delicada gema.

En tanto que el Silencio, sobre las aras de oro de mis tumbas queridas, como mirra se quema, mis soledades muertas y sensibles exploro.... Por las calles de cruces vago como un extraño; por los años que tengo no soy el mismo de antes. La Muerte—magna artista—construyó de cada año un palacio de olvido y en sus valles fragantes dejó lo que ayer fuimos.... Plasmarnos en la Muerte, pesadumbre infinita!... Retornar al olvido, desenterrar los muertos, correr la misma suerte de los tiempos lejanos, en lo desconocido entrar como en un templo, para volver de nuevo

a ser los mismos de antes... Los sepulcros abiertos de la vida a lo largo nos completan... Yo llevo mucho de mí en mortajas, y mi alma en los desiertos de la vida enterrada se quedó, ya con una primavera difunta, ya con una sourisa; por lo que de mí tienen cuántas noches de luna he llorado difuntas; a veces una brisa qué pasó por mis labios en un sabor de beso dejó un sabor de muerte, y un rayo, una mirada, un irse de los ojos detrás de un embeleso mentido, una ansia loca de una vida soñada... La fe deshecha en rosas para alfombrar la vía, la esperanza difunta que hiciera de nosotros nidada de ilusiones y de santa alegría... ¡Oh cuántas cosas idas para volvernos ótros!...

Nos compone el recuerdo: de aquí se desentierra una sombra que sólo soñamos un momento; de allá surge, doliente suspiro de la tierra, un amor que se vino y se fue con el viento. ¡Desentierro mis muertos!... Me asombra haya podido encerrar tanto mundo dentro el alma, tantos paisajes familiares: el huerto florecido, la aldehuela y sus chozas, mi montaña y sus cantos. Y del bosque de cruces que oculta mi camino surgen ciudades vivas, no tan sólo pobladas por los que amé y se fueron rumbo a lo arcano, sino por todos mis ensueños, por mis dichas pasadas, por el amor que es beso de perfume casero, por la caricia maga que apenas presentimos, por la mujer soñada que de nuestro sendero alegrara una curva, por lo que ayer sentimos morir de nosotros... Nos completan los muertos; de modo que ascendemos el monte de la vida cargados de sepulcro... Por íntimos desiertos del alma guardan voces de soledad sentida, de música de intensa virtud evocadora a cuyos sonos surge la escena que aún tiene el sabor de otro tiempo, la dicha que en una hora de armonía fué nuestra, desde el pasado viene, sentimos sus caricias como en la vez primera y del amor de entonces al mágico conjuro, otro amor nos define de tan honda manera que todos los problemas de nuestro sér oscuro quedan plenos de lumbre, de verdad y belleza.

Al árbol vigoroso no impide que dé flores el gusano que labra debajo la corteza sus palacios de muerte... Gusanos roedores, las desdichas fabrican los santuarios más bellos de silencio y recuerdo... Triste misión humana ahondar los sepulcros antiguos, para en ellos recibir, para siempre, los dones del mañana!....

La ansiedad de la Muerte florece en el poema y hasta la gloria es polvo de la tumba temida; de modo que agitados por inquietud suprema, cargados de la Muerte subimos a la Vida.

¡Oh cuánto de infinito lo fugitivo encierra, es por esto que vamos en todos los senderos quedándonos en polvo mucho antes de ser tierra, y somos de nosotros mismos sepultureros!

Obsesión de los días, tortura de las horas, y pensar cada instante que tan sólo nacimos para hacer un sepulcro de palabras sonoras y sepultar la idea que a decirla venimos...

En cementerios vivos nos transforma la Muerte: por su piedad de artista nos vamos al olvido sin sentir que cada hora pasada nos convierte en un bosque, de cruces y eternidad florido.

¡Oh Vida, que así tienes sabor de sepultura, en dichas y en dolores ya te sentimos tanto que hace sol en los valles de la ciudad oscura del Silencio y del Arte, del Recuerdo y del Canto!....

MANUEL CRESPO ORDOÑEZ

1896

Nació en Cuenca. Espiritu fino y comprensivo, cultiva el verso, la critica y la crónica. En todas sus obras pone un sello de elegancia y delicadeza.

DE ACUARELAS ANDINAS

Se envuelve en el peñasco la niebla opalescente,
empujada del valle por los vientos sonoros;
mientras por el pajar, con silbido estridente,
cruzan las codornices en invisibles coros.

Emerge el sol por la crestería de oriente,
y enciende en los brumones su llamarada de oro:
se dilata el espacio, el paisaje es luciente,
y en el valle palpita la orgía de los toros.

Va un hombre, en rauda potro, tras los toros salvajes,
y en la policromía loca son los herrajes
cuatro lunas menguantes en un cielo imposible.

Y mientras corre, haciendo círculos con el brazo,
gana el tropel la cima, la abandona, y un lazo
traza una elipse negra en el cielo apacible.

RAFAEL ALVARADO

1898

Nació en Cuenca. Es sacerdote. Hijo de artista, hermano de artistas—escultores, pintores, músicos, grabadores—está dotado de una fantasía sensual, con que hará creaciones ricas de colorido y plasticidad.

ZEFIRO DE MAYO

Desde la cresta azul, a cielos oloroso
un dios de alas de flor se desliza en el viento;
de manos con las mieses gira en rondas de gozo
o lleva al claro bosque su voz de encantamiento.

Bajo una madreSelva que cuelga sus capullos
con roja flor de fucsias, en grácil emparrado,
bebo mi sed de brisas y a mi pena le arrullo
en la música de arpas de un paisaje de prados.

Sopla más, sopla viento, mi corazón sesteo:
me halagas como un niño, como un ángei resbalas,
jugando con la nube la traes en tus alas,

ríes sobre las copas y eres su balanceo.
Con tus dedos de pétalo resbala hasta mi pena
y apégala a tu aliento y labios de azucena.

LUIS CORDERO CRESPO

1900

Nació en Cuenca; es doctor en Leyes. Cultiva el verso y la prosa. Actualmente está dedicado al periodismo.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Voces errantes** (poesías, opúsculo), Cuenca, 1925.

BREVIARIO LIRICO

PARS HIEMALIS

Invierno, epifanía de toda la blancura,
no sé por qué tu nieve, que cae noche y día,
no pone en mi alma oscura
también su epifanía.

Divinamente pura,
intensamente fría,
mi corazón tortura
con su melancolía.

Ya no hay canción alada,
ya no hay rosa rosada,
sólo copos de nieve por toda la enramada.

Hermana nieve, dime, ¿también tú sientes frío
cuando te quedas sola sobre el helado río,
sobre la rama escueta, sobre el nido vacío?...

PARS VERNALIS

Nació la Primavera, la sonrosada niña,
en brazos del Invierno, el viejo barbiblanco;

y si la niña ríe florece la campiña,
y si la niña llora reverdece el barranco.

Cuando ella sus ojuelos serenamente guiña
se va rasgando el velo invernal todo blanco,
y los pájaros traban una armoniosa riña
por brindarle cantares desde uro y otro flanco.

Hay en cada mañana miles de resplandores,
las tardes van pasando repletas de colores,
y son las noches haces de estelares fulgores.

Hermana Primavera,
¿a mi alma lastimera
también por qué no alcanza tu dorada quimera?....

PARS ESTIVA

Que va a incendiar el mundo el Padre Sol parece
con sus rayos, que brotan de su fragua divina:
el tallo languidece,
la rosa se calcina;

Jadeante por la senda que sus pies enardece,
el viajero camina;
y con la lengua fuera, el galgo desfallece
al cruzar la colina.

Despacio van las horas,
lentas y abrumadoras,
como el rodar de ruedas pausadas y sonoras.

Estío, hermano Estío,
dejaste el pecho mío
como heno en las barrancas, lleno de sed y hastío....

PARS AUTUMNALIS

Otoño.... y una anemia de todos los plantíos;
Otoño.... y un morendo de toda la verdura;
y la hojarasca yerma y el viento que tortura
las ramas espectrales con sus ósculos fríos.

Cadáveres de flores van llevando los ríos
en la mortaja pura

de los campos de espuma; una rana murmura
lamentos de nostalgia por los campos sombríos.

Y pasa la guadaña
que destroza la entraña
de toda vieja caña.

Otoño, Otoño hermano,
llévame de la mano
para gustar las savias que ocultas en lo arcano.

RAFAEL ROMERO CORDERO

1900—1925

Nació en Cuenca y murió el 3 de agosto de 1925. Fué hijo de don Remigio Romero León y doña Aurelia Cordero. Como verdadero poeta sintió su vocación desde adolescente; pronto abandonó sus estudios de enseñanza secundaria para dedicarse a una intensa actividad artística. La potencia de su lirismo se revela en poesías de sentimiento penetrante de dolor y pesimismo. Sensual unas veces, otras místico, realista a momentos, a ratos idealista, vibraba siempre a todas las impresiones de la vida, con sensibilidad delicada. Estaba aún en la época de formación artística; había todavía balbuceos en su expresión, vacilaciones en su estilo; pero, en el fondo de toda su obra, palpita un corazón muy humano, lleno de sinceridad. Rebelde a disciplinas literarias, atraído por muchas corrientes artísticas, no se encauzaba todavía en ninguna escuela ni penetraba en las sutilezas de estéticas. Fué ante todo un poeta espontáneo e intuitivo.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**La pobre Mariucha** (poema narrativo), Cuenca, 1924.

A CONSULTAR.—Vicente Moreno—Mora: **Rafael Romero Cordero**, Revista Azul, N.º 2, Cuenca, 1926.—Victor A. Guerrero: **Las voces que han callado**, Revista universitaria, Nos. 1 y 2, Loja, 1930.

LA DIVINA INVALIDEZ DE SER POETA QUE DIJO RODO

Que subsista la carne, que coma el cuerpo es justo.
Mi animalidad gusta de manjares sabrosos,
y mientras a mi estómago y paladar doy gusto,
como la del filósofo mi alma exhala sollozos ...

Señor, ¿por qué en lugar de darme esta alma triste,
que me lega el inútil dolor de ser poeta,
si me pusiste estómago de burgués, no me diste
manos de buen gañán y músculos de atleta?....

Mi alma es un gran vacío que atrae el Infinito....
y mi espíritu audaz, con sublime altivez,
posee a Dios en toda su bella desnudez....

Y en estas abstracciones mi bestia debilito,
y mientras se harta mi alma, se me abre el apetito....
Ociosidad celeste! Divina invalidez!

Si me pusiste estómago y vivo sólo en riña
con mi alma soñadora, que se opone a que coma,
en lugar de mi dulce corazón de paloma
dame, Señor, las garras del ave de rapiña....

Como del pan cordial de la paterna mesa,
pan que gana mi padre con diluvial sudor,
mientras yo no hago nada, cómo si mi pereza
compensara con penas la dicha de su amor....

Y es tan amargo el pan que uno no lo conquista
que ya apenas soporto mi dulce invalidez....
Me diste refinada invalidez de artista,
pero, también estómago de correcto burgués....

¡Haz que se cumpla en mí también tu maldición!
Señor, te has olvidado de mí? No soy humano?
o no tengo destino? ¡Haz que coma el pan con
el sudor de mi frente! No hay callos en mi mano.

MANUEL COELLO NORITZ

1901

Nació en Cuenca. Escribe en verso y prosa.

LA EPOPEYA DEL ARBOL

Yo tuve antes que el hombre la vida en el planeta;
patriarca fui en las cumbres con mi soberanía;
mis formas ya gigantes llegaron a su meta
y, tranquilo y señor, gozaba y florecía.

Cuando dieron mis flores toda su esencia pura
a la hora eterna y santa de amor y bienandanza,
en la que el buen Señor, desde su sacra altura,
dijo: "Hagamos al hombre a nuestra semejanza"!

Yo fui el primero en todo en proteger al hombre;
yo fui prestigio y gala del dulce Edén florido;
arrancaba mis flores porque él su senda alfombró;
fui su primera casa, más que casa, fui nido!

Yo presidí el primer idilio de la vida;
a mi sombra el primero de los hombres fué amado.
Yo presidí su triunfo, presidí su caída,
yo cubrí la primera vergüenza del pecado.

Fué dolorosa como clamor de una elegía
su erranza por el mundo solo y desconocido,
y su único consuelo fuiste tú, sombra mía;
del frío, santo amparo; del abandono, nido.

Todo esto hoy día extraña, todo esto hoy día asombra,
pero fué así.... De tarde, llegábanse las nieblas;
la inmensidad teñía con su negror la sombra....
Yo amparaba el terror de las mudas tinieblas.

Fuí del hombre la eterna salvación y consuelo;
mis ramajes formaban sus únicas barreras,
yo le he cubierto contra la inclemencia del cielo;
le he defendido siempre del furor de las fieras.

Pero él ha sido ingrato con todos mis favores:
me ha desnudado en cambio de que yo le he vestido;
sin que le importen nada mi angustia y mis dolores,
me ha quitado la vida por la que él ha vivido.

Este mismo ramaje que le da sombra, luego,
cuando viejo y enfermo se marchita, se mustia,
él lo lleva a la hoguera donde crispera de angustia,
y crepita vibrante en mil lenguas de fuego.

He dado todo al hombre, y al hacerme una herida,
él da al olvido todo con su frío egoísmo.
¡Carpintero: esas hachas que me cortan la vida,
se mueven con un trozo formado de mí mismo!

Al fin llegué a vengarme de la crueldad del hombre,
que gozó de mis flores y después me dió muerte.
¡Me convertí en patíbulo para infamar su nombre,
en mí le torturaron, en mí le he visto inerte!

Pero es triste misión la de hacer mal... Mis flores
dan un dulce deleite con su esencia sagrada;
mis ramajes dan sombra.....Olvidé mis dolores
causados por el hombre, no me acordé de nada,

ni siquiera de la honda tortura en que me he visto,
y perdonando todas mis angustias sin nombre,
dejé de ser patíbulo, al mandato de Cristo,
y figuré en la empresa de redimir al hombre!

¡Hice altar de mis pobres ramas viejas y rotas
y henchido de alto gozo celestial y profundo,
sentí caer en él esas sagradas gotas
de sangre, que sellaron la redención del mundo!

Yo me he sentido hermano, muy hermano del hombre;
él me dá su cariño, y yo le doy mis flores;
acato fiel las órdenes que recibo en su nombre,
yo vivo en sus hogares, trabajo en sus labores.

Hago el bien satisfecho, pues mi auxilio es fecundo
cuando de mí se vale para algún grande anhelo:
¡Yo acompañé a Colón para encontrar un mundo,
y hoy ando con el hombre por el azul del cielo!

Hago todos los días mis pequeños poemas:
yo decoro el paisaje sobre una cumbre erguida,
poeta de los campos, cantando dulces temas,
mientras reviento en flores y sostengo los nidos!

Alzado sobre el campo, presido algún idilio,
mientras la tarde apaga sus cárdenos fulgores,
y después canto y lloro, cual si fuera un Virgilio
que dijera sus églogas sobre amor de pastores.

Saluda desde lo alto mi ramaje a la aurora
y desde él le saludan las aves con sus cantos.
Despide al sol mi copa, que en sus rayos se dora,
al mundo reflejándole sus últimos encantos.

La clara agua del río que junto a mí desliza,
pone mis pies desnudos con besos de sus olas;
las auras me despeinan de otoños con su brisa,
y van mis hojas secas en la corriente, a solas!

Me prestan los remansos su espejo en los cristales
para la gloria dulce de mirarme florido,
y copian en su fondo paisajes ideales:
un cielo azul...la luna... y un árbol con su nido.

Tribuna soy del canto de las nostalgias hondas
de tórtolas que dicen sus muertos amores:
¡oh cuántas veces ellas lloran entre mis frondas,
con las alas abiertas sobre nidos vacíos!....

Yo le acompaño al hombre con afán inefable.
Soy grande con los grandes, en las cortes soy trono.
Soy humilde y pequeño con todo miserable:
trabajo en sus labores y nunca le abandono.

Hasta en sus emociones vibro en toda su pauta:
yo canto en los pianos, me quejo en los violines,
y si el hombre es humilde, soy humilde, soy flauta
y lloro con el indio en todos los confines!

¡Oh, el martirio divino de ser flauta que llora,
ser la voz de una herida profunda que da quejas!
No es la misión del trono más dulce y seductora
que ser flauta y quejarse en las casucas viejas!

Clamores de elegía damos a la querella
que es la voz de una vieja, infinita tristeza...
¡La cita de la selva, para llorar en ella
yo mi antiguo reinado y el indio su grandeza!

Con el Señor me vuelvo de infinita realeza,
cuando llego a las hostias hechas de espigas de oro,
¡y soy la dulce cárcel de su misma grandeza,
cuando en el tabernáculo custodio su tesoro!

Extiendo yo mis brazos secos y descarnados,
en medio del silencio profundo del olvido,
medito, decorando paisajes olvidados,
en todos esos grandes poemas que he vivido.

VICENTE MORENO—MORA

1902

Nació en Cuenca. Cursó, algunos años, estudios de Leyes, pero luego los abandonó. Dotado de verdadera vocación por las letras, vive dedicado a intenso cultivo intelectual. Su curiosidad espiritual le ha llevado por variados campos del saber humano: poesía, crítica literaria, drama, novela, ciencias políticas y sociales le han siempre atraído. Sobre estas materias ha publicado bastante en libros, revistas y diarios. Su libro primigenio de poesías, **Al borde de mí mismo**, tiene composiciones en que se manifiesta, de modo nuevo y personal, el sentimiento de la naturaleza, del amor y del dolor. Espíritu esencialmente introspectivo, se adentra en su alma y con fino análisis psicológico expresa múltiples estados de emoción. Su tristeza y pesimismo, cuya tonalidad domina en aquella obra, arrancan de lo profundo de la naturaleza humana. Buena acogida tuvo este libro dentro y fuera de la nación. Nicolás Jiménez, espíritu fino, alma delicada, uno de los más altos críticos ecuatorianos, ha escrito: "El libro tiene composiciones hermosas, sentidas, elegiacas". Afonso Costa, crítico destacado del Brasil, en carta al autor, dice: "Mayor agrado entretanto me causó su lectura desde el comienzo de los espléndidos versos que lo abren, un poema de pasión y entusiasmo dedicado a las vidas sencillas de las soledades, en donde el espíritu radiante de artistas como el del celebrado poeta se abre a todas las expansiones glorificadoras. Además, todo su libro es un conjunto de emociones supremas". Otro crítico brasileño, de fama mundial, Saúl de Navarro, tan preocupado por las letras hispanoamericanas, escribe en uno de los diarios de Río Janeiro: "Vicente Moreno—Mora, en su retiro de Cuenca, abrasado por el sol del Ecuador, no posee, sin embargo, la violencia y la alegría de América. Es un espíritu con la dolencia cultural del pesimismo. Canta su tristeza sentimental del alma, sin que su mocedad le vibre en el verso, en un ímpetu de vértigo tropical. En sus estrofas, casi siempre, hay lágrimas y lamentos, como si sufriese del mal romántico ya do-

minado por este siglo inquieto, rebelde y libre. Espero aún oírle cantar con su alma de esteta y su clara inteligencia, saludando la alegría cósmica del Nuevo Mundo, tendiendo ritmos y alas sueltas a la caricia sonora del verso libre, optimista e irreverente".

Es un poeta que está en perenne renovación espiritual: sus nuevas poesías, escritas en verso libre, llenas de metáforas, ricas de sinestesias, son la expresión de una nueva modalidad suya, con la cual, poco a poco, va entrando en la corriente del novomundismo, del humanismo integral, del Integralismo que vengo preconizando desde hace años.

Como novelista, ha publicado una novelina de indole psicológica, tan de gusto moderno en todo el mundo. La novela psicológica es la más realista porque está basada en el estudio del alma propia. Todas las novelas psicológicas, puede afirmarse sin temor de errar, son netamente autobiográficas. Todos los personajes de una obra de estas son expresiones de los distintos aspectos del alma del autor. Por ejemplo, en **Crimen y Castigo**, Dostoyewsky es Rodia, y Sonia, y casi todos los personajes de esta obra de fino y sutil análisis. En la novela psicológica el escritor es verdaderamente un creador, un dios que crea sus criaturas a su imagen y semejanza.

Nicolás Jiménez ha escrito sobre **Almas Solitarias**: "Vicente Moreuo—Mora vuelve a demostrar sus raras dotes de fino psicólogo, con naturalidad y arte no buscado, en el ensayo novelesco que ha publicado últimamente, **Almas solitarias** sin constituir expresamente una novela de tesis, es uno de tantos casos que nos hacen pensar en esa otra especie de predestinación con que todos nacemos, según la cual no sólo está fijado el destino eterno que tendremos más allá de la tumba, sino también este otro destino a que nos impelen todas las circunstancias en esta vida. Predestinación dolorosa para algunos, de donde dimanó el concepto de la tragedia griega, el ananke fatal, la crueldad de algunos destinos; y placentera, suave, fácil, feliz para otros, para los mimados de la fortuna".

Hace poco publicó un drama, **El Jardín que floreció a la tarde**, drama de tesis en que sobresalen la naturalidad del diálogo y la caracterización de los personajes, que palpitan llenos de vida.

Como ideólogo es un rebelde que se alza con su pluma destructora y constructora contra la actual organización social, predicando el nuevo evangelio de la solidaridad humana. Hay mucho de utopía en estas ideas; pero no se puede negar la nobleza de espíritu y de alma que late en el fondo de las nuevas doctrinas sociales.

Hace ya algunos años que trabaja en el periodismo. Su personalidad intensa y rica se ha revelado en él en todos sus aspectos. Ya es el cronista frívolo, irónico; ya el lírico, o bien el pensador y renovador que aparece en la prosa nerviosa y cultivada. Y siempre escribe en pie, con penacho. Independiente y altivo como pocos.

Bibliografía

LAS OBRAS.—**Al borde de mí mismo** (poesías), Cuenca, 1926.—**Almas solitarias** (novelina), Cuenca, 1930.—**El Jardín que floreció a la tarde**, (drama), Cuenca, 1930.

DESDE MI TIERRA NEGRA

¡Eres la estrella lejana para siempre!
Ya no podrá escalar a tus oídos
mi canción hueca de esperanzas,
que te canto caído en mi tristeza,
desde la tierra negra humedecida de llanto.

Amada de mis noches de luna,
soñadas en mis auroras tibias de sol que ya se fueron,
llorada en mis crepúsculos de lágrimas,
que se han quedado entristeciendo mi vida,
como la tórtola la quietud del valle;
amada de mis noches de luna,
cogido de tu sombra te seguí en el camino,
y te canté en la piedra del sendero,
y en la lengua del viento,
y te lloré en la lluvia,
mas tú dijiste adiós y no volviste las pupilas
y en vano ¡no te alejes! te fue gritando mi recuerdo.

Amada de mis noches de luna,
eres la estrella lejana para siempre.
Olvidaste, ¡quién sabe!, mi cariño,
mis caricias tímidas de amor,
mis perdones trémulos de lágrimas;
olvidaste esas noches silenciosas
que las vimos dormirse entre los árboles,

cuando suspiraba de amor toda mi vida,
cuando suspiraba como las ramas del camino
que las azotaba, implacable, el viento de la noche.

Amada de mis noches de luna,
ahora que te sé distante en lo imposible,
estoy llorando tu silencio como huérfano;
y lloro, y lloro sabiendo que no me escuchas,
sabiendo que mi llanto
se pierde en la espesura de la ausencia;
y lloro, y lloro el olvido que hace pesada mi vida,
el olvido que ha embriagado de crepúsculo, mi esperanza.

VUELVE A BESAR TU TIERRA

La vida es la torcaz que tuba auroras, crepúsculos y noches;
la vida es la torcaz,
yo debo ser para ella como un grano de trigo:
me picotea día y noche y hace trizas mis sueños.

Oye, mi novia, jaula alegre de trinos,
ahora mismo ¿no sabes!
está amargo de imposibles el corazón que me duele,
porque aquí, ¡aquí dentro!, me picotea la ausencia,
y esto de saber que no llegas en ninguna hora larga de esperar,
que al fin va deshojándose como una flor de llanto.

Oye, novia, mi manojo de sueños,
arrolla en el recuerdo las distancias,
vuelve a besar tu tierra/
y entra cantando a tu casa con sol,
floreceda de recuerdos
que sembró en el tiempo mi cariño.

¡Vuelve a tu casa!
Bajo el silencio que está lloviendo en mi cabeza
quién sabe las caricias que maduran.
Con tu mano sonreída en mi mano
el tiempo sería un pájaro alegre en mi balcón,
y mi palabra mojada de ternura mañanera
volcaría tu vida en mi tristeza.

La vida es la torcaz, manojo de esperanzas,
si tú saltas a mi corazón
en su garganta puede sonar una aurora sin tiempo.

YO TE LLOVI

Yo te lloví, temblando, todo mi corazón sobre tus manos,
te lo lloví como una primera cosecha de rosas,
y por ti cuantas veces mis ojos estuvieron llorados
como paisajes de abril;
pero tú aventaste mis lágrimas con risas,
despetalaste mi corazón henchido de madrugadas
y me dejaste a tu puerta tiritando de abandono,
con la palabra húmeda de cariño en los labios.

Todo esto yo te digo, novia ida,
buena como el pan para el recuerdo;
todo esto yo te digo como para póstata
de aquella carta gris que leiste en mis ojos.

Mañana estaré solo en algún túnel de la vida
y no sabrás ya más de mis palabras;
mañana estaré solo, chupando el abandono
en mis manos tatuadas de tu nombre,
y llorando la mala hora
que enredé mi sombra, cariñoso, a la tuya.

Novia ida, buena como el pan para el recuerdo,
¡cómo te lloví el corazón cuando pude!
mi corazón que se despetaló temblando en tus manos,
mi corazón que no ha de volver hacia mí en ningún tiempo,
mi corazón por el que lloro en la soledad de este minuto
y por el que he de llorar en el abandono de siempre.

DONDE ESTAS MUJER?

Como el viento paso llorando todas las noches por tu casa,
nostalgioso de ser música en las hebras de tu melena,
en tu melena donde sembré besos en otros días
cuando sorbí toda una mañana recostado en tus senos.

Y paso como el viento llorando a mis montañas de olvido,
donde masco y masco sin cansarme la coca de tu recuerdo
para cerrar los ojos a la vida,
y dormirme saboreando tu carne de leche
como tendida a la luna todo un siglo de noches.

Como el viento paso llorando todas las noches por tu casa,
y tú, dónde estás, mujer, que no enfloras tus rejas?

Mujer como selva que canta al amanecer,
¡ah, si te encontrara en mi camino!

Con mis brazos que se harían robustos
estrujara tus ramas florecidas de cantos
y hundiría mis dedos en tu corteza fragante,
hasta bautizarte de mía con tu sangre de ruiñeñor enloquecida.

¡Mía, mía! te gritara con mis cien voces locas
y toda tú y todo yo seríamos un solo canto,
un canto de selva temblorosa de viento,
un canto, un solo canto tostado de sol hasta la eternidad.

EL LAZO DEL CAMPO

El valle, batiendo sus brazos nervudos de montes,
ha tirado el lazo que me aprieta el cuello
cuando quiere llevarme hacia sus pinares.

Campo,
te dió pena saber que me envenena la provincia
y lloraste nostalgia de novia en mi ausencia,
y mandaste mensajes de vientos
que pasan llorando las tardes casi a gritos
allá en los pajonales,
y en las crines de los potros indómitos,
y en los oídos de los indios pastores.

Campo,
le enviaste tantas veces a mi perro
para que con sus ojos de alberca
me diga de las mañanas de monte con perdices.

Campo,
le enviaste a mi potro
para que, con su lomo mojado de distancias,
me hable de las llanadas temblorosas de relinchos
y yo me hinche de recuerdos y suspiro.

Campo, Campo,
me tienes tendido en la ciudad,
y es en vano que tus brazos de montes
me estén tirando el lazo de nostalgia,
y es en vano que tus ríos y torrentes
me estén gritando voces blancas sin cansancio.

Campo, Campo,
ya no volveré a saborear la leche de tus mañanas,
ni a saber la historia de tus pájaros,
ni la de los árboles que asesina el otoño.

Campo, Campo,
bien quisiera tirar mi cansancio en la hierba
y dejar que caiga la paz de una tarde en mis pupilas;
ah, pero, valle amigo,
soy una hoja que tiembla apenas
asida a la rama enteca de la provincia;
y, luego, ella, mi Niña Triste,
ha florecido en mis honduras
como un árbol cuajado de sonrisas.

Pero ¡quién sabe, Campo!
no me mires con mi alforja de tristezas,
en mi brazo ella, sonreída, atrás mi perro,
golpear a la hora amarillenta del crepúsculo
las puertas de tu silencio,
pidiéndote un sorbo de mañana con sol
para el veneno de la provincia que amenaza.

GAJO DE CREPUSCULOS

I

Como un árbol de recuerdos bambolea la tarde
en la hondura del corazón ahuecado de esperar
algo que bordó adiós en un pañuelo distante.

Vida, Vida,
por qué cada minuto no es un torrente de ilusión
que va barriendo los pasos que anohecieron la senda?
Por qué cada minuto no es un pezón de madre
que cae en la aridez de nuestros labios
y calma la sed sin esperanza
de nosotros, niños hambrientos de ilusión,
con ojos angustiados de futuro que gotean lágrimas?

Vida,
por qué no me hiciste árbol
para estar sólo viendo el cansancio empolvado
de los que pasan tragándose distancias a lo lejos?

Vida,
por qué no me hiciste piedra
para saber sólo la fatiga de aquellos
que van a pescar ilusiones en la mar
o a cazar esperanzas en la montaña abrigada de árboles?

Vida,
por qué no me hiciste pájaro
para mojar de cantos las mañanas
trémulas de sol y rocío?

¡Ah, entonces!
Pero ahora en mi pecho hay una quena adolorida
que no se cansa de llorar y llorar un amor triste.

Pero ahora siento borbolar en mis venas
hojas y hojas de recuerdo, amarillas,
que golpean mi corazón;
pero ahora el crepúsculo ha caído en mi cabeza,
en mis ojos, en mi boca, en mis manos,
y esto me duele y me pesa,
y estoy llorando solo en el hueco de mi mano.

V

Ah, si cayera aquello en la red de mis ansias
que está mojándose en la onda de mis sueños!
Y ahora que tengo en mí un alma niña,
y ahora que canto y vivo como pájaro
no quiero sino un nido abrigado de esperanzas
y sobre él un techo de sol que ría.

Ah, entonces mi vida danzaría al son de tu guitarra.
Las mañanas me iría a despertarle al sol allá a lo lejos,
te traería pájaros a que beban tus horas
y se coman tu tiempo.

A los recuerdos que se arriman a tu corazón
a regar en él las músicas ciegas de organillos,
les echaría al sol
a que pase el viento arriádoles a la montaña;
y entonces en mi frente ahogada de tiempo
ya podrías sacudir, alegre, los besos de tu boca,
rociados con la leche de tu cabra.

¡Ah, si cayera aquello en la red de mis ansias!
habría sol y pájaros,
y vientos arrieros,
y besos en mi frente.

COMO SE SUEÑA EN EL OTOÑO

Escarmenar y escarmenar las horas con manos atadas de pereza,
luego torcer apenas los días que se rompen débiles
e ir tejiendo el cañamazo agujereado de tedio,
por donde se escapan las pocas ilusiones
cazadas en el abandono de mis montañas soledosas,
en minutos salvos de vorágines que acosan siempre

Hasta el mismo amor tupido ayer de madrugadas
tiene una mueca de crepúsculo,
y el dolor de estar en él insomne
temblando con las músicas que destilan las sombras.
Hasta el mismo amor apena con sus veredas tajadas de imposibles,
con su fiambre amargo de silencios,
y el saber que el retorno, en una hora no lejana,
será bajo la garúa del llanto,
del llanto de ella que quedará crucificada en el recuerdo.

Lo único que pone zumo de mañana en los labios
es la noche mordida junto a ella,
la noche segada con sus manos de trigo,
la noche que se duerme como un niño entre sus senos.
Lo único que pone como temblor de sol
es el vaso de olvido que hace añicos las horas.

Pero luego de todo cae en las espaldas el chicotazo del sol
y la vida se vuelve como una cuerda floja.
¡Oh, el dolor de las madrugadas frescas de llanto!

Escarmenar y escarmenar las horas con manos atadas de pereza.
Si siempre la noche fuera tóxico en sus senos,
si se pudiera ahogar todas las horas en el vaso de olvido,
¡ah, ya no pesaría la vida como un crimen!

COMO PAISAJE ANDINO

Porque yo mismo sembré en mis pampas regadas de soledad
la simiente de minutos acres como frutos tiernos,

hoy voy segando mis horas, gavillándolas con mi carne
y hacinándolas en el corazón, troje de todo lo que maduró el mal
(tiempo.

Horas vacías de sueños, llovidas de cansancio;
¡si pudiera quemarlas en el sol claro de una mañana nueva!
Y cada vez muerden más los grillos,
los grillos de saber que aquí o allá anda la mala suerte.

Y mi vida ahora, ¡pobre vida con sangre de crepúsculo!,
ha tropezado en una puna inmensa
y, tal un Cristo, ha abandonado su carne
a los vientos de la soledad y la pena helados siempre.

¡El grito tengo atado a la garganta!

Envuelto en lejanías, como flauta moribunda,
me llega el eco de una voz fuerte de caricias;
y me llega una mano con tibieza de alas,
trayéndome en sus dedos primaveras de olvido.

¡Mano, ya tendí mi grito hacia tu encuentro!

Contigo dormiré, las espaldas a los tiempos malos:
tenderé un camino florido de silencios,
un camino hacia el alma para todas las canciones,
y apretaré en el corazón un manojo de sol y de luna,
y con el pecho a los vientos
me quedaré serenamente triste como paisaje andino.

EL SECRETO TRISTE

Entre los dos hay un secreto grave y triste,
un secreto que ahoga todos mis sueños,
que me hace ver como locura trágica
tu alegría de novia colegiala.

Ah, y es que algún día, que no está muy lejano,
sin dejarte un adiós perfumado de lágrimas,
amándote más que la primera noche de amor,
sabiendo que no podré olvidarte en ninguna hora,
me alejaré de tus brazos
hacia un camino donde nevará tu recuerdo para siempre.

Y me iré hacia un camino solo
a llorar tu amor perdido en las distancias
y nuestras noches, que las veré desde el páramo del recuerdo,
lejanas, imposibles;
y me iré y nunca más volveré a descansar entre tus brazos,
a pasar vacaciones en tus senos.

Y me iré por más que sepa que se hará lágrimas toda mi vida,
y tus horas llorarán recuerdos donde ayer nos amamos;
y me iré, y pasarán muchos soles y muchas primaveras,
y yo, trémulo de soledad,
inclinado sobre mi corazón huérfano,
estaré escuchando el aria dolorosa del recuerdo.

YA PARA TODO ES TARDE

He arrollado a mi brazo la cuerda sarmentosa de la vida
y, callado como una noche, no sé qué hacer con ella.

En mis horas emplumadas de sol y alegría
bien pude cazar una ilusión,
pero ellas pasaron con sus cavatinas de ensueño
y yo tenía los brazos caídos y olvidada la cuerda;
ahora están qué lejos y acaso nunca vuelvan,
y yo como un ladrón ando por las montañas dormidas,
por los caminos sin huellas, temblorosos de sombras,
y sé que para todo, ¡para todo es tarde!

He arrollado a mi brazo la cuerda sarmentosa de la vida
y, callado como una noche, no sé qué hacer con ella.

Bajar otra vez a los caminos soleados
ya no podré en ningún tiempo que es tan largo el andar
y pesa tanto el desaliento a las espaldas.

Adiós, esperanza niña, ya no puedo andar contigo hacia el futuro
que está mi alforja vacía para ti de sueños.
Y tú, novia espumada de recuerdos, escucha los adioses
que te bate mi pañuelo llorado por ti en otrora.

Adiós!

Yo me interno cada vez más en mis montañas,
arrollada a mi brazo la cuerda sarmentosa de la vida,
que si taja silbante los aires

es para cazar silencio,
a que en él se sacie el ruiseñor de mi tristeza.

AHORA SOY YO MISMO

Una soledad de niebla cae sobre mis hombros,
una, soledad como debió sentirse el primer día.

Mi alma de pajonal silba sacudida de huracanes,
pero ahora, acaso para siempre, es mía
en la inmensa quietud que fatiga las alas.

¡Qué lejos, qué lejos queda todo!
Mi vida con cantos de cariño,
en el último árbol de la marca que salvé de un paso,
se quedó llorando mi fuga sin seguirme.

¡Qué lejos, qué lejos queda todo!
Hoy soy la puna que tiembla vientos, vestida de neblina,
pero soy yo mismo agarrado a mi alma desnuda,
sacudiendo rugidos y galopes de fieras.

Ya no seré valle riente de sol, danzarán de fuentes,
ni vereda con cisternas de sombras,
ni llegarán hacia mí voces ni pasos,
que soy hombre puna, alto de soledad sin caminos,
vallado de distancias, erizado de vientos,
y soy yo mismo, olvidado de todo lo que fui,
mascando horas maduras de soledad
y bebiendo en mi mano hirviente de tristeza.

¡Qué lejos, qué lejos queda todo!
Mi vida con cantos de cariño,
en el último árbol de la marca que salvé de un paso,
se quedó llorando mi fuga sin seguirme.
Ahora soy yo mismo.

CESAR ANDRADE CORDERO

1903

Nació en Cuenca. Es licenciado en Leyes. Cultiva con verdadera vocación la poesía y el cuento. En el cuento es muy amigo de las esquematizaciones, de gusto moderno.

SOMBRIAMENTE MIA

Sombríamente mía, pálida amada mustia,
henchidora de ensueños, forjadora de abismos,
suave cultivadora de mis flores de angustia,
alumbras con tus ojos mis negros pesimismo.

Ruiseñor y fontana, senda, claro de luna....
¿Pero cómo decirte cuánto hay en mí de tuyo?
Jardines bajo el alba con canciones de cuna
y un camino de azahares que han nacido de suyo....

Tus labios.... los tuviera eternos en mi boca,
mientras al precipicio bermejo de tus ojos
rodara mi alma en vértigos de catarata loca.

Tu beso exprime el jugo de mis claveles rojos
y prende el fuego santo de esta árida roca
del corazón, donde hay tantas ilusiones de hinojos!

TORTURA

Yo no supe mirarte... eras tú, que venías,
fina, grácil, ingravida, balanceando tu paso
menudito en la senda. Escuché que reías
como quien está alegre, como quien no hace caso....

Yo no supe mirarte Yo no sé lo que hacía.
Te acercaste. Temblaba. A tu claro vestido
se agarraron mis ojos como zarzas. Tenía
el sollozo del niño que se llora perdido.

Con el alma en vigilia contemplé tu sonrisa,
anhelé con vehemencia que alguien hurte tu prisa,
que un pretexto cualquiera detuviese tu andar....

...y pasaste. En las almas el recuerdo gemía
y en los labios la muñeca de una melancolía
dolorosa y amable que quisiera besar....

EMILIO CRESPO VEGA

1903—1925

Nació en Cuenca y murió en esta misma ciudad. Dotado de talento artístico, se dedicó a la poesía; escribió algunas composiciones que desgraciadamente las quemó pocos días antes de su muerte, lo mismo que un diario íntimo, a la manera de Amiel, que había comenzado a escribir. Sediento de arte, deseaba ir a Roma para dedicarse a la pintura, por la cual sentía verdadera vocación. La muerte tronchó en flor un bello espíritu, promisor de obras de belleza.

NORMA ESPIRITUAL

Yerma o florida en tu jardín cerrado,
serás la sola sombra que vaga eternamente,
y oirás en tu reino encantado
tu propio rumor como tenue rumor de fuente.

Alma, ya nada implores, todo está callado,
y que así mismo todo se escuche indiferente:
haz de tu reino el reino máspreciado,
tu rumor siente y tu armonía siente.

Vive tu vida en ti, busca en ti tu armonía,
da toda tu emoción, pon toda tu ansia desolada
en la breve eternidad de cada día.

Interroga a tu esfinge con voz de poesía,
hasta que tu propia música encantada
te haya saturado de melancolía.

ROSA VIRGINIA MORENO—MORA

He aquí una nueva poetisa cuencana. Lágrimas de profunda emoción diamantean en sus versos llenos de halos de sugestión. Una delicadeza de matices sentimentales se observa en todas sus poesías, de espíritu moderno. Ha educado su gusto estético dentro de nuestra poesía, la de los Moreno—Mora. Conocedora de la lengua francesa, lleva a su arte su finura y delicadeza.

DÍ, ¿POR QUE HICISTE, OH VIDA....

Dí, por qué hiciste, oh vida, que florezca mi carne
cual rosal de cien rosas llenas de aroma y sol,
y uniste a ella esta alma ardiente, soñadora,
y en su seno pusiste esta ansiedad de amor?

¿Por qué no la dejaste como una débil planta
si no había en la vida jamás de florecer?
Si mi vida a otras flores no había de dar vida,
¿por qué me diste esta honda sed de amar y querer?

Comprendo la ironía de la naturaleza
y siento que se angustia mi pecho de dolor.
Delante de mis ojos locamente desfilan
visiones venturosas de alegría y amor,

En tanto mi alma ardiente se marchita entre hielos,
en mares de silencio, cual pálido edelweís.
Oh flor azul y pálida, primavera en invierno,
no verás en tus noches tu sol amanecer.

EL CAMPO SE ESTA DURMIENDO

El campo se está durmiendo,
se está durmiendo en silencio,

bajo la luna que irradia
en la inmensidad del cielo.

Hay un silencio tan dulce,
un silencio de misterio....
Se diría que de cita
están la noche y el cielo....

La arboleda queda inmóvil...
El viento calla discreto...
Los rosales dan su aroma....
Se viste el campo de velos....

Creo escuchar los coloquios
de la noche con el cielo....
Nostalgias, íntimas ansias
en lo hondo de mi alma siento....

REFUGIATE, ALMA MÍA....

Refúgiate, alma mía, en el olvido, a solas;
contempla de la vida las locas alegrías;
sobre el mar, bajo el cielo, ecos de barcarolas
que mueren en las ondas de las melancolías.

Alma mía, alma mía, ya no desees nada;
no maldigas ni llores; abrázate al dolor:
el dolor purifica; eleva tu mirada
al cielo, a lo Infinito, fuente de paz y amor....

OH! MI VIOLIN AMADO....

Oh! mi violín amado, yaces en muda calma,
encerrado en tu estuche, pensando en tu dolor;
yo quise que tus notas tradujeran de mi alma
este sueño, este anhelo, esta honda sed de amor.

Arrancar de tus cuerdas la música divina,
un día ya lejano, fué mi dulce ilusión;
al oír tu armonía doliente y peregrina,
creía que lloraba en ti mi corazón.

Oh! música divina si yo te poseyera,
cómo uniría mi alma al alma del violín!

Todo el dolor que siento en sus notas vertiera,
llorando con el alma de Schubert o Chopín.

Ay! cómo sentiría que se aquietan mis penas
bajo la lluvia de oro de tu armonioso són;
volaría mi espíritu hacia playas serenas
y hallaría la calma, dulce, celeste dón.

¡Qué pena tengo al verte, mi violín silencioso!
En tanto el tiempo pasa tú yaces en quietud.
Yo te he hecho infortunado, callado y doloroso;
yo te he hundido en la caja, en su paz de ataúd.

Te quiero porque tú eres la imagen de mi alma,
porque la vida triste para ambos es igual:
así cual tú yo vivo en silenciosa calma,
con ansia de armonías y de luz matinal.

Los dos somos hermanos y somos confidentes:
tú has mirado mis lágrimas y oído mi dolor;
yo en la profunda calma de las noches silentes,
atónita he escuchado tus suspiros de amor.

Tú serás en mi vida el solo compañero,
el solo fiel amado en mi vida has de ser;
tu idioma ha de evocarme el tiempo lastimero
de primaveras muertas que nunca han de volver.

ALBERTO ANDRADE ARIZAGA

1907

Nació en Cuenca. Es estudiante de Leyes. Temperamento delicado de artista, tiene un no sé qué de decadencia. En su cuerpo como en su alma se ve y se adivina un como convalecencia de males extraños. Me imagino que es un hijo de Verlaine y Rimbaud. Tengo la ilusión de que es un hermano de Des Esseintes; y Lautréamont y amigo de literaturas decadentes y malditas.

Una nueva sensibilidad hay entre algunos de los poetas jóvenes de Cuenca. La influencia de las corrientes literarias posteriores al simbolismo se ha dejado sentir en ellos, aunque de modo impreciso, confuso, inespecífico, como que procediese de su maridaje y hubiese dado origen a una nueva corriente.

Poesía de "avant-garde"; lirismo dinámico, fundado en ideas de inestabilidad, de inquietud, de universalidad; superrealismo, fruto de cansancio de lo real y humano, de amor al arte puro y de fina ironía contra la naturaleza, han abierto nuevos horizontes a los jóvenes poetas de Cuenca. Está la poesía nueva en un estado de formación, casi caótico. Indudablemente que de él saldrá la eclosión del nuevo lirismo, que se esboza ya en los horizontes, así en Cuenca como en toda América. ¿Cómo será este lirismo? ¿Cuáles serán sus características fundamentales? Quizá el espíritu de América tenga que buscarse a sí mismo, alejándose del espíritu europeo, que está al borde de la decadencia. La exaltación de la juventud y la fuerza expresada en formas rápidas y en verso libre, son, acaso, los lineamientos generales sobre los cuales se alzarán la poesía autóctona del Nuevo Mundo.

En todo caso, dignos de elogio son los poetas como Alberto Andrade que emprenden la marcha hacia el porvenir, sin anquilosarse en el pasado, en busca de nuevos ideales estéticos. Que un día llegará a realizarlos es seguro: no le faltan talento artístico, sensibilidad aguda e imaginación viva. Ni le falta tampoco la forma: su estilo elegante y delicado le servirá de mucho en su labor de arte.

No ha roto completamente con el pasado para avanzar hacia el futuro: en su poesía se descubren influencias de Verlaine: algo de su malicia, de su candor se notan en su obra.

RITMOS DE ESTRIDENCIA HUMILDE

noctámbulo empecinado
el ratón de pardo sayal franciscano
trasmochas consuetudinariamente
royendo la negrura
de las sombras silenciosas
tal como si royerá
un hueso calcinado....
cuando viene la aurora
siente la ilusión
de haber acabado de roer a la noche

me figuro que es uno
uno solo el humilde bohemio
que en la soledad de mi cuarto
dice su ritmo estridente
serenata para nadie
pero serenata qué escuchan
las estrellas y la luna
desde el patio enharinado de luz

el dice un recital monótono
como la caravana de las horas iguales
como el crescendo de las melancolías hondas
como los versos que plasman
el tedio de la vida....

en el duro papel de las tablas
en el pergamino absurdo de las paredes
rasgúan sus dientes
con el ruido típico
de la pluma que escribe
sobre un papel demasiado áspero

¿Qué poemas irá devanando
para que los edite el olvido?....
deben ser dulces como
los evangelios panteístas

de Don Francisco de Asís
y de San Rabindranat de la India

pobre noctámbulo
hermano menor de mis insomnios
palpitante reloj de bolsillo
durante mis noches de vigilia

tiene una española
capa de seda
en su epidermis suave
y una lira humilde
en sus dientes monocordes
que sinfonizan
sobre la realidad de la madera
sobre la tosquedad de la arcilla

y es tan sutil su neurosis:
al menor ruido importuno
sea de aplauso o de burla
huye
el autor
de los ritmos humildes
familiares
del croar de las ranas bajo la lluvia
y del ritmo simplísimo
con que el grillo anuncia
la mala estación....

el ratón de mi cuarto
es un poeta fracasado
él como yo
siente en la vida
la arenaza de una garra
y sabe de las cárceles oscuras
que es preciso abrirlas con los dientes
¡Ah, sus dientes....
ellos son blancos
como las teclas de un piano
que tuviera un solo ritmo....

Ama sólo la caricia de la sombra
y *El Silencio*
es el único auditorio que le comprende....
Sadiza la voluptuosidad

de morder el seno estremecido
de la medianoche....

LAMENTACION DE PROFUNDIS

me he llenado de tristezas
como los niños se llenan de juguetes
muñecas —fantoques— bibelots
de un bazar infantil.

como una extraña
equivocación de la mala suerte
voy descentrado y giróvago
bajo el oro del sol
y bajo la plata de la luna
—error que nadie corregirá—

descansé el carousel
de mi cabeza soñadora
sobre los senos de una mujer
no lo hubiera hecho nunca
para ignorar la catástrofe
de la revelación suprema

hastiado de la vejez de los caminos
que caducan a flor de suelo
hallé un mapa viable
en los espacios intocados
y hoy aerófrago del desencanto
conozco cómo son de hoscas
las horas en que es forzoso
aterrizar planeando

juventud farandulera
de pie en todos los tablados
el polvo de las carreteras
manchó de palideces sus pupilas
y vistió sus piruetas de un disfráz clownesco

no es la hemorragia de un grito
ni es un gleiser de lágrimas
cuando más rubrico
con una sonrisa indefinible
todo lo vivido

a la manera con que de niño
esperaba el presente de Navidad
traído por los Reyes Magos
esperé succionar nuevos encantos
de los labios marchitos de la vida
hoy ya no espero —NO ES MAS

y así hasta que deje todo
como quien dejara el bastón y el sombrero
para entrar en los salones de la NADA

LA DILECTA:

oh tú la que más quise,
la que hoy te llamas: "Señora de"....
La que fuiste mármol trunco
para el temblor de mi carne afiebrada

la que dejaste una estela sangrienta
de luna en eclipse
ante el ladrido trémulo
de un rebaño de absurdas desolaciones
curva ambulante
de canes trágicos
sobre la estepa
nívea

la más mía
porque nunca me ofrendaste tu cuerpo
porque yo violara tu alma
no en vano fauno griego
tras la encrucijada de un ensueño pasional

eres para mí tan lejana
como la música de piano que se escucha
a modo de caricia muriente
—extremaunción para el ocaso crucificado—
en las tardes otoñales en que uno
no sale a la calle
por mirar como entra la noche desnuda
—tal la querida de la temporada—
en nuestro cuarto semipenumbral.

imposible como
la estrofa soñada

que estalactice toda nuestra lírica emoción
para otro fuiste fácil
como un triunfo sobre
el alma popular.

novia ideal
estampa mística
de mis devociones infantiles
bien comprendo
que hoy te llamas: "Señora de"....

y porque nunca fuiste "Mía"
ni lo serás jamás
recibe esta lírica ofrenda
como un intento de estrujamiento....

DE SEVRES

mi emoción patina
sobre sus brazos
y sus muslos de nieve

pienso que bajo
tanta albura de hielo nórdico
su corazón será
una estufa bajo cero
—quién pudiera pasarse un invierno
junto a la estufa inverosímil—

sin querer su boca estalla
como una roja bomba anarquista
volando en pedazos
el piso de cemento armado
de mi indiferencia

sus miradas son
dos lados de ángulo
cuyo vértice lo llevo
en la mitad de mi alma

camina con el ritmo
sideral e imposible
que yo he soñado
para mi estrofa mejor

y acaso nunca sepa
que ante ella
mis pupilas fueron una Kodac
y todo yo una placa
de gelatino—bromuro

y acaso nunca llegue hasta ella
la esquila perfumada
de mi AMOR

EL POEMA ANONIMO

partitura deshauciada...
las miradas de ella
nievan sobre el blanco teclado
y las miradas mías
anohecen sobre las teclas negras....

el alma de Chopín
se retuerce en sus manos torturadoras
como un elástico visible
—liga crema—resorte de arma prohibida—
como un bejuco de aristocracia
en las manos de una amazona
como una culebra polícroma
que en las manos del hada
fuera un bibelot de circo

el marfil de las calaveras
es el mismo de las teclas blancas
y el ébano de las teclas negras
palpita como una melenita absurda

Eglé:
no inclines la cabeza
sobre las teclas sonoras
porque bien puede llamarte
la tentación macabra
de las aguas del fondo
y entonces, dime:
¿quién va a recogerte
cuando como a Ofelia
te lleven ahogada
las ondas del torrente armonioso?

lejos de mis brazos
amputados de impotencia
paralíticos de espanto?

¿no oyes cómo
desde afuera se ríe
la luna cómplice?
oh la blanca carcajada
que la ironía helara!

tus dedos perfilados
hunden la tecla armónica
y por cada tecla
se desplaza una neurona
en el cordaje de la médula mía....
habrá un momento
en que todas ellas se enreden
irresolublemente
irremediabilmente

no mires
las notas trazadas en el cuaderno musical
te basta mirar
los signos brillantes
que manchan el papel, translúcido
que fosforece en mis pupilas

has acabado de tocar
y la nota final
grita en mi espíritu
perdida en las sombras milenarias
grita sin término ni fin....
¿hasta cuándo?

algo cruje en nuestra vida
como la tapa del piano
que acaban de cerrar tus manos
¿no has visto el espectro
de ningunas otras manos ultraterrenas?

ENIGMATICA

se prolonga
el rictus de la esfinge

sobre la catástrofe de la hora
en algo como una violenta contracción
de tierra volcánica

me gritan
los árboles del camino
en un idioma que yo no conozco ...
y una voz que no acierto a descifrar
—¿voz de condenación o auxilio?—
crispa la laringe
de la tierra decrepita

sobre el asta de un mástil inmóvil
soy como un harapo de carne
desgarrado por los vientos tormentosos
del terror....

es que el complot de las cosas
me arranca
del tronco humilde y áspero
al que estuve asido
por veintidós años
—tal la pálida hoja desflecada...

¿en el vientre de que
crimen monstruoso
incubóse
el feto deforme
de este remordimiento
al que no pude haberlo
fecundado nunca,
pero nunca jamás?

galopan
los caballos del apocalipsis
sobre el blanco pavimento
de mi encéfalo palpitante

¿es posible
que todos los canes famélicos
del destino
se disputen a dentelladas
este fragmento humano de tragedia?

siento en mis arterias

la vibración del cable
cuando anuncia
un terremoto en el Asia
O EL HUNDIMIENTO DE ALGUNA
ISLA DESCONOCIDA!

DESVAHIDA

roída de una extraña sentimentalidad
como quien estuviera roída de tuberculosis
va pálida y espectral por el ilusorio
rayo de luna del acordelado flirt

he visto su elegante equilibrismo
sobre el alambre de la sutilidad
es como una acróbata exquisita
en un trapecio de complicaciones.

empastada con finas pieles de enigma
la colocara sobre el anaquel
más recóndito de mi interioridad
con el incomparable fervor del coleccionista
que hallara un ejemplar exótico y buscado

ojos verdes como un huerto cerrado
alma inquietante tal un salón
de sesiones espiritistas

tendido de espaldas sobre una hora de asfalto
miro como piruetea expertamente
sobre barras de médulas vivas

tal vez debe sentir las miradas mías
como un palmo febril sobre su carne ...

(es el circo.... es la vida
es la farandulera ... es la soñada
es lo de todos.... y lo de nadie ...!)

CRIMEN NOCTURNAL

las dos de la mañana
son como dos manos
que se asientan bruscamente

sobre mis hombros estremecidos
—¿por qué se habrá permitido la hora
este desplante familiar?—

noctambulò solo
serpentinando a las estrellas
las espirales evanescentes
de una pipa como
para pulmones tuberculosos

diría que late mi soledad
como los gatos en los tejados
y los perros sin dueño en media calle

a la fría claridad
de las lámparas eléctricas
voy sumergiéndome en el pasadizo
subterráneo de la noche
sin sentirme ni minero ni turista

la luna ríe con esa
filosofía que tienen
las sabias calaveras
sobre el escritorio
de un interno de hospital

es que en las calles desiertas
es la Sentimentalidad
la única cocotte
que he podido encontrar
—hastante y fastidiosa como todas—

y ya no estoy sólo:
yo—las dos de la mañana y el ensueño
trasnochamos juntos

pero mañana amanecerá ahorcado
sobre los alambres eléctricos
este romanticismo ridículo
como de colegial de quince años
como de poeta cursi
como de primer desengaño amoroso

AUTO—CLISE

(Dedico a Manuel Moreno—Mora)

soy un palimpsesto secular
hallado en el seno de una ruina egipcia
tal si dijera
en la pirámide de la casualidad
perteneciente a una dinastía
que supo escribir y prolongar en pirámides
la fugacidad de su dolor
pero este palimpsesto se distingue
de todos los demás
en que la casa editora de la vida
no ha podido aún
—¿lo podrá algún día?—
traducirlo a la realidad

ni Paderewsky, ni Chopín, ni Wagner
ni los vanguardistas del pentagrama
hubieran llegado a armonizar
la absurda locura de ritmos
la bacanal de cadencias
el desbocamiento de notas y arias
que danza y se retuerce
—tal las caderas de una bailarina—
en el fondo de esta paradoja
hecha carne y espíritu
hecha hombre
por obra y gracia del Azar....

tanto tiempo viví
en pose contemplativa
ante el ideal
que ahora temo momificarme
como un fakir
que eternizara la somnolencia de un ensueño
en la actitud ritual de una oración pagana
(para la plegaria: casi juntas las manos sobre el pecho
mi dedos hendieran la mano izquierda)

como un mineral
sentí la amargura
de las estratificaciones
seguidas de una espera larga

larga como una noche de insomnio
helada como el beso fraternal del hastío

niño aún
perdí la memoria
perdí la noción
de todos los caminos
trajinados por el gran rebaño
frecuentados por el enorme grupo mayorista....
el que va a la ermita
el que va al estadium
el que va a la Academia de las consagraciones
el que va al templo de Milo
el que conduce al ágora
I entonces hube de inventar un camino
digo inventar—construir—forjar—
por que no descubrí ninguno
desde la terraza de mi inquietud
es por eso que a veces siento
el dolor de avanzar solo
sobre todo cuando entreveo en la distancia
alguna ruta paralela
con la que nunca podré encontrarme
y —lo peor— por la rigidez de una ley matemática

Hoy ...
frac de negro intenso en el espíritu
fleur du mal en la solapa
palidez de tarde otoñal en mi rostro marchito
apagarse de tango en morendo
en mi paso tortuoso y leve
punto negro en mi pupila simbólica
soy como un elegante criminal de folletín
que acecha el paso de mademoiselle la Vida
en el ángulo del salón de recepciones

con el fardo
de mi juventud a cuestas
hube de subir
por el ascensor newyorkino
de las grandes tensiones
de aquellas que prolongan
la existencia
guión sobre los rascacielos
de un optimismo artificial

veintitrés años
si mi vida fuera un poema
en versos pareados
he ahí que se hallara
dolorosamente trunca
¿versos de más o versos de menos?...

al ritmo de un cenit que fastidia
me estoy meciendo en la hamaca
de las evocaciones
y siento que caen
los párpados del tedio
sobre la pupila insomne
clavada hacia atrás
en la boca de lobo del pretérito
años enteros me perdí
en el huerto maldito
lleno de aromas tóxicos
de flores malsanas
y de savia unida con látex
y todo por haber escuchado
la sinfonía agorera
del mismo ruiseñor
que hiciera dormir cien años
al monje de la leyenda
tal un somnífero fatal

caballero Rosa—Cruz
de la logia del Refinamiento
¿para qué exhibir
la seda finísima de nuestro espíritu
cuando a lo mejor
la garra de una gata cualquiera
despedaza y mancha
la sutilidad de la más intensa albura?

llevo inflamados los labios
de tanto succionar
—tal un niño sádico—
los senos del misterio

bien hubiera querido
que mi hélice
rubrique su autógrafa

en la esquila de un cielo nítido
como de un azul amanecer andino
pero.....
más de una confabulación de tempestades eléctricas
lanzaron camino del ocaso
al embrujado avión maltrecho
que pensara decir el mandamiento
de un raid de serenidad
y de paz.....
soñado el trazo de la ruta
el momento menos pensado
submarínanse uno o dos kilómetros
o se presenta
la imperativa necesidad
del túnel imprevisto....
¿qué hacer?....

quien sabe
que clase de sal sea
la que va sedimentándose
en el fondo de copa
de mi corazón
por que bien puede ser
un tóxico cardíaco
y entonces.....

MARIA ISAACS

AUTOCONFESION

Nací en Cuenca, una mañana de diciembre cuando los cielos se miosotizan en mi tierra y los jardines sonríen con labios de rosas. Muy niña sentí la seducción del Arte y me entregué a él, toda yo, con pasión como la del amor, que es sonrisa y lágrima. No sé hasta ahora si es bendición o maldición el nacer y vivir con el dón de la poesía, con esta facultad de sentir más agudamente la vida, toda la vida, amor y dolor, belleza y misterio; con este tormento de la creación artística, que domina, atormenta y alegra.

En el arte busco algo como una embriaguez, como un entusiasmo, como una autodivinización para dominar a la vida y a la naturaleza, para superarme y libertarme. Persigo un arte que me exalte y me dé el sentimiento de la alegría de vivir. Persigo una forma nueva y libre en que pueda expresar todo lo que siento, sueño y pienso, en lo profundo de mi sentimiento, más allá de mi conciencia. Quiero exaltar mi juventud, dinamizar mi delicadeza.

El poeta es fruto de su medio cósmico; la naturaleza americana, exuberante y vertiginosa, me vuelve apasionada y vibrante. He dejado la compañía de los dioses griegos para ir en busca de la maravillosa divinidad de la naturaleza y de la misteriosa divinidad que duerme en mi subconciencia. He dejado las frías academias y salido a pleno aire y a pleno sol para recibir las impresiones de la realidad viva y palpitante. Quiero auscultar mi corazón y el corazón de mi tierra americana para interpretar, en esta intimidad, en esta comunión, los sentimientos, ideas, ansias de mi alma y de mi espíritu y las voces inauditas de las cosas. Quiero reintegrar, en el arte, la idea al sentimiento, de modo armonioso, para dominar la naturaleza y la vida, para hallar su verdadero sentido, desorientado por tantos preconceptos.

Tanto el hombre como la naturaleza están en América esperando el creador que les anime con espíritu dinámico y vic-

torioso. Quiesiera llegar a su esencia sagrada, con curiosidad y amor, para hacer de ella la esencia de mi lirismo, un lirismo puro y esencial. Por medio de esquematizaciones, llenas de sentido y emoción, busco la sugestión honda y resonante. Creo que la cultura ha afinado la inteligencia y dado más delicadeza a la sensibilidad. No nos gusta ya lo pesado. Una palabra que tiene algo de imagen, una frase cargada de sugestiones, un ritmo expresivo valen más que largas descripciones y narraciones. Es que tenemos una nueva sensibilidad y un nuevo ritmo en la vida. Todo es vértigo. Todo es dinámico. Todo es potencia. Todo es concentración.

Este nuevo ritmo de la vida debe tener un nuevo ritmo en el arte. He querido interpretar mi alma y ser fiel a ella. Para ello he optado por la prosa lírica, una prosa intensa, rítmica, vibrante, y por el verso libre, usado por mí por primera vez en Cuenca. Un poeta es traductor de la poesía que siente balbucear en su alma, y si no quiere ser **traduttore** de sí mismo ha de traducirla en prosa lírica, en verso libre, con ritmo voluble que copie todas las volubildades de los sentimientos. ¿Quién hasta ahora ha traducido fielmente en verso clásico o romántico a un poeta? Hay bellezas que quedan sin ser traducidas. Asimismo cuántas emociones sutiles, cuántos ritmos interiores, cuántos matices espirituales quedan sin ser expresados ni sugeridos en el verso antiguo. Me parece un artificio pesado la vieja prosodia con sus frases trastrocadas, con sus consonancias chocantes, con sus ritmos monótonos. Son las pesadas armaduras del alma bajo las cuales se paraliza y muere. Para volver al alma potente, pura, expresiva hay que libertarla en todo sentido y cubrir la belleza de su desnudez apenas con un velo de seda vaporosa y flotante. La armonía y el orden del arte perfecto es preciso buscar entre el alma nueva y la nueva forma.

El arte no está sólo en la forma, ni hay en él formas imperecederas. La armonía está en el ritmo interior; en la emoción, que es ritmo; en la disposición de palabras bellas y musicales y en esa música secreta que tiene el verdadero poeta. El arte es una resonancia de bellezas y emociones. El mundo objetivo resuena en la conciencia y subconciencia, y brota la creación artística. El mundo subjetivo, por medio del arte, resuena en la conciencia y subconciencia del contemplador, y brota el placer estético del recreador.

Me siento americana, que es como decir alma joven y fuerte, audaz y libre. América tiene un nuevo espíritu y sensibilidad. Para su contenido espiritual y sentimental ha de buscarse una nueva forma a la que se adapte libremente, cómodamente, como el cuerpo a su traje. No comprendo como el alma viva

de América quiera expresarse en formas muertas y extrañas. En el arte todo debe ser propio de uno mismo, para que sea verdadera creación artística, para que tenga el sello de la personalidad original. Aduenarse del espíritu, del alma de uno mismo, dominarlos y expresar en forma orgánica y bella sus experiencias es para mí todo el arte.

Lo esencial de la forma persiste: el pie rítmico. Lo que varía es su combinación. Lo que se ha conseguido es destruir las limitaciones artificiosas de la forma, para dar más campo a la expresión. Lo que hemos hecho es salir de los museos a la vida moderna, a la naturaleza, para ser nosotros mismos.

La cultura tiende a matar al espíritu. América, al adoptar la cultura occidental, sin haberla creado ella misma, sin haber recorrido todas sus etapas, corre el peligro de matar su espíritu bajo las formas doradas de una cultura extraña. Tenemos, pues, que descubrir nuestro espíritu, que crear nuestra civilización. Europa descubrió el nuevo mundo; América descubrirá el del espíritu, sobre todo el de su espíritu. Y estamos ya en marcha hacia ese nuevo continente: ignoradas estrellas tiemblan en los nuevos horizontes.

Mis lámparas están encendidas siempre para el culto de la belleza, única diosa que no morirá jamás, cuya religión nos unirá a través de espacio y tiempo, a través del misterio, que se cierne sobre la tierra y palpita en todo.

¿Soy titanista?....Acaso. Pero mi escuela es mía en mí: yo quiero llamarme **naturista**.....

Bibliografía

EN PREPARACION.—**La muchacha desnuda de los Andes** (poesías).

COMO UN SIMBOLO

..... María Isaacs..... alma encantada
como para un símbolo de Belleza.
BARRETO FILHO

Estoy cantando en valles de primavera,
al pie de los Andes —gritos titánicos de granito y
(nieve—

desde donde vuelan los cóndores,
signos alados de libertad y fortaleza,
hacia el azul, hacia la luz del sol, hacia el misterio,
signos alados para la tierra niña;

estoy cantando bajo la gloria de las estrellas,
bajo la Cruz del Sur, que fulge voces de amor;
estoy cantando a la ribera de los ríos
que van a dormir el sueño verde de las selvas,
en el corazón de América.

Vestida de la belleza de mi cuerpo joven,
alada de sedas vaporosas,
amazona en el pegaso de los vientos,
recorro desde el mar a la montaña,
puesto el oído en el corazón de América,
puesto el oído en mi propio corazón.
Oid como late el corazón del mundo,
oid como late mi propio corazón.

POEMAS DE CANDOR

Quiero hacer para ti, amado mío, mi poeta triste, unos poemas de simplicidad, de pureza, de serenidad y de alegría.

La serenidad, pureza, alegría y simplicidad que hay en mi alma quisiera trasfundirlas en tu alma, y darle así luz, aroma y armonía.

No quisiera verte con esa tristeza que te ensombrece los ojos, con esa angustia que, a tu pesar, se te traduce en el gesto de la boca, en la actitud de tu cuerpo, en tus ideas, en tus afectos, en todo lo tuyo.

Porque te amo con el corazón más puro e intenso, quiero verte sonreír con los ojos, con los labios, con las palabras, con todo tu espíritu.

Deja, amado mío, que te bese en los párpados, que te bese en la frente, que te bese en la boca, para poner en tu vida un rayito de sol, una gotita de miel.

¿Tú mismo no me has llamado, en tus poesías, tu sol, tu primavera?

MADRUGADA

Hoy me levanté antes de que salga el sol, para gozar de las sensaciones de la madrugada y de las emociones que, en lo sagrado y profundo de mi ser, se despiertan al contacto—beso, abrazo, íntima caricia—de la naturaleza perennemente fecunda y virgen.

Mi cuerpo está lleno de levedad y de fuerza; me pare-

ce que me voy a levantar en el aire y andar sobre las nubes; me parece que pudiera ascender sin fatigarme al más alto monte.

Diría que las células de mi cuerpo están llenas de gracia y llenas de gozo de vivir.

Una sinfonía de dulzura penetrante suena en todo mi sér.

Una dulzura de miel, de miel límpida y ambarina, llena como un panal todas mis células.

¡Amado mío, toma en mis labios la flor de las dulzuras!

La frescura de la mañana me hace estremecer deliciosamente.

Los gorjeos de los gorriones y los cantos de pitirrojos y oropéndolas hacen coro al canto de mi cuerpo musical y al canto de mi alma armoniosa.

Soy ahora un himno que alaba y bendice el despertar del día.

Franjas de rosa ciñen el cielo; el oro del alba pone su candor en las cumbres, y vuelve a nacer el sol, urna de luz y calor que la mano de Dios vuelca en la tierra.

Todo el paisaje, cielo y tierra, se inunda de luz, de una gracia inefable: ¡qué diafanidad, qué ternura de cielo!

Los montes ya no parecen montes, parecen palacios de cristal en donde habitan divinidades fabulosas.

¡Oh, qué hermosa es la naturaleza fresca, fragante, colorida, armoniosa! El alma se vuelve alegre y serena como un dios.

Las aves, al volar de las frondas, hacen caer gotas de rocío sobre mis cabellos castaños. Como en el prado, como en los ramajes, estarán luciendo en mi melena, con sus reflejos de piedras preciosas.

Llena de gracia, de alba de oro, de gozo de vivir me siento feliz como una ninfa, como un pedazo de naturaleza.

EN PLENA BELLEZA

En este ambiente de tonalidades frías se muere mi sentimiento alegre de la vida;

Abre la ventana, recoge las cortinas azules;

¡Qué entren la música del sol, la caricia de la brisa y el beso del jardín y el huerto!

¡Qué entren el trino de los pájaros amorosos, la belleza de las colinas, teñidas de malva, y el cielo, suave como tus manos, amado mío!

Así como las ventanas, están abiertos mis sentidos a toda sensación;

Así como el cuarto, está llena mi alma de luz, de aromas, de armonías, de formas graciosas y bellas.

Tan llena estoy de la belleza de la naturaleza que me siento fragante como una rosa, sabrosa como un caimitillo de mi tierra tropical, armoniosa como un bosque, luminosa como este cielo de mayo.

Yo amo perdidamente la gloria de la luz, el esplendor de los colores suaves y la armonía triunfante de las formas.

UN DIA DE ESTIO

En este día cálido de julio siento más que nunca el gozo de vivir: me fluye la sangre con más libertad en las venas, siento más energía en los músculos, mi cuerpo esbelto se mueve con más gracia.

Mi espíritu está en armonía con todas las cosas visibles e invisibles; llamo hermano al lirio que me da su aroma y a la espina del rosal que me hiere; a ti, amado mío, que me das tu amor, y al enemigo que me odia; a la Vida, que me dió esta forma armoniosa en el tiempo, y a la Muerte, que me despojará de esta forma.

Un instante, siquiera un instante, quiero ponerme en íntimo contacto con la naturaleza; volver a la sinceridad, a la sencillez y a la humildad de la vida primitiva.

Quiero contemplar la verdad de mi cuerpo: ¡qué me liberte de estos vestidos que ocultan la belleza de mi carne tersa, aterciopelada y blanca como una blanca rosa thé.

Quiero estar desnuda como una rosa, como el agua, como la estrella, mis hermanas. ¿No son castas, aunque estén desnudas, el agua, la rosa y la estrella?

Tendida sobre el césped tibio, aromoso y suave, ¡qué las brisas y el sol me besen la cara, el cuello, los brazos, los senos, el vientre, las caderas, los muslos, las piernas, los pies, todo mi cuerpo bello y divino!

¡Y qué me beses tú, amado mío, como el sol, como las brisas! Amado mío, más amado que el sol, más amado que las brisas.

EN EL RIO

Desnuda como Afrodita, me entrego al río y me dejo llevar por las ondas, encantada por sus caricias salvajes.

El río, como tú, amado mío, como el sol, como las brisas,

tiene labios sensuales y manos amorosas, que acarician y hacen estremecer la carne de deleite.

De espaldas sobre el río, cerrados los ojos, siento que las ondas luchan entre ellas y me asaltan; luchan por acariciarme las caderas, por besarme las puntas rosas de los senos, por deslizarse sobre mi vientre de ópalo y marfil.

Río salvaje y sonoro, te amo porque me enseñas con tu ejemplo a ser voluble y graciosa, dócil e impetuosa, enérgica y arrogante.

Y te amo porque me recuerdas mi mar lejano y armonioso.

¡Oh, mar azul, mar cambiante, mar inmenso, mar maravilloso! ¡Qué penetrante me es tu nostalgia!

EL MAR

¡Oh, mar azul, mar luminoso, mar armonioso, mar ondulante, qué penetrante me es tu nostalgia!

Mi adolescencia sencilla y libre se pasea, ahora mismo, por tus orillas, por tus playas de arenas húmedas y tibias.

Se pasea, ahora mismo, recogiendo conchas de colores, unas en forma de mis orejas, otras en forma de mis labios....

Se pasea, ahora mismo, en la arena de la playa, jugando con las ondas, huyendo de las ondas.

Estoy, ahora mismo, en tus saladas ondas, mecida en tus robustos brazos, gozosa de sentir mis diez y ocho años, ardientes de sangre nueva.

Vuelvo a soñar, a tu recuerdo, los sueños que soñé al arrullo ensoñador de tus ondas fugitivas y musicales;

Vuelvo a contemplar el moaré de tus aguas que cambian de color a cada instante;

Vuelvo a oír el agudo grito de las gaviotas;

Vuelvo a mirar que se alejan las naves a tierras misteriosas y seductoras;

Vuelvo a contemplar las lejanías conmovedoras del mar....

¿Son las gotas saladas del mar que tiemblan en mis pestañas?

¡Oh, mar azul, mar maravilloso, mar alucinante, qué penetrante me es tu nostalgia!

VIRGINAL

Cuando recuerdo mi adolescencia, armoniosa de mar, dulce de caimitillos, fragante de selva tropical, me siento niña. Ponme sobre tus rodillas y acaríciame la melena, y bésa-

me, castamente, en la frente, y bésame, castamente, en las manos.

No me llares amada, no me beses en la boca: llámame hermana, bésame en la frente.

¡Qué rubor tuviera yo si en estos momentos me besaras, loco y enamorado, con esos besos evocadores de los *Cantares* y evocadores de íntimos abrazos!

Y, no obstante, si tú quisieras, abnegada te haría el sacrificio de mi emoción de inmaculabilidad, te ofrecería mi boca, mi boca ahora, de niña.

DÍA DE LLUVIA

Este día triste y lluvioso me quiere poner triste y lluviosa el alma.

Ayúdame, amado mío, a dominar a la naturaleza; cierra las ventanas, deja caer las cortinas, estas cortinas púrpuras, que saben traer la alegría al espíritu.

Enciende el fuego de la chimenea, enciende las bujías fragantes y quema los perfumados pebeteros.

Háblame largamente de países azules y solares, en donde el sol hincha de savia fecunda a la flora lujuriente; se quiebra en iridiscentes colores en las plumas de las aves; llena de vida, de vida ansiosa, soberbia, dominadora, a las fieras esbeltas, flexibles y ágiles; y enciende los ojos de las mujeres en vivas llamas, y pone suavidad y languidez en su acento y en su porte.

Léeme poesías que alaben a la Primavera, poesías que alaben al Estío.

Recítame tus poesías esplendorosas de sol y de amor, almas del mundo.

Calientame el cuerpo con tu cuerpo.

Estréchame el cuerpo con tus brazos.

Bésame con tu boca la boca.

Y háblame del amor, sol del alma.

Y háblame del sol, amor de la vida.

INFECUNDIDAD

Hay días en que siento que se ciega esta fuente interior de donde brotan estos poemas míos, que tanto te agradan, estos poemas que haga sólo para ti y para mí, sólo para nuestro placer.....

Quisiera ser como la fuente de agua, que emana, noche y día, siempre rumorosa, fresca y diáfana.

Quisiera ser como las estrellas, que siempre despiden su luz áurea y trémula.

Pero, los rosales y lirios no son como yo, que no dan flores en toda estación?

Y los pájaros cantores no cantan, por ventura, sino sólo en la época del amor?

¡Ah! pero en mi cuerpo siempre corre la sangre ardiente y vívida, y te amo todo el año, amado mío, todo el año es mi estación de amores: todo el año debiera ser mi estación de cantares.

Si en mí se revela la vida más generosa, si soy más sensible que las rosas, más inteligente que los pájaros, debiera vibrar febril en mí la vida, y siempre debiera tener rosas y trinos,—mis poemas, mis poemas hechos para ti, amado mío.

EN EL SALON DE BAILE

¡No me hables, no; no me interrumpas el ensueño!

No rompas la armonía de mis nervios:

Déjame gozar de la delicia y deleite de este instante de voluptuosidad melodiosa.

Rodéame suavemente el cuerpo con tu brazo;

Estréchame la mano con tu acariciante mano;

Mírame, apasionadamente, puesta el alma en los ojos;

Y deslicémonos, ágiles y alados los pies;

Vibrantes de música y ondulantes de placer los cuerpos;

Trémulos los labios entreabiertos;

Dichosos y a la vez dolorosos con el dulce tormento de un ansia inefable, infinita ...

De un ansia que va a hallar, ¡al fin!, su mundo tantas veces soñado, su mundo tantas veces entrevisto y tantas veces deshecho.

Deslicémonos, ágiles y alados los pies, sobre estas ondas glaucas, cambiantes de armonía.

Ya alcanzo, a través de un mar de armonía, la acantilada ribera del ensueño;

Ya entreveo la anhelada playa de la felicidad, de lo infinito ...

La música, mi cuerpo, tu cuerpo, mi amor, tu amor, mi ensueño son una sola cosa en este instante de voluptuosa languidez.

Pero, Dios mío, ¿por qué no alcanzo la playa del ensueño?
¿Por qué no caigo en ella postrada a besar su tierra?

¡Oh, quién pudiera eternizar estos instantes de voluptuosidad que estremecen y llenan todo el sér de un sentimiento arrobador, inefable de belleza!

OFRENDA

Me he bañado desnuda en cascada de espumas iridiscentes;
he aromado mi boca con el aroma de frutas solares;
he enjugado mi cuerpo con polvos perfumados;
he ungido mi carne con las más suaves esencias.
Soy la tierra, la tierra en forma de mujer;
soy la primavera luminosa, fragante y risueña;
¡tómame en tus brazos, amado, tómame en tus brazos!
¿Oyes en mi voz el timbre de fuente cantarina?
¿Oyes cómo trinan en mi garganta mil pájaros de las selvas?
¿Ves en mis ojos la luz de cielos tropicales?
¿Hueles en mi cuerpo el alma de florestas vírgenes?
¿Sientes la suavidad de mi carne?
Soy la tierra, el amor, la primavera,
la tierra para ti florecida,
el amor para ti nacido,
la primavera para ti llegada:
tómame en tus brazos, amado, tómame en tus brazos;
¡embriaguémonos de amor y de vida!

NOCHE DE LOS TROPICOS

En esta cálida noche,
bajo las trémulas estrellas,
en este aliento aromado de la tierra,
hundámonos en el alma del mundo,
dejémonos arrastrar en su vértigo,
encantados de la magia del amor.
Dime palabras ensangrentadas de pasión amorosa,
dime palabras azules de ensueño y de locura;
hazme vibrar como vibran las estrellas,
hazme sentir el gozo de mi juventud;
exáltame en la vorágine de tus ansias,
y déjame luego en la paz de los remansos,
extenuada, enervada,
escuchando músicas de sueños que se alejan,
mirando fantasmas de los sueños.

DIVINIZACION

¿Soy náyade cuando me baño en las fuentes
y oigo, estremecida, rumores en las frondas?
¿Soy hamadriada cuando me arrimo a los álamos
y siento en mi alma dinámica el éxtasis de su alma?
¿Soy Anadiómene cuando surjo en las ondas marinas
flotando bajo el cielo azul, sobre el mar azul?
¿Soy Diana cuando corro en los claros de los bosques,
ágil y elástica, acariciada por los vientos?
¡No! Soy mujer, soy dios, soy mi dios, soy el mundo:
cada instante creo el milagro del universo;
al dios oculto en mí yo le amo y le adoro,
y a mí misma me adoro, pues soy todo en el mundo.
Yo embellezco el mundo con mi fantasía;
con mi gozo de vivir el mundo se transforma:
tiemblan de amor las estrellas,
eflúan de amor las rosas,
cantan de amor los pájaros salvajes....
Todo es amor, amor, amor, en el seno infinito de los cielos,
y yo no soy más que amor, amor, amor,
una sonrisa de amor en los labios de la vida,
una lágrima de amor en los ojos de la muerte.

RETORNO A LA NATURALEZA

Desnuda como una rosa me he tendido entre lirios,
sobre grama fragante y tibia,
junto al río que pasa cantando canciones nemorosas.
Soy una rosa que ha brotado de la tierra,
un ramo de rosas lloradas de rocío.
Mis sentidos ávidos se abren a la belleza:
me estremezco y gozo con las caricias de la luz,
con la alegría de la luz, que canta, y ríe, y danza sobre los
prados;
me estremezco y gozo con los colores de las músicas del valle:
silencios de alcobas palpitantes de amor;
velos de novia, candores virginales, risas pueriles;
besos de labios amorosos, palabras ensangrentadas de pasión;
cielos temblorosos de estrellas, primera cita, beso primero;
soledad sonora de húmedas florestas,
nacientes musgos, desmayos de amor
convalecencias de males sin nombre:

cantan, cantan los colores, la orquesta de colores....
Me estremezco y gozo con las voces especiosas de aromas:
aromas virginales de rosas,
místicas fragancias de nardos de olor,
aromas amorosos y resignados de violetas,
fragancias sádicas y perversas de orquídeas....
Entreabro los labios al sol y al viento,
y saboreo la cálida dulzura del estío;
entreabro los labios a los sagrados pólenes....
Lirios blancos, lirios negros, derramad en mi seno vuestros
pólenes.

Parejas de locas mariposas giran en torno mío.
Amado, amado mío, ¿qué amor detiene tu paso?
Las abejas se posan en mi carne en flor;
siento que liban la miel de mi carne.
Me siento rosa, una rosa que ha brotado de la tierra,
un ramo de rosas lloradas de rocío.
Quiero volver a ti, Naturaleza, quiero volver a ti,
y aprender en tu seno la bondad del agua,
la sencillez de las bestias,
la alegría de todas las cosas.

MI CANTO

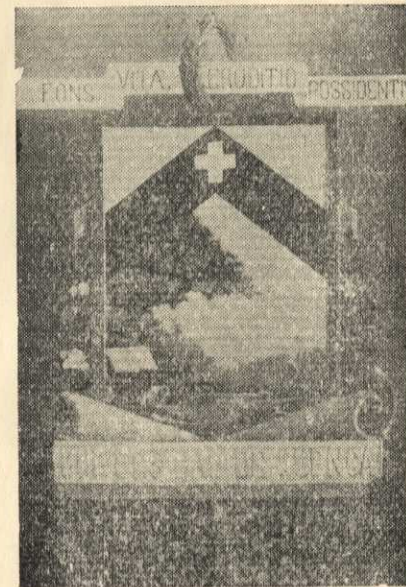
¿De dónde viene mi canto?
Viene de la vieja Europa y de la América niña,
de las selvas del norte y de las selvas del sur.
El sol de mi canto brota entre las brumas
de la tristeza celta y de la melancolía guaraní.
¿No veis cómo fulguran las piedras preciosas
del iris que se quiebra en las lágrimas del mundo?
Mi canto es el Andes que se alza hacia el diáfano cielo,
es el Iguazú que salta entre áureos destellos,
es la selva rumorosa,
es la pampa infinita,
es el mar profundo, voluble y ondulante.
En mis canciones se oyen rumores de las selvas,
se ve la bella luz del sol,
se sienten fragancias de fresas, de rosas y de henos,
se palpan suavidades de musgos,
se gustan dulzuras de frutas maduras
y bajo la alegría de los cielos,
sobre la alegría de los prados,
se ve la casta desnudez de una criolla en flor.

SOY LA POESIA

Cuando galopo, amazona en mi caballo de nieve,
azotada por los vientos,
siento que me nacen dos alas en los hombros
y que me elevo al cielo azul,
cantando, siempre cantando.
¡Soy la Poesía viva de mi América bárbara!
Al golpe del casco de mi caballo
saltan las fuentes en los Andes,
las fuentes en donde calmarán su sed las musas de América.
América, América mía, te siento en mi sangre,
te siento en mi espíritu:
tu sol dardea en mi sangre,
en mi sangre rica del oxígeno de tus altas montañas;
tu ímpetu de juventud y alegría desenfrena a mi espíritu,
a mi espíritu, que vuela a todos los horizontes.

América, América niña, vive tu vida,
vive tu tierra,
vive tu tiempo;
tuerce el cuello de los dioses
y redime de tristeza al mundo;
rompe todas las liras,
quiebra todas las flautas,
y suena tus canciones en las cuerdas de oro de tu corazón.
Canta para vivir la vida, la vida, la vida!
Oye tus vientos,
escucha tus ríos,
mira tus florestas vírgenes,
pon el oído en tus mares,
y siente como vibra el ritmo libre y potente
de la virgen América,
de la armoniosa tierra del sol.
Corren los ríos a los mares,
corren las pampas a los horizontes.
saltan las cataratas,
los montes violan los cielos,
y en medio de esta grandeza de la tierra,
en medio de esta juventud y alegría,
poeta de América, eres una mancha negra,
eres un cisne negro que canta para morir.

COLOFON



ACABOSE

la impresión de

El Azuay Literario

bajo la dirección del autor,

el X de agosto de MCMXXX,

en el primer centenario de la fundación

de la República del Ecuador

y en el segundo milenario

del nacimiento de Virgilio.